



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Doctorado en Lingüística

Análisis descriptivo y variacionista de las construcciones temporales con los verbos 'hacer', 'llevar' y 'tener' en el español de México

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Doctor en Lingüística

Presenta:

Katharine Cleveland Brownshire

Dirigido por:

Juliana De la Mora Gutiérrez

SINODALES

Dra. Juliana de la Mora Gutiérrez
Presidente

Firma

Dra. Valeria Belloro
Secretario

Firma

Dra. Mónica Sanaphre Villanueva
Vocal

Firma

Dr. Scott Schwenter
Suplente

Firma

Dr. Chad Howe
Suplente

Firma

Nombre y firma
Director de la Facultad

Nombre y firma
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
8 de enero de 2025
México

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciatario no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatario.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

RESUMEN

El tiempo constituye un componente esencial de nuestra realidad, por lo que todas las lenguas humanas desarrollan estrategias para medirlo. En español, existen varias construcciones verbales que sirven para medir distintas facetas del tiempo, por ejemplo, la duración de un evento o el tiempo que transcurre tras la finalización de un evento. Entre las construcciones verbales que desempeñan esta función de medición temporal destacan *hacer+TIEMPO*, *llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*. Esta última se encuentra restringida a ciertos dialectos americanos y es especialmente productiva tanto en forma como en función en el español mexicano. La presente investigación parte de la teoría de Language Variation and Change (LVC) para examinar el proceso de gramaticalización y cambio de estas tres construcciones verbales de referencia temporal, así como sus patrones sociolingüísticos, a partir de 874 datos extraídos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011–2015). Los resultados confirman un continuo de gramaticalización en las tres construcciones y un mayor grado de gramaticalización en la función de localización temporal que mide el tiempo transcurrido tras un evento, que en la función durativa que mide la duración de un evento. Estos hallazgos permiten proponer una trayectoria de cambio en la que las construcciones durativas primero se extienden semánticamente hacia la localización temporal, y posteriormente su proceso de gramaticalización se acelera. Nuestra investigación aporta evidencia empírica sobre la relación entre la función semántica y el ritmo de cambio, subrayando el papel de la semántica verbal en la proclividad de las construcciones de extenderse semánticamente y consecuentemente gramaticalizarse en mayor medida. Estos resultados destacan la importancia de distinguir entre diferentes funciones semánticas en el análisis de los procesos de variación y cambio.

Palabras clave: construcciones verbales, gramaticalización, cambio lingüístico, persistencia semántica, extensión semántica

ABSTRACT

Time is an essential component of our reality, and because of this all human languages develop strategies to measure it. In Spanish, several verbal constructions serve to measure different facets of time, for instance, the duration of an event or the time that elapses after an event's completion. Among the verbal constructions that perform this temporal-measurement function, *hacer+TIME*, *llevar+TIME*, and *tener+TIME* stand out. The latter is restricted to certain Latin American dialects and is especially productive, both formally and functionally, in Mexican Spanish. This study adopts the Language Variation and Change (LVC) framework to examine the processes of grammaticalization and change of these three temporal-reference verb constructions, as well as their sociolinguistic patterns, using 874 tokens extracted from the Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño & Lastra, 2011–2015). The results confirm a continuum of grammaticalization between the three constructions and reveal a higher degree of grammaticalization in the temporal-location function, which measures the time elapsed after an event, than in the durative function, which measures the duration of an event. These findings allow us to propose a trajectory of change in which durative constructions first extend semantically toward temporal location and subsequently their process of grammaticalization accelerates. Our research provides empirical evidence of the relationship between semantic function and rate of change, highlighting the role of verbal semantics in the tendency of constructions to undergo semantic extension and, consequently, grammaticalize to a higher degree. These results underscore the importance of distinguishing between different semantic functions when analyzing processes of variation and change.

Keywords: verbal time constructions, grammaticalization, language variation and change, semantic persistence, semantic extension

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a mi asesora, la Dra. Juliana De la Mora, por su guía, por su retroalimentación minuciosa sobre mis manuscritos, por tenerme paciencia y empatía cuando mi vida dio un vuelco total a medio doctorado, y en general por su gran calidez humana. Sin su ojo crítico y su apoyo constante, no hubiera llegado hasta aquí.

Agradezco a las Dras. Valeria Belloro y Mónica Sanaphre por su acompañamiento y retroalimentación semestre con semestre. Sus comentarios me ayudaron a orientar este trabajo y convertirlo en lo que es hoy en día. Agradezco al Dr. Scott Schwenter por recibirme en Ohio y enseñarme el mundo del posgrado estadounidense, y por recibirme en dos diferentes materias a distancia. Agradezco al Dr. Chad Howe por interesarse en mi proyecto y por su conocimiento sobre las construcciones temporales. Espero seguir colaborando en el futuro.

Agradezco a los amigos que me acompañaron en este proceso. A Nico, por tantos años de amistad, tantas risas, y tanto apoyo mutuo. Eres mucho más fuerte de lo que te das cuenta. A Itzel, por las tardes en la Verde Olivo. Deseo lo mejor para la hermosa familia que creaste durante el doctorado. A Jonathan, por tu asesoría sobre el mundo de la academia y por recomendarme para mi primer trabajo de docente. A Gaby, por tu apoyo con los trámites engorrosos de titulación. Sin ti, ninguno de nosotros hubiéramos podido llegado a titularnos. A Nancy, por tu calidez humana y brillante sonrisa. Superaste más obstáculos que nadie en este proceso, y tu perseverancia es una inspiración.

Agradezco a mi familia por creer en mí. A mi mamá, Elizabeth, y mi hermana, Kristina, por permitirme desahogarme sobre situaciones totalmente ajena a su vida. A mi nueva familia Rivas, por recibirme con los brazos abiertos y enseñarme cómo se siente tener una segunda familia.

Agradezco a mi pareja, Armando, por llegar a cambiarme la vida en mi periodo más bajo. Gracias por enseñarme que merezco un amor digno, incluso en mis peores momentos de angustia personal y académica. Gracias por tu incansable esfuerzo por entenderme y llenar mis necesidades emocionales incluso cuando no había ni tiempo ni energía. Gracias por siempre impulsarme a crecer como persona y académica. Soy quien soy personal y profesionalmente hoy gracias a ti. Gracias, además, por tu asesoría sobre temas de sintaxis y semántica que tanto aportó a esta tesis.

Finalmente agradezco al CONAHCYT, ahora SECIHTI, por la subvención sin la cual no hubiera podido estudiar este posgrado.

TABLA DE CONTENIDOS:

INTRODUCCIÓN	12
1. VARIACIÓN Y CAMBIO LINGÜÍSTICO.....	21
1.1. De la variación al cambio lingüístico.....	22
1.1.1. La trayectoria de variación a cambio	23
1.1.2. Cambios estructurales por gramaticalización	29
1.2. Metodologías para estudiar el cambio lingüístico	36
1.2.1. Enfoque sincrónico gramatical: la gramaticalización	37
1.2.2. Enfoque diacrónico histórico: la lingüística histórica.....	39
1.2.3. Enfoque diacrónico contemporáneo: el cambio en tiempo real.....	41
1.2.4. Enfoque sincrónico variacionista: el cambio en tiempo aparente.....	43
2. DE LA DURATIVIDAD A LA LOCALIZACIÓN TEMPORAL	47
2.1. La medición de tiempo en el lenguaje.....	47
2.1.1. Duratividad: medición de la duración de una situación atélica	48
2.1.2. Localización temporal deíctica: medición del tiempo transcurrido tras un evento	51
2.1.3. Relación entre duratividad y localización temporal.....	53
2.2. La medición de tiempo en la historia del español.....	55
2.2.1. Trayectoria de haber+TIEMPO	57
2.2.2. Trayectoria de hacer+TIEMPO.....	60
2.2.3. Trayectoria de llevar+TIEMPO	69
2.2.4. Trayectoria de tener+TIEMPO	72
2.3. La medición de tiempo en el español actual.....	74
2.3.1. Hacer+TIEMPO en el español actual	74
2.3.2. Llevar+TIEMPO en el español actual.....	77
2.3.3. Tener+TIEMPO en el español actual.....	79
2.3.4. Otras formas.....	82
3. METODOLOGÍA DEL TRABAJO	86
3.1. Principios variacionistas	87
3.2. Naturaleza de los datos	88
3.3. Proceso de extracción.....	90
3.3.1. Contexto variable de hacer.....	91
3.3.2. Contexto variable de llevar	95

3.3.3.	Contexto variable de tener	99
3.3.4.	Extracción de los datos	103
3.4.	Selección y codificación de variables	104
3.4.1.	Variables sociales.....	107
3.4.2.	Variables lingüísticas	109
3.5.	Análisis de datos	119
3.5.1.	Análisis de las variables de gramaticalización.....	120
3.5.2.	Análisis de las variables sociales	121
4.	RESULTADOS	123
4.1.	Resultados de gramaticalización.....	124
4.1.1.	Gramaticalización en el total de las construcciones temporales	125
4.1.2.	Gramaticalización según la función temporal.....	132
4.2.	Resultados sociales	139
4.2.1.	Resultados sociales en el total de las construcciones temporales	141
4.2.2.	Resultados sociales según la función semántica.....	147
5.	GRAMATICALIZACIÓN Y CAMBIO EN LAS CONSTRUCCIONES TEMPORALES.....	157
5.1.	Gramaticalización en las construcciones temporales.....	158
5.1.1.	Grados de gramaticalización.....	159
5.1.2.	Gramaticalización según la función.....	168
5.2.	Indicadores de cambio en tiempo aparente en las construcciones temporales....	171
5.2.1.	Cambios en la frecuencia total de las construcciones temporales	172
5.2.2.	Ganancias y pérdidas en duratividad y localización temporal.....	173
5.3.	Propuesta de trayectoria de cambio de las construcciones temporales.....	178
5.3.1.	Una misma trayectoria: llevar y hacer	179
5.3.2.	Trayectoria propuesta de tener+TIEMPO.....	183
5.3.3.	Trayectoria compartida de las construcciones temporales.....	195
5.4.	Ritmo de cambio de las construcciones temporales	196
5.4.1.	Rol del peso semántico en la predisposición al cambio.....	197
5.4.2.	Rol de la naturaleza semántica de llevar.....	200
5.4.3.	Rol de la analogía en la predisposición al cambio	201
5.5.	Consideraciones finales	202
6.	CONCLUSIONES	205

6.1.	Hallazgos principales	205
6.2.	Trayectoria de las construcciones temporales	206
6.3.	Aportaciones al conocimiento de las construcciones temporales.....	208
6.4.	Implicaciones teóricas	210
6.5.	Futuras líneas de investigación	211
7.	BIBLIOGRAFÍA	212

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Rasgos semánticos nucleares de los verbos ver y observar	34
Tabla 2. Frecuencia relativa de <i>hacer+TIEMPO</i> del siglo XIII al siglo XX	63
Tabla 3. Búsquedas realizadas en el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México.....	103
Tabla 4. Variables de gramaticalización contempladas en los antecedentes y la presente investigación	106
Tabla 5. Variables lingüísticas en función de parámetros de gramaticalización	111
Tabla 6. Indicadores de gramaticalización correspondientes a las distintas variables lingüísticas	119
Tabla 7. Frecuencia de las construcciones temporales en los datos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México	123
Tabla 8. Frecuencia de la función de duración y de localización en las construcciones temporales	124
Tabla 9. Función sintáctica de las construcciones temporales.....	126
Tabla 10. Posición de la construcción temporal con respecto al evento.....	127
Tabla 11. Presencia de una preposición antepuesta a la construcción temporal.....	127
Tabla 12. Concordancia del verbo <i>hacer, llevar</i> y <i>tener</i> con un sujeto sintáctico	128
Tabla 13. Flexión de TAM de los verbos <i>hacer, llevar</i> y <i>tener</i>	129
Tabla 14. Posición de la frase temporal con respecto al verbo <i>hacer, llevar</i> y <i>tener</i>	130
Tabla 15. Grado de gramaticalización de las construcciones temporales en cada una de las variables lingüísticas estudiadas	130
Tabla 16. Resultados de la prueba de chi-cuadrada en el total de las construcciones	131
Tabla 17. Función sintáctica de <i>hacer+TIEMPO</i> según la función temporal	133
Tabla 18. Posición de <i>hacer+TIEMPO</i> con respecto al evento según la función temporal	133
Tabla 19. Presencia de una preposición antepuesta a <i>hacer+TIEMPO</i> según la función temporal	134
Tabla 20. Flexión de TAM del verbo <i>hacer</i> según la función temporal.....	134
Tabla 21. Posición de la frase temporal con respecto al verbo <i>hacer</i> según la función temporal	135
Tabla 22. Resultados de la prueba de chi-cuadrada en las dos funciones temporales de <i>hacer+TIEMPO</i>	136

Tabla 23. Función sintáctica de <i>tener+TIEMPO</i> según la función temporal	137
Tabla 24. Concordancia del verbo <i>tener</i> con un sujeto sintáctico según la función temporal....	137
Tabla 25. Posición de la frase temporal con respecto al verbo <i>tener</i> según la función temporal	138
Tabla 26. Flexión de TAM del verbo <i>tener</i> según la función temporal.....	138
Tabla 27. Resultados de la prueba de chi-cuadrada en las dos funciones temporales de <i>tener+TIEMPO</i>	139
Tabla 28. Frecuencia de las construcciones temporales en los datos de los informantes del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México.....	140
Tabla 29. Frecuencia de las construcciones temporales según la edad de los participantes.....	142
Tabla 30. Frecuencia de las construcciones temporales según el género de los participantes ...	142
Tabla 31. Frecuencia de las construcciones temporales según el nivel de educación de los participantes	143
Tabla 32. Resultados del análisis de regresión logística multinomial del total de construcciones temporales	145
Tabla 33. Variantes favorecidas y desfavorecidas por los diferentes grupos sociales.....	146
Tabla 34. Frecuencia de las funciones temporales en las construcciones temporales	148
Tabla 35. Frecuencia de las construcciones temporales en la función durativa según la edad de los participantes	149
Tabla 36. Frecuencia de las construcciones temporales en la función durativa según el género de los participantes	150
Tabla 37. Frecuencia de las construcciones temporales en la función durativa según el nivel de educación de los participantes	150
Tabla 38. Resultados del análisis de regresión logística multinomial de las construcciones durativas.....	152
Tabla 39. Frecuencia de las construcciones temporales en la función de localización temporal según la edad de los participantes	153
Tabla 40. Frecuencia de las construcciones temporales en la función de localización temporal según el género de los participantes.....	153
Tabla 41. Frecuencia de las construcciones temporales en la función de localización temporal según el nivel de educación de los participantes	154

Tabla 42. Resultados del análisis de regresión logística multinomial de las construcciones durativas.....	155
Tabla 43. Cambios sufridos por las construcciones temporales entre la fase inicial y la fase avanzada.....	184
Tabla 44. Rasgos semánticos nucleares de los verbos <i>hacer</i> , <i>llevar</i> y <i>tener</i>	198

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Resultados del análisis de árbol de inferencia condicional del total de construcciones temporales	144
Gráfica 2. Resultados del análisis de árbol de inferencia condicional de las construcciones durativas.....	151
Gráfica 3. Resultados del análisis de árbol de inferencia condicional de las construcciones localizadoras	154
Gráfica 4. Frecuencia de las construcciones temporales según la edad de los participantes.....	172
Gráfica 5. Frecuencia de las construcciones temporales en la función durativa según la edad de los participantes	174
Gráfica 6. Frecuencia de las construcciones temporales en la función de localización temporal según la edad de los participantes.....	175
Gráfica 7. Frecuencia de las construcciones temporales en la función durativa dentro del nivel bajo de educación según la edad de los participantes	176
Gráfica 8. Frecuencia de las construcciones temporales en la localización temporal dentro del nivel bajo de educación según la edad de los participantes	176

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Curva en S que representa el cambio de frecuencia de una variante lingüística a lo largo del tiempo.....	25
Figura 2. Curva que representa un aumento y posterior disminución en la frecuencia de una variante lingüística a lo largo del tiempo.....	26
Figura 3. Coexistencia de variantes estables con una variante cuya frecuencia cambia a lo largo del tiempo.....	27
Figura 4. Ritmo de gramaticalización de las construcciones temporales	196

INTRODUCCIÓN

El tiempo cronológico es un componente fundamental de la realidad en la que vivimos, por lo que todas las lenguas del mundo contienen estrategias para medirlo. Dependiendo de la dimensión temporal que se mida, pueden variar las estrategias que se emplean. Por ejemplo, en lo que se refiere a la medición de la duración de un evento o situación, frecuentemente se emplean construcciones verbales, en las cuales un verbo se combina con una unidad de tiempo. Una de estas construcciones contiene el verbo *llevar*, como observamos en (1), mientras que otra contiene el verbo *hacer*, ilustrada en (2). En algunos dialectos del español americano, existe una tercera construcción verbal para medir la duración de un suceso, la cual contiene el verbo *tener*, como se aprecia en (3).

- (1) **llevó** *veinte años* jugando tenis
- (2) **hace** *veinte años* que juego tenis
- (3) **tengo** *veinte años* jugando tenis

Las construcciones de medición durativa con *hacer*, *llevar* y *tener* comprenden un fenómeno de variación lingüística, es decir, son formas alternas que transmiten el mismo significado funcional y, por tanto, cumplen una misma función en el discurso. Por consiguiente, al momento de medir la duración de un evento o situación, los hablantes del español tienen la elección de emplear una u otra de estas construcciones verbales.

En México, existe variación entre dos construcciones verbales, con los verbos *hacer* y *tener* respectivamente, en la medición de otra dimensión temporal: el tiempo transcurrido tras el acontecimiento de un evento. Esta segunda subfunción de medición temporal sirve para localizar un suceso en una línea temporal, mas no mide la duración del evento en sí, como se ilustra en (4). Por lo tanto, a pesar de que ambas subfunciones, tanto la durativa como la localización temporal, cumplen el mismo propósito de medir el tiempo, cada una comunica información distinta.

- (4) a. jugué un partido de tenis **hace** *veinte años*
- b. **tiene** *veinte años* que jugué un partido de tenis

Con frecuencia, la presencia de variación en una función discursiva lleva a fenómenos de cambio lingüístico, entendido como el proceso dinámico mediante el cual a través del tiempo la forma y/o función de una unidad léxica o construcción sufre una o más modificaciones. Las modificaciones específicas que sufre una construcción, así como el orden de las mismas, comprende la trayectoria de cambio de dicha construcción. Algunas de las modificaciones que experimenta una construcción en vías de cambio son motivadas por un proceso concurrente de gramaticalización, mediante el cual se pierden propiedades léxicas y se adquieren propiedades gramaticales (Hopper & Traugott, 2003).

En las construcciones temporales objeto de análisis en la presente investigación, se han documentado indicadores de gramaticalización, evidencia de un proceso de cambio lingüístico (Brownshire & De la Mora, en prensa; Cabezas Zapata, 2023; Herce, 2017a, 2017b; Howe, 2011; Ongay González, 2017; Torres Soler, en prensa). Se ha propuesto que durante la consolidación de la construcción temporal con el verbo *hacer*, el verbo al centro de esta construcción se habría extendido primero hacia la subfunción de medición de una duración temporal (Howe & Ranson, 2010), mientras que la subfunción de localización temporal se habría incorporado a la construcción después. Poco se ha dicho, sin embargo, sobre la interacción entre la trayectoria de gramaticalización de una construcción y su proceso de apropiación de funciones semánticas relacionadas entre sí.

Aún se desconoce si deben ocurrir ciertos cambios estructurales antes de que una construcción pueda extenderse hacia nueva(s) subfunción(es), y/o si la extensión de una construcción influye en el tipo de cambios que experimenta la construcción después de dicha modificación. Comprender la interacción entre la gramaticalización y la apropiación de subfunciones resulta relevante en el estudio de los procesos de cambio, ya que permite observar la forma en que la apropiación de una nueva función influye en la trayectoria de cambio de una construcción en vías de gramaticalización.

En el caso específico de las construcciones temporales, muchos estudios previos han dado cuenta de que una u otra construcción desempeña dos distintas funciones, pero no indagan en la interacción entre dichas funciones y el proceso de gramaticalización de la construcción. Unos cuantos trabajos han analizado la trayectoria de cambio de alguna construcción temporal, pero sin profundizar en el papel de las subfunciones temporales en dicho proceso.

Además, pocos estudios han tomado en cuenta la variación que existe entre las distintas construcciones temporales. Una impresionante cantidad de estudios ha analizado la construcción con *hacer* (Brewer, 1987; Díez Itza, 1992; Fábregas, 2016; García Fernández, 2000; García Fernández & Camus Bergareche, 2011; García Pérez, 2007; Hernández Pérez, 2014; Herce, 2017a, 2017b; Howe, 2011; Howe y Ranson, 2010; Martínez, 1996; Ongay González, 2017; Pérez Toral, 1985; Rebollo Torío, 1979; Rigau, 2001), mientras que una proporción menor se ha centrado en la construcción con *llevar* (Camus Bergareche, 2004; García Fernández, 2000; Markič, 1990; Ongay González, 2023; Torres Soler, en prensa; Yllera Fernández, 1999). Hasta donde sabemos, ningún trabajo se ha enfocado en la construcción con *tener* en aislamiento.

Solamente conocemos cuatro trabajos que han comparado más de una construcción: las construcciones con *llevar* y *tener* con función durativa han sido objeto de un análisis estructural (Fernández-Soriano & Rigau, 2009) y uno variacionista (Brownshire & De la Mora, en prensa), mientras que *hacer* y *tener* con función de localización temporal fueron objeto de un análisis variacionista (Brownshire & De la Mora, 2022). Hasta la fecha, Cabezas Zapata (2023) parece haber sido el único en comparar las tres construcciones temporales.

El trabajo de Cabezas Zapata (2023) es de particular interés para la presente investigación, ya que compara el grado de gramaticalización de las tres construcciones verbales de medición temporal. Este autor analiza las colocaciones y los coligados de las construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener* para revelar su grado de gramaticalización en términos de tres parámetros: la integridad, cohesión y variabilidad. Concluye que las construcciones temporales presentan distintos grados de gramaticalización, siendo *hacer+TIEMPO* el más gramaticalizado y *llevar+TIEMPO* el menos gramaticalizado. Sitúa a *tener+TIEMPO*, en cambio, en un grado de gramaticalización similar al de *llevar+TIEMPO*, aunque ligeramente más alto.

A pesar de proporcionar importantes hallazgos sobre el grado de gramaticalización de las construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener*, la metodología empleada en el análisis de Cabezas Zapata (2023) no distingue entre las dos subfunciones temporales desempeñadas por estas construcciones. Esto impide atender la interacción que puede existir entre la gramaticalización de las construcciones y las subfunciones que desempeñan. Adicionalmente, su metodología tampoco logra revelar las modificaciones específicas que ha experimentado cada construcción.

La presente investigación busca ampliar el análisis de la gramaticalización de estas construcciones temporales, considerándola dentro de un proceso mayor de cambio. Para lograr este propósito, situamos la función temporal como factor central en nuestro análisis. Con el fin de contribuir a la comprensión de cómo se relacionan las trayectorias de gramaticalización y cambio con la apropiación de nuevas subfunciones semánticas, esta investigación se guía por la siguiente pregunta general:

¿Qué elementos comunes y divergentes presentan las construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener* en sus procesos de gramaticalización y cambio, y cómo inciden las subfunciones temporales en dichos procesos?

Para poder contestar esta pregunta de investigación, recopilamos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015) 874 datos de construcciones verbales de medición temporal con los verbos *hacer*, *llevar* y *tener*. El Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México es especialmente pertinente por su carácter oral y por incluir hablantes de diferentes grupos etarios y niveles socioculturales, lo que permite observar las construcciones en contextos de uso natural. Los datos fueron extraídos a partir de búsquedas exhaustivas de las formas verbales *hacer*, *llevar* y *tener*, y se seleccionaron únicamente los casos en que se pudo determinar con claridad su valor de medición temporal. De estos datos, 489 corresponden a la función durativa y 115 pertenecen a la función de localización temporal.

Al priorizar la función temporal de las construcciones, nos basamos en la metodología de LVC (Language Variation and Change), la cual exige que las variantes bajo estudio sean funcionalmente equivalentes. El requisito de equivalencia funcional asegura que los hablantes tengan una elección entre una u otra variante, pues esta elección influye de manera importante en los cambios que experimentan las distintas variantes. Por ejemplo, en el caso de la variación entre las construcciones con *hacer* y *tener* con función de localización temporal, la posibilidad de elección entre las dos variantes ha permitido que los hablantes elijan *tener+TIEMPO* en contextos de menor gramaticalización, liberando a *hacer+TIEMPO* a gramaticalizarse en mayor medida (Brownshire & De la Mora, 2022).

Al dividir las dos funciones temporales en los datos de las construcciones temporales en lugar de colapsar las dos bajo la etiqueta homogénea de medición temporal, pretendemos investigar la relación entre el grado de gramaticalización de una construcción temporal, su extensión semántica

desde la duratividad hacia la localización temporal y su trayectoria general de cambio. Para abordar esta problemática a detalle, nuestra investigación se estructura en torno a las siguientes preguntas específicas de investigación:

1. ¿Presentan diferencias en el grado de gramaticalización las construcciones con *hacer*, *llevar* y *tener* cuando se analizan en conjunto?
2. ¿Varía el grado de gramaticalización de las construcciones con *hacer* y *tener* según la función que desempeñan?
3. ¿Qué patrones sociolingüísticos se observan en el uso de las construcciones con *hacer*, *llevar* y *tener*, y qué sugieren estos patrones con respecto a un posible cambio en progreso?

A partir de estas preguntas de investigación y considerando tanto el hallazgo de Cabezas Zapata (2023) de diferentes grados de gramaticalización en las construcciones temporales, como la afirmación de Howe (2011) de que la localización temporal podría ser un locus de cambio, podemos formular una serie de hipótesis que guían la interpretación de los datos. En particular, planteamos tres hipótesis específicas:

1. *hacer+TIEMPO* mostrará la mayor cantidad de indicadores de gramaticalización, seguido por *tener+TIEMPO*, y *llevar+TIEMPO* mostrará la menor cantidad de indicadores de gramaticalización
2. *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* mostrarán mayores indicadores de gramaticalización con función de localización temporal que con función durativa
3. *tener+TIEMPO* mostrará un aumento significativo en su frecuencia entre los hablantes jóvenes, las mujeres y el nivel medio de educación

Finalmente, con el fin de abordar las preguntas de investigación y poner a prueba nuestras hipótesis, esta investigación adopta los siguientes objetivos de investigación que nos ayudarán a delimitar nuestros análisis empíricos y sistemáticos que combinan herramientas cuantitativas y cualitativas:

1. Comparar el grado total de gramaticalización del total de construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener*

2. Comparar el grado total de gramaticalización de las construcciones temporales con *hacer* y *tener* con función de localización temporal y con función durativa
3. Realizar un análisis de tiempo aparente para examinar la distribución social de las construcciones con *hacer*, *llevar* y *tener*, e interpretar su posible relación con un cambio lingüístico en curso

En línea con las metodologías de Howe (2011) y Herce (2017), las variables que incorporamos para evaluar el grado de gramaticalización de las construcciones temporales se centran en indicadores de descategorización y cohesión estructural, dos procesos internos a la gramaticalización. Tanto Howe (2011) como Herce (2017) estudiaron el actual proceso de descategorización de *hacer+TIEMPO* en su trayectoria de gramaticalización. En nuestra investigación, las variables de descategorización y cohesión estructural nos sirven para confirmar que el comportamiento de *hacer+TIEMPO* sigue el mismo patrón en México, así como comparar los resultados de *hacer+TIEMPO* con el comportamiento de las construcciones temporales con *llevar* y *tener*.

Complementamos el análisis de gramaticalización con un análisis extralingüístico de los datos sociodemográficos de los hablantes. Este análisis nos sirve para indagar en la posibilidad de un cambio en progreso en el uso de estas construcciones en el español de México. Para poder poner a prueba la posibilidad de un cambio en progreso, fue necesario elegir un corpus que nos permitiera extraer información sociodemográfica de los hablantes, por lo que nos centramos en un dialecto específico para que los hablantes pertenecieran a la misma comunidad de habla. Esto nos llevó a elegir el dialecto mexicano, por ser un dialecto que muestra una frecuencia importante de construcciones de *tener* con función de localización temporal.

La metodología empleada en la presente investigación se vale de varios tipos de análisis estadísticos, lo que permite una comprensión más fidedigna de los patrones de comportamiento de las construcciones temporales bajo estudio. Para determinar la relativa importancia de las subfunciones temporales en estas construcciones, nuestros análisis estadísticos se realizan primero sobre el total de construcciones sin distinguir su función temporal, y posteriormente al interior de las dos funciones temporales, tomando en cuenta solamente aquellas construcciones que presenten variación en una función dada.

Estos análisis nos sirven para arrojar luz sobre el estado de la variación entre las construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener* en el español de México, sin embargo, no nos dicen mucho sobre la trayectoria específica por la que están pasando estas construcciones, más allá de revelar sus grados de gramaticalización y la posibilidad de un cambio en progreso. De hecho, a pesar de la gran cantidad de hallazgos históricos y actuales de la construcción temporal con *hacer*, así como varias propuestas sobre la trayectoria de cambio de la misma, no ha habido un solo trabajo que plantee una trayectoria coherente sobre la totalidad de la trayectoria de esta construcción, y mucho menos de las otras dos construcciones temporales.

Posterior a nuestros análisis cuantitativos, integramos nuestros resultados con los hallazgos y propuestas proporcionados por la literatura previa sobre las construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener*, con el fin de proponer una trayectoria coherente para estas construcciones. Para esto, partimos de los siguientes objetivos adicionales:

4. Proponer una trayectoria de cambio común para las construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener*, a partir de los distintos grados de gramaticalización observados
5. Describir los cambios estructurales y funcionales que está experimentando la construcción temporal con *tener* en el español mexicano
6. Explorar los factores lingüísticos y funcionales que podrían explicar las diferencias en el ritmo de cambio entre las construcciones temporales

Los resultados de nuestra investigación confirman que el continuo de gramaticalización encontrado por Cabezas Zapata (2023) se encuentra en el español mexicano también, pero confirman que la función temporal es un factor sumamente relevante en el análisis de las construcciones temporales. Específicamente, señalan que la función de localización temporal favorece una mayor gramaticalización, sobre todo en las primeras etapas de cambio, y sugieren que la extensión hacia la subfunción de localización podría acelerar el proceso de gramaticalización. Además, nuestros resultados sociales revelan posibles trayectorias de cambio, con importantes diferencias entre las dos subfunciones temporales, subrayando nuevamente la importancia de priorizar la función semántica en los estudios de cambio lingüístico.

A partir de estos hallazgos, hacemos una serie de propuestas con respecto a la trayectoria de cambio de las construcciones temporales. En primer lugar, proponemos una trayectoria integral mediante la cual las construcciones temporales con sentido durativo se extienden semánticamente

hacia el ámbito de la localización temporal, en donde posteriormente se acelera el proceso de gramaticalización. Proponemos además una serie de cambios que deben sufrir estas construcciones a lo largo de su trayectoria, con particular atención a la fase intermedia de cambio representada por la construcción con *tener*. Finalmente, proponemos que la semántica de los verbos *hacer* y *tener* ha facilitado el avance de sus correspondientes construcciones temporales por la trayectoria de gramaticalización y cambio, así como la similitud formal entre las dos, mientras que la semántica del verbo *llevar* podría estar frenando la extensión semántica y gramaticalización de su construcción temporal.

Nuestros resultados, análisis e interpretaciones profundizan en la relación que existe, en los casos de gramaticalización de construcciones verbales, entre la trayectoria de cambios gramaticales y la semántica, esta última operando tanto en los verbos al centro de las construcciones como en las distintas funciones que desempeñan. De manera más puntual, nuestra investigación contribuye a la comprensión de las trayectorias de cambio de las construcciones temporales en español, especialmente en relación con las funciones semánticas temporales que desempeñan y la trayectoria de cambio por la que pasan. Así, resolvemos algunos sesgos de información presentes en las propuestas de la trayectoria de cambio de la construcción temporal con el verbo *hacer*, y ampliamos el conocimiento general de las similitudes y diferencias de esta construcción frente a otras dos construcciones funcionalmente equivalentes.

El primer capítulo de esta tesis doctoral aborda cuestiones teóricas de la variación y el cambio lingüístico, explorando conceptos fundamentales sobre la variación lingüística y las metodologías variacionistas, e introduce la importancia de la gramaticalización en el cambio. Describe la manera en que se estudia el cambio lingüístico mediante la lingüística e histórica y enfoques variacionistas y subraya las limitaciones de la lingüística histórica y las ventajas de un enfoque variacionista.

El segundo capítulo aborda la relación conceptual entre la duratividad y la localización temporal, y explora la evolución de las expresiones temporales en español, centrándose en los verbos *haber*, *hacer*, *llevar* y *tener*. Este capítulo describe los cambios semánticos y sintácticos que han sufrido estas construcciones, haciendo hincapié en la sustitución gradual de *haber* por *hacer* como principal marcador de la medición temporal. Por último, proporciona una descripción general del comportamiento de las construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener* en el español actual.

El tercer capítulo detalla la metodología variacionista que se emplea en la presente investigación, incluyendo la naturaleza de los datos, el proceso de extracción y la codificación de variables sociales y lingüísticas. Describe la naturaleza del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México y los criterios que se siguieron para seleccionar y codificar los datos de construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener*. Este capítulo también describe a profundidad las variables lingüísticas y sociales analizadas para evaluar el grado de gramaticalización de estas construcciones.

El cuarto capítulo presenta los resultados de gramaticalización y los hallazgos sociales. Este capítulo presenta los resultados de los análisis realizados sobre las 874 construcciones temporales extraídas del corpus. En primer lugar, se examina los patrones generales de gramaticalización de cada construcción y, a continuación, se compara el grado de gramaticalización en las distintas funciones semánticas. También investiga la distribución social de estas construcciones en función de la edad, el sexo y el nivel educativo de los hablantes.

El quinto capítulo pondrá los resultados en perspectiva, proporcionando una trayectoria de cambio de las construcciones temporales desde el ámbito de la duratividad hacia la localización temporal. Además, se discutirá las implicaciones de estos hallazgos para la comprensión de la evolución diacrónica de las construcciones temporales del español y la influencia del peso semántico en dicha trayectoria.

Finalmente, el sexto capítulo ofrecerá las conclusiones del estudio. Este capítulo concluirá la tesis, resumiendo los principales hallazgos y sugiriendo direcciones para futuras investigaciones.

1. VARIACIÓN Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

Las construcciones temporales con los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* constituyen un fenómeno de variación lingüística, dado que pueden emplearse en los mismos contextos para comunicar la misma información referencial. La variación es un fenómeno mediante el cual coexisten múltiples formas con un mismo valor o función dentro de un sistema lingüístico (Labov, 1969; Poplack, 2001). La existencia de variación es intrínseca a todas las lenguas del mundo y se manifiesta de manera generalizada “at every level of grammar in a language, in every variety of a language, in every style, dialect, and register of a language, in every speaker, often even in the same discourse in the same sentence” (Tagliamonte, 2011: 4).

La variación lingüística tiene distintas funciones en el lenguaje humano. Por un lado, desempeña funciones relacionadas con la realidad extralingüística. Por ejemplo, la variación diastrática juega un papel importante en la construcción y diferenciación de las identidades de diversos grupos sociales dentro de una misma comunidad de habla (Coupland, 2007; Kiesling, 2013; Labov, 2001), ya sean grupos de edad, de nivel socioeconómico, de género, etnicidad, orientación sexual, entre muchos otros. Además, la variación diafásica juega un papel en la creación de las relaciones interpersonales: el uso de variantes formales marca una distancia, mientras que el uso de variantes informales invita a la cercanía.

La variación que opera únicamente al nivel fonético-fonológico de la lengua generalmente se encuentra condicionada a desempeñar funciones extralingüísticas. Por ejemplo, la variación entre el alófono alveolar [s] y el alófono glotal [h] en la realización del fonema fricativo alveolar sordo /s/ que ocurre en varios dialectos del español cumple funciones extralingüísticas relacionadas con el estrato y entorno social de los hablantes (Samper Padilla, 2011). En cambio, la variación gramatical que abarca los niveles morfológico, sintáctico y léxico, además de desempeñar funciones extralingüísticas, también puede presentar funciones intralingüísticas. En estos casos, distintas variantes con una misma función lingüística pueden comunicar sutiles diferencias pragmático-discursivas (Schwenter, 2011).

Los fenómenos de variación cuyas funciones son intralingüísticas con frecuencia no se perciben como variación de parte de los hablantes. Más bien, debido a la carga pragmático-discursiva de las variantes, los hablantes frecuentemente “will argue strongly for meaning differences when presented with potential variables, even when they are framed in near identical phrases”

(Tagliamonte, 2011: 16). Por ejemplo, en el caso de la expresión del futuro en español, a pesar de que el futuro morfológico y el futuro perifrástico se pueden usar para transmitir exactamente la misma información (*mañana lo haré* vs *mañana lo voy a hacer*), los hablantes perciben que comunican matices distintos.

Existe una relación estrecha entre la variación gramatical y el cambio lingüístico, debido a que el cambio requiere de un periodo de variación para desarrollarse (Weinreich et al. 1968: 188). Si bien no todo fenómeno de variación gramatical lleva necesariamente a un cambio lingüístico, el cambio implica un periodo previo en el que existió variación. Las formas que presentan variación sufren varias modificaciones, las cuales pueden llegar a afectar su frecuencia, su morfosintaxis y los contextos lingüísticos en los que se usan. Estas modificaciones se han estudiado ampliamente en la literatura sobre la variación, ya que permiten observar cómo ciertas construcciones adquieren nuevas funciones, se fijan en contextos específicos o se reconfiguran estructuralmente a lo largo del tiempo. Así, el análisis de la variación gramatical ofrece una ventana al proceso dinámico del cambio.

Siendo que las construcciones temporales bajo estudio constituyen un caso de variación gramatical que presenta indicios de cambio, nos interesa la forma en que este tipo de variación puede llegar a dar lugar al cambio lingüístico. En el presente capítulo, describiremos a detalle la relación entre la variación gramatical y el cambio. En particular, nos ocuparemos de la forma en que la variación se va transformando para dar lugar a un cambio y los cambios estructurales que sufren las diferentes variantes gramaticales durante el proceso de cambio. También detallaremos diferentes metodologías que se pueden emplear para estudiar el cambio lingüístico.

1.1. De la variación al cambio lingüístico

La relación entre la variación y el cambio es compleja. La variación es esencial para que se produzca un cambio, pero no toda variación necesariamente conduce a un cambio (Chambers, 2013; D'Arcy, 2013; Tagliamonte, 2011; Walker, 2010; Weinreich et al., 1968). En ocasiones la variación puede mantenerse estable durante décadas o incluso siglos (Labov, 2001; Walker, 2010; Tagliamonte, 2011). En estos casos, puede ocurrir que algunas variantes se especialicen en contextos lingüísticos o extralingüísticos y no se generalicen más allá de esos contextos (D'Arcy, 2013). Otras veces, una nueva variante se introduce en un sistema lingüístico durante un periodo

limitado de tiempo y, tras una breve difusión, desaparece sin dejar mayores huellas en el sistema lingüístico (Bailey, 1976; Labov, 2001; Gordon, 2013).

Sin embargo, en muchos casos, la presencia de la variación en la lengua sirve para impulsar un proceso de cambio lingüístico (Chambers, 2013; D'Arcy, 2013; Tagliamonte, 2011; Walker, 2010; Weinreich et al., 1968). A grandes rasgos, puede decirse que cualquier función pragmático-discursiva fundamental, como expresar obligación, hacer referencia al futuro o señalar grados de certeza, siempre cuenta con al menos una manera de expresarse lingüísticamente. Por esta razón, cuando una forma lingüística empieza a extenderse hacia una nueva función, necesariamente deberá ya existir una o más formas que desempeñen dicha función. Es decir, la nueva variante entra al terreno de variante(s) ya establecida(s), dando paso a un caso de variación lingüística. Por ejemplo, cuando la secuencia *ir+a+[infinitivo]* comenzó a consolidarse como una perífrasis de futuro, ya existía el futuro morfológico.

En los siguientes apartados, describiremos los cambios discretos que deben ocurrir dentro del sistema lingüístico para que se pueda completar un proceso de cambio lingüístico, así como las transformaciones internas que puede experimentar una variante a lo largo de dicho proceso. De esta manera, buscamos proporcionar un panorama completo del cambio lingüístico, que abarque desde las transformaciones internas de una variante en vías de cambio hasta los reajustes globales en el sistema de variación, como los cambios en la frecuencia relativa de las variantes o su especialización en contextos específicos.

1.1.1. *La trayectoria de variación a cambio*

Un fenómeno de variación surge cuando dos o más formas lingüísticas comienzan a cumplir una misma función pragmático-discursiva, es decir, cuando ‘dicen lo mismo’. Para que varias formas lingüísticas puedan llegar a coexistir con una misma función pragmático-discursiva, muchas veces una variante sufre una extensión semántica que la lleva desde su función original hacia otra función ya desempeñada por otra forma lingüística. Por ejemplo, cuando entró el verbo *will* a la función de futuro en el inglés (5), ya existía la forma *shall* que cumplía esta misma función (6) (Curme, 1913; Wekker, 1976).

- (5) Take him and cut him out in little stares, And he **will** make the Face of heauen so fine,
That all the world will be in Loue with night (Wekker, 1976)

Tómalo y recórtalo en pequeñas estrellas, y hará el rostro del cielo tan hermoso, que todo el mundo se enamorará de la noche

- (6) Where is the herborgerie where I **shal** ete pask with my disciples? (Wekker, 1976)
¿*Dónde está la posada donde he de comer la Pascua con mis discípulos?*

La extensión inicial de una forma lingüística hacia una nueva función pragmático-discursiva ocurre tras un proceso de reanálisis dentro de un contexto lingüístico determinado (Diewald, 2002; Heine, 2002). A este contexto se le ha denominado el *contexto puente* (*bridging context* en inglés) y es un contexto en el que existe cierto grado de ambigüedad (Heine, 2002), de modo que es posible reinterpretar una nueva inferencia pragmática, sin perder la lectura original. Es decir, es un contexto donde existe una posible ambigüedad entre la lectura original y una nueva lectura pragmática.

Un ejemplo es la extensión del verbo *will*, un verbo originalmente transitivo que comunicaba un deseo (Bradley, 1911; Curme, 1913; Wekker, 1976), hacia la función de futuro. Aunque *will* prototípicamente se combinaba con un objeto directo nominal, como en (7), el objeto directo también podía tomar la forma de un verbo en infinitivo, como en (8). Es en este último contexto donde se habría reanalizado el verbo *will* con una función de futuro en lugar de deseo, ya que existe una ambigüedad que licencia dos interpretaciones distintas, una de deseo y otra de futuro.

- (7) **Parte** **will** he none, but either all or nought (Wekker, 1976)

Él no quiere una parte, sino todo o nada

- (8) Choose you this day whom ye **will** serv (Bradley, 1911)

Elige hoy a quién quieres servir

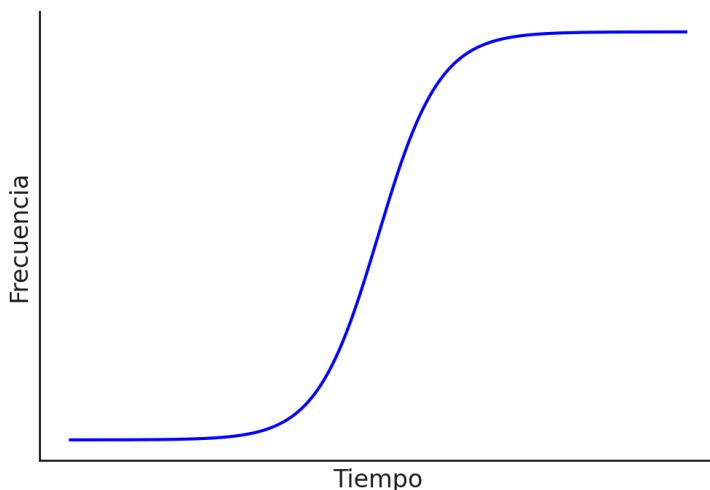
La nueva implicatura pragmática que surge del contexto puente comienza siendo conversacional, esto es, depende de las inferencias del interlocutor. Sin embargo, con el tiempo y a través del uso repetido en situaciones similares, esta implicatura se estabiliza y se vuelve convencional, interpretándose automáticamente. Una vez convencionalizada la nueva implicatura, se extiende hacia otros contextos donde la lectura léxica original sería imposible, mediante un proceso de extensión (Heine y Narrog, 2010). En (9), vemos un contexto en el que una lectura de deseo de *will* ya no es probable, ya que el clima no tiene voluntad propia.

- (9) In the evening ye say, It **will** be fair weather, for the sky is red; and in the morning, It **will** be foul weather to-day, for the sky is red and lowering (Bradley, 1911)

Por la tarde decís: Hará buen tiempo, porque el cielo está rojo; y por la mañana, Habrá mal tiempo hoy, porque el cielo está rojo y encapotado

Con frecuencia, la forma innovadora ahora convencionalizada comienza a apoderarse lentamente de contextos lingüísticos muy restringidos dentro de la nueva función pragmático-discursiva (Bailey, 1973). Por ejemplo, una vez que había adoptado una función de futuro, *will* comenzó a apoderarse en primera instancia de la segunda y tercera personas gramaticales (Fries, 1925) y contextos de alta certeza (Curme, 1913). Después de un periodo de lenta apropiación de contextos, la variante llega a un punto en el que este proceso se acelera y comienza a aparecer en cada vez más contextos. Durante este segundo periodo, el aumento de posibles contextos de uso lleva a un aumento simultáneo en la frecuencia total de la variante. Eventualmente, la forma innovadora llega a aparecer en la gran mayoría de contextos posibles y se convierte en la forma más frecuente para comunicar la función correspondiente. En esta última fase de apoderamiento, la frecuencia de la forma ahora mayoritaria se nivela. Esta trayectoria de cambio se revela a través de una curva en S (Bailey, 1973; Chambers, 2013; Tagliamonte, 2011; Tagliamonte & D'Arcy 2009), como se aprecia en la figura 1.

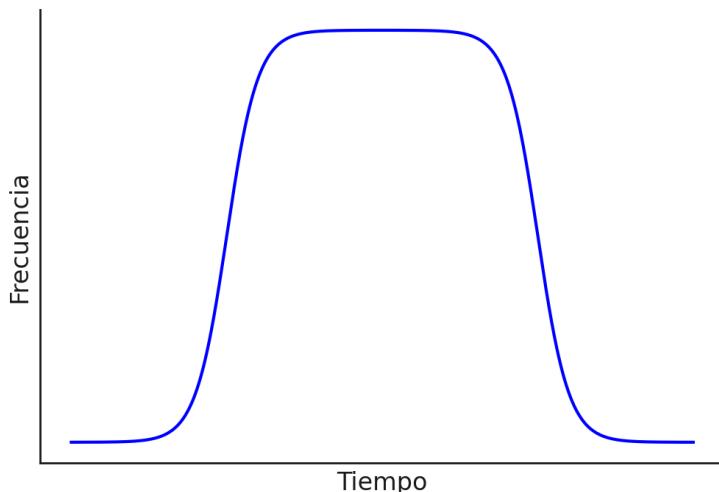
Figura 1. Curva en S que representa el cambio de frecuencia de una variante lingüística a lo largo del tiempo



Durante el proceso de apropiación de contextos y aumento de frecuencia de una variante lingüística, se observa un fenómeno de “estira y afloja” en el que unas variantes pierden frecuencia en los mismos contextos donde otra variante va ganando frecuencia, hasta que las primeras quedan relegadas a unos pocos contextos muy específicos y restringidos, como “formulaic utterances, sayings, songs, and poetry” (Tagliamonte, 2011: 44). Por ejemplo, hoy en día, en el inglés estadounidense *will* se ha consolidado como forma mayoritaria mientras que *shall* se encuentra relegado a contextos muy específicos (Poplack & Tagliamonte, 1999), como el ofrecimiento de ayuda (*shall I clean the kitchen?*).

La curva en S que tradicionalmente se describe termina cuando la forma innovadora alcanza una frecuencia y distribución mayoritaria, y se considera concluido el proceso de cambio (Bailey, 1973; Labov 2001; Tagliamonte, 2011; Weinreich et al. 1968). Sin embargo, cuando aparece una nueva variante, la variante ahora mayoritaria puede comenzar a perder terreno, apareciendo cada vez con menor frecuencia y en contextos más restringidos. De esta forma, se podría decir que después de una fase de nivelación de una variante, si es que entra una variante aún más innovadora, la trayectoria de la variante que en su tiempo fue innovadora se puede llegar a invertir, de modo que comienza a perder cada vez más frecuencia y contextos de uso. Este patrón se ejemplifica en la figura 2.

Figura 2. Curva que representa un aumento y posterior disminución en la frecuencia de una variante lingüística a lo largo del tiempo

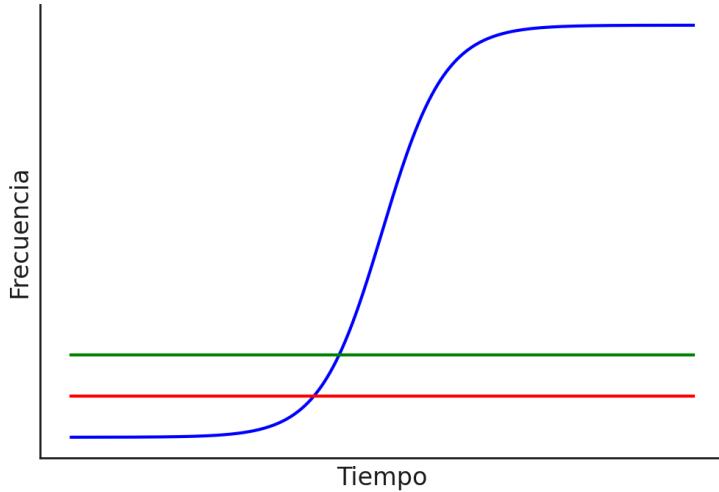


En el caso de la función de futuro del inglés, tras convertirse *will* en la forma mayoritaria, ha surgido una variante aún más novedosa en la ecuación: la construcción verbal *be going to* (Tagliamonte, 2013). En un principio, *be going to* ocurría en contextos restringidos como las cláusulas subordinadas (Tagliamonte, 2013) y referencias al futuro en el pasado (Poplack & Tagliamonte, 1999). Sin embargo, en la actualidad su frecuencia aumenta cada vez más y a la vez se apodera de más contextos lingüísticos (Poplack & Tagliamonte, 2009; Szmrecsanyi, 2003; Torres Cacoullos & Walker, 2009), quitándole terreno a *will*. Puede ser que en un futuro *will* sufra el mismo destino que *shall*, quedándose restringido a contextos muy particulares.

Este proceso dinámico, en el que diferentes variantes que cumplen una misma función pragmático-discursiva ganan y pierden predominio en dicha función, es lo que impulsa el desplazo eventual de una o más formas lingüísticas, los cuales se quedan expulsados de la función que antes desempeñaban. En palabras de Poplack (2011), “the standard variationist construal of change involves the progressive increase of one of a set of variant expressions of a meaning or function until it ousts its competitors from the grammatical sector” (Poplack, 2011: 210).

Cabe destacar que no toda variante innovadora que entra a una función pragmático-discursiva necesariamente produce una curva en S y se convierte en mayoritaria. Con frecuencia existen varias variantes cuya frecuencia se mantiene baja pero estable, coexistiendo en contextos limitados y nunca llegando a generalizarse. En la función de futuro del inglés, coexisten variantes como la flexión de presente y presente progresivo del verbo con valor de futuro. La frecuencia de estas formas se ha mantenido baja pero estable. La figura 3 muestra una situación en la que una variante sufre un cambio en su frecuencia mientras que otras dos variantes se mantienen estables.

Figura 3. Coexistencia de variantes estables con una variante cuya frecuencia cambia a lo largo del tiempo



Otras veces, la trayectoria de apropiación de nuevos contextos se frena antes de que la nueva variante se establezca, comenzando a invertirse (D'Arcy, 2013; Labov 2001). Esto ocurre porque la variante innovadora empieza a perder los pocos contextos que ha ganado y se desvincula de su nueva función sin antes volverse mayoritaria. Es muy probable que sean extralingüísticos los factores que motivan la detención de una trayectoria de cambio o la reversión de la trayectoria típica de cambio (Labov, 2001). Pues la reversión de un proceso de cambio es especialmente frecuente cuando una variante se empieza a asociar únicamente con un grupo limitado de hablantes. Otro factor que puede motivar la detención y/o reversión del cambio es la adquisición de valores pragmáticos altamente negativos o estigmatizados.

El proceso de cambio lingüístico que venimos detallando en esta sección resulta especialmente relevante para el análisis de las construcciones temporales estudiadas en esta tesis ya que existe evidencia de trayectorias similares en varios casos de variación histórica del español, particularmente en lo que se refiere a verbos y construcciones verbales. Un caso especialmente bien documentado es la variación entre *tener* y *haber* en el ámbito de la posesión en el español medieval. Desde el latín, el verbo *haber* fue la variante mayoritaria en este ámbito (Del Barrio de la Rosa, 2016; Garachana Camarero, 1997; García Gallarín, 2002; Hernández Díaz, 2007; Pulgram, 1978 entre otros). En cambio, antes de establecerse como verbo posesivo, *tener* conllevaba el sentido semántico de sujetar un objeto físico.

A pesar de ser una lengua totalmente distinta al inglés, en el proceso de cambio del verbo *tener*, vemos la misma trayectoria que en la función de referencia futura del inglés. El sentido de sujetar

un objeto dio lugar a un contexto puente en el que *tener* pudo reanalizarse como la posesión alienable y temporal del objeto. Entre el siglo XIII y el XVII, *tener* fue ganando terreno frente a *haber*, expandiéndose primero a contextos de posesión prototípica en los que un poseedor volitivo humano controlaba una posesión concreta durante un periodo temporal (10), y después hacia estructuras predicativas en las que “el sujeto sintáctico ejerce un control para mantener el objeto en una determinada situación” (Del Barrio de la Rosa, 2016: 251). Durante este periodo, *haber* perdió cada vez más terreno hasta finalmente quedarse relegado a contextos de posesión inalienable en los cuales el poseedor no era volitivo y/o humano (11), antes de desaparecer por completo.

(10)E porque este cambio sea más firme nós fray Sancho e Miguel Gonçálvez fizemos fer
dos cartas partidas por abecé, de las cuales yo fray Sancho **tengo la una** e yo Miguel
Gonçálvez **tengo la otra** [Carta de intercambio de ciertas piezas entre fray Sancho, fraile
de Fitero, y Miguel González, compañero de la iglesia de Calahorra, siglo XIII] (Del
Barrio de la Rosa, 2016)

(11)E la otra tierra á **afrontaciones** de prima part tierra de Martín Quadra e de su mugier
dona Marina, de secunda part tierra de don Juan del Pont [Carta de intercambio de unas
tierras entre Guillén Gómez y su mujer doña Mayor con Juan Domínguez, capellán de
San Juan, siglo XIII] (Del Barrio de la Rosa, 2016)

Visto la frecuencia de procesos de cambio lingüístico en los verbos y construcciones verbales en distintas lenguas, incluyendo el español, es de esperarse que las construcciones verbales bajo estudio puedan estar experimentando un proceso similar. Siendo que el significado de base de estos verbos no es de naturaleza temporal, podemos suponer que habrán entrado al ámbito de la temporalidad a través de algún contexto puente, y que cada uno se haya apoderado de una variedad de contextos lingüísticos y extralingüísticos. El presente trabajo busca revelar las características específicas que comparten las trayectorias de cambio de las tres construcciones temporales, además de determinar en qué punto de la trayectoria se encuentra cada construcción.

1.1.2. *Cambios estructurales por gramaticalización*

Toda variante en vías de cambio lingüístico debe pasar por una trayectoria de apropiación de contextos lingüísticos llevando a cambios en su frecuencia, como vimos en la sección anterior. Durante esta trayectoria muchas variantes también sufren una serie de cambios estructurales

impulsados por un proceso de grammaticalización. Siguiendo a Hopper y Traugott (2003), entendemos la grammaticalización como “the change whereby lexical items and constructions come in certain linguistic contexts to serve grammatical functions” (Hopper & Traugott, 2003: 18). Diversos autores han mostrado que la grammaticalización puede estudiarse a través de análisis diacrónicos o bien análisis sincrónicos (Correia Saavedra, 2021; Heine, 1993; Poplack, 2011; Schwenter, 1994).

De acuerdo con Traugott (1990), la grammaticalización suele ser un proceso unidireccional. Es decir, la grammaticalización avanza, pero rara vez retrocede; las formas léxicas se vuelven más gramaticales, pero las formas gramaticales no se vuelven más léxicas. Por esta razón, en el estudio sincrónico del cambio lingüístico, los indicadores de grammaticalización pueden funcionar como un termómetro para medir el grado de cambio de una construcción, pues las variantes que han experimentado un cambio significativo suelen presentar un mayor número de indicadores de grammaticalización, mientras que aquellas que apenas están comenzando su trayectoria de cambio tienden a mostrar menos indicadores de grammaticalización.

Para identificar la presencia de grammaticalización en los procesos de cambio, es fundamental entender que la grammaticalización es un proceso mediante el cual una unidad lingüística pierde rasgos semánticos y morfosintácticos propios de su categoría léxica original y adquiere nuevos rasgos y funciones gramaticales (véase Heine & Kuteva, 2004; Hopper & Traugott, 2003; Heine, 2003, entre otros). Las unidades lingüísticas que pasan por una trayectoria de grammaticalización pueden ser ítems léxicos, pero es aún más frecuente que sean construcciones enteras compuestas por ítems léxicos y gramaticales (Bybee et al., 1994; Traugott, 2003). Por ejemplo, la grammaticalización del verbo *go* en inglés, cuando éste hace referencia al futuro, no afecta solamente al verbo en sí, sino a toda la construcción compuesta por el verbo auxiliar *be*, el verbo léxico *go* en gerundio y la preposición *to*.

Los hallazgos de muchas lenguas tipológicamente diferentes sugieren que ocurren procesos de grammaticalización en todas las lenguas del mundo, y que suelen pasar por trayectorias y cambios bastante similares. Por tanto, una comprensión profunda de la trayectoria que toma el proceso de grammaticalización es necesaria para poder identificar los indicadores de grammaticalización dentro de los fenómenos de cambio lingüístico.

1.1.2.1. Parámetros de gramaticalización

Para poder definir el grado de gramaticalización de una unidad lingüística, debemos acudir a los parámetros de gramaticalización que se han identificado. El proceso de gramaticalización involucra una serie de cambios al interior de la estructura y funcionamiento de las variantes. Heine y Narrog (2010: 404) explican que “grammaticalization is based on the interaction of pragmatic, semantic, morphosyntactic, and phonetic factors” y delinean cuatro parámetros de gramaticalización que encapsulan estos niveles de cambio.

El primer parámetro identificado por Heine y Narrog (2010) es un proceso que denomina *extensión*, mediante el cual el significado de una pieza léxica o una construcción comienza a reinterpretarse en ciertos contextos. El proceso de extensión pertenece al plano pragmático, debido a la reinterpretación que ocurre solo en el contexto puente, como habíamos discutido anteriormente. Identificar el contexto puente puede revelar cómo surge un cambio de gramaticalización, sin embargo, solamente nos habla del momento inicial de la trayectoria de variación. Es decir, no proporciona mucha información sobre cómo se da el proceso de cambio ni qué grado de gramaticalización presenta la variante en un momento dado.

El fenómeno de extensión desencadena un concurrente proceso de desemantización en el plano semántico, mediante el cual las piezas léxicas dentro de la construcción en vías de gramaticalización se desprende de los rasgos semánticos propios de sus valores léxicos originales (Heine & Narrog, 2010). Es decir, una vez que la nueva implicatura se convencionaliza y empieza a extenderse a nuevos contextos, la variante en vías de gramaticalización necesariamente pierde rasgos de su semántica original (Bybee et al., 1994; Bybee & Pagliuca, 1985; Lehmann, 2015). Se puede identificar la presencia de desemantización cuando una lectura léxica es imposible en ciertos contextos. Por ejemplo, el verbo *hacer* se encuentra desemantizada en frases meteorológicas como *hace frío*, en donde no existe ni un evento de realización ni un agente que realice. En este contexto, el verbo *hacer* ha perdido los rasgos semánticos originales que reflejaban producción o realización.

A pesar del proceso de desemantización que ocurre al inicio de los procesos de gramaticalización, es común que algunos rasgos semánticos persistan y sigan influyendo en los contextos donde puede aparecer la variante (Hopper, 1991). Mientras avanza la gramaticalización muchas veces los últimos rasgos semánticos se van desprendiendo de la variante hasta que solamente quede un suspiro del sentido léxico original (Lorenz, 2002; Walker, 2010), sin embargo, estos últimos rasgos

semánticos a veces persisten hasta las etapas finales de gramaticalización, cuando la frecuencia de una variante es muy baja. Estos rasgos remanentes pueden influir en los últimos contextos en los que permanece la variante.

Un ejemplo de la persistencia de rasgos semánticos en una variante en vías de perderse es el caso de *shall* en inglés. Este verbo surgió como verbo de obligación antes de adoptar una referencia de futuro, la cual hoy en día se encuentra restringida a contextos de preguntas en primera persona del singular. Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) explican que “*Shall* is more appropriate in first person questions because its obligation sense implies external imposition of duties; thus the question can be construed as asking for confirmation from the addressee concerning the speaker's adoption of this particular responsibility” (Bybee et al., 1994: 16).

En el plano morfosintáctico, el proceso de gramaticalización suele llevar a un incremento en la cohesión estructural (Lehmann, 2015). Esto significa que cuanto más gramaticalizada se encuentra una variante, menor flexibilidad morfosintáctica presenta. Una consecuencia de la inflexibilidad de las variantes es que en las construcciones el orden de los constituyentes se vuelve mucho más rígido. Por ejemplo, una construcción altamente gramaticalizada como *tener+que+[infinitivo]* no acepta que se reordenen los constituyentes ni que se intercalen otros elementos: no podemos decir *trabajar tengo que* ni *tengo que ahora trabajar*.

Cuando el proceso de gramaticalización avanza demasiado, también puede desencadenar otro proceso morfosintáctico, el de la descategorización. En el proceso de descategorización, una pieza léxica en vías de gramaticalización, ya sea sola o dentro de una construcción, pierde las propiedades correspondientes a su categoría léxica original (Hopper, 1991). Muchas veces este proceso ocurre después de los procesos de extensión, desemantización y el aumento de la cohesión estructural. Por ejemplo, durante un proceso de descategorización, si la forma de origen es un verbo, la variante en vías de descategorización puede perder las conjugaciones correspondientes a la persona y número gramaticales o el tiempo, aspecto y modo, así como otras propiedades verbales como la capacidad de negarse, las restricciones de posición sintáctica dentro de la oración, etc. Muchas veces las variantes que se descategorizan pasan de clases abiertas a clases cerradas (Heine & Narrog, 2010).

Finalmente, cuando una variante se ha extendido a nuevos contextos y perdido sus rasgos semánticos y morfosintácticos, muchas veces ocurre una erosión fonética mediante la cual pierde

algunos rasgos fonéticos, simplificando su huella fonética (Heine & Narrog, 2010). Por ejemplo, si se trata de una construcción conformada por varias palabras distintas, los límites entre estas palabras se empiezan a colapsar, terminando en una sola articulación. Esta erosión puede ocurrir en varias etapas, cada una más simplificada que la anterior. Por ejemplo, en inglés, las palabras *going to* /gou.tɪŋ.tu/ han perdido varios fonemas en la construcción con referencia de futuro, convirtiéndose en *gonna* /gʌ.nə/.

Si bien algunos de estos procesos suelen comenzar antes que otros, muchos de los procesos aquí descritos ocurren simultáneamente (Heine & Narrog, 2010). Una variante en vías de gramaticalización puede mostrar indicadores de diferentes grados de expansión, desemantización, cohesión estructural, descategorización y erosión fonológica al mismo tiempo, o puede mostrar indicadores de ciertos procesos y no otros. Por eso, vale la pena estudiar una variedad de parámetros de gramaticalización para determinar el grado general de gramaticalización de una variante dada.

1.1.2.2. El rol del peso semántico en la gramaticalización

Hasta ahora hemos visto los diferentes procesos por los que puede pasar una variante en vías de gramaticalización. Sin embargo, esta información no deja claro si la gramaticalización afecta de la misma manera a todo tipo de variante o si algún factor interno a la variante incide en el proceso de gramaticalización por el que pasa. La realidad es que no todas las variantes alcanzan el mismo grado de gramaticalización con la misma frecuencia o ritmo. Si bien parece que diferentes tipos de variantes experimentan los mismos parámetros de gramaticalización, su disposición hacia la gramaticalización y el ritmo al que se gramaticalizan varía (Bybee, 2011).

Un factor que potencialmente puede influir en la apertura de una variante hacia un proceso de gramaticalización es lo que llamaremos el *peso semántico* de una pieza léxica, el cual surge de la cantidad de rasgos semánticos nucleares que contiene (Lehmann, 1978; Dixon, 1982; Jackendoff, 1990). Si bien la terminología que se usa para referirse a este concepto varía según el autor, podemos decir de forma general que, a mayor cantidad de rasgos semánticos nucleares, mayor peso semántico, y a menor cantidad de rasgos semánticos nucleares, menor peso semántico. Las piezas léxicas con menor peso semántico tienen significados bastante amplios, entonces, mientras las piezas léxicas con mayor peso semántico tienen significados más especializados.

Por ejemplo, el verbo *ver* tiene un peso semántico más bajo que *observar*, a pesar de ser dos acciones de percepción visual. Pues mientras que *ver* solo contiene un rasgo semántico nuclear, el de la percepción visual, *observar* añade además los rasgos de volición y duración, como se ilustra en la tabla 1. Esto ocurre porque el significado de *ver* es bastante amplio, abarcando cualquier acto de percibir algo con la vista, mientras que *observar* tiene un sentido más específico que implica intención de parte de un agente y la extensión de la percepción visual a lo largo de cierta duración de tiempo.

Tabla 1. Rasgos semánticos nucleares de los verbos *ver* y *observar*

	<i>Ver</i>	<i>Observar</i>
Percepción visual	+	+
Volición	-	+
Duración	-	+

Muchos estudiosos han observado que las variantes con significados generales constituyen la mayoría de las construcciones gramaticalizadas, mientras que las formas con significados muy específicos no suelen encontrarse dentro de estas construcciones. En palabras de Hopper & Traugott: “verbs which grammaticalize [...] tend to be superordinate terms (also known as “hyperonyms”) in lexical fields, for example, say, move, go. They are typically not selected from more specialized terms such as whisper, chortle, assert, squirm, writhe” (Hopper & Traugott, 2003: 101).

Una evidencia de la facilidad con la que las variantes con bajo peso semántico pueden desemantizarse es la frecuencia con la que se gramaticalizan los verbos de posesión en muchas lenguas. La posesión, en su sentido más básico, es uno de los conceptos más generales y universales del lenguaje humano, y un verbo de posesión pura no contiene rasgos semánticos muy especializados (Bybee et al., 1994). Por esta razón, en muchas lenguas del mundo, los verbos de posesión se han desemantizado en varios diferentes contextos (Biber et al., 1999; Bybee et al., 1994; Nenonen et al., 2017). Los verbos posesivos incluso se extienden frecuentemente hasta el paradigma de la expresión del TAM en las lenguas, como es el caso del verbo *haber*, verbo

posesivo del español medieval que se extendió al futuro morfológico del español actual (*comer he > comeré*) y a la modalidad (*he comido*) (Heine, 1993), y el verbo *have* del inglés, verbo posesivo que se usa en el pasado compuesto de dicha lengua (*I have eaten*) (Carey, 1994). Otros verbos relacionados con la posesión que contienen más rasgos semánticos, como *adquirir* o *sujetar*, resisten desemantizarse, llevando a una incidencia casi nula de su extensión hacia usos ligeros o auxiliares.

Este patrón en el que los verbos con sentidos más generales se prestan a desemantizarse mientras que los verbos con sentidos más específicos resisten hacerlo puede verse en otros ámbitos también. Por ejemplo, en el ámbito del movimiento físico, verbos muy generales como *ir* se encuentran en construcciones gramaticalizadas (*va a llover*, *la situación va mejorando*, *vamos de compras*), mientras que verbos más específicos como *huir* no se han gramaticalizado. En el ámbito de la causatividad, vemos lo mismo: verbos generales como *hacer* muestran casos de gramaticalización (*hace falta más dinero*, *hizo pública su denuncia*, *hacen mención del tema*) pero verbos específicos como *realizar* no.

Esta resistencia hacia la gramaticalización de las variantes con alto peso semántico podría deberse a la desemantización, uno de los primeros cambios en ocurrir durante el proceso de gramaticalización. Como hemos visto en apartados anteriores, ocurre desemantización cuando una pieza léxica se desprende de sus rasgos semánticos originales. Siendo que las piezas léxicas con significados amplios tienen menos rasgos semánticos que perder, no es de sorprender que son más susceptibles a la desemantización y subseciente gramaticalización (Bybee et al., 1994; Devos & Van der Wal, 2014; Hopper & Traugott, 2003; Sweetser, 1988). Por otro lado, las piezas léxicas con significados más especializados tienen más rasgos semánticos que perder, lo que podría inhibir sus procesos de desemantización y gramaticalización.

Cabe mencionar que incluso en un caso de desemantización, una pieza léxica no pierde todo el contenido semántico al gramaticalizarse, sino que se mantienen vestigios del contenido semántico original, los cuales pueden influir en la distribución de una forma gramaticalizada (Hopper, 1991). Tomando en cuenta que la desemantización involucra la pérdida de rasgos semánticos, sería de esperar que las piezas léxicas con mayor peso semántico muestren mayor persistencia de vestigios semánticos, ya que su mayor cantidad de rasgos semánticos nucleares podría ralentizar la pérdida total de contenido semántico.

Debido al evidente rol del peso semántico en la propensión de una variante a grammaticalizarse, es de esperarse que, en un análisis de grammaticalización, una variante con mayor peso semántico inicial mostraría menos indicadores de grammaticalización que una variante de menor peso semántico inicial, incluso si surgieron en el mismo siglo. En la presente investigación, se busca explorar la relación entre el peso semántico de los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* y los procesos de grammaticalización que atraviesan sus correspondientes construcciones temporales. Siendo que las tres construcciones analizadas presentan diferentes pesos semánticos iniciales (véase la sección 5.4.1.), esperamos encontrar distintos grados de grammaticalización en cada una. Concretamente, se espera encontrar un menor grado en *llevar*+TIEMPO en comparación con *tener*+TIEMPO, a pesar de que *llevar*+TIEMPO sea ligeramente más antigua, debido al mayor peso semántico de esta construcción.

1.2. Metodologías para estudiar el cambio lingüístico

Como hemos venido discutiendo, el proceso de cambio lingüístico involucra una trayectoria de apoderamiento gradual de contextos lingüísticos y extralingüísticos por parte de las variantes innovadoras, además de cambios estructurales al interior de las construcciones en muchos casos. Existen diferentes metodologías para estudiar tanto el proceso de apoderamiento de contextos como el proceso de cambio estructural. En lo que refiere al proceso de cambio estructural, basta examinar una sola construcción, ya sea en un momento dado para revelar su relativo grado de grammaticalización, o en distintos períodos para contrastar las diferencias en su estructura. En lo que refiere a la apropiación de contextos lingüísticos, en cambio, es necesario contrastar la construcción bajo estudio con otras variantes que ocurren con el mismo valor, para ver qué construcciones ocurren con mayor frecuencia en qué contextos. Este análisis también se puede hacer en sincronía, o contrastando períodos distintos.

Los fenómenos de cambio lingüístico se pueden estudiar a partir de distintas metodologías: sincrónicas o diacrónicas, históricas o contemporáneas, cualitativas o cuantitativas. Cada metodología proporciona beneficios y limitaciones distintas. Los análisis diacrónicos tienen la capacidad de llegar a conclusiones más contundentes, pero son más complicados de llevar a cabo. En cambio, los análisis sincrónicos son más sencillos de realizar, pero proporcionan conclusiones menos contundentes. Los análisis históricos pueden examinar un rango de tiempo mucho más extenso, pero los datos tienden a ser escasos y poco representativos del habla, mientras que los

análisis contemporáneos examinan un rango de tiempo muy reducido, pero proporcionan una gran cantidad de datos representativos. Los análisis cualitativos pueden describir cambios específicos que ocurren en diferentes etapas del proceso de cambio lingüístico, pero los análisis cuantitativos revelan patrones y tendencias a gran escala. En las siguientes secciones, exploraremos a detalle algunos de los enfoques más frecuentes que se emplean para estudiar el cambio gramatical, puntuizando las ventajas y desventajas de cada una.

1.2.1. *Enfoque sincrónico gramatical: la grammaticalización*

Como hemos mencionado, una gran parte de los procesos de cambio lingüístico involucran un proceso concurrente de grammaticalización, aunque no todo tipo de cambio lingüístico necesariamente involucra grammaticalización. En los casos en los que sí existe grammaticalización como resultado del cambio lingüístico, mucha atención se ha prestado a la descripción del grado de grammaticalización de las variantes, dejando de lado su trayectoria de cambio. Existen varias ventajas de manejar así los fenómenos de cambio que contienen grammaticalización, por ejemplo, muchas veces resulta más fácil estudiar el grado de grammaticalización que las trayectorias de cambio. Esto porque las trayectorias de cambio son fenómenos que se desarrollan a lo largo de décadas o incluso siglos, mientras que el grado de grammaticalización se puede estudiar en un momento dado. Además, es más fácil sacar conclusiones contundentes sobre el grado de grammaticalización y no así sobre las trayectorias de cambio, debido a la prolongada duración inherente en los procesos de cambio.

Los estudios de grammaticalización en sincronía comúnmente analizan datos de una sola construcción en vías de grammaticalizarse, usando pruebas sintácticas o semánticas para corroborar el grado de grammaticalización de la construcción. Por ejemplo, en su análisis de las perífrasis de gerundio del español, Yllera Fernández (1999) emplea varias pruebas sintácticas para comprobar la cohesión estructural de dichas perífrasis, como la posibilidad de omitir el gerundio, la posibilidad de cambiar el orden de los constituyentes o la posibilidad de intercalar algún otro elemento lingüístico entre el verbo auxiliar y el gerundio. La autora considera que una respuesta afirmativa a cualquiera de estas pruebas muestra un bajo grado de cohesión estructural, indicando poca grammaticalización.

Otros estudios, en lugar de aplicar pruebas binarias, examinan el grado de diferentes parámetros de grammaticalización dentro de los datos de alguna construcción en vías de grammaticalización. Por

ejemplo, Correia Saavedra (2021) ha desarrollado un índice cuantitativo para medir la grammaticalización de una construcción. Este método asigna valores de 0 a 1 a diversos parámetros de grammaticalización con la finalidad de determinar el grado total de grammaticalización de una variante. El autor toma en cuenta parámetros como la frecuencia y distribución de la variante en la muestra, su extensión en término de letras y la diversidad de colocados y coligados que aparecen junto a la variante, y considera que mayor frecuencia, distribución más uniforme, extensión menor, y mayor diversidad de colocados y coligados indican un alto grado de grammaticalización.

En las metodologías que estudian la grammaticalización de una sola variante en aislamiento, es común examinar la frecuencia de la variante a través de la cuantificación de la cantidad de veces que esa variante ocurre en un corpus. A veces se incluye en ese análisis la cantidad total de cierta forma o secuencia, sin importar la función de dicha unidad. Por ejemplo, en el análisis de *be going to* con valor de futuro, se podría incluir todas las veces que esta secuencia de palabras aparece con cualquier función, como la prototípica de movimiento. Consideramos que esta técnica es poco confiable, ya que la misma forma puede mostrar grados muy distintos de grammaticalización cuando desempeña distintas funciones. Otras veces, se contrasta el uso de la variante con una función frente a la misma forma con otras funciones. En este caso, se compararía por ejemplo *be going to* [infinitivo] con *be going to* [lugar], para revelar la proporción que corresponde a la función objeto de estudio. Sin embargo, esta estrategia tampoco es confiable, ya que una alta frecuencia de funciones lingüísticas distintas a la función que se estudia puede producir una proporción baja de la función de interés a pesar de que la frecuencia de dicha función sí indica grammaticalización.

En lugar de analizar una sola variante en aislamiento, también se puede contrastar el uso de distintas variantes que desempeñan una misma función, utilizando la metodología de la lingüística variacionista. Para esto, se recolectan datos de las diferentes construcciones dentro del habla de una misma comunidad, y se codifican los mismos parámetros de grammaticalización para cada una de las construcciones. Luego, se correlaciona cuáles parámetros favorecen qué construcciones, y cuáles parámetros son desfavorecidos por qué construcciones. Esta metodología tiene varias ventajas. Por un lado, nos permite determinar la relativa proporción de cada variante dentro de una función pragmático-discursiva específica, en lugar de depender de la frecuencia de una variante en aislamiento. Además, sirve para cotejar el relativo grado de grammaticalización de las diferentes variantes.

Mientras que el análisis sincrónico del grado de gramaticalización puede proporcionar importantes revelaciones sobre el estado de una variante en un momento dado, se limita a un retrato estático del fenómeno e ignora la trayectoria de cambio dentro de la cual ocurren los procesos de gramaticalización. Si bien un análisis sincrónico del grado de gramaticalización puede sugerir cuán avanzado está el proceso de gramaticalización, no puede proporcionar ninguna información sobre el estado de cambio, es decir, no nos dice si la construcción se ha sedimentado con dicho grado de gramaticalización o si sigue avanzando hacia un grado mayor.

El presente proyecto hace uso de algunos parámetros de gramaticalización que se han identificado como producto de las teorías y estudios sincrónicos de la gramaticalización, como la cohesión estructural y la descategorización. Cabe destacar que mantenemos una visión variacionista de los procesos de gramaticalización y cambio en lugar de estudiar una sola unidad lingüística en aislamiento. Nuestra incorporación de tres distintas construcciones temporales, con los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* respectivamente, con dos funciones temporales específicas, la duración y la localización temporal, nos ayuda a revelar la relativa proporción de cada construcción con cada una de las funciones temporales, y contrastar el relativo grado de gramaticalización de las diferentes construcciones.

1.2.2. *Enfoque diacrónico histórico: la lingüística histórica*

Dado que los procesos de cambio lingüístico por lo general se extienden a lo largo de una duración de tiempo bastante considerable, el estudio del cambio durante mucho tiempo se relegó al campo de la lingüística histórica (Tuten & Tejedo-Herrero, 2011). Esto se debía al hecho de que los corpus históricos proporcionan datos de múltiples siglos, los cuales con frecuencia pueden revelar cada una de las etapas de cambio de una variante. Se considera que los estudios diacrónicos que abarcan décadas o hasta siglos son la única manera definitiva para confirmar sin lugar a duda la presencia de cambio lingüístico (Sankoff, 2006; Tagliamonte, 2011; Walker, 2010), dado que son la única forma de examinar un fenómeno de cambio lingüístico en su totalidad. Sin embargo, existen diversas realidades metodológicas dentro del campo de la lingüística histórica que obstaculizan el estudio fidedigno de los casos de cambio lingüístico.

Un obstáculo que enfrentan los trabajos de lingüística histórica es el hecho de que en su mayoría se basan en datos anteriores al siglo XX, los cuales necesariamente corresponden a un registro puramente escrito o en el mejor de los casos escrituralizado, como ocurre con las transcripciones

de habla, las cuales son, lamentablemente, escasas y excesivamente homogéneas. La falta de datos orales dificulta el estudio fidedigno de los procesos de cambio lingüístico porque los datos escritos no son necesariamente representativos del habla oral de la época (Labov, 1999), por las importantes diferencias que existen entre la lengua escrita y la lengua oral.

Uno de los mayores obstáculos de la lengua escrita es su tendencia a ser bastante conservadora (Leal Carretero, 1992), lo que provoca que las formas innovadoras puedan aparecer en la lengua escrita décadas después de que ya sean comunes en la lengua oral. Por consiguiente, resulta muy difícil utilizar los datos escritos para estimar la aparición de una variante novedosa en una lengua o estudiar las primeras etapas de cambio, lo que obliga a los análisis históricos a limitarse a análisis cualitativos de escasos datos, en lo que respecta al inicio de las trayectorias de cambio.

Debido a la misma falta de datos históricos correspondientes a etapas iniciales de cambio, la naturaleza escrita de los datos también complica la identificación de los primeros contextos de aparición y el análisis de la frecuencia de la variante innovadora en dichos contextos. Una vez que una variante alcanza el grado de ser aceptada en la lengua escrita, es probable que ya se haya generalizado en un número mayor de contextos lingüísticos, por lo que resulta imposible establecer cuáles fueron los primeros contextos en los que fue aceptada la variante innovadora.

Otro obstáculo que presentan los datos históricos es el hecho de que los datos de antes del siglo XX corresponden a un sector extremadamente limitado de la población (Resnick, 1983). La gran mayoría de las personas era analfabeta, por lo que rara vez se registraba su habla por escrito para que se pudiera preservar. Por lo tanto, la mayoría de los autores de contenido escrito pertenecía a un sector altamente educado y, en muchos casos, pertenecía también a estratos privilegiados de la sociedad (Resnick, 1983), los cuales se conocen por tener un habla conservadora (Labov, 2001). La ausencia de datos de habla de los estratos bajos y medios, entonces, hace que los datos sean aún menos representativos del habla de la época.

Adicionalmente, los datos diacrónicos antes del siglo XX contienen un repertorio de temas limitados. Pues, mientras que nuestras conversaciones en el habla oral suelen “describe states, reveal our attitudes, ascribe properties to people and situations, and give our assessments of situations and behavior” (Thompson & Hopper, 2001: 53), para lo cual nos apoyamos principalmente del presente del indicativo y la primera y segunda personas gramaticales, los temas documentados en los escritos de antes del siglo XX tienden a centrarse en cuestiones legales y/o

religiosos, o en narrativas (Janda & Joseph, 2003), los cuales se relatan en pasado del indicativo, retratando a los actores en tercera persona.

Los obstáculos aquí enumerados también dificultan el análisis fidedigno de la frecuencia de una variante a lo largo del tiempo. Muchas veces un aumento en frecuencia puede indicar un proceso de cambio lingüístico, sin embargo, resultan poco confiables los conteos simples que suelen realizarse en los estudios históricos. Estos conteos solo dan cuenta del total absoluto de ocurrencias de una variante en una misma base de datos. El hecho de que las bases de datos de habla escrita suelen ser imperfectas, conteniendo cantidades desiguales de datos de ciertos grupos de hablantes, ciertos temas, ciertos tipos de documentos, ciertos registros y/o ciertas épocas diacrónicas, hace que esta estrategia sea poco confiable, ya que una frecuencia alta o baja puede deberse a factores intrínsecos al corpus y no al fenómeno estudiado en sí.

Más allá de los obstáculos que presenta la lengua escrita, confinar los estudios de cambio lingüístico a la lingüística histórica también presenta limitaciones en cuanto a los tipos de fenómenos de cambio que se pueden estudiar. La lingüística histórica suele enfocarse mayormente en cambios ya completados, por lo que rara vez estudian los cambios lingüísticos desde el interior de la trayectoria de cambio. Menos aún se ocupa la lingüística histórica de cambios que están ocurriendo en la lengua actual. Por lo tanto, para estudiar trayectorias de cambio que siguen en progreso en la actualidad, es necesario recurrir a otras metodologías.

1.2.3. Enfoque diacrónico contemporáneo: el cambio en tiempo real

Cómo hemos ilustrado, los procesos de cambio lingüístico idealmente se estudian con datos de diferentes períodos de tiempo, a través de análisis diacrónicos. Mientras que los datos históricos son especialmente convenientes para llevar a cabo un estudio diacrónico, también es posible realizar un estudio diacrónico en la actualidad. A estos análisis se les ha denominado *estudios de tiempo real* (Cukor-Avila & Bailey, 2013; Walker, 2010). Si bien los estudios actuales de tiempo real no pueden abarcar siglos, sí pueden abarcar múltiples años o hasta décadas, y son especialmente útiles para estudiar cambios que están ocurriendo en el uso contemporáneo de la lengua.

Los estudios contemporáneos de tiempo real conllevan varias ventajas respecto al análisis del cambio lingüístico en comparación con los enfoques sincrónico gramatical y diacrónico histórico. A diferencia del enfoque sincrónico gramatical, el estudio de tiempo real proporciona resultados

contundentes en lo que refiere a la presencia de un proceso de cambio, debido a su naturaleza diacrónica. A diferencia de los estudios diacrónicos de la lingüística histórica, el estudio de tiempo real puede emplearse para investigar trayectorias de cambio que siguen en progreso. Además, los investigadores que trabajan con datos contemporáneos tienen la opción de utilizar datos de habla oral, cosa que resuelve muchas de las limitaciones de los datos históricos.

A primera vista, los estudios de tiempo real parecen una opción perfecta para resolver los obstáculos de otras metodologías. Sin embargo, estos estudios también conllevan limitaciones significativas. En primer lugar, los estudios de tiempo real involucran una inversión enorme de tiempo que resulta impráctico para la mayoría de investigadores (Walker, 2010). Una solución sería utilizar datos de una variedad de corpus recopilados en distintas épocas. Sin embargo, es difícil conseguir múltiples corpus de diferentes épocas que contengan la misma metodología. Esto puede llevar a inconsistencias metodológicas como, por ejemplo, que no sea exactamente la misma comunidad de habla, que alguno de los corpus no sea muy representativo, que no existe la misma información sociodemográfica sobre los hablantes, etc. Además, puede que los distintos corpus contengan diferentes cantidades de la variante bajo estudio, por lo que puede haber cantidades desiguales de datos de cada época, llevando a sesgos en los resultados.

Incluso si un investigador se compromete a invertir décadas de su vida en replicar la misma metodología una y otra vez para llevar a cabo un estudio de tiempo real, puede ser difícil que los mismos hablantes quieran volver a participar, por lo que el investigador tendrá que buscar nuevos participantes. Sin embargo, cuando se consiguen nuevos participantes, resulta complicado cerciorarse de que ambos grupos sean igual de representativos del habla de la comunidad. Además “demographic change in the target population [...] must be taken into account” (Cukor-Avila & Bailey, 2013: 258). En las palabras de Walker (2010), “real-time studies are the only definitive way of studying language change, but they face problems of logistics” (Walker, 2010: 97). Esta realidad ha llevado a una cantidad relativamente baja de los estudios de tiempo real llevados a cabo.

Si la única metodología que se emplea para estudiar los procesos de cambio lingüístico es a través de los análisis diacrónicos, ya sean históricos o contemporáneos, la mayoría de los cambios en progreso en la actualidad quedarían sin estudiarse, a pesar de la abundancia de datos sincrónicos representativos que existen, que potencialmente podrían robustecer los estudios de cambio

contemporáneo. Por esta razón, resulta necesario buscar otra metodología para revelar los procesos actuales de cambio, más allá del puro análisis de gramaticalización, del análisis histórico, o del análisis de tiempo real.

1.2.4. Enfoque sincrónico variacionista: el cambio en tiempo aparente

Ante los obstáculos y limitaciones que presentan otras metodologías para estudiar el cambio lingüístico, una estrategia que remedia algunas de estas problemáticas – si bien también presenta sus propios desafíos – es la metodología variacionista de tiempo aparente. Esta metodología utiliza datos sincrónicos, al igual que el estudio de la gramaticalización, pero a diferencia de dicho enfoque, está diseñado para averiguar la presencia de una trayectoria de cambio en progreso. Para esto, examina la frecuencia de distintas variantes en el habla de diferentes grupos de edad de una misma comunidad lingüística (Bailey, 2004; Bailey et al., 1991; Cukor-Avila & Bailey, 2013; Sankoff, 2018).

El estudio del tiempo aparente se basa en la premisa de que se pueden observar diferencias en la frecuencia de uso de distintas variantes en el habla de diferentes generaciones, y que estas diferencias tienen la capacidad de revelar una trayectoria de cambio en dichas variantes. En palabras de Torres Cacoullos (2011) “the method relies on one fundamental working assumption: the grammar of individual speakers beyond the years of acquisition is stable” (Cameron, 2011: 219). Si bien los niños en un inicio adquieren el habla de sus papás, en la infancia tardía y adolescencia experimentan una reorganización vernacular mediante la cual llegan a alterar su habla para diferenciarse de sus papás y parecerse a sus compañeros (Kirkam & Moore, 2013; Labov, 2001; Tagliamonte, 2011). Pues se puede decir que “babies do not initiate changes. Groups of interacting speakers do, particularly adolescents” (Aitchison, 2003: 739). Los adultos tampoco inician cambios, pues, a partir de los diecisiete años de edad, el habla de los adultos se estabiliza y no sufre cambios contundentes (Kirkam & Moore, 2013; Labov, 2001; Tagliamonte & D’Arcy, 2009).

Debido a la estabilidad del habla de los adultos después de los diecisiete años de edad, el habla de distintos grupos de edad dentro de una misma comunidad de habla se interpreta como un reflejo del estado de variación en la adolescencia de esa generación. Los estudios de tiempo aparente emplean metodología variacionista (LVC por sus siglas en inglés: Language Variation and Change) para examinar la relativa frecuencia de una variante frente a otras variantes con la misma

función pragmático-discursiva. Esta metodología se sustenta en el principio de responsabilidad, el cual exige incluir tanto los contextos lingüísticos donde ocurre una variante como aquellos donde podría haber ocurrido, pero ocurrió otra variante con la misma función semántica (D'Arcy, 2013; Gordon, 2013; Tagliamonte, 2011; Walker, 2010). Por ejemplo, si se busca estudiar una variante que hace referencia al futuro, se incluirían todos los contextos en los que el hablante hizo referencia al futuro. Este método asegura que los análisis capturen la proporción que ocupa una variante dentro de una función pragmático-discursiva determinada en comparación con otras variantes, ofreciendo una visión más completa de su frecuencia y comportamiento.

Para poder cumplir con el principio de responsabilidad, es necesario circunscribir el contexto variable (Torres Cacoullos, 2011; Walker, 2010). El contexto variable incluye todos los contextos lingüísticos en los que varían distintas formas con la misma función, y excluye aquellos contextos lingüísticos en los que se ha especializado cierta forma y no existe variación. Por ejemplo, en un análisis de la variación en la referencia al futuro, se incluirían contextos donde el futuro morfológico (*mañana iré*), el futuro perifrástico (*mañana voy a ir*) y el presente del indicativo (*mañana voy*) hacen referencia al futuro, pero se excluirían contextos donde el futuro morfológico tiene modalidad epistémica (*¿dónde estará Juan?*), donde la secuencia *ir+a* tiene sentido de movimiento (*voy a la tienda*) y donde el presente del indicativo tiene referencia de presente (*voy en camino*).

Una vez que se haya definido con cuidado el contexto variable, se reúnen todas las ocurrencias de las variantes en cuestión de una muestra del habla de cierta comunidad, respetando el principio de responsabilidad, y luego se hace un análisis cuantitativo de los variables independientes que se hayan identificado como posibles condicionantes el uso de una u otra variante. La elección de las variables lingüísticas depende de la finalidad de la investigación y de las variables que se han demostrado como relevantes en investigaciones anteriores del mismo fenómeno. En un estudio de tiempo aparente, la elección de variables sociales debe incluir la edad de los hablantes. Muchas veces, la edad se divide en diferentes grupos, por ejemplo, adultos jóvenes, adultos de mediana edad y adultos mayores. Una vez recopilados y codificados los datos, se aplican métodos estadísticos como la regresión logística para determinar la significancia de dichas variables en la elección de las variantes. De esta manera, la metodología variacionista proporciona un marco

vigoroso para examinar la compleja interacción de factores que influyen en la selección de variantes por parte de los hablantes.

En el marco de la metodología variacionista, el análisis de tiempo aparente permite superar algunas de las limitaciones de otras metodologías. Por ejemplo, a diferencia de los estudios de gramaticalización, el tiempo aparente permite ver más allá del grado de gramaticalización en un momento dado y escudriñar una potencial trayectoria de cambio de una forma en vías de gramaticalización. Otro beneficio de esta metodología radica en el uso de corpus orales de habla contemporánea. El uso de datos contemporáneos nos permite estudiar cambios que aún se encuentran en progreso y, a diferencia de los estudios históricos, la naturaleza oral de estos corpus nos permite observar las fases iniciales de los cambios lingüísticos, las cuales suelen manifestarse primero en el habla oral antes de trasladarse a la escritura.

Adicionalmente, muchos estudios contemporáneos suelen incorporar factores sociales como edad, género y estrato social en la recopilación de los datos, datos que casi siempre son ausentes de los datos históricos. La estratificación de un corpus con factores sociales sirve para asegurar que el corpus sea representativo de todos los integrantes de la comunidad de habla, y no solo un sector, además de que posibilita la comparación del habla de diferentes grupos sociales. Otro beneficio de usar datos contemporáneos es que en la actualidad existen corpus de gran tamaño a los cuales pueden acceder el investigador. Estos corpus masivos brindan números significativos de datos, facilitando análisis bastante robustos. En la metodología variacionista, muchas veces se recopilan cientos o miles de datos de un corpus, de preferencia un corpus representativo del habla cotidiana y con información sociolingüística de los hablantes. Al cuantificar estas enormes cantidades de datos, los estudios variacionistas logran identificar patrones y tendencias que pueden ser representativos del habla de toda una comunidad.

Si bien los beneficios de usar datos contemporáneos también existen en el enfoque diacrónico contemporáneo, el estudio de tiempo aparente resuelve muchos de los problemas logísticos del estudio de tiempo real. Con esta metodología no se invierte años aplicando la misma metodología una y otra vez, por lo que no es necesario esperar décadas para obtener resultados. También se evitan las inconsistencias que surgen cuando se trata de aplicar la misma metodología múltiples veces. Los estudios variacionistas de tiempo aparente resultan rápidos y eficaces para obtener

evidencia de potenciales cambios en progreso, llevándose a cabo en un periodo relativamente corto de tiempo.

El presente trabajo busca apoyarse de la metodología de tiempo aparente para indagar en la posibilidad de una trayectoria de cambio en progreso en las construcciones temporales con los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* en el español mexicano. Elegimos un corpus de gran escala que contiene datos sociales sobre los participantes, incluyendo su edad, para poder comparar el habla de diferentes grupos de edad, así revelando importantes diferencias que podrían sugerir la presencia de un cambio en progreso.

2. DE LA DURATIVIDAD A LA LOCALIZACIÓN TEMPORAL

El objeto de estudio de la presente investigación son las construcciones temporales con los verbos *hacer*, *llevar* y *tener*. Una característica importante que comparten *hacer+TIEMPO*, *llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* es la posibilidad de transmitir un sentido durativo. Además, *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* también comparten la posibilidad de transmitir un sentido de localización temporal. En este capítulo proporcionaremos una descripción del funcionamiento de la duratividad y la localización temporal a nivel teórico, y la relación conceptual entre los dos. Posteriormente, haremos un breve repaso de las diferentes formas lingüísticas que ha tenido el español para expresar la medición de tiempo, tanto en diacronía como en sincronía. Después examinaremos las propuestas que se han hecho sobre la trayectoria por la que pasó *hacer+TIEMPO*, incluyendo la extensión semántica inicial del verbo *hacer* que le habrá permitido extenderse hacia la temporalidad, además de los cambios por los que habrá pasado una vez que asumió el sentido temporal, con énfasis especial en el proceso de descategorización por el que parece estar pasando. Finalmente, discutiremos lo que se sabe de las trayectorias de cambio de *llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*, resaltando las restricciones de temporalidad de *llevar+TIEMPO* y las restricciones geográficas de *tener+TIEMPO*.

2.1. La medición de tiempo en el lenguaje

Como seres humanos, vivimos en una realidad regida por el tiempo. La vida humana se desarrolla con secuencias de sucesos y situaciones incrustados dentro de la dimensión temporal en la que vivimos. Por ejemplo, toda vida humana comienza con el suceso del nacimiento y termina con el suceso de la muerte. En el tiempo entre estos dos sucesos, ocurren muchos otros sucesos: comemos miles de veces, lloramos, quizás nos casamos, trabajamos, etc. En el acto de comunicar los distintos sucesos grandes y pequeños que experimentamos, todos los seres humanos nos enfrentamos a la necesidad de hacer referencia al tiempo mediante las distintas lenguas que hablamos. En las palabras de Klein (2009) “we all adapt our life to time; we use devices by which time is counted and measured; and, above all, we speak about time” (Klein, 2009: 6).

A grandes rasgos, hay dos formas en las que vinculamos los sucesos que experimentamos con la temporalidad: podemos cuantificar la duración de un suceso, y podemos posicionar un suceso en una línea temporal. Haspelmath (1997) llama al primero de estos *temporal extent* y al segundo *temporal location*. Por ejemplo, en (12) la combinación del adverbio *ayer* con la conjugación de

pretérito simple del verbo *caminar* posiciona el suceso en una línea temporal en relación al momento de enunciación, mientras que la preposición *por* más una unidad de tiempo, *horas*, y una cuantificación del mismo, *tres*, cuantifican la duración del suceso.

(12) **ayer caminé por tres horas**

El posicionamiento de un suceso o situación en una línea temporal es casi obligatorio conceptualmente, con muy pocas excepciones (13). Si bien no siempre especificamos una localización temporal concreta mediante un complemento adverbial, la posición general del suceso con respecto al momento de habla casi siempre se codifica en el contexto lingüístico, como se ilustra en (14). En este caso, no se estipula una fecha en la que la película fue vista, pero el tiempo verbal sitúa el evento anterior al momento de habla.

(13) **se necesita dos horas para cocinar el pavo**

(14) **yo ya vi esa película**

A diferencia del posicionamiento temporal, que es muy significativo en el habla, la cuantificación de un suceso o situación parece ser menos importante, pues solamente se pueden cuantificar situaciones o sucesos durativos, no puntuales, y dicha cuantificación no siempre es relevante, como vemos en (15). En este caso, no se especifica la duración del evento de ver una película, pero sí se localiza en la línea temporal mediante el complemento temporal *la semana pasada* y la conjugación del verbo *ver*.

(15) **la semana pasada vi una película muy chistosa**

A continuación, profundizaremos en dos formas de conceptualizar y expresar el tiempo a través de la cuantificación, una que localiza un suceso en una línea temporal y otra que mide la duración de un suceso o situación. Delimitaremos cada una de las dos funciones temporales y discutiremos las diferentes estrategias que tienen las lenguas para transmitir dicha información temporal. Finalmente, discutiremos las similitudes y diferencias que existen entre las dos funciones temporales.

2.1.1. *Duratividad: medición de la duración de una situación atélica*

La duratividad o *temporal extent* hace referencia a la función de comunicar la duración de cierta situación o suceso mediante una medición cuantificada (Haspelmath, 1997). Conceptualmente,

una duración debe contener un punto de inicio, un transcurso que dura cierta extensión de tiempo, y un punto final. Por ejemplo, en la duración *veinte minutos*, hay un momento determinado en el que esos veinte minutos comienzan a transcurrir y un momento en el que cesan. Esto puede expresarse en la lengua de la siguiente manera:

- (16)una vez que pedimos la ambulancia, pasaron **veinte minutos** antes de que llegara
- (17)llevábamos **veinte minutos** esperando al director cuando escuchamos un ruido extraño

En (16) la medición temporal dura la misma cantidad de tiempo que el suceso cuya duración se mide. La medición del tiempo comienza cuando comienza la espera por la ambulancia, al pedir la ambulancia, y acaba cuando acaba la espera, en cuánto llega la ambulancia. Sin embargo, no es necesario que el suceso y la medición temporal coincidan de esta manera. En (17) vemos que la situación de esperar no necesariamente termina cuando termina la medición temporal. En este ejemplo, es muy probable que los hablantes sigan esperando al director después de escuchar un ruido extraño, sin embargo, la medición temporal de *veinte minutos* acaba con ese suceso. Por esta razón, es necesario distinguir entre la medición de tiempo y la duración total de un suceso, ya que bien pueden coincidir, bien pueden discrepar.

Una diferencia importante entre la forma en que la construcción en (16) perfila la información del suceso que se mide y la forma en que (17) perfila la información del suceso corresponde a una diferencia aspectual entre las dos construcciones. Mientras que en (16) se relata un suceso cuyo final está perfilado dentro de la construcción, manifestado en la conjugación perfectiva del verbo (*pasaron*), (17) perfila el desarrollo del suceso de manera imperfectiva (*llevábamos*), por lo que su punto final no está puesto en relieve dentro de la construcción. Esto no significa que el suceso no pueda haber terminado, sino solo que el punto final no es relevante en la información relatada por la construcción. En estos ejemplos podemos observar que las construcciones durativas pueden perfilar el final o el desarrollo de un suceso mediante la conjugación del perfectivo o imperfectivo.

La duratividad que nos interesa para el presente trabajo es la medición de una situación atélica, lo *distance posterior* en términos de Haspelmath (1997). Esta función temporal involucra una situación que comienza antes de un momento dado, y que sigue desarrollándose en dicho momento. Según Haspelmath (1997), esta función durativa se manifiesta de forma distinta en distintas lenguas del mundo. Por ejemplo, en algunas lenguas indoeuropeas como el inglés, el francés y el italiano se suele manifestar mediante un verbo léxico conjugado con aspecto

imperfecto y una preposición que introduce ya sea una frase temporal (18) o un momento de inicio (19).

(18)a. *I've been walking for fifteen minutes*

- b. *je marche depuis quinze minutes*
- c. *ho camminato per quindici minuti*

(19)a. *I've been walking since 8:00*

- b. *sto camminando dalle 8:00*

En el español, a diferencia de otras lenguas europeas como el inglés, el francés y el italiano, este sentido se suele manifestar mediante una construcción verbal. En este caso, un verbo desemantizado combina con un verbo léxico ya sea sin flexión (20), flexionado en una cláusula subordinada (21), o en una cláusula yuxtapuesta (22). En las construcciones verbales de referencia temporal del español, la frase temporal no es introducida mediante una preposición, sino aparece como objeto directo del verbo auxiliar o ligero. Como podemos observar en (20-22), más de un verbo pueden darse dentro de este tipo de construcción en el español actual, si bien (21) está limitado a algunos dialectos americanos.

(20) **llevó** quince minutos *caminando*

(21) **tiene** tres años *que vendo tamales*

(22) **vivo aquí** desde **hace** muchos años

Históricamente, el trabajo lingüístico sobre estas construcciones verbales se ha centrado en el comportamiento semántico de *llevar+TIEMPO* y sintáctico de *hacer+TIEMPO*. La clasificación semántica de *llevar+TIEMPO* ha recibido bastante atención, y esta construcción se ha clasificado como "retrospectivo-acumulativa" (Yllera Fernández, 1999) o "acumulativa retrospectiva" (Fernández de Castro, 1999), como "continuativa" (García Fernández, 2000; Camus Bergareche, 2004; Markić, 1990), y como "durativa, progresiva" (Markić, 1990). Yllera Fernández (1999) explica que esta construcción "expresa una acción que, iniciándose anteriormente, se desarrolla durante cierto tiempo, hasta alcanzar la época designada por *llevar*, previendo su posible prolongación" (1999: 3419). A pesar de que *hacer+TIEMPO* puede comunicar la misma información referencial que *llevar+TIEMPO*, su semántica no ha recibido la misma atención, probablemente porque la función localizadora, que veremos a continuación, es mucho más frecuente y por tanto ha recibido la mayoría del análisis. Sin embargo, varios autores usan el

término *durativo* para distinguir esta función de la otra función temporal que presenta esta construcción (véase Howe & Ranson, 2010; Howe, 2011; Herce, 2017a, 2017b).

En el presente análisis se usará el término *duratividad* o *construcción durativa* para distinguir esta función temporal de la otra función temporal objeto de estudio. Reconocemos que la duratividad abarca muchísimo más que solamente las construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener* y que éstas no son las únicas construcciones temporales que se pueden clasificar como durativas. Sin embargo, este término nos parece adecuado ya que nuestro objetivo no es distinguir los diferentes tipos de construcciones durativas sino distinguir estas de las construcciones de localización temporal.

2.1.2. *Localización temporal deíctica: medición del tiempo transcurrido tras un evento*

A diferencia de la duratividad *distance-posterior*, la localización temporal o *temporal location* en la terminología de Haspelmath (1997) no busca medir la duración de una situación o suceso, sino localizar una situación o suceso en una línea temporal con respecto a otro momento. Por ejemplo, en (23-24) no se mide la duración de la mudanza sino se localiza dicho suceso en la línea temporal. Siendo que las construcciones de localización temporal pueden situar un suceso télico (23) o atélico (24), no es imprescindible que el evento mencionado tenga una duración inherente, lo que les proporciona un alcance más amplio que el de la duratividad.

(23)**llegaron** el 6 de noviembre del 2024

(24)**se estaban mudando** ayer

La localización temporal puede o no ser deíctica. En oraciones como (23), la localización temporal se expresa mediante una fecha específica, por lo que no es deíctica porque no precisa de información contextual para interpretarse. Sin embargo, en (24), el adverbio *ayer* es deíctica porque puede referirse a diferente fecha dependiendo de cuando se enuncia, pues, su interpretación depende del contexto en el que se utiliza.

La localización temporal que nos interesa en el presente trabajo está clasificada por Haspelmath (1997) como *distance-past*. Siempre es deíctica y, a diferencia de otras formas que también indican una localización temporal deíctica como *ayer* o *mañana*, la que nos interesa precisa de una medición de tiempo para localizar el suceso temporalmente. En estas construcciones, la medición de tiempo sirve para cuantificar la distancia temporal entre un suceso y otro momento, siendo el

suceso anterior al momento final de la medición. Por ejemplo, en (25) la medición de tiempo cuantifica la distancia temporal entre la partida de los tíos y el momento de enunciación.

- (25) mis tíos se fueron **hace** quince minutos

Según Haspelmath (1997), las distintas lenguas del mundo desempeñan la función de localización temporal deíctica por medición mediante diferentes formas. Por ejemplo, en lenguas como el inglés y el italiano, este tipo de localización temporal se manifiesta mediante un adverbio. Cuando el momento de referencia es el momento de enunciación, se usa el adverbio *ago* en inglés y *fa* en italiano, ambos ubicados después de la frase temporal, como en (26). Cuando el momento de referencia es distinto al momento de enunciación, en italiano se usa el adverbio *prima*, y en inglés se puede usar una variedad de adverbios como *before*, *earlier* o *prior* (27).

- (26)a. I arrived an hour **ago**

- b. sono arrivato un'ora **fa**

- (27)a. I had arrived an hour **before/earlier/prior**

- b. ero arrivato un'ora **prima**

En el español, la localización temporal deíctica por medición se suele manifestar mediante una construcción verbal, y la más frecuente con esta función se conforma a partir del verbo *hacer*. Esta construcción puede medir el tiempo transcurrido desde un suceso hasta el momento de enunciación, como en (26), o bien el tiempo transcurrido desde un suceso hasta de otro suceso, como en (28). La construcción con el verbo *hacer* no es la única forma que presenta esta función, sin embargo. Si el tiempo que se mide transcurrió antes de un suceso anterior al momento de enunciación, también se puede usar el adverbio *antes* junto con una frase temporal, como en (29). En algunos dialectos del español, la construcción *tener+TIEMPO*, que suele ser durativa, también puede tomar una función localizadora (Brownshire & De la Mora, 2022; Torroja de Bone, 1998), como en (30).

- (28)cuando cayó el huracán, **hacía** dos meses que había comprado la casa

- (29)había comprado la casa dos meses **antes**

- (30)**tenía** dos meses que había comprado la casa

La mayoría del trabajo previo sobre esta función temporal en español se ha centrado únicamente en las construcciones con el verbo *hacer*. Pues estas construcciones muestran anomalías sintácticas

llamativas. García Fernández (2000) define estas construcciones como expresiones adverbiales deícticas o “un verbo de significado próximo a *cumplir*” (2000: 117) dependiendo de la estructura sintáctica de la construcción, argumentando que, a pesar de cumplir una misma función temporal, las diferentes estructuras sintácticas de *hacer+TIEMPO* retratan realidades semánticas distintas. Para distinguir esta función temporal de la durativa, varios autores han usado el término ‘puntual’ (véase Brewer, 1987; Howe & Ranson, 2010; Howe, 2011; Herce, 2017a, 2017b). Sin embargo, en el presente trabajo, seguimos la terminología de Martínez-Atienza (2012), quien clasifica estas construcciones como ‘complementos temporales de localización’ (2012: 49).

2.1.3. *Relación entre duratividad y localización temporal*

En términos formales, no parece haber demasiada similitud entre las construcciones durativas y las de localización temporal. Pues en la clasificación de Haspelmath (1997) estas funciones conforman solo dos de las dieciséis posibles clasificaciones de tiempo, y ni siquiera ocurren bajo la misma función semántica. Como hemos visto, la duratividad que nos concierne, llamada *distance-posterior* por Haspelmath (1997), corresponde a la función semántica de *temporal extent*, mientras que la localización temporal que nos concierne, *distance-past*, corresponde a la clasificación de *temporal distance* dentro de la función de *temporal location*.

Conceptualmente, estas construcciones tratan de distinta forma a las experiencias humanas. Una mira la experiencia desde adentro, midiendo la duración de la misma, mientras que la otra mira la experiencia desde afuera, localizándola en una línea temporal. Debido a esta distinción conceptual, estas construcciones también muestran importantes diferencias aspectuales. La función durativa objeto de estudio está restringida a introducir situaciones atéticas, mientras que la localización temporal objeto de estudio introduce un evento que suele ser télico pero puede también ser atético.

A pesar de estas diferencias, la experiencia extralingüística que retratan las construcciones temporales durativas y de localización tienen más similitudes de lo que pudiera parecer. Ambos retratan sucesos que ocurren, proporcionando información temporal sobre esos sucesos. Además, los sucesos retratados por estas construcciones pueden ser las mismas. Por ejemplo, Herce (2017b), destaca el hecho de que la duración de una situación negativa, como en (31), muchas veces hace referencia a la misma realidad extralingüística de un suceso localizado temporalmente, como vemos en (32).

- (31) **llevó** dos meses *sin ver a mi hermano*

(32) **hace** dos meses *vi a mi hermano*

Howe & Ranson (2010) llaman a esto “a metonymic shift from the interval of time denoted by the structure to the individual point in time established by the left boundary of the interval” (2010: 203). Es decir, la duratividad perfila el intervalo completo denotado por la medición de tiempo, ya que la situación o suceso se desarrolla a lo largo de dicho intervalo, mientras que la localización temporal solamente perfila el límite inicial del intervalo denotado por la medición de tiempo porque el suceso que localiza solamente ocurre en dicho extremo del intervalo.

No solo ocurre una relación importante entre la duratividad y la localización temporal cuando la situación durativa es negativa, sin embargo. Puede haber una situación durativa afirmativa cuyo inicio es producto de un suceso puntual. En este caso, la medición de la duratividad de la primera situación corresponde a la medición de la distancia temporal del suceso iniciador. Por ejemplo, en (33) la situación durativa de vivir en México transcurre durante dos años y su inicio corresponde a un evento de cambio (34), el de mudarse a México. Por esta razón, transcurre la misma cantidad de tiempo después del evento de mudanza que durante la residencia. Es decir, en ambas escenas han transcurrido dos años, tanto después del momento de mudanza a México como durante la residencia en México.

(33) **hace** dos años *vivo en México*

(34) **hace** dos años *me mudé a México*

Los ejemplos de (31) y (32) ilustran que las dos funciones temporales pueden retratar dos diferentes perspectivas de una misma realidad, mientras que los ejemplos de (33) y (34) muestran que ambas funciones pueden hacer referencia a un mismo intervalo de tiempo en la vida del hablante. Cuando se observa una misma realidad, las construcciones durativas pueden retratar la situación que se inicia tras un suceso específico, mientras que la localización temporal ubica el suceso que haya iniciado la situación durativa. Además, sea cual sea la información que perfila el hablante al hablar de una misma realidad, la cantidad de tiempo es la misma. Esto refuerza la relación conceptual que existe dentro de la cabeza del hablante, haciendo que pueda fácilmente saltar de una a otra perspectiva de la misma realidad con la finalidad de perfilar uno u otro aspecto de dicha realidad. Es decir, las construcciones durativas y temporales perfilan diferente información y/o diferentes sucesos, pero dentro de una misma realidad objetiva.

Incluso Haspelmath (1997) mismo reconoce una similitud conceptual entre estos dos tipos de medición de tiempo, a pesar de clasificarlas de manera totalmente distinta. El autor explica que la función durativa o *distance-posterior* en realidad combina aspectos de tres otras funciones, *atelic extent*, *posterior-durative* y *distance-past* o localización temporal. Explica que el punto en el que la función durativa comienza a medirse corresponde a un punto anterior a otro momento dado, como es el caso de la medición de *distance-past*.

Quizás debido a estas similitudes conceptuales entre las dos funciones temporales distintas, ha existido variación entre las construcciones durativas y localizadoras en muchas lenguas. Según Herce (2017b), en varias lenguas europeas existen actualmente construcciones de localización temporal que en su pasado presentaban variación entre la función durativa y la localización temporal, antes de restringirse a esta última.

2.2. La medición de tiempo en la historia del español

En el latín clásico, la forma más frecuente para medir el tiempo se construía con el verbo de existencia *esse* (Pérez Toral, 1992 en Herce, 2017b), pero ya desde los inicios del español este verbo había caído en desuso y en su lugar habían surgido múltiples otras formas de comunicar una medición de tiempo. Una era con la preposición *desde* (Herce, 2017b; García Fernández & Camus Bergareche, 2011). Al igual que en el español moderno, esta preposición podía indicar un punto de inicio no cuantificado, como vemos en (35). Sin embargo, en el español antiguo esta preposición tenía otro comportamiento adicional en el que podía introducir una medición de tiempo sin necesidad de otro elemento, como se ilustra en (36). El valor cuantificador de *desde* también aparecía junto con el adverbio *acá* pospuesto a la cuantificación, o bien la frase prepositiva *a esta parte*, como en (37). Con esta estructura, *desde* también alternaba con la preposición *de*, exemplificado en (38).

(35)vivo aquí **desde febrero**

(36)vivo aquí **desde cuatro meses**

(37)vivo aquí **desde cuatro meses acá/a esta parte**

(38)vivo aquí **de cuatro meses acá/a esta parte**

También desde los inicios del español, existía una construcción verbal con la misma función de medición temporal que desempeñaba *desde*. En este caso, se trataba del verbo *haber* junto con una cantidad de tiempo (García Fernández & Camus Bergareche, 2011; Pérez Toral, 1992 en Herce,

2017b). A diferencia de *desde*, *haber* no podía aparecer con un punto de inicio no cuantificado, sino que siempre ocurría con una cuantificación de tiempo. En esta construcción, el verbo *haber* era impersonal, por lo que no concordaba ni con un experimentante ni con la frase temporal. Así, la información de (36) también podía comunicarse con el verbo *haber* de la siguiente forma (39). Cabe resaltar que la construcción con *haber* podía ocurrir tanto con una función durativa como con una función de localización temporal (40) (Herce, 2017b).

(39)**ha** cuatro meses que vivo aquí

(40)**ha** cuatro meses que llegaste

Estas formas alternaron hasta alrededor del siglo XVII, cuando el uso cuantificado de *desde* habrá caído en desuso (García Fernández & Camus Bergareche, 2011). Poco tiempo después, se encuentra evidencia en el registro escrito de otra construcción verbal en el campo de la medición temporal, ahora con el verbo *hacer*. Llama la atención que la variante con *hacer* aparece en el registro escrito casi al mismo tiempo que desaparece la variante con *desde*, llevando a la posibilidad de que la aparición de una haya acelerado la desaparición de la otra. Desde los primeros registros escritos que tenemos de la construcción verbal con *hacer*, del siglo XVIII, existe evidencia tanto de su uso durativo como de un uso de localización temporal, al igual que la construcción temporal con *haber* (41 y 42, respectivamente) (Herce, 2017b). También en sintonía con *haber*, *hacer* solo podía aparecer con una cantidad cuantificada de tiempo.

(41)**hace** cuatro meses que vivo aquí

(42)**hace** cuatro meses que llegaste

Durante los próximos siglos, hubo bastante variación entre *haber* y *hacer* en la función de medición temporal (Herce, 2017b). La frecuencia de *hacer* fue aumentando progresivamente a la vez que la frecuencia de *haber* se disminuyó, siguiendo una trayectoria prototípica de cambio como la que describimos en la sección 1.1.1. Curiosamente, a pesar de sus frecuencias bastante distintas, ambas formas mantenían una similitud estructural llamativa durante su periodo de variación. Según Herce (2017b), los cambios que iba sufriendo una variante se veían reflejadas en la otra variante, y viceversa.

Es notable, además, que, en medio de este declive de la frecuencia de *haber*, surge una nueva construcción con el verbo *llevar*, prolongando la presencia de variación en la función de medición

temporal. Si bien la construcción verbal con *llevar* solo podía transmitir un sentido durativo, como se ilustra en (43), el surgimiento de esta nueva construcción verbal en el siglo XIX (Torres Soler, en prensa) constituye la segunda vez que la aparición de una nueva variante de medición temporal corresponde con la caída en desuso de otra. Efectivamente, solamente un siglo después de la aparición de *llevar*, la construcción con *haber* se pierde del lenguaje estándar.

(43) **llevo** dos meses de viaje

La construcción con *llevar* que surgió en el siglo XIX presenta una diferencia interesante de sus predecesores. Antes de *llevar+TIEMPO*, no hay evidencia de ninguna construcción de medición temporal que haya presentado concordancia entre el verbo y un experimentante. Si bien hay evidencia de un uso personal de *hacer* en el que el verbo concordaba con la frase temporal antes de su consolidación como medidor temporal (44) (Hernández Pérez, 2014), no hay evidencia de que ninguna construcción haya admitido concordancia entre el verbo y el experimentante¹.

(44) **hacen** cuatro meses que ...

En resumen, antes del siglo XX, en la trayectoria de cambio del latín clásico al español, existieron por lo menos seis variantes que sirvieron para medir la duración de una situación y/o la distancia temporal de un evento: cuatro construcciones verbales con los verbos *esse*, *haber*, *hacer* y *llevar*, y dos construcciones preposicionales con las preposiciones *desde* y *de*. También es notable la tendencia de que suele surgir una variante innovadora con menos de un siglo de diferencia de la desaparición de una variante antigua.

2.2.1. *Trayectoria de haber+TIEMPO*

Si bien han existido múltiples variantes en la función de la medición temporal, la trayectoria de *haber+TIEMPO* merece un poco más de atención por varias razones. En primer lugar, presenta una similitud formal y funcional muy similar a nuestros objetos de estudio. Además, experimentó una importante competencia con *hacer+TIEMPO*, uno de nuestros objetos de estudio. Finalmente, fue la última variante en perderse. Datos tempranos de *haber+TIEMPO* muestran que esta forma

¹ Herce (2017b) ha sugerido que *hacer+TIEMPO* pudo haber surgido de un uso personal con concordancia entre el verbo y un experimentante (Mi marido y yo hicimos ayer quince años de casados) sin embargo, ningún trabajo ha podido confirmar esta hipótesis.

competía con el verbo latino *esse* desde antes de las primeras escrituras del español (Pérez Toral, 1992 en Herce, 2017b). En (45) vemos un ejemplo de *haber+TIEMPO* desde el siglo XI.

(45) **XLVII annyos ha**, al mi cuidar, que de ti no oí fablar [CORDE, s. XI] (Herce, 2017b)

Si bien faltan datos del latín tardío que nos pudieran deslumbrar la trayectoria temprana de esta construcción, varios autores han sugerido que el sentido durativo debe haber surgido antes de la localización temporal (Howe & Ranson, 2010; Herce, 2017b). Pues la extensión semántica de duratividad a localización se ha constatado en varias otras lenguas (Herce, 2017b). En cuanto a la estructura sintáctica, se ha sugerido que la estructura adverbial nació de la clausal (Herce, 2017b).

Herce (2017b) propone que la estructura adverbial de *haber+TIEMPO* surgió de un reanálisis dentro del contexto en el que la estructura subordinante aparece en de una cláusula subordinada, como apreciamos en (46). Según Herce (2017b), el nexo entre la construcción temporal y su cláusula subordinada se habrá reanalizado como un caso de *complementizer doubling*. En el *complementizer doubling*, “una única oración completiva puede ir introducida por dos subordinantes” siendo el segundo subordinante “un *que* débilmente conector” (Demonte & Fernández Soriano, 2007: 2), como se ilustra en (47). Este fenómeno lingüístico era mucho más frecuente en el español antiguo, si bien aún ocurren casos infrecuentes en el español moderno (Herce, 2017b).

(46) Susanna sepas que **ha grand tienpo** que somos enamorados de ti [CORDE, s.XIII] (Herce, 2017b)

(47) Ordenaron assi **que** los germanos **que** fincasen en sus tierras [CORDE, s.XIII] (Herce, 2017b)

Si fuera el caso que el nexo *que* de la estructura subordinante se reanalizara como un caso de *complementizer doubling*, entonces la construcción temporal misma se podría reanalizar como un adverbial en lugar de una cláusula subordinada. Como adverbial el movimiento de la construcción temporal sería menos restringido, licenciando que apareciera después del suceso que originalmente hubiera introducido. Esto podría explicar por qué, según Herce (2017b), el 69% de los casos de *haber+TIEMPO* pospuesto al evento ocurren dentro de una cláusula subordinada (48) antes del siglo XIV.

(48) Decía que se había perdido allí **había quince años** (Herce, 2017b)

Cuando entra *hacer+TIEMPO* como competidor de *haber+TIEMPO*, *haber* ya presentaba variación entre la estructura clausal y la adverbial, además de variación entre el sentido durativo y la localización temporal. Curiosamente, parece que, durante el periodo de variación entre estas dos construcciones, sus propiedades sintácticas y semánticas eran muy parecidas, hecho que podría sugerir una interacción analógica entre las dos construcciones.

Varios estudios diacrónicos han mostrado que la frecuencia absoluta de *haber+TIEMPO* iba de subida hasta que entrara *hacer+TIEMPO* como importante competidor. En el siglo XVIII cuando *hacer+TIEMPO* apenas se hubiera consolidado con el sentido de medidor temporal, la frecuencia absoluta de *haber+TIEMPO* comienza a bajarse hasta perderse por completo para el siglo XX (Herce, 2017b; Hernández Pérez, 2014). En su trayectoria de disminución, se encuentra evidencia de la pérdida de algunas formas de *haber+TIEMPO* antes que otras. Por ejemplo, los datos sugieren que la conjugación en pasado del verbo, *había*, ya se había perdido antes de que se perdiera por completo la construcción verbal. Para las últimas décadas del siglo XIX, no se encuentran datos conjugados en pasado y parece permanecer solamente la forma de presente simple, *ha* (Herce, 2017b).

Si bien es imposible distinguir si la desaparición de *haber+TIEMPO* se debió a factores internos a la construcción o a la competencia que ejercía *hacer+TIEMPO*, no se puede ignorar el hecho de que todas las funciones del verbo *haber*, no solo la función temporal, sufrieron un cambio radical durante este periodo. Este verbo perdió terreno hasta desaparecer por completo tanto del ámbito de la posesión (49) (Del Barrio De la Rosa, 2016), como del ámbito de la obligación (50) (Garachana & Hernández, 2017) y, como hemos visto, también del ámbito de la temporalidad (51), quedándose únicamente en dos contextos altamente gramaticalizados: el valor auxiliar para la formación de tiempos compuestos (52) y la existencia (53) (Hernández Díaz, 2007).

(49)Dizen que un cuervo **avía** su nido en un árbol en el monte (Hernández Díaz, 2007)

(50)Mandaron encargar al mayordomo çient maravedis que **ha de dar** en cada mes desde ocho días ha (Hernández Pérez, 2014).

(51)**veinte años ha** que llegamos

(52)ya **había terminado** de recoger los platos

(53)**había** muchos platos en la mesa

En resumen, hemos descrito cómo *haber*+TIEMPO habría entrado al ámbito de la temporalidad en el latín tardío, haciéndole competencia a *esse* y otras formas que desempeñaban las mismas funciones temporales, antes de consolidarse como forma mayoritaria. Durante su periodo de predominancia, habría experimentado varios cambios formales y funcionales, como la extensión semántica hacia la localización temporal y el reanálisis que habría producido la estructura adverbial. Finalmente, habrá comenzado un periodo de variación con *hacer*+TIEMPO en el cual las dos construcciones compartieron muchas similitudes, tanto formales como funcionales, antes de acabarse siendo desplazada por su contraparte.

Esta trayectoria de cambio en el ámbito temporal ocurrió dentro de un contexto más amplio en el que el verbo *haber* perdió la mayoría de sus varias funciones semánticas. Llama la atención que en la mayoría de los ámbitos donde perdió terreno el verbo *haber*, fue reemplazado por el verbo *tener*, otro verbo posesivo. Sin embargo, de los únicos ámbitos donde no fue reemplazado por el verbo *tener* es el ámbito de la temporalidad. En este caso, el verbo *haber* fue reemplazado por el verbo *hacer*, un verbo de creación o realización.

2.2.2. *Trayectoria de hacer+TIEMPO*

La construcción verbal de medición temporal de la cual más se ha hablado y más se sabe sobre su trayectoria de cambio es la construcción con el verbo *hacer*. Por ejemplo, muchos trabajos han analizado los cambios estructurales que ha sufrido la construcción verbal en el ámbito de la temporalidad. Otros trabajos han especulado sobre las extensiones semánticas que debe haber sufrido el verbo *hacer* para extenderse primero a la duratividad y luego a la localización. En el primer apartado de esta sección, reconstruiremos una posible trayectoria de *hacer*+TIEMPO, basado en las propuestas de varios autores. Esta trayectoria comienza con el verbo *hacer* con sentido léxico pleno y muestra cómo pudo haberse extendido primero hacia un sentido de cálculo, luego hacia un sentido durativo, y finalmente hacia un sentido de localización temporal. Después de que la construcción verbal se desprendiera de su sentido de cálculo y se consolidara en la función de medición temporal, sufrió varios cambios estructurales que se describirán en el segundo apartado de esta sección.

2.2.2.1. *Extensiones semánticas*

El significado de base de *hacer* es de los más generales que existe en la lengua, con un sentido de creación o realización. Las primeras cuatro acepciones de Real Academia Española (2014)

comienzan con sinónimos descriptivos: producir, fabricar, ejecutar y realizar. La primera acepción del ADESSE lo categoriza como un verbo de creación. Este verbo, tan simple semánticamente, se ha extendido a muchísimos diferentes usos, pues es uno de los verbos ligeros más productivos del español, como podemos ver en (54). Una de las muchas extensiones del verbo *hacer* la llevó a combinarse con una frase temporal, como se aprecia en (55). Según Howe y Ranson (2010), esta función posteriormente se convertiría en la construcción temporal bajo estudio en el presente trabajo.

(54)a. Carlos **hizo una pregunta**, pero Carmen no le **hizo caso**

b. tuvimos que **hacer fila** para **hacer el súper** porque nos **hace falta** mucha despensa

(55)los meses de viaje y los meses en Marruecos **hacen seis meses** que estoy fuera de mi hogar

Esta combinación del verbo *hacer* con una frase temporal habría sido producto de una serie de extensiones a nuevas funciones. Prototípicamente el verbo *hacer* en su sentido léxico es un verbo de creación que toma un sujeto agentivo y un objeto tangible, como en (56). Sin embargo, este verbo con bastante frecuencia también se combina con un objeto abstracto, como en (57). Desde este uso de la creación de un objeto abstracto, el verbo *hacer* se ve habilitado para extenderse hacia la producción del resultado de un cálculo, como en (58). Howe & Ranson (2010) sugieren que este fue el contexto original en el que el verbo *hacer* comenzó a combinarse con unidades de tiempo, ya que éstas se pueden calcular, como en (59).

(56)la cortaba inmediatamente con sus tijeras, para **hacer un ramo** y adornar la casa
(ADESSE)

(57)misterio de las cosas estas es en... el **hacer trabajos de síntesis**, personales ¿no?
(ADESSE)

(58)enlos muros del alcazar del Rey ay treynta & tres mjll Cobdos & en tres mjll cobdos ha
vna quarta de legua & asy **fazen dos leguas & tres quartas** [Crónica de 1344, s. XIV]
(Howe & Ranson, 2010)

(59)Cada semana de éstas . . . tiene trece años, y todas cuatro **hacen cincuenta y dos años**,
que es número perfecto en la cuenta [Historia de la conquista de México, s.XVI] (Howe &
Ranson, 2010)

Ya habiéndose extendido hacia un contexto donde se podía combinar con unidades de tiempo, según Howe y Ranson (2010) el primer cambio que habrá sufrido *hacer+TIEMPO* fue la de

deshacerse del cálculo explícito, quedándose con un significado de cumplimiento de tiempo. En (60) podemos ver que la construcción *se fazen ya muchos annos* se puede parafrasear como *se cumplen ya muchos años*. Esta extensión semántica involucraría un cambio de perspectiva, en el que se pone de perfil el producto final del cálculo en lugar del proceso de cálculo. Muchos autores consideran que esta acepción de *hacer* con sentido de *cumplir* es el antecedente de la construcción temporal moderna (García Fernández, 2000; García Pérez, 2007; Porto Dapena, 1983 en Hernández Pérez, 2014).

(60)uos Alguna cosa tenedes. &uos bien me queredes uos bien sabedes que **se fazen ya muchos annos**; que uos & yo: casamos. [General Estoria II, s. XIII] (Hernández Pérez, 2014)

La extensión semántica, de cumplimiento de tiempo a duración o localización temporal, parece involucrar una ampliación de perspectiva, la cual lleva a la pérdida del adverbio que sirve como punto de mira². En (61) vemos un ejemplo de cómo el sentido de cumplimiento exige semánticamente un punto de mira, pero en (62) podemos ver que la pérdida de dicho adverbio permite una interpretación durativa. Esta ampliación de perspectiva ocurre cuando *hacer* pasa de hacer referencia a un momento o día específico a hacer referencia a un periodo de tiempo. Dicho de otra forma, si uno comienza a hacer algo el 09 de noviembre del 2024, solo puede decir *hoy cumple un año* el día 09 de noviembre del 2025, pero puede decir *llevó un año* durante varios días o incluso semanas o meses alrededor de noviembre del 2025.

(61)**hoy se hacen** (cumplen) 2 años que trabajo en esta empresa

(62)**hace(n)** dos años que trabajo en esta empresa

Otro resultado de la extensión semántica de *hacer+TIEMPO* de un sentido de cumplimiento a uno de duratividad fue la admisión de cantidades de tiempo menos precisas. Pues se puede decir que se cumple una cantidad precisa de tiempo, como vemos en (61) arriba, pero no se puede decir que se cumple una cantidad imprecisa, como se ilustra en (63). Los datos de Hernández Pérez (2014) muestran que desde el siglo XIII, *hacer* ya podía combinarse con unidades de tiempo menos

² Este elemento ha sido interpretado de manera distinta por diferentes investigadores. Pérez Toral (1992) lo considera un complemento adverbial mientras que Herce (2017b) lo llama un adjunto temporal. Porto Dapena (1983 en Hernández Pérez, 2014), por su parte, lo llama el *punto de mira* y lo considera el sujeto sintáctico de *hacer*. Aquí recogemos el término de Porto Dapena (1983) pero no compartimos su interpretación sintáctica del elemento.

precisas. Es posible que este cambio semántico también haya licenciado la pérdida de concordancia entre el verbo *hacer* y la unidad de tiempo.

(63) #*hoy se cumple mucho tiempo* que trabajo en esta empresa

En resumen, hemos mostrado cómo el verbo *hacer*, un verbo de creación en su sentido léxico, primero debió aceptar objetos intangibles, para poder extenderse al contexto de la producción del resultado de un cálculo. Este sentido semántico de cálculo luego pudo haber perdido el cálculo explícito, licenciando el reanálisis de la construcción, el producto del cual habrá sido un valor durativo. Este sentido durativo luego se habría reforzado mediante la inclusión de cantidades de tiempo menos exactos y la pérdida del punto de mira.

2.2.2.2. *Trayectoria como medidor temporal*

Como hemos visto, *hacer+TIEMPO* aparece como un competidor importante para *haber+TIEMPO* en la función de medición temporal para el siglo XVIII, y para el siglo XIX su frecuencia supera a la de su contraparte. Los datos de Hernández Pérez (2014), aquí recreadas en la tabla 2, muestran que antes del siglo XVIII, la frecuencia de *hacer+TIEMPO* era sumamente baja, pues parece que durante este periodo la construcción temporal aún estaba en proceso de consolidarse. Sin embargo, la frecuencia de *hacer+TIEMPO* aumenta significativamente en el siglo XVIII, justo cuando *hacer+TIEMPO* se consolida con función de medición temporal y comienza a competir con *haber+TIEMPO*. En el siglo XIX la frecuencia de *hacer+TIEMPO* experimenta un aumento exponencial mediante la cual se multiplica más de siete veces, alcanzando más de 100 casos por cada millón de palabras del corpus. Después, la aceleración parece disminuirse, dado que en el siglo XX la frecuencia no llega ni a duplicarse. Estos resultados son consistentes con una curva en S, como vimos en el capítulo 1.

Tabla 2. Frecuencia relativa de *hacer+TIEMPO* del siglo XIII al siglo XX

Siglo	Ocurrencias / Total	Frecuencia relativa
Siglo XIII	1 / 6,715,712	0.14
Siglo XIV	1 / 2,669,561	0.37
Siglo XV	2 / 8,161410	0.24
Siglo XVI	75 / 17,034,298	4
Siglo XVII	70 / 12,348,265	6

Siglo XVIII	256 / 9,816,663	26
Siglo XIX	3554 / 19,297,249	185
Siglo XX	5768 / 22,822,256	253

Además de la frecuencia total de la construcción, los hallazgos históricos de *hacer+TIEMPO* también muestran un ritmo de cambio semántico y sintáctico muy lento al inicio, pero que se acelera conforme se aumenta la frecuencia de la construcción. Antes del siglo XVIII, la construcción temporal muestra persistencia del significado de cumplimiento, con pocos indicadores de gramaticalización. Después del siglo XVIII, en cambio, los distintos indicadores de gramaticalización presentan claras tendencias de aumento constante de frecuencia, y la construcción se desprende de los vestigios del significado de cumplimiento.

La primera etapa de cambio lento parece durar desde el siglo XIII hasta inicios del siglo XVIII; durante esta etapa habría ocurrido la extensión semántica de cumplimiento a medición temporal de *hacer+TIEMPO*. Esta extensión semántica parece haber comenzado para el siglo XIII, puesto que Hernández Pérez (2014) encuentra un caso de *hacer+TIEMPO* en este siglo que aún mantiene la concordancia y el clítico *se*, una propiedad frecuente en el sentido de cumplimiento, pero que incorpora una unidad de tiempo sin cuantificación precisa (60 repetido aquí como 64). Como mencionamos en el último apartado, la pérdida de una cuantificación precisa pudo haber sido de los primeros pasos en la extensión semántica de *hacer*, sugiriendo que esta extensión ya habría empezado para dicha fecha. En el periodo entre el siglo XIII y el siglo XVIII, dos otras características frecuentes en el sentido de cumplimiento de *hacer*, la presencia de un punto de mira y la concordancia del verbo con la frase temporal³, se disminuyen (Herce, 2017b; Hernández Pérez, 2014), sugiriendo la consolidación paulatina del sentido de medición temporal.

(64)uos Alguna cosa tenedes. &uos bien me queredes uos bien sabedes que **se fazen ya muchos annos**; que uos & yo: casamos. [General Estoria II, s. XIII] (Hernández Pérez, 2014)

³ Cabe destacar que la concordancia en la construcción temporal del verbo *hacer* con la frase temporal reaparece en el siglo XIX, pero esta reaparición constituye menos del 1% de los datos de la construcción y se ha atribuido a un proceso de pluralización similar al del verbo *haber*, sin relación con la pluralización inicial motivada por el mantenimiento de rasgos del sentido de cumplimiento.

En los siglos XVIII y XIX, cuando *hacer+TIEMPO* ya habría acabado su consolidación como construcción de medición temporal, se incrementa sustancialmente la frecuencia de la construcción y, a su vez, se acelera su ritmo de cambio semántico y sintáctico. Para estos dos siglos, la concordancia entre el verbo *hacer* y la frase temporal había desaparecido, así como su combinación con el clítico *se*. Además, la frecuencia de su combinación con un punto de mira es relativamente infrecuente. En esta etapa de cambio acelerado, la frecuencia de la estructura adverbial aumenta progresivamente, así como la posposición de la frase temporal al verbo (Herce, 2017b). Ambos de estos rasgos sugieren la gradual fijación de una sola estructura gramatical. Además, la combinación de la construcción con una preposición como *desde* incrementa en este periodo (García Fernández & Camus Bergareche, 2011), indicando el inicio de un proceso de descategorización, como se discutirá en la sección 2.3.1. Finalmente, la función de localización temporal también aumenta en el uso de *hacer+TIEMPO* en los mismos siglos.

Curiosamente, desde la primera evidencia del inicio de un proceso de extensión semántica de *hacer+TIEMPO* hacia la medición de tiempo en el siglo XIII, se puede apreciar variación entre el sentido durativo y la localización temporal, así como entre la estructura clausal y la adverbial en los datos de Hernández Pérez (2014). Mientras que muchos investigadores han propuesto que la estructura adverbial debe haber surgido de la clausal y que la localización temporal debe haber surgido de la duratividad, no se ha encontrado evidencia de esta trayectoria.

Basado en los datos de Herce (2017b) que discutiremos a continuación, consideramos que pudo haber ocurrido una extensión casi inmediata de *hacer+TIEMPO* hacia la localización temporal y la estructura adverbial, la cual atribuimos a una interacción importante en el comportamiento de las construcciones temporales con *haber* y *hacer* en este periodo. Es posible que en *hacer+TIEMPO* se haya acelerado la trayectoria de duración a localización temporal y de clausal a adverbial por un proceso de analogía con el comportamiento de *haber+TIEMPO*, el cual ya habría atravesado la misma trayectoria (véase 2.2.1.). De esta manera, *hacer+TIEMPO* pudo haber absorbido las características de *haber+TIEMPO* debido a una influencia conceptual entre las dos construcciones.

La posibilidad de una influencia no solo surge del ritmo acelerado con el que *hacer+TIEMPO* parece adoptar las propiedades de *haber+TIEMPO* sino de la alta similitud formal y funcional entre *hacer+TIEMPO* y *haber+TIEMPO* durante su periodo de alternación. Herce (2017b) muestra que las dos construcciones presentaban frecuencias increíblemente similares en las distintas estructuras

sintácticas que presentaban. Esta similitud incluye la frecuencia de las estructuras clausal y adverbial en cada una de las construcciones temporales, y la frecuencia con que la adverbial aparece antepuesta al evento y pospuesta al evento en las dos construcciones temporales. Además, la similitud entre las dos construcciones se mantiene a lo largo de dos siglos a pesar de cambios en las frecuencias de cada estructura.

Los datos de Herce (2017b) muestran que, por ejemplo, la frecuencia de la estructura adverbial aumenta del siglo XVIII al siglo XIX en ambas construcciones en la misma medida, de manera que la proporción de esta estructura es casi igual en ambas construcciones en ambos siglos. Esto a pesar de que durante el mismo periodo la frecuencia absoluta de *hacer+TIEMPO* aumenta significativamente mientras que se disminuye la frecuencia de *haber+TIEMPO*. Como ya mencionamos, esta similitud estructural también se puede apreciar en la frecuencia de anteposición y posposición de la construcción adverbial con respecto al evento.

Las conductas paralelas entre las dos construcciones apoyan la hipótesis de que las construcciones que alternan bajo una misma función, en este caso *haber+TIEMPO* y *hacer+TIEMPO*, no son completamente independientes, sino que el comportamiento de uno influye en el comportamiento del otro. Esto indica una importante conexión conceptual a nivel cognitivo entre diferentes construcciones que comparten una función. Es posible que la analogía entre construcciones se refuerza cuando las construcciones comparten rasgos nucleares, como el hecho de que tanto *haber+TIEMPO* como *hacer+TIEMPO* son construcciones verbales impersonales.

Si bien es cierto que las construcciones temporales con *haber* y *hacer* presentaban muchas similitudes formales y funcionales durante el periodo en el que alternaban, estas dos construcciones también presentaban algunas diferencias. Por ejemplo, *hacer+TIEMPO* se combinaba con más frecuencia con un punto de mira (Herce, 2017b; Howe & Ranson, 2010; Pérez Toral, 1992; Porto Dapena, 1983 en Hernández Pérez, 2014), como en (65). Como hemos mencionado, esto podría haber sido un vestigio del significado original de cumplimiento, el cual exigía dicho elemento. Además, *hacer+TIEMPO* también mostraba una mayor proporción de construcciones durativas (66) y un cálculo más preciso (67) (Porto Dapena, 1983 en Hernández Pérez, 2014; Pérez Toral, 1992). Estos rasgos también podrían haber sido vestigios de su significado original de cumplimiento. Por su parte, *haber+TIEMPO* evitaba aparecer con un punto

de mira, mostraba una mayor proporción de localización temporal y solía introducir un cálculo menos preciso.

(65) **ayer hizo** tres semanas

(66) **hace** mucho que vivo aquí

(67) **hace 5 años** que vivo aquí

Por otro lado, las dos construcciones temporales también presentaban una diferencia significativa en cuánto al orden del verbo y la frase temporal. Mientras que la frase temporal ocurría pospuesto al verbo con más frecuencia en la construcción *hacer+TIEMPO*, este elemento ocurría antepuesto al verbo la mayoría del tiempo en la construcción *haber+TIEMPO* (68). Una explicación por esta diferencia que no se encontró en la literatura podría ser la fonación del verbo *haber*. Pues este verbo ocurría con mayor frecuencia en el presente verbal, *ha*, y destaca su similitud fonológica con la preposición *a* y su capacidad de confundirse ante otros sonidos vocálicos, sobre todo la /a/. Por ejemplo, Herce (2017b) mostró que *ha* parece pospuesto a la frase temporal cuando se trata de *años*, donde antepuesto se podría perder (*ha años*), con mayor frecuencia que cuando se trata de *mucho*, donde no habría confusión (*ha mucho*).

(68) **años ha** que vivo aquí

Otra diferencia entre las dos construcciones tiene que ver con su disposición de ocurrir tras una preposición como *desde*, *de* o *hasta*. A partir del siglo XVIII la frecuencia de *hacer+TIEMPO* tras una preposición, como en (69), presenta un aumento en cada siglo (García Fernández & Camus Bergareche, 2011). *Haber+TIEMPO*, en cambio, ocurre tras una preposición con una frecuencia sumamente baja en toda su trayectoria (70).

(69) Sin embargo, a estas reiteradas ordenaciones apostólicas, conciliares y reales los párrocos regulares **desde hace muchos años** hicieron resistencia [Carta a Inocencio x, siglo XVII]
(García Fernández & Camus Bergareche, 2011)

(70) Otra vez, **desde ha pocos días**, envié yo mensajeros [Brevísima relación, siglo XVI]
(García Fernández & Camus Bergareche, 2011)

Este hallazgo es bastante importante, ya que García Fernández & Camus Bergareche (2011) han propuesto que *desde hace* pudo haber surgido de una reinterpretación de *desde ha*, la cual, a su vez, habría surgido de una reinterpretación de la preposición *a* en la secuencia *desde a*. Como

explican los autores, *desde a*, que vemos ilustrado en (71), surgió de una construcción temporal con la preposición *a* cuyo límite final de medición es un momento distinto al momento de habla, como vemos en (72).

(71)E el marqués tuvo aviso de cortar e hacer cortar los látigos de las cinchas de los caballos, que como pensaban **desde a poco** salir al campo, todos tenían ensillados sus caballos e comiendo [Historia y hechos de la vida del Emperador Carlos v, siglo XVII] (García Fernández & Camus Bergareche, 2011)

(72)E **a pocos días** que llegó esta doña cristina encaresció la Reyna dela ynfante doña berenguela [Crónica de Alfonso x, siglo XIII] (García Fernández & Camus Bergareche, 2011)

El cambio planteado por García Fernández & Camus Bergareche (2011) de *desde+a+TIEMPO* a *desde+ha+TIEMPO* parece un poco abrupto a pesar de sus similitudes formales, ya que el límite final de la medición de tiempo de *desde+a+TIEMPO* es un momento distinto al momento de habla, mientras que el límite final de *desde+ha+TIEMPO* es el momento de habla. Es decir, la oración en (71) podría parafrasearse en el español actual como (73), mientras que la oración en (72) se parafrasearía como (74) en el español actual. Es posible, sin embargo, que una vez que hubiera ocurrido el reanálisis de *desde a* como *desde ha*, la nueva construcción habría incorporado la semántica que *haber+TIEMPO* ya presentaba.

(73)como **desde poco antes** habían pensado salir al campo, todos tenían ensillados sus caballos
(74)**hace pocos días** envié yo mensajeros

Curiosamente, a pesar de contener la preposición durativa *desde*, todos los datos citados por García Fernández & Camus Bergareche (2011) de la estructura *desde + a/ha/hace*, parecen reflejar una localización temporal en lugar de una duración de tiempo. Esto difiere del uso actual de esta estructura en la cual la preposición *desde* sirve para desambiguar el uso puramente durativo de la construcción (García Fernández, 2000; Herce, 2017b).

Si es que ocurrió la trayectoria *a+TIEMPO* > *desde+a+TIEMPO* > *desde+ha+TIEMPO* > *desde+hace+TIEMPO* como la plantean García Fernández y Camus Bergareche (2011), entonces los datos cuantitativos de (Herce, 2017b) parecen sugerir que el paso intermedio de *desde ha* habrá sido sumamente fugaz y/o infrecuentemente reflejado en la lengua escrita, y que la incorporación

de la preposición habrá sido mucho más productiva en la construcción innovadora que en su predecesor. Pues como vimos, la frecuencia de *desde ha* es baja en todas las épocas, mientras que es la frecuencia de *desde hace* la que muestra un incremento progresivo.

Cabe mencionar que, en el siglo XIX, justo cuando ocurre un incremento grande de *hacer+TIEMPO* y un decremento importante de *haber+TIEMPO*, entró a la escena de la duratividad una tercera variante: una construcción personal con el verbo *llevar*. En (75) ilustramos la alternancia de esta nueva construcción tanto con *haber+TIEMPO* como con *hacer+TIEMPO* en el sentido durativo. Es posible que la aparición de esta nueva variante haya acelerado la desaparición de *haber+TIEMPO* y la gramaticalización de *hacer+TIEMPO*.

- (75)a. **llevó dos años** viviendo aquí
b. **hace dos años** que vivo aquí
c. **ha dos años** que vivo aquí

En resumen, basado en los trabajos previos sobre *hacer+TIEMPO*, hemos reconstruido una trayectoria en la que el verbo *hacer* inicialmente llegó a introducir un cálculo de tiempo, contexto en el que posteriormente sufrió una extensión semántica para asumir un valor de cumplimiento de tiempo. Después, el valor de cumplimiento habrá perdido su punto de mira e incorporado cantidades de tiempo imprecisas, así extendiéndose al ámbito de la duratividad temporal. Una vez que entró a competir con *haber+TIEMPO* en la temporalidad, la alta similitud entre las dos construcciones pudo haber ocasionado que *hacer+TIEMPO* rápidamente admitiera las mismas funciones y estructuras que su contraparte. Finalmente, mientras que la frecuencia de *haber+TIEMPO* disminuyera hasta caerse en desuso, *hacer+TIEMPO* siguió desprendiéndose de sus vestigios de cumplimiento y gramaticalizándose aún más, fijándose el orden [verbo]+TIEMPO y aumentándose la frecuencia de la estructura adverbial y la anteposición de una preposición.

2.2.3. *Trayectoria de llevar+TIEMPO*

La trayectoria histórica de la construcción temporal *llevar+TIEMPO* ha recibido mucha menos atención que la de *hacer+TIEMPO*, sin embargo, su evolución desde un verbo de movimiento hasta una construcción verbal con referencia temporal ha sido descrita por Torres Soler (en prensa). El autor realiza un análisis de *llevar+TIEMPO* en la diacronía del español europeo entre el siglo XVIII y el siglo XX.

Torres Soler (en prensa) retoma y expande sobre una hipótesis propuesta por Herce (2017b), la cual sostiene que la combinación del verbo *llevar* con una cantidad de tiempo habrá surgido en primera instancia dentro del uso posesivo del verbo *llevar* (76). Esta combinación es posible gracias a la metáfora ELAPSED TIME IS A POSSESSED OBJECT mediante la cual el tiempo se conceptualiza como una entidad que se puede poseer.

(76) Ya cансo al mundo y bivo todavía; **llevo tras mí mis años arrastrando** [Gran Crónica de Alfonso XI, siglo XIV] (Torres Soler, en prensa)

El hecho de que el verbo *llevar* pudiera combinarse con una cantidad de tiempo, con sentido posesivo, habrá dado lugar a oraciones en las que la frase temporal llegara a aparecer con un modificador preposicional que proporcionara alguna especificación sobre el tiempo transcurrido (Herce, 2017b; Torres Soler, en prensa). Como vemos en (77), dicho modificador en un principio se construía a partir de la preposición *de* y un sustantivo eventivo. Los datos diacrónicos de Torres Soler (en prensa) muestran que desde el siglo XVIII el verbo *llevar* podía ocurrir con una cantidad de tiempo y un modificador.

(77) Según el tiempo en que colocan este suceso, ya el rey Don Juan **llevaba diez y ocho años de reinado** [Teatro Crítico Universal, siglo XVIII] (Torres Soler, en prensa)

Según Herce (2017b), el modificador que en un principio modificaba la frase temporal, se pudo haber reanalizado como un complemento adverbial de la frase verbal, por lo que la secuencia pasaría de tener dos argumentos (un sujeto poseedor y un objeto directo temporal) a tener tres argumentos (un sujeto poseedor, un objeto directo temporal y un sustantivo eventivo), como se aprecia en (78). Esta nueva interpretación llevaría a la consolidación del sentido durativo de la construcción. Torres Soler (en prensa) añade a esto el hecho de que debió haber sido la conjugación imperfectiva que licenciaría la inferencia inicial de un valor durativo, debido a que el aspecto imperfectivo conduce a la inferencia de que la situación no ha terminado.

- (78)a. **Lleva** [diez años de viaje] (Herce, 2017b)
- b. **[Lleva diez años]** de viaje (Herce, 2017b)

Herce (2017b) propone que una vez que la secuencia *llevar+TIEMPO+[modificador]* se hubiera reanalizado como dos argumentos distintos, el último elemento *de+[sustantivo eventivo]* se vería liberado a incorporar nuevas formas con mayor complejidad estructural. Los datos de Torres Soler

(en prensa) parecen confirmar esta afirmación. Torres Soler (en prensa) muestra que, a partir de las últimas décadas del siglo XVIII, el sintagma que aparecía tras *lleva*+TIEMPO empezó a diversificarse. En este siglo, *lleva*+TIEMPO empieza a ocurrir con frases adjetivales, preposicionales y adverbiales, como en (79). Además, a partir del siglo XIX, la misma frase preposicional con *de* empieza a integrar verbos en infinitivo en lugar de sustantivos eventivos (80). Finalmente, se integraron verbos en gerundio sin la necesidad de una frase preposicional (81).

(79) Llevo tres días **enfermo / en casa / así** (Torres Soler, en prensa)

(80) el viajero lleva diez años **de viajar**

(81) el viajero lleva diez años **viajando**

Las frecuencias de las distintas estructuras de *lleva*+TIEMPO no se mantienen estables a lo largo del tiempo, sino que algunas pierden frecuencia mientras otras ganan frecuencia (Torres Soler, en prensa). Para el siglo XX, la frase preposicional *de*+[sustantivo eventivo], la estructura más antigua de la construcción, conforma una minoría de los datos, mientras que la frase preposicional *de*+[infinitivo] cae en desuso. Al mismo tiempo, aumenta exponencialmente la frecuencia de los verbos en gerundio y las frases adjetivales, adverbiales y preposicionales sin *de*.

Además de la trayectoria estructural de *lleva*+TIEMPO, Torres Soler (en prensa) muestra que para finales del siglo XIX esta construcción pierde una restricción que originalmente había sufrido, esto es, la incapacidad de combinarse con experimentantes inanimados. Si bien la construcción siempre favorece los experimentantes animados, poco antes del siglo XX *lleva*+TIEMPO comienza a aceptar experimentantes inanimados, como vemos en (82). Además, en el siglo XX la construcción incluso admite oraciones impersonales con verbos meteorológicos (83). Esto corresponde a una ampliación de contextos lingüísticos, un fenómeno frecuente en las trayectorias de cambio, como hemos mencionado.

(82) los *tubos fotoeléctricos*, [...], cuando **llevan largo tiempo** trabajando padecen cierta fatiga
(Torres Soler, en prensa)

(83) **Llevaba ya lloviendo un cuarto de luna** (Torres Soler, en prensa)

En el siglo XX *lleva*+TIEMPO incorpora una función que no había presentado ninguna construcción verbal de medición temporal anteriormente: la capacidad de incorporar un punto de

inicio no cuantificado (Torres Soler, en prensa), como se ilustra en (84). En (85) podemos apreciar que hasta la fecha la construcción con *hacer* no permite un punto de inicio no cuantificado.

(84) **llevo desde febrero** participando en el proyecto

(85) #**hace desde febrero** que participo en el proyecto

Finalmente, los datos europeos de Torres Soler (en prensa) muestran que la posición de la frase temporal ha cambiado ligeramente. Mientras que antes del siglo XX, la frase temporal siempre ocurría antepuesta a la situación que media, en este siglo la frase temporal comienza a posponerse a la situación, como se ilustra en (86). La posposición de la frase temporal comprende entre 15% y 30% de los datos del español peninsular de siglo XX (Torres Soler, en prensa). Este cambio podría sugerir que la construcción se está consolidando como perífrasis verbal en este dialecto, ya que las perífrasis suelen exigir que el verbo sin flexión aparezca junto con el verbo flexionado.

(86) los españoles **llevamos** viviendo juntos *muchos siglos* (Torres Soler, en prensa)

En resumen, basado en el trabajo de Torres Soler (en prensa), podemos suponer que la construcción temporal con *llevar* surgió de un uso posesivo del verbo, que comenzó a aparecer con una frase temporal y un modificador de la misma, el cual después se reanalizó como un argumento del verbo. Tras el reanálisis del modificador como un argumento, este mismo elemento comenzó a incorporar nuevas estructuras más complejas, algunas de las cuales perduraron y otras que se perdieron. Además, la construcción parece haber perdido algunas restricciones, aceptando sujetos inanimados y puntos de inicio sin cuantificación, pero adquirió mayor cohesión estructural.

2.2.4. *Trayectoria de tener+TIEMPO*

Poco se sabe sobre la trayectoria de *tener+TIEMPO*, ya que hasta dónde llega nuestro conocimiento no hay trabajos publicados que hayan ahondado al tema. Sin embargo, una revisión exhaustiva de todas las apariciones del verbo *tener* con una serie de frases temporales⁴ en el CORDE arroja en el siglo XIX un par de ejemplos de *tener* acompañado por una frase temporal y el modificador

⁴ Primero se compiló un corpus de todas las apariciones del verbo *tener* del CORDE entre el año 1650 y el año 1899 (99,038 datos en total) y posteriormente se compiló un corpus de todas las apariciones del verbo *tener* solamente en América Latina entre el año 1900 y el año 1950 (11,623). Dentro de estos dos corpus se hizo una búsqueda de los siguientes términos: siglo(s), década(s), año(s), mes(es), semana(s), día(s), noche(s), hora(s), minuto(s), tiempo, mucho(s), poco(s), rato, un buen, un montón, bastante, cuanto(s), periodo, vida, en lo que, los que y desde. Con estas búsquedas, se compilaron todos los datos que correspondieran a una de las estructuras que hoy en día puede presentar *tener+TIEMPO*.

de+[sustantivo eventivo], como vemos en (87). Luego en el siglo XX encontramos los primeros ejemplos de la ampliación de la estructura sintáctica de este elemento, evidencia de la extensión de la construcción (88).

(87) sería injusto no dar más a un consejero que tiene treinta años **de servicio** (CORDE, siglo XIX)

(88)a. pero yo tengo cuarenta años **en el mar**

- b. a pesar de que tengo quince años **de ejercer el oficio**
- c. ya tengo tiempo **aquí** y todavía no se ha resuelto nada
- d. los godos tienen mucho tiempo **mandando** y ya están ricos

La estructura en (87) es la misma que proponen Herce (2017b) y Torres Soler (en prensa) como contexto puente entre el uso posesivo del verbo *llevar* y su posterior uso durativo. La aparición de *tener* con esta misma estructura antes de su extensión semántica hacia la medición temporal sugiere que este verbo pudo haber experimentado un reanálisis similar al que habría experimentado *llevar+TIEMPO*. Es llamativo, además, que a partir del año 1930 ya aparece una diversidad amplia de estructuras sintácticas de *tener+TIEMPO*. Pues parece que entre el siglo XIX y el siglo XX esta construcción se habrá consolidado con increíble rapidez⁵. Esto podría deberse a un proceso de analogía como la que se describió entre *hacer+TIEMPO* y *haber+TIEMPO*, pero ahora entre *tener+TIEMPO* y *llevar+TIEMPO*. Pues en el siglo XX *llevar+TIEMPO* ya presentaba todas las estructuras que luego fueron adoptadas por *tener+TIEMPO*, además de compartir una misma función semántica, la de medir la duración de una situación.

Falta un análisis más comprensivo de la trayectoria diacrónica de *tener+TIEMPO* para revelar cómo se dio la extensión semántica y morfosintáctica y cómo y cuándo se consolidó la nueva construcción temporal. Además, como veremos a continuación, para el siglo XXI *tener+TIEMPO* ya incorpora algunas propiedades similares a las de *hacer+TIEMPO*, como la estructura impersonal subordinante y la función de localización temporal (Brownshire & De la Mora, 2022). Sin

⁵ Cabe mencionar que siendo *tener+TIEMPO* un americanismo, la mayor diversidad de construcciones temporales en el siglo XX podría deberse en parte a un aumento de documentos provenientes de dialectos americanos: 11,623 documentos americanos tan solo de la primera mitad del siglo XX frente a menos de 11,000 documentos americanos por siglo entero en los dos siglos anteriores.

embargo, tampoco es claro cuándo ni cómo *tener+TIEMPO* llegó a incorporar estas propiedades ni qué factores han motivado estos cambios.

2.3. La medición de tiempo en el español actual

En el español actual, la medición temporal que nos concierne en el presente trabajo casi siempre se expresa mediante una construcción verbal. Sin embargo, existen algunas diferencias estructurales y funcionales entre las distintas construcciones, además de diferencias diatópicas importantes en cuanto a cuáles verbos aparecen en estas construcciones. Por ejemplo, *llevar* conforma el núcleo de una construcción monocausal personal, mientras que *hacer* conforma la cabeza de una construcción bicausal, o incluso puede ser un simple adjunto con comportamiento adverbial. Respecto a las diferencias diatópicas, en el español peninsular y varios otros dialectos, sigue habiendo variación en la función durativa entre los verbos *hacer* y *llevar*, pero en algunos dialectos del español americano, ha surgido una tercera variante muy parecida sintáctica y semánticamente a la construcción *llevar+TIEMPO*, pero con el verbo *tener*.

Además, las diferencias diatópicas abarcan más que solo la cantidad de variantes en cada dialecto, observamos diferencia también en la frecuencia de las variantes en los diferentes dialectos. Por ejemplo, una revisión preliminar de las construcciones temporales en los corpus de PRESEA de la Ciudad de México y de Madrid nos revela una diferencia en el uso durativo de *hacer*, la variante más antigua de uso moderno. Al revisar todas las construcciones con sentido durativo, se revela que *hacer* conforma el 30% de la variación durativa en este dialecto, mientras que en México, donde existe la tercera variante con el verbo *tener*, *hacer* solamente conforma el 12% de toda la variación durativa.

En los siguientes apartados, se describirá a detalle el estado en el español moderno de las construcciones que miden una duración de tiempo o localizan un suceso en el tiempo. Nos encargaremos de puntualizar las características sintácticas y semánticas de cada una de estas construcciones, dejando de lado los cambios que hayan sufrido en la diacronía y enfocándonos únicamente en su estado actual. Prestaremos especial atención a lo que se sabe de la función semántica y estructura sintáctica de cada estructura, y lo que se ha dicho sobre su nivel de gramaticalización.

2.3.1. Hacer+TIEMPO en el español actual

En la sección 2.2.2. vimos que a lo largo de la diacronía de *hacer+TIEMPO*, esta construcción ha presentado bastante variación interna tanto sintáctica como semántica. En el español actual, *hacer+TIEMPO* sigue presentando variación en la función temporal que comunica, pero hoy en día es la función de localización temporal la que predomina en la mayoría de los dialectos del español (Herce, 2017a; Brownshire & De la Mora, en prensa). Debido a esto, *hacer+TIEMPO* es la construcción temporal más frecuente en la función de localización temporal. Hasta donde sabemos, no hay ningún dialecto que carece de *hacer+TIEMPO* en esta función temporal, y en todos los dialectos esta es ya sea la única construcción verbal con esta función o por lo menos la más frecuente (Brownshire & De la Mora, 2022; Torroja de Bone, 1998).

En lo que refiere a la medición de la duración de un suceso o una situación, en cambio, esta construcción parece conformar una minoría de la variación frente a otras formas como *llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*. En el caso de que *hacer+TIEMPO* conlleve un sentido durativo, la construcción muchas veces va acompañada por la preposición *desde* para desambiguar su uso durativo (García Fernández, 2000; Herce, 2017b).

En cuanto a su sintaxis, el verbo *hacer* se conjuga invariablemente en tercera persona del singular, por lo que la construcción se considera impersonal, y siempre debe combinarse con una frase temporal que comunica una cantidad de tiempo, la cual casi siempre aparece pospuesta al verbo. El punto de mira, antes un elemento muy frecuente en *hacer+TIEMPO*, ahora aparece en una minoría de casos de la construcción (Herce, 2017a). Se ha mostrado, además, que el verbo *hacer* está perdiendo la última flexibilidad que había perdurado, esto es, la flexibilidad temporal. Pues parece estarse fijando la forma del presente de indicativo, *hace*, como única forma posible (Howe, 2011; Herce, 2017a), por lo que podemos concluir que la cohesión estructural de la construcción sigue aumentándose. La reducida flexibilidad de esta construcción parece sugerir una muy alta cohesión estructural, un importante indicador de gramaticalización, como se discutió en la sección 1.1.2.1.

Si bien la estructura interna de la construcción temporal se vuelve cada vez más rígida, la posición de *hacer+TIEMPO* con respecto al suceso que mide o localiza aún presenta mucha variabilidad. *Hacer+TIEMPO* puede ocurrir tanto antepuesto como pospuesto a dicho elemento, y cuando ocurre antepuesto, puede introducir dicho suceso con o sin el nexo *que*. En el caso de que está presente el nexo *que* entre los dos elementos (89), *hacer+TIEMPO* se suele considerar biclausal, ya que la

construcción constituye una cláusula subordinante y el suceso una cláusula subordinada. Esta estructura biclausal, sin embargo, parece ser infrecuente en la lengua moderna (Howe, 2011, Herce, 2017a; Ongay González, 2019). Más frecuentemente, la construcción temporal antepuesta aparece yuxtapuesta al suceso, es decir, no ocurre ningún nexo entre la construcción temporal y el suceso que se mide o localiza (90).

(89) **hace cinco meses** *que* me accidenté

(90) **hace cinco meses** me accidenté

Cuando la construcción temporal viene pospuesta al suceso no muestra esta variabilidad, ya que nunca ocurre un nexo entre los dos elementos, por lo que siempre está yuxtapuesta, como en (91). La estructura sin nexo entre *hacer+TIEMPO* y el suceso frecuentemente se considera un adjunto con propiedades adverbiales, sin importar su posición con respecto al suceso. Es decir, la construcción yuxtapuesta al suceso se considera adjunto si viene antepuesta o pospuesta al suceso. En la actualidad, ambas posiciones gozan de una frecuencia bastante alta, siendo la posición pospuesta ligeramente más frecuente que la antepuesta en los datos de Howe (2011). Respecto a la motivación de posponer o anteponer la construcción temporal al suceso, se ha argumentado que la construcción pospuesta sirve para introducir información nueva mientras que la construcción antepuesta introduce información dada (Brewer, 1987).

(91) *me accidenté hace cinco meses*

Desde la década de los ochenta del siglo pasado, las características puntuales de *hacer+TIEMPO* y, sobre todo, la clasificación de su categoría gramatical ha sido tema de mucho debate. Un resumen exhaustivo de estos debates rebasa el objetivo del presente trabajo, sin embargo, nos resulta relevante detenernos a analizar las propiedades de la construcción que sugieren un comportamiento adverbial, ya que el cambio en la categoría gramatical de la construcción sugiere un importante proceso de grammaticalización: la descategorización, mediante la cual una forma en vías de grammaticalización pierde su categoría léxica y adquiere una categoría más grammatical.

La ausencia de flexión de persona y número gramaticales del verbo *hacer*, así como su progresiva pérdida de flexión de TAM, es consistente con un proceso de descategorización de dicho verbo, ya que corresponde a la pérdida de su comportamiento verbal. Otro indicador de una pérdida de

comportamiento verbal de *hacer* es el escaso uso de la estructura clausal de la construcción, evidente en la baja frecuencia del nexo *que* entre la construcción temporal y el suceso.

Por otro lado, el comportamiento de *hacer+TIEMPO* no solo muestra la pérdida de comportamiento verbal sino evidencia de comportamiento adverbial. Por ejemplo, a posibilidad de la construcción temporal de yuxtaponese al suceso, además de su flexibilidad posicional en relación dicho elemento, corresponden con un uso adverbial de la construcción (véase García Fernández, 2000, entre otros). Pues un adverbio temporal, como *anteayer*, también se yuxtapone al suceso que modifica y presenta alta flexibilidad posicional. Además, dicho adverbio temporal sería sustituible en los mismos contextos donde ocurre *hacer+TIEMPO*, como vemos en (92). Otra evidencia del uso adverbial de esta construcción es su aparición tras preposiciones como *desde*, *hasta* y *de* (Herce, 2017a), como se ilustra en (93). Pues los verbos flexionados no pueden ocurrir inmediatamente posteriores a una preposición (94).

(92)a. llegué a Zacatecas **antier/hace dos días**

b. **antier/hace dos días** llegué a Zacatecas

(93)a. estoy esperando **desde antier/hace dos días**

b. estuve colaborando con ellos **hasta antier/hace dos días**

c. es una foto **del 2023/de hace dos años**

(94) #gano bien **desde trabajo** en esta empresa

En resumen, el comportamiento de *hacer+TIEMPO* en el español moderno sugiere un proceso de descategorización del verbo *hacer*, el proceso mediante el cual una forma lingüística pierde propiedades de su categoría léxica y adquiere propiedades de una categoría más gramatical, es un importante indicador de gramaticalización. Pues en la construcción temporal este verbo ha perdido su flexión de persona y número gramaticales y parece estar perdiendo su flexión de tiempo, aspecto y modo también. Además, el verbo *hacer* ya no proporciona restricciones posicionales, por lo que la construcción temporal presenta una flexibilidad posicional similar a la de un adverbio.

2.3.2. Llevar+TIEMPO *en el español actual*

En la función de medición de la duración de una situación, existe una construcción verbal más frecuente que *hacer+TIEMPO* en muchos de los dialectos del español, elaborada a partir del verbo *llevar*. Al igual que la construcción con *hacer*, en esta construcción el verbo *llevar* aparece acompañado por una frase temporal que suele darse pospuesta al verbo. Sin embargo, hasta ahí

llegan las similitudes entre las dos construcciones. A diferencia de *hacer+TIEMPO*, *llevar+TIEMPO* no puede usarse para localizar un evento en una línea temporal. Además, el verbo *llevar* sí muestra una flexibilidad alta en cuanto a su flexión verbal. La flexión verbal de *llevar* concuerda en persona y número con un sujeto, el cual corresponde al experimentante cuyo tiempo de permanencia en una situación se mide, y no se restringe a una sola flexión de TAM.

Por otro lado, *llevar+TIEMPO* rara vez aparece con una cláusula subordinada y nunca aparece yuxtapuesto al evento, ni antepuesto ni pospuesto. La estructura más frecuente de *llevar+TIEMPO* es monoclausal, siendo el verbo *llevar* el núcleo de dicha cláusula. En la estructura monoclausal de *llevar+TIEMPO*, la construcción suele aparecer junto con un verbo en gerundio, como vemos en (95), sin embargo, también puede ocurrir con una frase preposicional (96), con un adverbio (97) o con un participio o adjetivo (98), o bien puede ocurrir con todos estos elementos juntos (99).

(95) llevamos quince minutos **esperando**

(96) llevamos quince minutos **en este lugar**

(97) llevamos quince minutos **aquí**

(98) llevamos quince minutos **sentados**

(99) llevamos quince minutos **esperando sentados aquí en este lugar**

Muchos consideran que *llevar+TIEMPO* constituye una perífrasis verbal (Camus Bergareche, 2004; García Fernández, 2000; Markić, 1990; Sedano, 2000; Yllera Fernández, 1999), en la que el gerundio es un argumento semántico que, si bien puede omitirse sintácticamente, siempre debe recuperarse. Sin embargo, esta interpretación se ha desafiado en trabajos más recientes⁶ (Fernández-Soriano & Rigau, 2009; Ongay González, 2023). Si bien los verbos en gerundio son frecuentes en esta construcción, también puede aparecer un verbo con otra forma, como en infinitivo dentro de una frase preposicional (100) o flexionado en una cláusula subordinada (101). Además, existen contextos donde la recuperación de un verbo resulta casi imposible, como en (102).

(100) llevamos quince minutos **de esperar**

(101) llevamos quince minutos **que estamos esperando**

⁶ Fernández-Soriano & Rigau (2009) opinan que se trata de una construcción con verbo ligero, mientras que Ongay González (2023) propone que se trata de una construcción de ascenso del sujeto (*raising construction*).

- (102) llevo ocho años (?estando) **con este negocio**

Varios autores han observado un grado bastante bajo de gramaticalización de *llevar+TIEMPO* frente a otras construcciones temporales (Cabezas Zapata, 2023) u otras perífrasis (Yllera Fernández, 1999). Cabezas Zapata (2023) coloca a *llevar+TIEMPO* como la variante menos gramaticalizada entre las construcciones temporales con los verbos *llevar*, *tener* y *hacer*. Yllera Fernández (1999), al comparar el uso de *llevar+TIEMPO* con otras perífrasis, encuentra un menor grado de gramaticalización de esta construcción, debido a la menor cohesión estructural que existe entre el verbo *llevar* y el gerundio, siendo que frecuentemente se intercala de la frase temporal entre estos dos elementos y, además, se acepta la omisión del gerundio.

En cuanto a las propiedades semántico-pragmáticas de la construcción, Brownshire & De la Mora (en prensa) encontraron varios indicadores de subjetividad en el uso contemporáneo de *llevar+TIEMPO* en el español México. Las autoras atribuyen esta tendencia a la carga semántica del verbo *llevar*, argumentando que la persistencia de la afectación presente en la relación de dinámica de fuerza de la construcción influye en su aparición en contextos con mayor subjetividad. Como discutimos en la sección 1.1.2.2., un mayor grado de persistencia se ha relacionado con una menor gramaticalización, por lo que este hallazgo también es consistente con un menor grado de gramaticalización de *llevar+TIEMPO*.

En resumen, la construcción temporal con el verbo *llevar* se encuentra restringida a la función de duratividad dentro del ámbito de la temporalidad, y además muestra pocos indicadores de gramaticalización. Es una construcción mayormente monoclausal de estructura variable, que puede introducir el suceso cuya duración mide mediante diferentes formas sintácticas. Se ha clasificado como perífrasis o construcción con verbo ligero. Presenta alta flexibilidad en cuanto a su flexión gramatical y baja cohesión estructural. Además, parece mantener algún grado de persistencia semántica de su sentido léxico.

2.3.3. Tener+TIEMPO *en el español actual*

En algunos dialectos americanos, ocurre una construcción verbal de medición temporal con el verbo *tener*. Cabezas Zapata (2023) encuentra la presencia de *tener+TIEMPO* principalmente en México, Costa Rica, Ecuador, Perú, la República Dominicana y Venezuela. En este último dialecto, *tener+TIEMPO* tiene una frecuencia tan alta que parece estar reemplazando a las otras

construcciones de medición temporal. Por ejemplo, en los datos de Sedano (2000) se encontraron casos de *tener*+TIEMPO pero no se encontró ningún caso de *llevar*+TIEMPO.

En la mayoría de los dialectos en que ocurre *tener*+TIEMPO, esta construcción contiene un valor durativo y una estructura personal, de manera que su estructura y función se parece en gran medida a *llevar*+TIEMPO (Brownshire & De la Mora, en prensa; Torroja de Bone, 1998). Sedano (2000) considera que *tener*+TIEMPO es ‘absolutamente paralela’ a *llevar*+TIEMPO “con la única diferencia de que en aquellas el verbo auxiliar es *llevar* y en éstas es *tener*” (Sedano, 2000: 45). Al igual que *llevar*+TIEMPO, *tener*+TIEMPO siempre comprende el núcleo de una cláusula, la cual generalmente es monoclausal pero también puede ser biclausal cuando la construcción temporal introduce una cláusula subordinada (103). La similitud entre las dos construcciones se extiende también a la forma sintáctica del complemento situacional, ya que al igual que *llevar*+TIEMPO, *tener*+TIEMPO también se combina principalmente con un gerundio (104), pero puede combinarse además con una frase preposicional (105), un adverbio (106) o un participio o adjetivo (107), o incluso con todos estos elementos juntos (108).

- (103) tienen quince minutos **que están esperando**
- (104) tienen quince minutos **esperando**
- (105) tienen quince minutos **en este lugar**
- (106) tienen quince minutos **ahí**
- (107) tienen quince minutos **sentados**
- (108) tienen quince minutos **esperando sentados ahí en este lugar**

En algunos de los dialectos que contienen esta tercera variante, pero no en todos, *tener*+TIEMPO parece estar pasando por un proceso de gramaticalización similar a *hacer*+TIEMPO (Brownshire & De la Mora, 2022; Torroja de Bone, 1998). En estos dialectos, al igual que *hacer*, *tener*+TIEMPO incorpora una estructura impersonal, como se aprecia en (109). A diferencia de *hacer*+TIEMPO, sin embargo, los dialectos que permiten la impersonalidad del verbo *tener* en la construcción temporal presentan variación en cuanto a la concordancia del verbo con un sujeto sintáctico. Es decir, aceptan tanto la forma personal como la forma impersonal. Cabe mencionar que la estructura subordinante de *tener*+TIEMPO es la única que presenta impersonalidad en estos dialectos.

- (109) tiene dos años **que vivo aquí**

Otra similitud entre *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* que ocurre dentro de la estructura subordinante en algunos dialectos del español, es la incorporación de una función de localización temporal, como en (110), además de su prototípica función durativa. La presencia de la función de localización temporal dentro del uso de *tener+TIEMPO* lleva a variación en esta función entre las construcciones temporales con *hacer* y *tener*, cosa que no suele ocurrir en los dialectos sin esta tercera variante. Por ejemplo, en dialectos como el peninsular, *hacer+TIEMPO* es la única construcción con la función de localizar un suceso en el tiempo.

- (110) tiene dos años **que me mudé**

A pesar de parecerse a *hacer+TIEMPO* en su impersonalidad y su función de localización temporal, sin embargo, *tener+TIEMPO* no muestra evidencia de un proceso de descategorización. Por ejemplo, no puede darse yuxtapuesto al suceso sin un nexo que conecte los dos elementos (111a), ni tampoco ocurre pospuesto al suceso (111b), por lo que no presenta comportamiento adverbial. Además, más allá de la impersonalidad, mantiene todo su comportamiento verbal, a través de su estructura clausal y un alto índice de flexión de TAM (Brownshire & De la Mora, 2022).

- (111) a. #**tiene dos años** me mudé
 b. #**me mudé tiene dos años**

Respecto a la gramaticalización de *tener+TIEMPO*, Cabezas Zapata (2023) encuentra un menor grado de gramaticalización en esta construcción que en *hacer+TIEMPO*, pero revela que *tener+TIEMPO* presenta ligeramente mayor gramaticalización que *llevar+TIEMPO*, ubicándolo en medio de las dos otras variantes.

En resumen, en varios dialectos americanos del español, se documenta una construcción verbal de medición temporal con el verbo *tener*. En la mayoría de los dialectos que contienen esta tercera variante, *tener+TIEMPO* mantiene una función durativa y estructura personal, siendo paralela a *llevar+TIEMPO* en forma y función. Al igual que *llevar+TIEMPO*, *tener+TIEMPO* se combina con gerundios, frases preposicionales, adverbios y adjetivos en una estructura monoclausal. Sin embargo, en algunos dialectos, esta construcción puede adoptar una estructura biclausal, dentro de la cual a veces presenta también una estructura impersonal y función de localización temporal similares a las de *hacer+TIEMPO*. A pesar de su similitud con *hacer+TIEMPO*, no muestra evidencia de un proceso de descategorización, ya que mantiene un comportamiento verbal completo y no

adopta usos adverbiales. Así, *tener+TIEMPO* se puede situar en un punto intermedio entre *hacer+TIEMPO* y *llevar+TIEMPO* en términos de gramaticalización en algunos dialectos.

2.3.4. *Otras formas*

Si bien las construcciones verbales de referencia temporal con los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* son las formas más frecuentes para medir la duración de un suceso o localizar un suceso en una línea temporal en el español mexicano actual, no son las únicas estrategias que proporciona el español para estas funciones. También se puede usar verbos léxicos con conjugaciones verbales específicas combinados con una preposición, algunos verbos especializados y algunos adverbios, así como un par de construcciones verbales que no se han incluido en la presente investigación debido a una frecuencia bastante baja en el habla oral.

En cuanto a la función durativa, existen dos construcciones verbales adicionales a las incluidas en el presente trabajo que pueden desempeñar esta misma función. Estas construcciones verbales se elaboran a partir de los verbos *ir* y *ser* y una frase temporal. En los ejemplos (112) y (113) podemos apreciar que los verbos *ir* y *ser* concuerdan en número con la frase temporal, por lo que tienen una estructura similar a la que tenía *hacer+TIEMPO* en sus inicios. En cuanto al suceso que miden, este elemento siempre se encuentra codificada dentro de una cláusula subordinada. Por esta razón, la estructura sintáctica de *ir+TIEMPO* y *ser+TIEMPO* se encuentra más restringida que la de las construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener*. Cabe mencionar que la construcción con el verbo *ser* suena más aceptable con el adverbio *ya* antepuesto.

(112) **van** diez años que vivo aquí

(113) (ya) **son** diez años que vivo aquí

El resto de las estrategias del español para medir la duración de un suceso se elaboran con un verbo léxico pleno acompañado por una preposición, y es la preposición junto con la conjugación del verbo que señalan el sentido durativo. Por ejemplo, se puede usar un verbo léxico conjugado en pretérito perfecto compuesto acompañado por la preposición *por* para comunicar una medición temporal durativa, como en (114a). Con esta misma estructura, también es aceptable una perífrasis progresiva, como ilustramos en (114b). Esta estrategia es mucho más común en lenguas como el inglés, como se aprecia en (115), sin embargo, no es agramatical en el español.

- (114) a. **he vivido** aquí *por* diez años
 b. **he estado viviendo** aquí *por* diez años
- (115) a. **I have lived** here *for* ten years
 b. **I have been living** here *for* ten years

Si se quiere hacer referencia al inicio del suceso en lugar de la cantidad, como hacen *llevar* (*llevo desde ayer esperando*) y *tener* (*tengo desde ayer esperando*), se puede combinar la misma conjugación de pretérito perfecto compuesto con la preposición *desde* y una frase que haga referencia al inicio del suceso. Esta frase puede ser nominal, como en (116a) o clausal, como en (116b). Con esta misma preposición, también se puede conjugar el verbo en presente de indicativo para comunicar la misma información, como se aprecia en (117). Cabe destacar que, a diferencia del pretérito perfecto compuesto, el presente de indicativo no se puede combinar con la preposición *por* (118).

- (116) a. **he vivido** aquí *desde* el 2015
 b. **he vivido** aquí *desde* que tenía veinticinco años
- (117) **vivo** aquí *desde* el 2015
- (118) ***vivo** aquí *por* diez años

También existen algunos verbos o construcciones que tienen un significado muy cercano al durativo objeto de estudio, sin embargo, contienen matices de significado que hacen que no se pueden usar de la misma manera que estas otras. Por ejemplo, el verbo *cumplir* también puede introducir una medición de tiempo, pero la perspectiva del punto final de la medición temporal es más acotada, como se discutió en la sección 2.2.2.1. Por esta razón, mientras que se puede decir *lleo un año* durante un periodo amplio de tiempo, solo se puede decir *cumplo un año* en una fecha específica (119). Ocurre algo similar con la construcción temporal *va para+TIEMPO*. Esta construcción también se usa para medir una cantidad de tiempo, pero perfila el hecho de que la medición de tiempo aún no se cumple (120), una función que no pueden desempeñar las construcciones verbales con *hacer*, *llevar* y *tener*.

- (119) hoy **cumplo** un año en esta empresa
- (120) **va para** un año que trabajo en esta empresa

En lo que refiere a la función de localización temporal, las construcciones temporales con *ir* y *ser* también se pueden usar, además de los verbos *pasar* y *transcurrir* y los adverbios *atrás* y *antes*. Las construcciones con *ir* y *ser*, así como los verbos *pasar* y *transcurrir*, deben combinarse con la preposición *desde* y una cláusula subordinada para poder introducir una localización temporal. Mientras que los verbos *ir* y *ser* se conjugan en presente del indicativo, como se ilustra en (121) y (122), los verbos *pasar* y *transcurrir* deben conjugarse en pretérito perfecto para comunicar la misma información, como vemos en (123) y (124).

- (121) **van** dos años *desde* que llegué a la ciudad
- (122) (ya) **son** dos años *desde* que llegué a la ciudad
- (123) **han pasado** dos años *desde* que llegué a la ciudad
- (124) **han transcurrido** dos años *desde* que llegué a la ciudad

Los dos adverbios que pueden desempeñar la función de localización temporal tienen distintas referencias temporales. Por ejemplo, cuando el punto de finalización de la medición temporal corresponde al momento de enunciación, se puede usar el adverbio *atrás* pospuesto a una frase temporal, como se observa en (125). Cuando se trata de un punto de finalización alterno al momento de enunciación, se puede usar el adverbio *antes* pospuesto a una frase temporal. En (126a) podemos apreciar que este verbo ocurre con puntos de finalización anteriores al momento de enunciación, mientras que (126b) muestra que también se usa con puntos de finalización posteriores al momento de enunciación.

- (125) llegué a la ciudad dos años **atrás**
- (126) a. cuando conseguí empleo, había llegado a la ciudad dos meses **antes**
 b. cuando empiece la escuela, habré llegado a la ciudad dos meses **antes**

En resumen, hemos mostrado que, aunque las construcciones verbales con *hacer*, *llevar* y *tener* son la estrategia más común en español para expresar duración o localización temporal, existen otras formas menos frecuentes. Las construcciones *ir+TIEMPO* y *ser+TIEMPO* también pueden desempeñar las mismas funciones temporales, pero requieren una cláusula subordinada. Además, para la función durativa pueden usarse verbos léxicos plenos con preposiciones como *por* o *desde*, conjugados en pretérito perfecto compuesto o presente del indicativo. Para la localización temporal, además de las construcciones con *ir* y *ser*, se emplean los verbos *pasar* y *transcurrir* en pretérito perfecto, así como los adverbios *atrás* y *antes*. Estas otras estrategias son muchos menos

frecuentes que las construcciones con *hacer*, *llevar* y *tener*, además de que suelen tener estructuras sintácticas mucho más rígidas. Por esta razón, se han excluido de la presente investigación.

3. METODOLOGÍA DEL TRABAJO

En este capítulo se presenta la metodología de trabajo utilizada en la presente tesis doctoral. Nuestro análisis parte de la teoría variacionista para examinar la variación que existe en el uso de las construcciones verbales con los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* en dos funciones temporales en datos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015). La primera función temporal corresponde a la medición del tiempo durante el cual un experimentante permanece en una misma situación. La segunda función temporal corresponde a la medición del tiempo que transcurre entre la manifestación de un suceso y otro momento en la línea temporal, este último siendo frecuentemente el momento de habla.

Si bien existen otras variantes que cumplen las funciones temporales objeto de estudio (véase la sección 2.3.4.), éstas no se contemplan en el presente trabajo debido a su frecuencia sumamente baja en el habla oral de la Ciudad de México. Consideramos que las tres construcciones verbales que se eligieron conforman la gran mayoría de las variantes que cumplen estas dos funciones, y el uso marginal de otras variantes no influye de manera significativa sobre la frecuencia y distribución de las variantes mayoritarias. Por esta razón, se decidió excluirlas del presente análisis.

Nuestro análisis busca poner a prueba la hipótesis de que las distintas construcciones temporales que se abrazan en esta investigación presentarán distintos grados de gramaticalización, lo cual sugiere que pertenecen a distintos momentos de cambio. En específico, esperamos encontrar que *hacer* muestra la mayor cantidad de indicadores de gramaticalización, que *tener+TIEMPO* muestra menos indicadores de gramaticalización que *hacer+TIEMPO* pero más que *llevar+TIEMPO* y que, por ende, *llevar+TIEMPO* muestra muy pocos indicadores de gramaticalización. También esperamos encontrar que las dos construcciones temporales que pueden desempeñar una función de localización temporal mostrarán mayores indicadores de gramaticalización con esta función que con la función de duratividad.

Para poner a prueba estas hipótesis, reunimos todas las incidencias de construcciones temporales con los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* detectadas en el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015) que cumplen alguna de las dos funciones ya mencionadas, y codificamos una serie de variables lingüísticas que consideramos relevantes con respecto a la gramaticalización de estas construcciones, así como variables sociales que pueden

indicar un posible proceso de cambio en progreso. Llevamos a cabo un análisis cuantitativo de los indicadores de gramaticalización de las construcciones y los indicadores de cambio, primero en el total de las construcciones sin distinguir su función temporal, y luego en aquellas construcciones que desempeñan cada una de las funciones por separado. Finalmente, contrastamos nuestros resultados con los hallazgos de trabajos anteriores, además de las propuestas que se han hecho sobre las trayectorias diacrónicas de estas construcciones, para poder ubicar las construcciones en una misma trayectoria de cambio.

3.1. Principios variacionistas

Nuestro trabajo parte de los principios de LVC (*Language Variation and Change*), una corriente dentro de la lingüística funcionalista que estudia la manera en que la variación sincrónica da lugar al cambio diacrónico. El primer principio de LVC es el hecho de que la variación lingüística es universal en el lenguaje, y no ocurre de manera aleatoria, sino que presenta sistematicidad. Dicha sistematicidad ocurre en virtud de que los hablantes tienen la opción de elegir una u otra forma en los mismos contextos lingüísticos, pero dicha elección se encuentra regida por factores lingüísticos y/o sociales. En lo que refiere a la medición temporal en el español mexicano, los hablantes suelen elegir entre tres variantes mayoritarias: *hacer+TIEMPO*, *llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*.

Otro principio de LVC es el hecho de que la variación sincrónica es precursora del cambio lingüístico. Es decir, debe haber variación para que una variante pueda suplantar otra. Un proceso de cambio involucra una trayectoria de variación, mediante la cual una variante se vuelve gradualmente más frecuente que otra, hasta terminar reemplazando la otra por completo, como habíamos descrito a detalle en la sección 1.1.1. Por esta razón, resulta incongruente estudiar un fenómeno de cambio sin tomar en cuenta la(s) función(es) que se desempeña(n) y la variación que existe dentro de dicha(s) función(es).

Otro principio más de la LVC que resulta relevante para nuestra investigación es el hecho de que los procesos de variación y cambio están influidos de manera importante por variables sociales externas al lenguaje. Debido al destacado rol del habla en la construcción de la identidad de grupos sociales, diferentes grupos dentro de una misma comunidad adoptan variantes innovadoras en momentos distintos. Ciertas condiciones sociales se vinculan con la adopción temprana de variantes innovadoras, como ser joven, de estrato medio, y mujer. Debido a la importancia de la

información sociodemográfica en los procesos de cambio, hemos considerado tres variables sociales extralingüísticas en nuestro análisis.

Finalmente, el principio de tiempo aparente nos resulta especialmente fundamental para nuestro análisis, ya que posibilita la inferencia de un proceso de cambio en datos sincrónicos. El principio de tiempo aparente, como se discutió en la sección 1.2.4., es un método que deduce la presencia de cambio al observar la manera en que varía el habla de personas de diferentes edades en una misma comunidad en sincronía. Como se describirá a detalle más adelante, empleamos este método con nuestros datos de habla oral del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México.

Si bien las construcciones temporales del español, sobre todo con el verbo *hacer*, se han estudiado ampliamente desde una perspectiva meramente sintáctico-semántica y cualitativa, esos trabajos suelen examinar una sola construcción en aislamiento, y no centran la función semántica. El presente trabajo, en cambio, parte de los principios de LVC al centrar la función semántica y de ahí considerar la variación que ocurre entre las construcciones temporales que desempeñan esas funciones. Por consiguiente, comenzamos con un análisis de la frecuencia de cada construcción, considerando su relativa proporción en cada función.

Nuestra elección de corpus también surge de los principios de LVC, por priorizar el habla oral y las variables sociales de los hablantes. Esta elección posibilita un estudio de tiempo aparente, un importante método dentro de las investigaciones de LVC. Complementamos nuestra visión variacionista con un análisis más tradicional de los indicadores de gramaticalización en las tres construcciones temporales. Cotejamos el estado de gramaticalización de cada una de las construcciones, basado en variables lingüísticas que relacionadas con procesos de gramaticalización como el incremento en la cohesión estructural y la descategorización.

3.2. Naturaleza de los datos

Para el presente trabajo, se eligió trabajar con datos de México debido a que éste presenta una alta frecuencia de la variante temporal con el verbo *tener* con sentido tanto durativo como localizador (Cabezas Zapata, 2023), además de ser el país latinoamericano con mayor número de hispanohablantes. Como se dijo antes, los datos del presente análisis se recogieron del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015), perteneciente al Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA). Este proyecto se llevó a cabo entre el 1996 y el 2010 con la intención de “reunir un gran corpus oral,

técnicamente adecuado y sociolingüísticamente representativo de una amplia muestra de ciudades de todo el mundo hispánico” (Moreno Fernández, 2006: 385).

El Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México comprende un corpus oral conformado por conversaciones semidirigidas que siguen la metodología sociolingüística, es decir, explotan temas “que permiten acceder a diversos tipos de discurso” (Moreno Fernández, 2006: 386), como lo son el tiempo, el lugar donde vive el participante, su familia y amistades, sus costumbres, así como experiencias en las cuales haya peligrado su vida, anécdotas importantes de su vida, y el deseo de una mejora económica. El corpus incluye ciento ocho entrevistas, cada una con una duración mínima de cuarenta y cinco minutos.

La recolección de los datos se estratifica de tal manera que haya proporciones iguales de participantes en cada una de las categorías socioeconómicas: nivel de instrucción, edad y género. Las categorías de nivel de instrucción y edad se dividieron en tres grupos respectivamente, por lo que existen ocho niveles de estratificación en total: tres niveles de instrucción + tres grupos de edad + dos géneros.

El nivel de instrucción se encuentra dividido en las siguientes categorías: nivel bajo, medio y alto. El nivel bajo incluye aquellos participantes cuyo nivel máximo de estudios haya sido la primaria, ya sea concluida o trunca. El nivel medio incluye aquellos participantes cuya educación haya rebasado la educación primaria, pero sin alcanzar la educación superior. Por último, el nivel alto incluye aquellos participantes que hayan cursado algún grado de enseñanza superior.

La edad también se encuentra dividida en tres categorías: jóvenes, adultos y mayores. En la categoría de jóvenes se incluyen todos aquellos participantes que tengan entre veinte y treinta y cuatro años; en la categoría de adultos, se incluyen todos aquellos participantes que tengan entre treinta y cinco, y cincuenta y cuatro años; y, por último, en la categoría de mayores se incluyen aquellos participantes que tengan más de cincuenta y cinco años.

En el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México, cada cuadrante socioeconómico contiene seis entrevistas. Es decir, el corpus contiene seis entrevistas a hombres y seis a mujeres por cada intersección de grado de educación y grupo de edad, alcanzando un total de 108 entrevistas. Esta estratificación rigurosa posibilita la incorporación de variables sociales, permitiendo el análisis de tiempo aparente a través de los datos de grupo etario.

3.3. Proceso de extracción

Para extraer los datos de las tres construcciones temporales con los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM), fue necesario primero definir el contexto variable o también llamado *envelope of variation*, es decir, el contexto en el que existe variación entre una u otra de las variantes objeto de estudio, para poder detectar las construcciones temporales en el CSCM. En primer lugar, identificamos cuatro elementos fundamentales que comparten las tres construcciones temporales: el verbo auxiliar, el lapso de tiempo, el suceso que se mide, y un experimentante. Estos cuatro elementos, aunque no siempre se manifiestan explícitamente en la sintaxis, deben ser recuperables en la interpretación semántica de la construcción.

El primer elemento a considerar es la presencia del verbo mismo, ya sea *hacer*, *llevar* o *tener*. Si bien la flexión del verbo puede variar dependiendo de la construcción, toda construcción temporal debe, por fuerza, contener uno de los tres verbos expresado explícitamente en su sintaxis. El segundo elemento a considerar también es obligatorio sintácticamente. Se trata de una cantidad de tiempo. Dicha cantidad de tiempo sirve para medir el tiempo transcurrido, el cual puede corresponder bien a la duración de una situación, bien al tiempo que transcurre después de que una situación culmine. La forma de construir la frase temporal es variable, ya que puede presentarse con o sin elementos numerales. Al incorporar numerales, el hablante proporciona una cantidad específica de unidades de tiempo. En (127), por ejemplo, la unidad de tiempo, *años*, se cuantifica a través del numeral *cinco*. La frase temporal también puede incluir una unidad de tiempo sin numerales, como en (128), o bien puede prescindir de la unidad de tiempo, utilizando un cuantificador adjetival o adverbial en su lugar, como en (129).

- (127) y ella tiene muy buen oído porque **lleva cinco años** en música (ME-255-32M-05)
- (128) no ahorita ya *tiene años* que no voy (ME-308-12M-07)
- (129) es que yo yo fui **hace poco** (ME-007-21M-97)

Los últimos dos elementos son obligatorios semánticamente, pero pueden omitirse de la sintaxis de la construcción. Uno es el suceso o situación cuya duración se mide. Para fines de este trabajo, llamaremos a este elemento la *situación*, si bien puede tratarse tanto de una situación como de un evento, una actividad o un suceso. Lo importante es que es la situación en la que se encuentra, se ha encontrado o se encontrará un experimentante. La situación es el elemento cuya duración o

localización temporal se mide a través de la frase temporal. La situación muestra la mayor variabilidad en cuanto a su forma sintáctica de todos los elementos, y la forma que se expresa sintácticamente varía dependiendo de la construcción temporal con la que aparece, como se describirá a continuación. El ejemplo en (130) ilustra cómo se puede recuperar la situación del contexto previo, sin que se tenga que expresar sintácticamente junto con la construcción temporal.

- (130) hablante 1: ¿estuviste en en alguna asamblea o conferencia con...?
 hablante 2: el cin- el domingo **hace quince días** (ME-277-22H-06)

Otro elemento que muchas veces se omite sintácticamente, pero cuya presencia siempre debe ser recuperable es el experimentante. El experimentante es la entidad que se encuentra, ha encontrado o encontrará en la situación cuya duración o localización se mide. Muchas veces se trata de una persona (131), sin embargo, también puede ser otra entidad animada, o incluso una entidad inanimada (132).

- (131) ya ves **el señor S** cuánto tiempo llevaba ya ahí (ME-285-11M-07)
(132) **ese piano** tiene diez años aquí (ME-144-23H-01)

Además de estos cuatro elementos sintácticos compartidos entre las tres construcciones temporales, cada construcción tiene su propio contexto variable con criterios de inclusión y exclusión distintos, debido a las distintas estructuras sintácticas y funciones semánticas de las distintas construcciones. A continuación, para cada una de las construcciones temporales se describirán todas las estructuras sintácticas y funciones semánticas que se incluyeron en el presente proyecto, así como otras estructuras sintácticas y/o funciones semánticas que se eligieron excluir.

3.3.1. *Contexto variable de hacer*

La delimitación del contexto variable de *hacer+TIEMPO* es una tarea compleja, ya que es la construcción temporal que presenta la mayor variabilidad sintáctica y semántica. Como describimos a detalle en el último capítulo, esta construcción es monoclausal en algunos contextos, pero en otros empieza a incorporar un comportamiento de adjunto adverbial. Además, ambas estructuras sintácticas pueden comunicar un sentido durativo o una localización temporal. A continuación, expondremos todas las formas sintácticas y sentidos semánticos que se incluyeron en el contexto variable, además de algunas construcciones parecidas que se excluyeron debido a diferencias fundamentales en su semántica o sintaxis.

3.3.1.1. Criterios de inclusión de *hacer*

Como se mencionó anteriormente, para incluir una construcción en el presente análisis, esta tenía que contener cuatro elementos fundamentales. En primer lugar, es imprescindible la aparición del verbo *hacer*. A diferencia de las otras construcciones temporales objeto de estudio, en *hacer+TIEMPO* el verbo siempre se da de forma impersonal. Esta impersonalidad sintáctica no exige la presencia de un sujeto, por lo que el verbo *hacer* siempre se flexiona en tercera persona del singular, sin importar el experimentante cuya referencia se alude en la situación. Por ejemplo, en (133), podemos observar que el verbo *hacer* se da en tercera persona del singular, a pesar de que la conjugación de primera persona del singular del verbo *regalar* revela que el experimentante es el mismo hablante.

- (133) *hace* una semana que **regalé** mi patineta (ME-190-31H-05)

Como se había mencionado anteriormente, las construcciones temporales también llevan obligatoriamente una cantidad de tiempo, y, de forma semánticamente obligatoria pero sintácticamente opcional, la referencia a un experimentante y una situación. En la construcción con *hacer*, la forma en que se expresa la situación muestra muchísima variación tanto sintáctica como semántica. Sintácticamente, identificamos cuatro manifestaciones distintas en cuanto a su forma y su función: una cláusula simple, una cláusula subordinada, una estructura adverbial no clausal y una estructura adjetival no clausal⁷. Semánticamente, estas construcciones pueden comunicar un sentido durativo, en el que se mide la duración de una situación, y un sentido localizador, en el que se localiza una situación en la línea temporal con respecto a otro momento, frecuentemente el momento de habla. Por lo tanto, tenemos en total cuatro formas sintácticas y dos funciones semánticas para las construcciones temporales con *hacer*.

Para dar cuenta de lo anterior, veamos algunos ejemplos: primero, en su forma clausal la situación y el verbo *hacer* pueden ocurrir en conjunto para formar una cláusula simple, como en (134), o pueden separarse, introduciéndose la situación a través de una cláusula subordinada, como en (135). Por su parte, en su forma no clausal, la situación puede aparecer yuxtapuesta al constituyente *hacer+TIEMPO*, ya sea a la derecha, como en 136, o a la izquierda, como en (137). Para este caso en específico, muchos autores consideran que *hacer+TIEMPO* cumple una función adverbial (véase

⁷ Para fines del presente trabajo, solamente hacemos una distinción entre la estructura clausal, que incluye la simple y la subordinada, y la estructura no clausal, que incluye la adverbial y la adjetival.

Brewer, 1987; García Fernández, 2000; Herce, 2017a, 2017b, entre otros). Existe una última posibilidad sintáctica y es que la situación se expresa mediante un sustantivo, y si esto ocurre la construcción temporal modificará a dicho sustantivo con una función adjetival, como se aprecia en (138).

- (134) pero **de eso** ya *hace* muchos años (ME-009-33H-97)
- (135) yo *hace* mucho que **no voy en carretera** (ME-219-22M-02)
- (136) *hace* dos años **la vi** (ME-221-33M-02)
- (137) **yo la vi** *hace* mucho tiempo (ME-245-33H-05)
- (138) fue lo de su operación **de hace un año** (ME-107-31M-00)

Cabe destacar que la función semántica de *hacer+TIEMPO* puede variar, ya que a veces desempeña una función durativa, en la cual la frase temporal mide la duración de la situación, como en B, y otras veces desempeña una función de localización temporal, en la que la frase temporal mide la cantidad de tiempo transcurrido después de la culminación de la situación, es decir, localiza la situación en la línea temporal, como en (136-138). Ambas funciones semánticas se incluyen en el presente análisis.

Siempre que las construcciones cumplieran los cuatro elementos que mencionamos (el verbo *hacer*, la frase temporal, el experimentante y la situación), incluso si éstos se omiten de la estructura sintáctica, y transmitieran un sentido durativo o localizador, todas las distintas formas que se describen arriba se incluyen en el presente análisis.

3.3.1.2. Criterios de exclusión de *hacer*

Para establecer los criterios de exclusión, primeramente es necesario reconocer que existen algunas construcciones que a primera vista muestran cierta similitud estructural con las construcciones objeto de estudio, a saber, la combinación del verbo *hacer* y una cantidad de tiempo, por lo que es posible confundirlas. Sin embargo, estas construcciones no se incluyeron en el presente análisis debido a importantes diferencias semánticas y sintácticas, de modo que no hacen lo mismo que nuestras construcciones bajo estudio, y no existe, por tanto, variación entre ellas y nuestras variantes estudiadas.

Una reveladora prueba sintáctica es la flexión verbal. Debido a que las construcciones temporales objeto de estudio son impersonales, el verbo *hacer* puede flexionarse en TAM, pero no así en

número ni persona, por lo que siempre se da en tercera persona del singular. Por consiguiente, una construcción que muestre la posibilidad de flexionarse más allá de la terciopersonal no entra en nuestro análisis de construcciones temporales. Otra prueba es la omisión del elemento temporal. En las construcciones temporales objeto de estudio, el elemento temporal es obligatorio, mientras que en otras construcciones similares no lo es.

Uno de estos casos de construcciones similares a las nuestras, pero excluidas según nuestros criterios anteriores es cuando *hacer* aparece junto con una cantidad de tiempo a la hora de realizar un cálculo, como se observa en (139). Nuestras dos pruebas revelan que a pesar de la similitud que se observa entre la construcción calculadora y la construcción temporal, cuando la primera aparece con una unidad de tiempo, se trata en realidad de construcciones distintas. En primer lugar, observamos que la flexión de la construcción calculadora muy frecuentemente se da en plural debido a su concordancia con un sujeto plural o compuesto, por lo que no se trata de una construcción impersonal, como vemos en (139). Además, la referencia al tiempo es opcional en la construcción calculadora, ya que esta puede reemplazarse por otro sustantivo cuantificable como *regalos* (*dos regalos de novios y cinco regalos de casados hacen siete regalos*).

- (139) dos años de novios y cinco de casados *hacen siete años* de relación

Existe otro tipo de construcción que puede parecerse a la construcción temporal objeto de nuestro estudio; la función de dicha construcción alterna con el verbo *cumplir*, como en Y. Probablemente el hecho de que dicha construcción apruebe nuestra prueba de obligatoriedad de la frase temporal es la razón de que se la suela confundir a menudo con nuestra construcción temporal. Sin embargo, no pasa la prueba de la inflexión, pues la flexión de la conjugación de la construcción de cumplimiento se da de forma totalmente personal. Por ejemplo, observamos que en (140) el verbo *hacer* está plenamente conjugado en primera persona del plural.

- (140) fuimos de viaje cuando *hicimos diez años* de casados

Además de estas observaciones sintácticas, otra diferencia importante entre estas dos construcciones es el sentido semántico. Mientras que la construcción temporal puede conllevar un sentido durativo o uno localizador, la construcción de cumplimiento conlleva un sentido distinto,

en el cual el foco de atención está sobre el momento final de la medición de tiempo en lugar de la totalidad de la misma⁸.

Debido a las diferencias sintácticas y semánticas aquí detalladas, tanto la construcción que sirve para exponer el resultado de un cálculo como la que sirve para destacar la culminación de una cantidad de tiempo se excluyeron a la hora de extraer los datos para el presente proyecto.

3.3.2. *Contexto variable de llevar*

A diferencia de la construcción temporal con *hacer*, la construcción con *lleva*r muestra mucho menos variabilidad sintáctica y semántica. Sintácticamente, esta construcción casi siempre comprende una cláusula simple, si bien esa cláusula puede tomar distintas formas. Semánticamente, *lleva*r+TIEMPO solamente puede comunicar un sentido durativo, es decir, siempre mide la duración de una situación, nunca localiza una situación en una línea temporal. En el siguiente apartado, examinaremos las distintas estructuras que se incluyeron y algunas que se excluyeron del contexto variable por portar un sentido semántico distinto a las funciones que se estudian en la presente investigación.

3.3.2.1. Criterios de inclusión de *lleva*r

Pese a las diferencias que existen entre *hacer*+TIEMPO y *lleva*r+TIEMPO, esta última construcción contiene los mismos cuatro elementos básicos identificados en las otras construcciones. El verbo *lleva*r es obligatorio y debe aparecer, sin excepción, con una frase temporal; además, para considerarse en el presente trabajo, estas construcciones también deben hacer referencia a una situación en la cual hay un experimentante (141), si bien tanto la situación como el experimentante pueden omitirse sintácticamente si su referencia es recuperable del contexto (142).

- (141) ¿cuánto tiempo *llevan cantando ustedes*? (ME-294-33H-07)
- (142) hablante 1: igual y en un año se me quitan las ganas de seguir con la misma persona
y lo mando simplemente al diablo ¿no?
 hablante 2: sí pero pues imagínate ya después de siete años de
 hablante 1: pero aun así aunque *llevaras* diez igual y un día te harta y “oye ¿sabes
 qué papacito? ya hasta aquí” ¿no? (ME-107-31M-00)

⁸ Véase la sección 2.2.2.1. para una discusión de la diferencia entre el sentido de cumplimiento y el de duración.

Aunque contienen los mismos cuatro elementos, la forma sintáctica y función semántica de la construcción con el verbo *llevar* difiere mucho de su contraparte con el verbo *hacer*. En lo que refiere a su semántica, al igual que *hacer+TIEMPO*, la construcción con *llevar* también tiene la capacidad de medir la duración de una situación. Sin embargo, las funciones temporales de *llevar+TIEMPO* terminan aquí. A diferencia de *hacer+TIEMPO*, no permite que la medición temporal sirva para localización una situación en el tiempo, por lo que no tiene una función de localización temporal.

Las diferencias sintácticas entre *llevar+TIEMPO* y *hacer+TIEMPO* son tan vastos que, más allá de contener los mismos cuatro elementos, no hay mucha coincidencia en su estructura. Por ejemplo, mientras que el verbo *hacer* se conjuga siempre en tercera persona del singular debido a su impersonalidad, el verbo *llevar* se mantiene totalmente personal, por lo que presenta una flexibilidad completa de persona gramatical. Otra diferencia entre las dos construcciones es la monoclausaldad de *llevar+TIEMPO*. Esta construcción presenta una estructura monoclausal en la gran mayoría de sus iteraciones, si bien también se acepta la estructura biclausal.

La monoclausaldad de la construcción no significa, sin embargo, que la forma sintáctica de la construcción es homogénea. No son pocas las estructuras sintácticas que admite de manera monoclausal. Esta variación formal puede manifestarse mediante un verbo en gerundio (143), un participio (144) o adjetivo (145), una frase preposicional, que a su vez puede ocurrir ya sea con un verbo en infinitivo (146) o un sustantivo (147), entre otras posibilidades. La construcción también puede darse con una cláusula subordinada (148), si bien esta forma es sumamente infrecuente.

- (143) ya *llevó* como más de medio año **trabajando otra vez** (ME-129-12M-01)
- (144) ya *llevamos* dieciocho años **casados** (ME-247-32M-05)
- (145) Mariana *lleva* dos semanas **enferma**
- (146) ya *llevó de conocerlos* te digo aproximadamente dos años (ME-301-11H-07)
- (147) *llevó* veintitantes años **en la escuela** (ME-228-23M-03)
- (148) ya *llevando* un año **que me sienta con un soporte** este voy a intentar hacerlo así (ME-154-31H-01)

A la hora de definir el contexto variable, todas las posibles estructuras aquí descritas se han contemplado para la extracción de datos del presente análisis, siempre y cuando contuvieran los cuatro elementos fundamentales y una función de medición de la duración de una situación.

3.3.2.2. Criterios de exclusión de *llevar*

Al igual que como vimos en el caso de *hacer*, también existen varios contextos lingüísticos en los que el verbo *llevar* puede aparecer junto con una cantidad de tiempo, pero con un sentido distinto al de las construcciones temporales objeto de estudio. Estos contextos debieron excluirse a la hora de extraer los datos de *llevar+TIEMPO*. En el caso de *llevar*, al igual que cómo hicimos con *hacer*, mantenemos la prueba de obligatoriedad de la frase temporal, pero la prueba de flexión deberá modificarse puesto que en estas construcciones temporales el verbo sí presenta flexión de número y persona gramatical. Sin embargo, debido a su naturaleza meramente durativa, no acepta tiempos verbales con aspecto perfectivo, por lo que la imposibilidad de perfectividad en el aspecto puede ser una buena prueba para esta construcción. Por otra parte, sumamos una prueba adicional, esta es la codificación del experimentante dentro del verbo y no en un objeto indirecto; es decir, la posibilidad de flexión de las formas con *llevar* permite la codificación del participante experimentante bajo esta flexión y no incorporado como un constituyente adicional. De hecho, las construcciones objeto de estudio no permiten la ocurrencia de un objeto indirecto.

Un contexto que a primera vista podría confundirse con la construcción temporal objeto de estudio es cuando una cantidad de tiempo ocurre como un adjunto del verbo *llevar* con sentido léxico, en especial cuando el adjunto aparece inmediatamente después del verbo *llevar*, como en U. Sin embargo, podemos darnos cuenta de que ésta no es una construcción durativa debido a que repreba todas nuestras pruebas. La frase temporal es opcional, eso la hace un adjunto y este hecho se comprueba al omitir la frase verbal sin que por ello se vea comprometida la compleción de la oración: *mi esposo me lleva a acampar*. Además, la construcción admite el aspecto perfectivo (*mi esposo me llevó tres días a acampar*) y el experimentante se codifica en el objeto indirecto (*me*) en lugar del verbo. Ninguna de estas características cumple las construcciones propiamente temporales que aquí estudiamos, como se aprecia en 149.

- (149) Mi esposo me **lleva tres días** a acampar

Otra construcción que se puede confundir con la construcción objeto de estudio es una que se da con frecuencia en el español de México: el verbo *llevar* aparece con una frase temporal con la

acepción de “ocupar o necesitar algo cierto tiempo, material, esfuerzo o energía para su realización o logro” (Diccionario del Español de México)⁹, como se observa en (150). Al igual que la anterior, esta construcción también repreba todas las pruebas sintácticas. El experimentante se codifica en el objeto indirecto en lugar del verbo, la frase temporal no es obligatoria porque se puede reemplazar por un nominal que implica esfuerzo o energía, como se ve en (151), y el verbo *lleva* frecuentemente se conjuga en perfectivo, como observamos en (150).

- (150) Nos *llevó dos horas* instalar el nuevo portón

- (151) *lleva mucho trabajo* instalar portones

La perfectividad de esta construcción frente a la imperfectividad de la nuestra surge a partir de las diferencias semánticas que existen entre las dos construcciones. Mientras que la construcción temporal objeto de estudio pone en relieve el desarrollo de la situación en la que se encuentra el experimentante, la construcción de modo de realización perfila la culminación de una actividad, es decir, el momento final.

Otra construcción que pareciera asemejarse a las de nuestro estudio y es bastante frecuente es aquella donde *llover* aparece junto con una frase temporal y se utiliza para hacer referencia a la edad, como en (152). En este caso, la frase temporal es obligatoria, además de que la flexión siempre es imperfectiva, por lo que aprueba dos de nuestras tres pruebas sintácticas, llevando a la posible confusión entre las dos construcciones. Sin embargo, la prueba del experimentante parece inconclusa, pues pareciera que hay dos experimentantes, uno codificado en la flexión del verbo y uno codificado en el objeto indirecto. Aun así, la aparición de un objeto indirecto imposibilita la categorización de esta construcción dentro de las construcciones objeto de estudio.

- (152) Kati le *lleva dos años* a su hermana

La semántica es otra herramienta que nos ayuda a distinguir entre la presente construcción y la construcción objeto de estudio. En el caso de la construcción etaria, la unidad de tiempo no hace referencia al desarrollo de una situación, sino a la edad de un experimentante. Su función entonces no es medir el tiempo de la situación, sino resaltar la diferencia de edad entre dos experimentantes.

⁹ Esta acepción de *llover* alterna con el verbo *tomar* en el español de México. Prueba de ello es el hecho de que en dicho dialecto, el ejemplo X se puede reemplazar por *nos tomó dos horas instalar el nuevo portón* sin ningún cambio semántico en la oración.

A pesar de mantener un parecido formal con las construcciones temporales durativas, los contextos descritos aquí se excluyeron del presente análisis, debido al hecho de que no mantienen el mismo significado durativo de un experimentante que permanece en una situación y, por tanto, no alternan con *hacer* y *tener*.

3.3.3. Contexto variable de tener

El contexto variable de la construcción temporal con el verbo *tener* es el más complejo de todos, debido a que mantiene comportamiento altamente parecido al comportamiento de *llevar+TIEMPO*, pero a la vez también presenta comportamiento parecido al de *hacer+TIEMPO*. Por ejemplo, *tener+TIEMPO* tiene una estructura monoclausal igual de productiva que la estructura monoclausal de *llevar+TIEMPO*, pero además tiene una estructura biclausal productiva, parecida a la estructura biclausal de *hacer+TIEMPO*. Además, el verbo *tener* por sí mismo presenta variación, pues a veces es personal, concordándose con un sujeto, y otras veces es impersonal.

La construcción temporal con *tener* también se parece a *hacer+TIEMPO* en las funciones semánticas que desempeña, ya que muestra variación entre la función durativa y la localización temporal. Curiosamente, *tener+TIEMPO* presenta aún más variación que su contraparte en esta función. Si bien no presenta el comportamiento adverbial que muestra *hacer+TIEMPO*, su alta variabilidad sintáctica, abarcando desde una estructura monoclausal heterogéneo hasta una productiva estructura biclausal, así como su variabilidad en lo que refiere a la función semántica, le proporciona una elevada complejidad interna.

En los siguientes apartados ahondaremos en el panorama completo de diferentes estructuras y funciones de *tener+TIEMPO* que se incluyeron en el presente análisis. Además, describiremos algunas estructuras y funciones que no se incluyen a pesar de mostrar algunas similitudes y justificaremos la decisión de excluirlas.

3.3.3.1. Criterios de inclusión de *tener*

Al igual que las construcciones anteriores, para extraer los datos de *tener+TIEMPO*, también buscamos los mismos cuatro elementos sintácticos que se habían identificado en las otras construcciones: la presencia obligada del verbo, en este caso *tener*, una frase temporal, un experimentante y una situación. Sin embargo, la construcción con *tener* difiere tanto de la *hacer+TIEMPO* como de *llevar+TIEMPO*, por lo que no se puede simplemente seguir los criterios de inclusión de una de sus contrapartes. Por ejemplo, *tener+TIEMPO* muestra variación entre la

estructura personal, propia de *llevar+TIEMPO*, y la estructura impersonal, propia de *hacer+TIEMPO*. (153) es un ejemplo de una estructura personal, en el cual el verbo *tener* se encuentra conjugado en primera persona del singular, concordándose con el sujeto de primera persona del singular. En (154), la referencia del experimentante es una primera persona del plural, dato recuperable de la flexión del verbo *salir*, sin embargo, el verbo *tener* se da en tercera persona del singular.

- (153) yo *tengo* diez años **trabajando aquí** (ME-294-33H-07)
- (154) ya *tiene* un montón **que no ya no salimos** (ME-286-12M-07)
- (155) ya *tiene* muchos años **que hicimos una posadita** (ME-192-13M-01)

Semánticamente, la construcción con *tener* se asemeja a *hacer+TIEMPO* y difiere de *llevar+TIEMPO*, debido a que puede comunicar tanto un sentido durativo como uno localizador. En Q y S, vemos que la frase temporal mide la duración de la situación, por lo que se trata de una construcción durativa. En (155), en cambio, se habla de un evento específico, una posada, la cual se localiza en el tiempo. Por lo tanto, la frase temporal de esta oración no mide la duración del acto de talar los árboles, sino localiza ese evento en la línea temporal.

En lo que refiere a la estructura sintáctica de la construcción y la situación, *tener+TIEMPO* muestra aún más variabilidad que *hacer+TIEMPO* o *llevar+TIEMPO*. Es muy frecuente la estructura monoclausal, en la cual muestra todas las mismas posibilidades que *llevar+TIEMPO*, desde la combinación con un gerundio, hasta con un participio o adjetivo, o incluso una frase preposicional. Sin embargo, a diferencia de *llevar+TIEMPO*, *tener+TIEMPO* frecuentemente presenta una estructura biclausal, en la cual la construcción introduce la situación mediante una cláusula subordinada. En este caso, el verbo léxico se flexiona dentro de la cláusula subordinada.

Visto todo lo anterior, para el presente trabajo se tuvieron que contemplar bastantes diferentes iteraciones de *tener+TIEMPO*. Se trajeron datos de la construcción temporal con el verbo *tener* siempre y cuando el verbo apareciera junto con una frase temporal y fueran recuperables un experimentante y una situación, sin importar si el verbo concordara o no con un sujeto sintáctico, si la estructura si diera de forma monoclausal o biclausal, o si la construcción transmitiera un sentido durativo o uno de localización temporal. Por lo tanto, se incluyeron datos en los cuales el elemento de la situación bien se localizaba en el tiempo, bien su duración se medía, además de datos en los que el verbo *tener* concordaba con la referencia del experimentante y otros datos en

los que este verbo se daba en tercera persona del singular sin importar la referencia del experimentante, y finalmente se incluyeron datos de estructuras monoclausales o biclausales.

3.3.3.2. Criterios de exclusión de *tener*

Existen varios contextos lingüísticos en los que el verbo *tener* aparece con una frase temporal que se excluyeron del presente análisis. Debido a las similitudes entre el comportamiento sintáctico de *tener+TIEMPO* y el de *llevar+TIEMPO*, nos resultan relevantes las mismas pruebas que se usaron en los criterios de exclusión de *llevar+TIEMPO*: la prueba de obligatoriedad de la frase temporal, la imposibilidad de perfectividad en el aspecto del verbo *tener* y la prueba de la codificación del experimentante dentro del verbo y no en un objeto indirecto.

La construcción temporal con el verbo *tener* más frecuente por mucho es la que comunica la edad del sujeto, como en Aa. Muchas veces es difícil distinguir esta construcción de las construcciones temporales objeto de estudio, debido a que pasa todas nuestras pruebas: el verbo siempre se da en imperfectivo, la frase temporal es obligatoria y no puede tomar un objeto indirecto. Además, la confusión entre estas dos construcciones aumenta aún más cuando el verbo y la frase temporal ocurren solos, es decir, cuando la construcción etaria aparece sin un constituyente que destaca la referencia a la edad o la construcción temporal aparece sin la referencia a una situación, como se ilustra en (156a-b).

- (156) a. Mariana *tiene treinta y siete años* (de edad)
 b. Mariana *tiene treinta y siete años* (trabajando en esa empresa)

Debido a la alta similitud sintáctica entre las dos construcciones, es necesario recurrir al contexto lingüístico previo y la semántica de la construcción para identificar cuál de las dos se trata. Semánticamente, en la construcción objeto de estudio se hace referencia a una trayectoria temporal vinculada a una situación específica, mientras que en la construcción etaria se expresa la edad cronológica de un ser animado. En casos ambiguos con un experimentante inanimado, como en (157), la interpretación depende del contexto: si se habla de la longevidad del experimentante, se interpreta como edad; si se refiere a un periodo de operación, puede entenderse como duración. La omisión o presencia de complementos ayuda a desambiguar: *esa empresa tiene veinte años operando* (duración) frente a *esa empresa tiene veinte años de existencia* (edad).

- (157) Esa empresa *tiene veinte años*

Otro contexto sintáctico en el que el uso de *tener* se parece a la construcción temporal es uno de los usos posesivos abstractos del verbo, el de poseer tiempo con el fin de completar una actividad, como en (158). El sentido posesivo de esta construcción puede ser difícil de percibir debido a la abstracción de la estructura, pues uno no puede poseer tiempo de la misma forma que posee una mochila. Sin embargo, este uso de *tener*, aunque diluido, sigue manteniendo su sentido básico de posesión, por lo que no entra en la clasificación de construcción temporal. Además, podemos ver que repreuba varias de nuestras pruebas, pues el verbo puede ser perfectivo (*tuvimos cuarenta minutos para comer*) y la frase temporal puede reemplazarse con otro tipo de sintagma nominal, por ejemplo, un artículo necesario para comer (*tenemos un cuchillo para comer*):

- (158) ***tenemos cuarenta minutos*** para comer

Otro uso posesivo abstracto que puede confundirse con la construcción temporal es cuando aparece con un adjetivo que describe una unidad de tiempo, la cual funge como objeto abstracto de la posesión, como en (159). En este caso, la estructura sintáctica puede ser muy parecida a nuestra construcción, sin embargo, repreuba dos de nuestras pruebas, pues el verbo sí puede ser perfectivo (*tuve un día muy ocupado*) y la frase temporal no es obligatoria (*tengo la agenda muy ocupada*). La única prueba que pasa es la de no admitir un objeto indirecto.

- (159) ***tengo un día muy ocupado***

En este caso, la diferencia semántica entre las dos construcciones depende de la referencia del adjetivo. Si el adjetivo describe la cantidad de tiempo, entonces no pertenece a la construcción objeto de estudio, pues se trata de una posesión abstracta porque se considera que el hablante posea la cantidad de tiempo y es a esa cantidad de tiempo (*día* en este caso) a quien se le atribuye cierta característica. Por otra parte, la interpretación durativa se lograría si el adjetivo describe el estado actual del experimentante, de modo que bajo esa lectura el ejemplo sí pertenecería a nuestras construcciones. Es decir, en nuestro ejemplo D, si es el día el que será muy ocupado, no es una construcción temporal, pero si es el hablante el que ha estado muy ocupado por un día, sí es una construcción temporal.

Por último, existe un último contexto en el que *tener* aparece junto con una frase temporal, sin pertenecer a las construcciones temporales objeto de estudio: cuando alguien obliga a alguien más a completar una tarea o mantenerse en un lugar, como en (160). En esta construcción, la función

de objeto directo la ocupa un experimentante, y la cantidad de tiempo es un adjunto, por lo que no aprueba nuestra prueba de obligatoriedad de la frase temporal. Podemos confirmar esto mediante la prueba sintáctica de omisión de la frase temporal (*cuando llegaste, mi mamá me tenía Ø lavando platos*). Además, el verbo tiene la posibilidad de configurarse como perfectivo también (*mi mamá me tuvo tres horas lavando platos*).

- (160) mi mamá me **tenía tres horas** lavando platos

Semánticamente, podemos decir que a pesar de que se trata de un experimentante que permanece en una situación, difiere de la construcción temporal objeto de estudio debido a que el experimentante no ocupa el lugar del sujeto sintáctico sino de objeto directo, y el foco de la oración no es la cantidad de tiempo sino la acción misma, lo cual ocasiona que la frase temporal sea omisible.

Los contextos lingüísticos aquí descritos se excluyeron de la recopilación de datos de *tener+TIEMPO*, debido a que no contienen un significado durativo ni localizador y muestran varias diferencias sintácticas que las distinguen de la construcción que buscamos estudiar. Por lo tanto, estas construcciones no alternan con las construcciones con *hacer* y *llevar* y no pueden considerarse en un estudio de variación entre estas tres construcciones.

3.3.4. Extracción de los datos

Tomándose en cuenta los criterios de inclusión y exclusión de cada una de las tres variantes descritas anteriormente, se acudió al Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México para extraer los datos de estas construcciones temporales. Usando la función de ‘buscar’, se examinaron todas las apariciones de los tres verbos en todas sus posibles conjugaciones¹⁰. Con el objetivo de garantizar la extracción de todas las conjugaciones de las construcciones objeto de estudio y, a su vez, reducir el número de búsquedas, se buscaron los siguientes fragmentos morfémicos correspondientes a sus raíces:

Tabla 3. Búsquedas realizadas en el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México

Modo	Tiempo	lema para <i>llevar</i>	lemas para <i>tener</i>	lemas para <i>hacer</i>
Indicativo	Presente	<i>llev-</i>	<i>ten-, tien-</i>	<i>hag-, hac-</i>

¹⁰ La única excepción fue el verbo *hacer*. Debido a que las construcciones con *hacer* siempre son impersonales, solamente se buscaron las conjugaciones en tercera persona.

	Pretérito imperfecto	<i>ten-</i>	<i>hac-</i>
	Futuro		<i>har-</i>
	Condicional		
	Pretérito perfecto	<i>tuv-</i>	<i>hiz-, hic-</i>
Subjuntivo	Pretérito imperfecto		<i>hic-</i>
	Presente	<i>ten-</i>	<i>hag-</i>
Otros	Tiempos compuestos		<i>hecho</i>

Durante las búsquedas de los fragmentos anteriormente mencionados, se leyeron con detenimiento todas las apariciones de los verbos *llevar*, *tener* y *hacer* para hacer un filtro que garantizara que las construcciones seleccionadas cumplieran nuestros parámetros de inclusión, poniéndose atención al contexto inmediato a los verbos, a fin de identificar y extraer los datos de las construcciones temporales objeto de estudio. Dichos datos se compilaron en un archivo de Microsoft Excel. En una columna se registró únicamente las construcciones temporales, y en otra columna se registró el contexto lingüístico más amplio, incluyendo varios turnos anteriores y posteriores a la construcción temporal. Los únicos datos que no se incluyeron fueron aquellos en los que el hablante no haya completado la construcción.

3.4. Selección y codificación de variables

Tras extraer todos los datos de las construcciones temporales tanto de referencia temporal durativa como de localización temporal del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México, basándonos en los criterios de inclusión y exclusión ya descritos, codificamos estos mismos datos según una pléthora de variables lingüísticas y sociales a fin de revelar el estado actual de gramaticalización de las tres construcciones temporales en el español mexicano actual y situarlas dentro de una trayectoria de cambio.

Las variables sociales que se codificaron fueron las mismas tres que se incluyeron en el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México: edad, nivel educativo y género. Estas variables nos ayudarán a determinar si puede estar ocurriendo un cambio en tiempo aparente, y si este cambio es promovido por algún grupo social específico. Por su parte, las variables lingüísticas se eligieron con el objetivo de determinar el estado de gramaticalización de cada construcción, con el fin de

acotear su estado actual con los estados anteriores revelados por investigaciones anteriores, para así dilucidar el posible proceso de cambio que ha experimentado cada construcción.

La presente investigación busca extender el análisis de la gramaticalización que tradicionalmente se ha enfocado mayormente en *hacer+TIEMPO* para incluir también las construcciones con *llevar* y *tener*, y contrastar el grado de gramaticalización de las tres variantes. Como vimos en la sección 2.2., los análisis previos de la gramaticalización de *hacer+TIEMPO* han examinado la forma sintáctica de esta construcción y su función semántica, revelando cierto grado de descategorización y una alta cohesión estructural. La descategorización ocurre cuando una forma pierde propiedades léxicas y adquiere propiedades gramaticales. En el caso de *hacer+TIEMPO*, se ha demostrado que se han perdido muchas propiedades de su categoría verbal original y parece estar adquiriendo propiedades de la categoría adverbial. La cohesión estructural, por su parte, es cuando se pierde la flexibilidad en la forma y combinación de los elementos morfosintácticos, haciendo que aparezcan sin excepción con una misma forma y un mismo orden. Se ha mostrado que el verbo *hacer* está perdiendo flexibilidad morfológica en la construcción temporal.

Cabe destacar que este no es el primer trabajo que persigue el objetivo de contrastar la gramaticalización de estas tres construcciones temporales. Cabezas Zapata (2023) realizó un trabajo similar, ya que también comparó el grado de gramaticalización de *hacer+TIEMPO*, *llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*. Dicho autor utiliza una metodología de lingüística de corpus con colocados y coligados para medir los parámetros de gramaticalización propuestos por Lehmann (2015): la integridad, paradigmaticidad, cohesión y variabilidad. Para hacer esto, Cabezas Zapata (2023) utiliza dos índices, uno que analiza la media de los colocados y los coligados en torno a los verbos *hacer*, *llevar* y *tener*, y otro que contabiliza los colocados y coligados que aparecen a la derecha y a la izquierda de dichos verbos.

El presente análisis difiere del análisis hecho por Cabezas Zapata (2023) en su metodología y alcance. Cabezas Zapata (2023) examina todos los datos de los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* del Corpus del Español de Mark Davies, sin atender ni a su significado ni a su función, y cuantifica la frecuencia de indicadores de temporalidad dentro de los colocados y coligados que presentan estos verbos. En cambio, nuestro análisis parte no de los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* en todos sus usos, sino de las construcciones temporales con estos verbos. Es decir, el presente análisis examina el comportamiento de estos verbos solamente dentro de una construcción temporal y excluye datos

de los verbos en otros contextos, como ya se explicó en los criterios de exclusión. Además, la metodología de nuestro análisis abraza aspectos de la dimensión semántica y aspectos de los niveles morfología y sintaxis, ya que compara diferentes propiedades tanto verbales como de la estructura morfosintáctica de las construcciones, más allá de examinar la forma de los elementos que aparecen contiguos o en la periferia de los verbos.

En el presente análisis, seguimos mayormente los trabajos de Howe (2011) y Herce (2017a) para elegir las variables que resultan relevantes para realizar un análisis del grado de descategorización y cohesión estructural de las construcciones temporales, las cuales se pueden observar en la tabla 4. Al igual que ambos autores, incorporamos las variables de función sintáctica y flexión TAM del verbo. Además, elegimos incorporar la variable de posición de la construcción temporal originalmente analizado por Howe (2011), pero no considerado en el análisis de Herce (2017a). También incorporamos algunas variables que se analizaron únicamente en el trabajo de Herce (2017): la presencia de una preposición antepuesta a la construcción temporal, la posición de la frase temporal, la polaridad del verbo temporal y la función semántica de la construcción.

Tabla 4. Variables de gramaticalización contempladas en los antecedentes y la presente investigación

Variable	Howe, 2011	Herce, 2017	Brownshire, 2025
Función sintáctica	X	X	X
Flexión TAM	X	X	X
Posición de la construcción temporal	X		X
Flexión del verbo léxico	X		
Presencia de preposición antepuesta		X	X
Posición de la frase temporal		X	X
Presencia del adjunto temporal		X	
Polaridad del verbo temporal		X	X
Función semántica		X	X
Concordancia del verbo temporal			X
Estructura sintáctica			X

Nuestra selección de variables lingüísticas difiere ligeramente de las de Howe (2011) y Herce (2017a) mayormente porque excluimos algunas variables estudiadas por estos autores e incorporamos algunas nuevas variables que no habían tomado en cuenta. De las variables incluidas en el análisis de Howe (2011), elegimos excluir la variable de flexión del verbo léxico, ya que nos parece más pertinente analizar la función semántica de la construcción como lo hizo Herce (2017a). Del análisis de Herce (2017a), por otro lado, excluimos la variable del adjunto temporal ya que ocurrió en una sola ocasión en nuestros datos. Además, incluimos dos variables no analizadas por Howe (2011) ni Herce (2017a): la concordancia del verbo temporal con un sujeto sintáctico, y la estructura sintáctica. La concordancia no fue incluida en los trabajos anteriores ya que solamente analizaban el comportamiento de *hacer+TIEMPO*, y esta construcción no muestra variación en su concordancia. Sin embargo, se incluye en el presente trabajo porque sí ocurre variación interna en la concordancia del verbo *tener* en la construcción temporal en el español mexicano, además de importantes diferencias en la concordancia entre las distintas construcciones. Por otra parte, incluimos la estructura sintáctica de las construcciones debido a que esta presenta bastantes diferencias entre las tres variantes bajo estudio, diferencias que parecen adherirse a la propuesta evolutiva de las construcciones temporales presentada por Herce (2017b).

Con las variables lingüísticas mediremos varios parámetros de descategorización y cohesión estructural de las construcciones temporales con los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* en el español mexicano, con el fin de comparar los grados de gramaticalización de cada una de las construcciones. A continuación, detallaremos con más profundidad las distintas formas que toman las diferentes variables, tanto lingüísticas como sociales, y proporcionaremos una explicación más detallada de la importancia de dichas variables en nuestro análisis.

3.4.1. *Variables sociales*

Para el presente proyecto se tomaron en cuenta las tres variables sociales del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México: la edad, la educación y el género de los hablantes. Se eligió incluir las tres variables sociales basado en la hipótesis de que la variante *tener+TIEMPO* será la que mostrará un aumento significativo en su frecuencia entre los hablantes jóvenes, las mujeres y el nivel medio de educación. Esta hipótesis surge del hecho de que estos son los grupos sociales que suelen impulsar los cambios lingüísticos, y *tener+TIEMPO* parece ser la variante más novedosa

(véase la sección 2.2.4.), además de que esta construcción presenta alteraciones en su estructura sintáctica y función temporal que podrían ser recientes.

Resultan de especial interés para el presente análisis de cambio lingüístico los datos etarios, pues los procesos de cambio suelen quedarse reflejados en las diferencias de habla de distintas generaciones, lo cual se revela mediante un análisis de tiempo aparente. Además, los datos de nivel educativo y género son útiles debido a que los cambios suelen ocurrir en ciertos grupos sociales antes que otros. En específico, muchos estudios han mostrado que los cambios suelen surgir en el habla de las mujeres y en el estrato medio. Por lo tanto, un patrón escalonado en el habla de estos grupos sociales puede ser un fuerte indicador de cambio.

3.4.1.1. Edad

La edad de los participantes es de mucho interés en la presente investigación debido a que esta variable tiene la capacidad de sugerir un cambio en progreso. Como se discutió en la sección 1.2.4., un patrón en el que la frecuencia de una variante sea mayor cuanto más joven sea el hablante puede sugerir un cambio en progreso, mediante el cual está ocurriendo un aumento en la frecuencia total de dicha variante en el habla de una comunidad. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos patrones no necesariamente indican un cambio en progreso, ya que puede haber otras razones por el resultado.

Como hemos visto, en el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México participaron hablantes de veinte a ochenta y ocho años de edad. La metodología empleada en el proyecto de PRESEEA divide a los hablantes en tres grupos, constituyendo cada grupo un tercio de los datos. El presente trabajo recupera las divisiones proporcionadas por el corpus y también divide la edad en tres factores. El grupo más joven, denominado ‘joven’ en nuestros datos, está conformado por los participantes que hayan tenido menos de treinta y cinco años cuando fueron entrevistados. De ese grupo siguen los participantes que hayan tenido de treinta y cinco a cincuenta y cuatro. Este grupo se denomina ‘adulto’ en nuestros datos. Finalmente, el grupo de participantes mayores está conformado por aquellos que hayan tenido de cincuenta y cinco en adelante cuando fueron entrevistados. Este último grupo está denominado ‘mayor’ en nuestros datos.

3.4.1.2. Género

El género nos interesa porque también puede ser una variable relevante en las trayectorias de cambio lingüístico. Si bien no puede sugerir un cambio en progreso por sí solo, se ha visto que

muchos cambios lingüísticos son impulsados por el habla de las mujeres. Por alguna razón, las mujeres suelen adoptar las variantes innovadoras antes que los hombres. Es por ello que, es probable que la variante innovadora sea más frecuente en el habla de las mujeres y venga acompañada por un patrón de incremento en los datos etarios. Juntos, estos dos patrones proporcionan mayor evidencia a la posibilidad de un cambio en progreso.

El Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México no hace una distinción entre el sexo y género, por lo que no se proporciona información sobre la identidad de género de los participantes. Se puede suponer que la información de género proporcionado por el corpus corresponde al género asignado a los participantes al nacer. Por ende, las clasificaciones proporcionadas son de ‘hombre’ y ‘mujer’. Los participantes están divididos proporcionalmente entre hombres y mujeres, siendo mitad hombres y la otra mitad mujeres. Además, cada grupo de edad y nivel educativo está conformado proporcionalmente por hombres y mujeres también.

3.4.1.3. Nivel educativo

Al igual que el género, el estrato social también puede ser relevante en las trayectorias de cambio lingüístico. Se ha visto que muchas veces los cambios se originan en el nivel socioeconómico medio y de ahí se generalizan hacia los otros niveles. Por esta razón, una frecuencia alta de la variante innovadora en el nivel medio puede sugerir un proceso de cambio, especialmente si ésta está acompañada por un aumento entre las generaciones jóvenes. Si bien resulta complicado determinar con precisión el nivel socioeconómico de un participante, el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México utiliza el nivel educativo como indicador de nivel socioeconómico.

En el presente análisis se siguió el método de estratificación educativa establecida por el CSCM. Según el CSCM, se considera como nivel bajo a aquellos participantes que hayan cursado como máximo la educación primaria, se considera como nivel medio a aquellos participantes que hayan concluido la educación primaria y comenzado la educación secundaria, sin importar si ésta se haya concluido, y finalmente, se considera como nivel alto a aquellos participantes que hayan concluido la educación secundaria y cursado en alguna medida algún estudio superior.

3.4.2. *Variables lingüísticas*

En esta sección de variables lingüísticas, tomamos en cuenta el factor de la grammaticalización para establecer las hipótesis en torno a las cuales girará nuestro análisis. La posibilidad de grammaticalización en las construcciones temporales desprende dos hipótesis centrales: i) que

hacer+TIEMPO mostrará la mayor cantidad de indicadores de gramaticalización, seguido por *tener*+TIEMPO, mientras que *llevar*+TIEMPO mostrará la menor cantidad de indicadores de gramaticalización; ii) que las dos construcciones que muestran variación entre el sentido durativo y la localización temporal (a saber, *hacer*+TIEMPO y *tener*+TIEMPO) mostrarán más indicadores de gramaticalización en la localización que en la duratividad. Esta última hipótesis surge de la propuesta de Howe (2011) de que la localización temporal representa un *locus* de cambio. Si es así, debe haber más indicadores de gramaticalización en esta función temporal que en la función de la duratividad, indicando que la extensión de una construcción temporal hacia la localización temporal catapulta su cambio estructural.

La primera hipótesis surge tanto de los resultados de Cabezas Zapata (2023), como de las propiedades de las tres construcciones mismas. Como vimos en la sección 2.3., se ha propuesto que *hacer*+TIEMPO está atravesando un proceso de pérdida de rasgos verbales y adquisición de rasgos adverbiales, al mismo tiempo que va adquiriendo mayor cohesión estructural. Por esta razón, nuestra predicción es que esta variante mostrará el mayor grado de gramaticalización. En la misma sección, también mostramos que *tener*+TIEMPO, a pesar de presentar una estructura y función muy parecidas a *llevar*+TIEMPO, incorpora algunos de los aspectos de gramaticalización de *hacer*+TIEMPO, hecho que motiva nuestra predicción de que esta construcción será la segunda variante con mayores indicadores de gramaticalización. *Llevar*+TIEMPO, en cambio, no parece mostrar mucho comportamiento representativo de gramaticalización. Los resultados de Cabezas Zapata (2023) también muestran un continuo de gramaticalización en estas construcciones, lo que refuerza nuestra hipótesis.

Si bien el proceso de gramaticalización involucra modificaciones de distinta índole en varios niveles de la lengua, nos enfocamos en este trabajo en dos parámetros que afectan la morfosintaxis de las construcciones: la cohesión estructural y la descategorización. La cohesión estructural refiere a la inflexibilidad estructural de una construcción en cuanto a la forma y orden de sus elementos, y suele incrementar en la medida en que se va gramaticalizando una construcción. Es decir, los distintos elementos dentro de la construcción pierden la posibilidad de tomar distintas flexiones y cambiar de orden, por lo que se fija una sola forma. En lo que refiere a la descategorización, se trata de un proceso mediante el cual un elemento léxico dentro de una construcción comienza a perder sus propiedades léxicas y adquirir propiedades gramaticales.

Se eligieron estos dos parámetros morfosintácticos de la gramaticalización por varias razones. En primer lugar, las modificaciones morfosintácticas son especialmente relevantes y multifacéticas en los procesos de construccionalización, esto es, cuando una secuencia de elementos lingüísticos deja de operar de forma independiente y comienzan a operar como una sola unidad (Traugott, 2003). Por otro lado, se eligieron estos dos parámetros porque muestran importantes diferencias entre las tres construcciones. Finalmente, la descategorización en específico nos fue especialmente relevante porque se ha estudiado a profundidad en la literatura previa sobre *hacer+TIEMPO* (Herce, 2017a; Howe, 2011; García Fernández, 2000; Rebollo Torío, 1979). Por esta razón, nos resulta de interés medir el grado de descategorización del verbo *hacer* en su correspondiente construcción temporal en el habla de México, y compararlo con los verbos *llevar* y *tener* en sus respectivas construcciones temporales.

Para poner a prueba los dos parámetros morfosintácticos de la gramaticalización que hemos elegido, analizamos seis diferentes variables lingüísticas. La tabla 5 muestra la relación entre las estas variables y los parámetros de gramaticalización a los que corresponden. Observamos que tres variables corresponden únicamente al parámetro de descategorización, mientras que dos variables corresponden a ambos parámetros y una variable corresponde únicamente al parámetro de cohesión estructural.

Tabla 5. Variables lingüísticas en función de parámetros de gramaticalización

	Descategorización	Cohesión estructural
Función sintáctica	X	
Posición de la construcción temporal	X	
Preposición antepuesta	X	
Concordancia verbal	X	X
Flexión verbal	X	X
Posición de la frase temporal		X

Las cinco variables elegidas para poner a prueba el grado de descategorización de las tres construcciones temporales se seleccionaron en virtud de que permiten diferenciar un comportamiento verbal de un comportamiento no verbal, esto porque buscamos comprobar si los

verbos al centro de estas construcciones están perdiendo sus propiedades verbales. Las tres variables elegidas para poner a prueba la cohesión estructural de las construcciones, en cambio, se seleccionaron porque revelan la relativa mutabilidad de los distintos elementos. Es decir, si los elementos individuales pueden variar morfológicamente, o bien si el orden de estos elementos puede variar sintácticamente.

3.4.2.1. Función sintáctica

Varios trabajos sobre *hacer+TIEMPO* han identificado dos diferentes funciones sintácticas que esta construcción temporal puede presentar (Herce, 2017a, Howe, 2011). Según estos trabajos, el verbo *hacer* puede fungir de núcleo de una cláusula subordinante, la cual introduce el suceso que se mide o localiza mediante el nexo *que*. En (161) observamos que la estructura de la construcción es biclausal, ya que contiene dos cláusulas: la cláusula subordinante con el verbo *hacer* y la frase temporal, y la cláusula subordinada que proporciona el suceso que se mide o localiza.

- (161) hace tres años **que fuimos a Cancún** (ME-219-22M-02)

Sin embargo, en la construcción temporal, el verbo *hacer* no siempre funge de núcleo de una cláusula. Existen contextos en los que *hacer* tiene un comportamiento no nuclear. El más frecuente de estos es su yuxtaposición al suceso sin ningún nexo, como se observa en (162). En este caso, el verbo léxico es el núcleo de la cláusula, y *hacer+TIEMPO* funge de adjunto. *Hacer+TIEMPO* experimenta mayor flexibilidad posicional en este contexto, apareciendo tanto antepuesto como pospuesto a la cláusula independiente que contiene el suceso. Otro contexto en el que *hacer* no es el núcleo de una cláusula es cuando aparece en una frase preposicional que modifica un sustantivo, como en (163).

- (162) por un problema que sucedió **hace tres meses** (ME-197-31H-01)

- (163) un amigo **de hace tiempo** nomás que no se acordaba de mí (ME-300-13H-07)

Se ha argumentado que la función biclausal refleja menos gramaticalización porque corresponde a la persistencia de comportamiento verbal, mientras que la función no nuclear es más gramaticalizada, porque sugiere un uso altamente adverbalizado de la construcción. Por esta razón, la función sintáctica de la construcción se ha considerado un importante indicador de gramaticalización en los trabajos previos sobre *hacer+TIEMPO*, por lo que un trabajo sobre las

construcciones temporales en México que incluya *hacer+TIEMPO* no estaría completo sin analizar la función sintáctica de las mismas.

Para la presente investigación, también se consideró la función sintáctica como una importante variable a analizar. Sin embargo, nos percatamos de que los verbos *llevar* y *tener* no siempre fungen como núcleo de una biclausal, sino que con más frecuencia fungen como núcleo de una monoclausal. Como se discutió en la sección 2.2, Herce (2017) ha propuesto una trayectoria de cambio de las construcciones temporales en la cual, la estructura inicial de las construcciones temporales es únicamente monoclausal en un principio, pero luego se reanaliza como biclausal, y después como un adjunto. Para el presente análisis recuperamos las tres etapas detalladas por Herce (2017) con el objetivo de determinar la etapa en que se encuentra cada construcción temporal.

En primer lugar, se codificaron con la etiqueta ‘monoclausal’ a todos aquellos datos de construcciones temporales en los cuales el verbo comprendiera el núcleo de una única cláusula independiente. En (164) vemos diferentes formas que pueden tomar estas estructuras monoclausales.

- (164)
- a. ¿cuánto tiempo *llevas estudiando?* (ME-154-31H-01)
 - b. *hace* treinta y ocho años (ME-280-23H-06)
 - c. ya *tiene* seis años **ahí** (ME-310-13H-07)
 - d. ¿y ya cuántos años *tiene de doctor?* (ME-140-33H-01)
 - e. ¿y **en ballet** cuánto tiempo *lleva?* (ME-255-32M-05)
 - f. imagínate *lleva* cuánto tiempo **con su negocio** (ME-285-11M-07)
 - g. *tengo* veintiséis años **de trabajar** (ME-110-22M-00)
 - h. ¿y *tiene* mucho **de eso?** (ME-284-12H-07)

Bajo la etiqueta ‘biclausal’, se codificaron todos los datos en los cuales el verbo constituyera el núcleo de una cláusula subordinante que introduce una cláusula subordinada mediante el nexo *que*, como ilustramos en (130). Usamos la etiqueta ‘no nuclear’ para juntar todos aquellos datos en los cuales la construcción temporal aparece dentro de una cláusula cuyo núcleo que no sea el verbo de la construcción temporal, sin importar si la construcción temporal ocurre a la derecha o la izquierda del suceso. Esta última estructura se ilustra en (165). Finalmente, se codificó como ‘ambiguo’ a aquellos datos en los que la función no se pudiera determinar.

- (165) a. *hace* unos años **lo cambiaron** (ME-190-31H-05)
 b. **te lo comenté** *hace* rato (ME-154-31H-01)

Cabe destacar que, de todas las estructuras que se pueden apreciar en (164), el verbo *hacer* solamente aparece con la frase preposicional con pronombre (164h) o sin una situación explícita (164b), por lo que las demás estructuras ocurren solo en las construcciones con *llevar* y *tener*. Otras dos formas que solamente ocurren con el verbo *hacer* pero nunca con los verbos *llevar* o *tener* son la construcción temporal como adjunto yuxtapuesto a la derecha o a la izquierda (165). Por lo tanto, únicamente hay dos formas que comparten todas las construcciones temporales sin importar el verbo: la cláusula subordinada (161) y la omisión total del complemento (161b).

3.4.2.2. Posición de la construcción temporal

Como mencionamos recién, las construcciones con una función adverbial pueden aparecer tanto antepuestas al suceso como pospuestas al suceso. La posición de la construcción temporal pospuesta al suceso se considera la más gramaticalizada (Howe, 2011), ya que esta es la posición canónica de los adverbios en el español, por lo que replicar esta misma conducta posicional refleja un carácter altamente adverbalizado de la construcción, indicando aún más descategorización de la construcción. En oposición a esto, la posición antepuesta, ya sea dentro de la función clausal o la adverbial, se considera menos gramaticalizada por preservar la posición canónica del verbo. Por esta razón, la posición de la construcción temporal con respecto al suceso se ha tomado en cuenta en varios trabajos sobre la gramaticalización de *hacer+TIEMPO*.

En el presente trabajo, incluimos dos factores dentro de la variable correspondiente a la posición de la construcción temporal con respecto al suceso. Codificamos como ‘antepuesto’ todos aquellos datos en los que la construcción ocurre antes del suceso, sin importar la función sintáctica de dicha construcción, como se ilustra en (166), y como ‘pospuesto’ todos aquellos datos en los que la construcción ocurre después del suceso, como en (167).

- (166) pues con ella *llevó* ocho años de de j- **de casados** (ME-291-11H-06)
 (167) **de casada** *tengo* cuarenta y tres (ME-198-23M-01)

3.4.2.3. Preposición antepuesta

Otra variable que se ha estudiado en la grammaticalización de *hacer+TIEMPO* es la aparición de una preposición antepuesta a la construcción temporal (Herce, 2017a). La presencia de una preposición en esta posición es otro indicador más de la descategorización de esta construcción, ya que este hecho muestra un despojo fuerte de las restricciones impuestas por su naturaleza verbal puesto que las preposiciones en español no pueden aparecer inmediatamente antepuestas a los verbos flexionados (**desde corro en el parque, me siento mejor*) pero sí se suelen anteponer a los adverbios (*corro en el parque desde junio*). La combinación de *hace+TIEMPO* con una preposición inmediatamente antepuesta se ha propuesto como un paso importante en la trayectoria de descategorización de esta construcción.

En la codificación del presente proyecto, se codificó la presencia de una preposición antepuesta a las construcciones temporales. En este caso, es una variable binaria, ya que los únicos factores que se codificaron fueron la presencia de una preposición antepuesta (168) y la ausencia de la misma. Cabe destacar que la presencia de preposiciones pospuestas a las construcciones temporales, como se ilustra en (169), se codificó como ausencia de esta variable, ya que solo consideramos las preposiciones que aparecían antes de la construcción temporal.

- (168) lo vengo planeando **desde hace** siete meses (ME-197-31H-01)
- (169) a. yo *tengo* poquito tiempo viviendo acá donde vivo (ME-225-21M-03)
 b. *Llevo desde* junio viviendo aquí

3.4.2.4. Concordancia del verbo con un sujeto

La concordancia del verbo con un sujeto es un importante rasgo que caracteriza los verbos. Si bien la pérdida de concordancia no indica un uso completamente descategorizado y la existencia de verbos impersonales demuestra que no toda pérdida de concordancia lleva necesariamente a un proceso de descategorización, la pérdida de este comportamiento verbal sí corresponde a un uso menos prototípico, y es necesario para que pueda ocurrir un proceso de descategorización de un verbo. Los trabajos sobre la grammaticalización de *hacer+TIEMPO* no han incluido esta variable porque no presenta variación en este parámetro, sin embargo, observamos niveles bastante distintos de concordancia al contrastar las tres construcciones bajo estudio en la presente

investigación, por lo que consideramos que es una variable importante para distinguir los distintos grados de gramaticalización de estas construcciones.

A razón de que los verbos impersonales siempre se conjugan en tercera persona del singular sin concordar con ningún sujeto ni explícito ni implícito, las construcciones temporales que muestran mayor flexibilidad de permitir una concordancia ajena a la terciopersonal presentan un bajo grado de descategorización. En cambio, las construcciones en vías de descategorización muestran más altas incidencias de impersonalidad, es decir, aparecen en tercera persona sin importar la relación del experimentante con el hablante.

La concordancia se codificó a través de la conjugación del verbo temporal debido a la alta incidencia de omisión del sujeto en el español por su naturaleza *prodrop*. Cuando el verbo se conjuga en primera o segunda persona, ya sea singular o plural, fácilmente se puede establecer que se trata de una concordancia verbal. Además, la tercera persona plural también refleja una concordancia entre el verbo y un sujeto. En estos casos, se codificaron los datos como ‘personal’, como se ilustra en (170). Cuando el verbo se conjuga en tercera persona del singular, pero la referencia del experimentante se conjuga en formas distintas a esta, entonces estamos frente a una falta de concordancia. Los datos que cumplieran con este patrón se codificaron como ‘impersonal’, como vemos en (171).

- (170) a. sí ya ya **llevó** uno un buen tiempo (ME-304-11H-07)
 b. **tienen** más tiempo que yo aquí en oficinas centrales (ME-253-32M-05)
- (171) **tendrá** como dos años que dejé de jugar futbol (ME-049-21H-99)

Sin embargo, esta variable no es categórica ni necesariamente binaria debido al hecho de que existe un contexto ambiguo que no se puede clasificar como concordancia ni como falta de concordancia. Se trata de los datos en los cuales el verbo se da en tercera persona del singular pero el experimentante también es una tercera persona, es decir, la presencia de la correferencialidad forjada en la tercera persona abre un espectro de ambigüedad interpretativa. Datos como los que vemos en (172) se codificaron bajo la etiqueta ‘ambiguo’, ya que es imposible distinguir si el verbo está en tercera persona para concordar con el experimentante o si la tercera persona es un uso impersonal del verbo y la concordancia es mera casualidad.

- (172) apenas **tiene** poco que se *recibió* (ME-287-11M-07)

3.4.2.5. Flexión de TAM

La flexión verbal es un importante rasgo morfológico que distingue los verbos de otras categorías gramaticales. En el caso de los verbos impersonales que no se flexionan según persona ni número, la flexión de TAM es el único rasgo flexivo que mantienen para reflejar su capacidad de flexión. Estudios previos han demostrado que *hacer+TIEMPO* muestra frecuencias muy bajas de flexión y que pareciera que se está fijando *hace* como única forma (Howe, 2011), lo que podría ser evidencia tanto de descategorización, debido a la pérdida de una propiedad verbal, como de cohesión estructural, por la pérdida de flexibilidad estructural. Esto se debe a que los verbos sin gramaticalizar mantienen sus rasgos verbales y su flexibilidad morfológicas, mostrando amplia flexión en cuanto al tiempo, aspecto y modo.

En la variable de la flexión de TAM, se codificaron dos factores: el presente del indicativo (123) y otro (124). Se eligió no distinguir más tiempos verbales debido a que el presente simple es la forma más frecuente en esta construcción y es la que muestra evidencia de fijación. Además, cabe mencionar que la gran mayoría de las construcciones temporales presentan solamente una de dos flexiones de TAM: el presente del indicativo (173) y pretérito imperfecto de indicativo (174a). Todas las otras posibilidades de flexión verbal son extremadamente poco frecuentes en los datos que recabamos (174b).

- (173) **hace** poquito se fueron a Puerto Rico (ME-055-32M-99)
- (174) a. pero sí ya **llevaba** tiempo usted ¿no? o sea trabajando (ME-281-23H-06)
 b. y esta ruta **tendrá** como cinco años que empezó (ME-049-21H-99)

3.4.2.6. Posición de la frase temporal

Otra variable que se ha examinado con respecto a la construcción con *hacer* es la posición de la frase temporal dentro de la construcción. Herce (2017b) encuentra una fuerte tendencia de este elemento a posponerse al verbo, indicando una alta cohesión estructural de la construcción, pues indica que el orden de los elementos está perdiendo la flexibilidad característica de las formas léxicas. La presente investigación recupera esta variable, extendiendo su análisis a las construcciones con *llevar* y *tener* además de *hacer*, para comparar la cohesión estructural del verbo y su frase temporal en cada una de las construcciones en cuestión.

Dentro de esta variable, se contemplan dos diferentes posibilidades. La primera es que la frase temporal esté posicionada inmediatamente a la derecha del verbo, como se ilustra en (175). Este orden se codificó bajo la etiqueta de ‘pospuesto inmediato’. La segunda posibilidad es que la frase temporal esté en otra posición dentro de la construcción. En este caso, podría estar antepuesta al verbo, como en (176a), o bien podría estar pospuesta a la situación misma (176b). Todas estas posiciones alternativas se codificaron bajo la etiqueta de ‘otro’.

- (175) yo terminé con él **hace dos años** (ME-250-31M-05)

- (176) a. **como tres años** tendrá ahorita (ME-306-11M-07)

- b. llevo aproximadamente *con ellos pues de conocerlos como dos años* (ME-301-11H-07)

3.4.2.7. Relación con el grado de gramaticalización

Para comprender el grado de gramaticalización de las variables, hemos establecido los polos de menor gramaticalización y mayor gramaticalización, partiendo de los procesos de descategorización y cohesión estructural. En primer lugar, hemos relacionado varias variables con un proceso de descategorización mediante el cual se pierden propiedades verbales y se adquieren propiedades adverbiales. Así, por ejemplo, hemos visto que la variable de la función sintáctica muestra menor gramaticalización cuando se trata de una función clausal, por reflejar un comportamiento verbal, pero mayor gramaticalización cuando se trata de una función no nuclear, reflejando un comportamiento adverbial. De la misma manera, cuando la construcción se encuentra antepuesta al suceso, esta refleja menor gramaticalización que cuando se encuentra pospuesta al suceso, porque esta última posición es canónica para los adverbios. Por otro lado, una preposición antepuesta a la construcción temporal sugiere mayor gramaticalización porque esta combinación solo se da con los adverbios.

El mantenimiento de propiedades verbales como la concordancia verbal y la flexión no presente también reflejan un uso menos gramaticalizado, mientras que la pérdida de estas mismas corresponde a un uso más gramaticalizado, pues la pérdida de comportamiento verbal es un importante indicador de descategorización. A su vez, la pérdida de estas propiedades verbales corresponde a un aumento en la cohesión estructural de la construcción, puesto que disminuye la flexibilidad estructural que tiene. Por ejemplo, el mantenimiento de flexión personal y de TAM

sugiere alta variabilidad morfológica, reflejando una baja cohesión estructural, pero la pérdida de estas flexiones corresponde a un aumento en la cohesión estructural. En cuanto a la flexibilidad sintáctica, una frase temporal antepuesta a la construcción temporal es menos gramaticalizada que una frase temporal pospuesta a la construcción temporal, porque se ha visto que las construcciones temporales suelen fijarse con un mismo orden sintáctico en el cual el verbo precede a la frase temporal. Podemos observar estas conductas resumidas en el siguiente cuadro:

Tabla 6. Indicadores de gramaticalización correspondientes a las distintas variables lingüísticas

Variable lingüística	Menor gramaticalización	Mayor gramaticalización
Función sintáctica	Clausal	No nuclear
Posición de la construcción temporal	Antepuesta	Pospuesta
Preposición antepuesta	Ausente	Presente
Concordancia verbal	Personal	Impersonal
Flexión TAM	Mayor flexión	Menor flexión
Polaridad	Negativo	Afirmativo
Posición de la frase temporal	Antepuesta	Pospuesta

Vistos los distintos grados de gramaticalización de cada variable lingüística estudiada, calculamos el grado global de gramaticalización de cada una de las construcciones temporales bajo estudio, con base en la cantidad total de variables que muestran mayor gramaticalización frente a la cantidad de variables que muestran menor gramaticalización, de modo que una construcción con un mayor número de indicadores de gramaticalización dentro de las variables estudiadas se coloca en un extremo de mayor gramaticalización, mientras que una construcción con un menor número de indicadores de gramaticalización dentro de las variables se coloca en un extremo de menor gramaticalización.

3.5. Análisis de datos

Para el análisis de los datos de tres construcciones temporales de la presente investigación, se emplearon métodos distintos en distintas etapas del análisis. Comenzamos con una revisión detenida de los porcentajes de las diferentes variables en cada una de las construcciones temporales. Esta inspección de los porcentajes brutos nos permite identificar patrones que quizás

no son suficientemente contundentes para ser estadísticamente significativos, pero que muestran tendencias consistentes. Complementamos nuestra exploración cuantitativa con un análisis estadístico, con el fin de determinar cuáles variables revelan diferencias significativas entre las distintas construcciones temporales. En la medida posible, se llevó a cabo un análisis de regresión. En algunos casos, sin embargo, no resultó posible llevar a cabo un análisis de regresión, debido a algunas tendencias categóricas dentro de los datos. En estos casos, realizamos una prueba de chi-cuadrada de independencia de Pearson.

El análisis de las variables lingüísticas que se eligieron a fin de indagar en el grado de gramaticalización de las construcciones empleó métodos distintos al análisis de las variables sociales que se eligieron para investigar la posibilidad de un cambio en progreso en tiempo aparente. En las siguientes secciones, describiremos los métodos que se eligieron en cada uno de los análisis que llevamos a cabo.

3.5.1. Análisis de las variables de gramaticalización

El análisis de las variables indicadoras de gramaticalización se lleva a cabo en distintas etapas. Inicialmente se realiza un análisis de frecuencias de todas las variables de gramaticalización en el total de datos del corpus, sin considerar la función semántica de estos mismos. Primero, se examinan de manera detallada los porcentajes crudos de los datos en función de cada una de las variables independientes. Posteriormente, llevamos a cabo una prueba de chi-cuadrada de independencia de Pearson. Dicha prueba compara la distribución real de los datos con la distribución esperada si no hubiera ninguna diferencia entre las construcciones en lo que refiere a las variables independientes, y así nos sirve para comprobar si las diferencias entre las variables independientes en las construcciones temporales son estadísticamente significativas.

Posterior al análisis de los indicadores de gramaticalización en el total de las construcciones temporales, se llevaron a cabo dos análisis adicionales al interior de los datos de aquellas construcciones que muestran variación entre la función durativa y la localización temporal, a saber, *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*. Estos análisis nos sirven para evaluar los indicadores de gramaticalización en las distintas funciones temporales, con el fin de revelar diferencias en el grado de gramaticalización según la función temporal que conlleve la construcción. En este análisis adicional se examinan también las frecuencias porcentuales, además de llevar a cabo una prueba de chi-cuadrada de independencia de Pearson.

3.5.2. Análisis de las variables sociales

Además del análisis de los indicadores de gramaticalización, hemos realizado un análisis adicional de las variables extralingüísticas correspondientes a la información demográfica de los hablantes. En este análisis se excluyen los datos de los entrevistadores, debido a la falta de datos sociales de estos participantes. Al igual que el análisis de las variables internas, este análisis se hace primero sobre el total de construcciones temporales sin importar su función semántica, y luego se realizan dos análisis adicionales al interior de cada una de las funciones temporales.

Estos análisis examinan la frecuencia de las construcciones temporales en los diferentes grupos demográficos, incluidas la edad de los participantes, su género y su nivel de educación. Primero se analizan las preferencias de cada grupo social por alguna construcción en general, sin importar su función temporal. Posteriormente, se separan solamente aquellos datos que corresponden a una de las dos funciones temporales, y se vuelve a analizar las preferencias de cada grupo social dentro de dicha función.

Al igual que con las variables lingüísticas indicadoras de gramaticalización, comenzamos con una revisión detenida de los porcentajes de cada variable social. Sin embargo, a diferencia de las variables lingüísticas, no empleamos una prueba de chi-cuadrada de independencia de Pearson para estos análisis. Las variables sociales presentan variación en todas las construcciones temporales, lo cual posibilita el empleo de análisis estadísticos más precisos que la prueba de chi-cuadrada. En cada uno de los análisis de las variables sociales, o sea, tanto en el total de las construcciones como dentro de cada función temporal, se realiza un análisis de árbol de inferencia condicional (*conditional inference tree*) y un modelo de regresión logística utilizando la aplicación web Language Variation Suite que opera mediante el programa R.

El uso de un árbol de inferencia condicional resulta especialmente adecuado para el análisis de los datos extralingüísticos en este estudio, debido a que este método nos permite identificar y visualizar la interacción entre múltiples variables sociales en la elección de las construcciones temporales. A diferencia de otros tipos de análisis estadísticos, los árboles de inferencia condicional no asumen relaciones lineales, lo cual es ventajoso en contextos sociolingüísticos donde frecuentemente ocurren interacciones entre las distintas variables. De esta manera, este tipo de análisis puede detectar automáticamente combinaciones de variables sociales que influyen

significativamente en la elección de una construcción sobre las otras, facilitando la interpretación de jerarquías de influencia.

Para examinar la significancia estadística del efecto de las variables sociales en la elección de las tres construcciones temporales, se emplearon modelos de regresión logística multinomial. Los modelos de regresión resultan especialmente adecuados cuando se busca estimar la influencia de múltiples variables independientes predictivas simultáneamente, como en este caso la edad, el género y el nivel educativo. Mientras que las pruebas de chi-cuadrada solo consideran dos variables a la vez, una independiente y una dependiente, sin tomar en cuenta ninguna otra variable independiente, la regresión logística examina la influencia conjunta de todas las distintas variables extralingüísticas, y cuantifica la magnitud y dirección de los efectos de dichas variables sobre la probabilidad de elegir una u otra construcción. De este modo, el análisis de regresión es una herramienta robusta para modelar y comparar la contribución relativa de cada variable social en la variación lingüística observada.

Si bien existen diferentes tipos de modelos de regresión, como por ejemplo el modelo de regresión binomial up&down, el modelo de regresión logística multinomial es la mejor opción dado que nuestra variable dependiente presenta tres categorías posibles: *hacer*, *llevar* y *tener*. La regresión binomial up&down solo permite comparar dos categorías a la vez, por lo que no sería adecuada para nuestro análisis, mientras que la regresión logística multinomial permite modelar simultáneamente la probabilidad de cada una de las tres construcciones en función de todas las variables sociales.

4. RESULTADOS

En el presente capítulo se detallarán los resultados de los análisis de gramaticalización que se han llevado a cabo a partir del análisis de los 874 datos de construcciones temporales extraídos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Butragueño y Lastra, 2011, 2012, 2015). De todos nuestros datos del uso de construcciones temporales en el español mexicano, *tener*+TIEMPO comprende la proporción más grande, seguido por *hacer*+TIEMPO y finalmente *llevar*+TIEMPO, cómo se ilustra en la tabla 7. Las proporciones de las construcciones temporales con los verbos *tener* y *hacer* fueron bastante equitativas, con 401 datos de *tener*+TIEMPO, lo que corresponde a un 46% de los datos, frente a 365 datos de *hacer*+TIEMPO, que corresponde a un porcentaje de 41% de la muestra. Finalmente, *llevar*+TIEMPO corresponde a una minoría de la muestra con solamente 114 datos en total, comprendiendo solo 13% de los datos.

Tabla 7. Frecuencia de las construcciones temporales en los datos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México

Construcción temporal	Frecuencia
<i>hacer</i>	41% (363)
<i>tener</i>	46% (398)
<i>llevar</i>	13% (113)
TOTAL	100% (874)

A pesar de que las tres construcciones verbales sirven para medir un lapso de tiempo, la función específica de estas construcciones varía bastante. En la tabla 8, observamos que cada construcción muestra una tendencia muy distinta en cuanto a la función temporal que desempeñan. Vemos que en el español de la Ciudad de México la construcción temporal con el verbo *llevar* siempre desempeña una función durativa, en la que comunica la duración de una situación. Este resultado confirma lo que han dicho otros autores sobre las restricciones semánticas de *llevar*+TIEMPO. *Hacer*+TIEMPO, en cambio, muestra la preferencia opuesta, si bien esta no es categórica como en el caso de *llevar*+TIEMPO. Esta construcción favorece la localización temporal en un 82% de los datos, frente a solo 17% de los datos que comunican una duración de tiempo. A diferencia de las construcciones con *hacer* y *llevar*, *tener*+TIEMPO muestra una preferencia similar a la de *llevar*+TIEMPO, pero con la flexibilidad de *hacer*+TIEMPO de comunicar ambas funciones

semánticas. En este caso, *tener+TIEMPO* favorece la duración de tiempo con un 79%, pero permite la localización con un 21%.

Tabla 8. Frecuencia de la función de duración y de localización en las construcciones temporales

Función temporal	<i>hacer</i>	<i>llevar</i>	<i>tener</i>
Duración	17% (61)	100% (113)	79% (315)
Localización	82% (302)	0% (0)	21% (83)
Total	100% (363)	100% (113)	100% (398)

En este capítulo proporcionaremos los resultados de nuestros análisis tanto de las variables sociales como de las variables lingüísticas. Comenzaremos con el análisis de gramaticalización, primero considerando todas las construcciones sin importar su función semántica, y posteriormente al interior de cada una de las construcciones que muestran variabilidad en la función semántica, comparando el grado de gramaticalización en su función durativa y en la localización temporal. Al concluir los análisis de la gramaticalización, presentaremos los resultados del análisis de los datos sociales con el fin de indagar en la posibilidad de indicios de un potencial cambio en progreso en el tiempo apparente.

4.1. Resultados de gramaticalización

En esta sección buscamos determinar, en primer lugar, el estado de gramaticalización de cada construcción sin considerar su función temporal. Posteriormente, comparamos el grado de gramaticalización según la función temporal, pero solo en aquellas construcciones que presentan variabilidad funcional, es decir, que pueden expresar tanto la duración de un suceso como su localización en el tiempo. El análisis general permitirá identificar tendencias predominantes en cada construcción independientemente de su función temporal, mientras que los análisis internos a construcciones con funciones múltiples nos ayudarán a establecer si una función está más gramaticalizada que la otra. De este modo, no solo podremos describir el estado de gramaticalización de cada construcción en términos generales, sino también compararlas según sus distintas funciones temporales, con el fin de determinar si una de ellas presenta un mayor grado de gramaticalización.

Nuestra hipótesis es que la construcción con *hacer* mostrará todos los indicadores de gramaticalización que analizamos, que la construcción con *llevar* mostrará muy pocos indicadores

de gramaticalización y que la construcción con *tener* mostrará varios indicadores, pero no todos. En el análisis al interior de las funciones temporales, esperamos encontrar que tanto *hacer+TIEMPO* como *tener+TIEMPO* presentan más indicadores de gramaticalización cuando desempeñan la función de localizar un evento en una línea temporal que cuando miden la duración de una situación.

Los resultados del apartado 4.1.1. servirán para evaluar los distintos indicadores de descategorización y cohesión estructural de las construcciones temporales en su totalidad, mientras que los resultados del apartado 4.1.2. compararán el grado de descategorización y cohesión estructural de *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* en sus funciones durativas y de localización temporal. Por esta razón, el apartado 4.1.2. está dividido en dos subsecciones, la primera analiza la gramaticalización de *hacer+TIEMPO* según su función temporal y la segunda analiza la gramaticalización de *tener+TIEMPO* según su función temporal.

4.1.1. *Gramaticalización en el total de las construcciones temporales*

En esta sección, evaluaremos el grado de gramaticalización de todos los datos de una sola construcción temporal que se elabora a partir de un mismo verbo, sin importar la función temporal que desempeña la construcción. Esto nos ayudará a determinar similitudes que presenta una misma construcción a través de sus distintas funciones temporales. En este caso, nos concierne más la estructura de la construcción que la información que transmite, por lo que seguimos un enfoque sincrónico gramatical.

El primer indicador de gramaticalización que analizamos en este apartado es la función sintáctica de la construcción. Herce (2017b) ha propuesto una trayectoria de cambio mediante la cual estas construcciones comienzan siendo núcleos de una estructura monoclausal (*tenemos meses sin hablar*). Posteriormente, se incorpora una estructura biclausal de la cual el verbo de la construcción temporal sigue siendo el núcleo (*tiene meses que no hablamos*). Finalmente, la estructura biclausal se ve reemplazada por una estructura en la cual la construcción temporal ya no comprende el núcleo, sino un simple adjunto opcional (*no hablamos hace meses*). Muchos trabajos sobre *hacer+TIEMPO* han señalado el alto grado de gramaticalización de esta última estructura sintáctica, por su comportamiento adverbial.

En los presentes datos, encontramos que *hacer+TIEMPO* favorece por mucho la estructura en que el verbo no comprende el núcleo de una cláusula. En la tabla 9 vemos que más del 90% de los datos de *hacer+TIEMPO* corresponden a esta estructura, mientras que el verbo comprende el núcleo de una bicalusal en menos de 10% de los datos, y nunca funge como núcleo de una monoclausual. Esto indica un comportamiento adverbial muy frecuente, sugiriendo un grado bastante alto de gramaticalización de esta construcción. *Llevar+TIEMPO*, en cambio, muestra una tendencia opuesta. Esta construcción prefiere la estructura monoclausual en un 98% de los datos. Solamente dos datos ocurren con una estructura bicalusal, y nunca fue no nuclear. Esto sugiere un grado sumamente bajo de gramaticalización de *llevar+TIEMPO*. *Tener+TIEMPO* resulta ser la construcción que más admite la estructura bicalusal, si bien esta estructura solo conforma el 19% de los datos. La mayoría de los datos de *tener+TIEMPO* favorecen la estructura monoclausual, al igual que *llevar+TIEMPO* y tampoco acepta el uso no nuclear.

Tabla 9. Función sintáctica de las construcciones temporales

Función sintáctica	<i>hacer</i>	<i>llevar</i>	<i>tener</i>
Monoclausal	0% (0)	98% (111)	81% (322)
Biclausal	7% (26)	2% (2)	19% (76)
No nuclear	93% (337)	0% (0)	0% (0)
Total	100% (363)	100% (113)	100% (398)

Otra variable que se analizó es la conducta posicional de la construcción temporal con respecto al suceso que se localiza o cuya duración se mide. Esta variable es relevante en nuestro análisis de gramaticalización debido a que la posición pospuesta (*comí hace dos horas*) indica mayor descategorización porque se trata de la posición canónica de un adverbio, pero también se revela menor descategorización en el caso de que esta posición no se permita (*comí *tiene dos horas*), ya que se asemeja más al comportamiento de un verbo.

La tabla 10 muestra que de nuevo las construcciones con *llevar* y *tener* muestran un comportamiento muy similar, pues en los presentes datos ni *llevar+TIEMPO* ni *tener+TIEMPO* acepta posponerse al suceso. En ambos casos solamente pueden aparecer antepuestos al suceso o solos, sin la presencia explícita del suceso. *Hace+TIEMPO*, en cambio, muestra bastante flexibilidad. Observamos que la posición más frecuente de *hacer+TIEMPO* es pospuesta al suceso,

alcanzando casi la mitad de los datos, pues solo conforma el 46% de estos. La frecuencia de la posición antepuesta alcanza ligeramente más de un tercio de los datos, con un 35%. De nuevo, este resultado indica mucha más descategorización en el caso de *hacer+TIEMPO* que, en el caso de las construcciones con *llevar* y *tener*, debido a que solamente *hacer+TIEMPO* acepta la posición pospuesta, una posición muy común para los adverbios, pero imposible para los verbos.

Tabla 10. Posición de la construcción temporal con respecto al evento

Posición	<i>hacer</i>	<i>llevar</i>	<i>tener</i>
Antepuesto	35% (127)	53% (60)	58% (229)
Pospuesto	46% (168)	0% (0)	0% (0)
Sin evento	19% (68)	47% (53)	42% (169)
Total	100% (363)	100% (113)	100% (398)

Como se explicó antes, la presencia de una preposición antepuesta a la construcción temporal (*toco piano desde hace años*) también se ha considerado un indicador de un alto grado de descategorización en los trabajos sobre *hacer+TIEMPO*. Esto se debe a que los verbos flexionados nunca ocurren inmediatamente después de una preposición, mientras que los adverbios sí lo hacen, por lo que este comportamiento refleja una pérdida de propiedades verbales y adquisición de propiedades adverbiales.

Nuevamente encontramos que *llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* rechazan por completo la posibilidad de anteponer una preposición, mientras que *hacer+TIEMPO* la acepta sin problemas, si bien no es la forma más frecuente. La tabla 11 muestra que no ocurre ningún dato con una preposición inmediatamente antepuesta a las construcciones con *llevar* y *tener*, pero el 16% de los datos de *hacer+TIEMPO* contienen este elemento.

Tabla 11. Presencia de una preposición antepuesta a la construcción temporal

Preposición antepuesta	<i>hacer</i>	<i>llevar</i>	<i>tener</i>
Presente	16% (59)	0% (0)	0% (0)
Ausente	84% (304)	100% (113)	100% (398)
Total	100% (363)	100% (113)	100% (398)

Una de las primeras propiedades verbales que puede perder una construcción en vías de descategorización es la concordancia entre el verbo y un sujeto sintáctico. Pese a que no toda pérdida de concordancia lleva a descategorización, es necesario que una construcción pierda la flexión de persona para poder descategorizarse por completo.

En el caso de las construcciones temporales en el español mexicano, observamos tres tendencias totalmente distintas (tabla 12). *Hacer+TIEMPO* muestra el mayor grado de gramaticalización ya que el proceso de pérdida de concordancia parece haberse completado, pues todos los datos son impersonales (*hace meses que lo planeamos*) y en ninguna instancia ocurre concordancia. Los datos de *llevar+TIEMPO*, en cambio, son igual de categóricos, pero en la dirección opuesta: todos son personales (*llevamos meses planeando*), y no se encuentra ningún caso de pérdida de concordancia. *Tener+TIEMPO* difiere de las otras construcciones temporales en que no muestra ninguna tendencia categórica, pues esta construcción puede ser personal (*tenemos meses planeando*) o impersonal (*tiene meses que lo planeamos*). La mayoría de los datos favorece el uso personal, con un 70% del total, pero esta construcción acepta el uso impersonal en un 22%. Además, ocurre ambigüedad en el 8% de los datos, en los cuales fue imposible determinar si se trataba de un uso personal o impersonal del verbo *tener*.

Tabla 12. Concordancia del verbo *hacer*, *llevar* y *tener* con un sujeto sintáctico

Concordancia	<i>hacer</i>	<i>llevar</i>	<i>tener</i>
Personal	0% (0)	99% (112)	70% (280)
Impersonal	100% (363)	0% (0)	22% (87)
Ambiguo	0% (0)	1% (1)	8% (31)
Total	100% (363)	100% (113)	100% (398)

Al igual que la pérdida de flexión de persona gramatical, la pérdida de flexión de TAM es un importante paso hacia la descategorización, ya que la flexión de los verbos es una de sus propiedades más características. Trabajos previos sobre *hacer+TIEMPO* han sugerido que *hacer* está perdiendo su flexión temporal en las construcciones temporales, lo que ha llevado a que se fije el presente simple del indicativo, *hace*, como única forma posible (*hace meses*, *?hacía meses*).

Los datos de la tabla 13 confirman esta tendencia, ya que solo dos datos de 363 se dieron con una flexión distinta a *hace*, lo cual corresponde a solo 1% de los datos. *Llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*

también muestran una preferencia por esta misma conjugación, seguramente gracias a la naturaleza de las construcciones y del formato de la entrevista, sin embargo, admiten con muchísimo más frecuencia otras conjugaciones: el 15% de los datos de *llevar+TIEMPO* contienen otras conjugaciones, mientras que las conjugaciones alternas conforman un cuarto de los datos de *tener+TIEMPO*.

Tabla 13. Flexión de TAM de los verbos *hacer*, *llevar* y *tener*

Flexión	<i>hacer</i>	<i>llevar</i>	<i>tener</i>
Presente simple	99% (361)	84% (96)	75% (297)
Otro	1% (2)	15% (17)	25% (101)
Total	100% (363)	100% (113)	100% (398)

Además de la descategorización, un fenómeno que frecuentemente ocurre en las construcciones en vías de gramaticalización es el aumento en la cohesión estructural de las distintas piezas sintácticas. Cuando incrementa la cohesión estructural, la flexibilidad posicional de las piezas disminuye y, por consecuencia, el orden y estructura de estas piezas se vuelve más rígido. Un ejemplo de esto es la fijación del presente simple, *hace*, en la construcción *hacer+TIEMPO*, como hemos visto.

Otro caso de un aumento en la cohesión estructural de las construcciones temporales es la pérdida de flexibilidad en cuanto a la posición de la frase temporal. En la tabla 14, podemos observar que la frase temporal aparece con mayor frecuencia en posición posverbal en las tres construcciones temporales. Sin embargo, esta preferencia es casi categórica en la construcción *hacer+TIEMPO*, en la cual el 99% de los datos contienen una frase temporal pospuesta al verbo y solo el 1% contiene una frase temporal preverbal. *Tener+TIEMPO* muestra una tendencia menos fuerte, con el 84% posverbal y el 16% preverbal. Finalmente, *llevar+TIEMPO* es la construcción que admite en mayor medida las frases temporales preverbales con un 29%, mientras que solo 71% son posverbales. Estos resultados indican mucha mayor cohesión estructural en *hacer+TIEMPO* y menor cohesión en *llevar+TIEMPO*, lo que hace que *tener+TIEMPO* presente una cohesión intermedia entre las otras dos construcciones.

Tabla 14. Posición de la frase temporal con respecto al verbo *hacer*, *llevar* y *tener*

Posición	<i>hacer</i>	<i>llevar</i>	<i>tener</i>
Posverbal	99% (361)	71% (80)	84% (333)
Preverbal	1% (2)	29% (33)	16% (65)
Total	100% (363)	100% (113)	100% (398)

La tabla 15 proporciona la posición de las distintas construcciones en cada uno de los indicadores de gramaticalización que hemos revisado hasta el momento. Aquí observamos que *hacer+TIEMPO* mantiene un mayor grado de gramaticalización en todas las variables que hemos examinado, mientras que *llevar+TIEMPO* consistentemente presenta un menor grado de gramaticalización. *Tener+TIEMPO* muestra un comportamiento similar a *llevar+TIEMPO* en la mayoría de los indicadores de gramaticalización, sin embargo, se han encontrado tres contextos lingüísticos donde el comportamiento de *tener+TIEMPO* comienza a presentar mayores índices de gramaticalización, estos son la posición de la frase temporal, la concordancia verbal y la estructura sintáctica. Si bien esta construcción aún no llega al grado de gramaticalización de *hacer+TIEMPO*, ciertamente presenta mayores frecuencias de los indicadores de gramaticalización en estas variables que *llevar+TIEMPO*.

Tabla 15. Grado de gramaticalización de las construcciones temporales en cada una de las variables lingüísticas estudiadas

Variable lingüística	Menor gramaticalización	Fase intermedia	Mayor gramaticalización
Función sintáctica	<i>llevar, tener</i>		<i>hacer</i>
Posición de la construcción temporal	<i>llevar, tener</i>		<i>hacer</i>
Posición de la frase temporal	<i>llevar</i>	<i>tener</i>	<i>hacer</i>
Preposición antepuesta	<i>llevar, tener</i>		<i>hacer</i>
Concordancia verbal	<i>llevar</i>	<i>tener</i>	<i>hacer</i>
Flexión TAM	<i>llevar, tener</i>		<i>hacer</i>

Estructura sintáctica	<i>llevar</i>	<i>tener</i>	<i>hacer</i>
-----------------------	---------------	--------------	--------------

La única variable que no presenta el patrón aquí descrito es la polaridad de la construcción temporal, ya que las tres construcciones presentan frecuencias igual de minúsculas de negación. Herce (2017a) consideró que la falta de negación se podría explicar como un indicador de descategorización, ya que la negación corresponde a un comportamiento verbal. Sin embargo, discrepamos respecto a esta interpretación. Los datos parecen sugerir que la falta de negación es una característica constante en las construcciones temporales sin importar su grado de gramaticalización.

Para comprobar la significancia estadística de las diferencias entre las tres construcciones temporales, realizamos un análisis de chi-cuadrada de independencia de Pearson. Esta prueba se usa para comprobar si una variable lingüística se distribuye igual o diferente entre las diferentes variantes de estudio, en este caso entre las distintas construcciones temporales. En la tabla 16 observamos que los valores p salieron significativos para todas las variables independientes.

Tabla 16. Resultados de la prueba de chi-cuadrada en el total de las construcciones

Variable lingüística	Chi-cuadrada (χ^2)	Grados de libertad	Valor-p
Función sintáctica	821.23	4	<0.0001
Posición de la construcción	297.19	4	<0.0001
Preposición antepuesta	89.07	2	<0.0001
Concordancia	627.60	4	<0.0001
Flexión TAM	98.97	2	<0.0001
Posición de la frase temporal	89.72	2	<0.0001

Los presentes hallazgos sobre la gramaticalización de las construcciones temporales sugieren que *hacer*+TIEMPO se encuentra en una fase mucho más avanzada de cambio que las otras dos variantes, mientras que se podría decir que *llevar*+TIEMPO se encuentra en una fase muy inicial de cambio. *Tener*+[cambio], en cambio, parece encontrarse en una fase intermedia de cambio, en la cual aún preserva muchos rasgos de la etapa inicial de temporalidad pero comienza a incorporar algunos comportamientos que indican un cambio hacia una etapa posterior de cambio, siguiendo la misma trayectoria por la que ha pasado *hacer*+TIEMPO.

4.1.2. Gramaticalización según la función temporal

En esta sección examinaremos el grado de gramaticalización de las construcciones con *hacer* y *tener* con función durativa en comparación con el grado de gramaticalización de estas construcciones con la función de localización temporal. No se incluyen los datos de *llevar*+TIEMPO debido a que esta construcción no muestra variación en la función temporal, pues siempre conlleva un valor durativo. En estos análisis, se examinarán los datos de una construcción a la vez, tomando como variable dependiente la función temporal de la construcción.

Howe (2011) ha propuesto que la función de localización temporal podría ser un *locus* de cambio para *hacer*+TIEMPO, por lo que se deduce que las construcciones que ocurren con una función de localización temporal deberían mostrar una mayor cantidad de indicadores de gramaticalización frente a las construcciones que cumplen una función durativa. El presente análisis nos permitirá hallar diferencias de gramaticalización en ambas funciones y así determinar si la función temporal incide en el comportamiento gramatical de las construcciones temporales. Una distinción en el comportamiento gramatical de las construcciones temporales según su función temporal subrayará la importancia de tomar en cuenta la semántica de una construcción en el análisis del grado de gramaticalización de construcciones que muestran variabilidad en su función semántica.

A continuación, comenzaremos detallando los resultados de la construcción temporal con el verbo *hacer* según su función temporal, con el fin de comprobar la aserción de Howe (2011) de que la función de localización temporal puede ser un *locus* de cambio para esta construcción. Posteriormente proporcionaremos los resultados *tener*+TIEMPO, a propósito de ampliar nuestro análisis y comprobar si la localización temporal también es un *locus* de cambio para otra construcción que presenta la misma variación.

4.1.1.1. Gramaticalización de *hacer*+TIEMPO según la función temporal

El presente apartado evalúa el grado de gramaticalización al interior de los datos de *hacer*+TIEMPO, tomando como variable dependiente la función semántica de esta construcción. La variable de concordancia del verbo con un sujeto sintáctico se excluye de este análisis debido a que no presenta variabilidad en esta construcción, pues la construcción con *hacer* siempre es impersonal.

La tabla 17 compara la función sintáctica de los datos que corresponden a la función durativa y la localización temporal, respectivamente. Vemos que la frecuencia de que *hacer*+TIEMPO no funja de núcleo de una cláusula comprende una frecuencia mucho más alta en la función de localización

temporal que en la durativa. En estos casos, se considera que esta construcción temporal está funcionando como adjunto, un uso altamente gramaticalizado. Este hecho sugiere un mayor grado de gramaticalización en las construcciones que sirven para localizar un evento en el tiempo.

Tabla 17. Función sintáctica de *hacer+TIEMPO* según la función temporal

Función sintáctica	Duración	Localización
Monoclausal	0% (0)	0% (0)
Biclausal	16% (10)	5% (16)
No nuclear	84% (51)	95% (286)
Total	100% (61)	100% (302)

De la misma manera, podemos observar que, si bien la función biclausal es la menos frecuente en ambas funciones, *hacer+TIEMPO* evita la estructura biclausal en aún mayor medida dentro de la función de la localización temporal que en la durativa. Aquí vemos que solo 5% de los datos presentan una estructura biclausal en la función de localización temporal, frente a 16% en la función durativa. Este resultado sugiere que *hacer+TIEMPO* presenta ligeramente menos gramaticalización en la función durativa que en la localización temporal, ya que la estructura biclausal se relaciona con el comportamiento verbal.

En cuanto a la posición de *hacer+TIEMPO* con función durativa en relación con el suceso, vemos que en esta construcción la frecuencia de posposición es bastante alta en ambas funciones temporales, sin embargo, es ligeramente más alta en la localización que en la duración (tabla 18). Debido a que la posición pospuesta se ha sugerido como un indicador de un uso altamente adverbial y, por ende, altamente gramaticalizado, este resultado sugiere un grado de gramaticalización ligeramente más alto en la localización temporal que en la duración.

Tabla 18. Posición de *hacer+TIEMPO* con respecto al evento según la función temporal

Posición	Duración	Localización
Antepuesto	18% (11)	30% (92)
Pospuesto	38% (23)	42% (127)
NA	44% (27)	27% (83)
Total	100% (61)	100% (302)

En la tabla 19 podemos ver la frecuencia de una preposición antepuesta a la construcción temporal cuando ésta conlleva un sentido durativo frente a cuando la misma construcción conlleva un sentido de localización temporal. Aquí podemos observar que la frecuencia de las preposiciones antepuestas conforma más de la mitad de los datos la función durativa y tan solo 7% de la función de localización temporal.

Tabla 19. Presencia de una preposición antepuesta a *hacer+TIEMPO* según la función temporal

Preposición antepuesta	Duración	Localización
Presente	61% (37)	7% (22)
Ausente	39% (24)	93% (280)
Total	100% (61)	100% (302)

A primera vista, este resultado pareciera indicar que la construcción durativa se encuentra mucho más gramaticalizada porque la presencia de una preposición refleja un uso adverbial y, por ende, una pérdida de comportamiento verbal. Sin embargo, existe otra explicación. Debido al gran predominio del sentido localizador en la construcción con el verbo *hacer*, comprendiendo el 82% de todos los datos de *hacer+TIEMPO* (véase la tabla 8 arriba), la localización podría estarse consolidando como el sentido semántico canónico, lo que obligaría a que la forma no canónica se marque de alguna manera. Se ha propuesto que las preposiciones *desde* y *hasta* se están convirtiendo en marcadores obligatorios de duratividad en estas construcciones para distinguir la función durativa no canónica de la localización temporal canónica (Herce, 2017a, 2017b).

Los resultados de la flexión de TAM de *hacer+TIEMPO* según su función temporal se observan en la tabla 20. Aquí vemos un ligero aumento en el presente simple en las construcciones con sentido localizador frente a las construcciones con sentido durativo, de 98% a casi 100%. Esto sugiere que el proceso de pérdida de flexión del verbo *hacer* está casi completada en el sentido localizador, y falta muy poco para que este proceso se complete en el sentido durativo también.

Tabla 20. Flexión de TAM del verbo *hacer* según la función temporal

Flexión	Duración	Localización
Presente simple	98% (60)	~100% (301)
Otro	2% (1)	<1% (1)

Total	100% (61)	100% (302)
--------------	-----------	------------

En cuanto a la cohesión estructural de las construcciones temporales, la tabla 21 ilustra que las nuevamente frecuencias son similares en los datos con sentido durativo y los datos con sentido de localización temporal. En *hacer+TIEMPO* la frecuencia de la posposición de la frase temporal, un indicador de gramaticalización, es ligeramente más baja en la función durativa que en la localización temporal, correspondiendo al 98% del primero y el 99% del segundo. Este resultado sugiere que el aumento de cohesión estructural entre el verbo y la frase temporal también está por completarse en ambos sentidos semánticos.

Tabla 21. Posición de la frase temporal con respecto al verbo *hacer* según la función temporal

Posición	Duración	Localización
Posverbal	98% (60)	99% (301)
Preverbal	2% (1)	<1% (1)
Total	100% (61)	100% (302)

En resumen, los datos de *hacer+TIEMPO* consistentemente muestran más gramaticalización en la función de localización temporal que en la función de duración. Sin embargo, muchas de las diferencias son bastante sutiles, lo que sugiere que podrían ser rastros de un proceso de cambio que está por culminarse en ambas funciones temporales. La tabla 22 ilustra que solamente dos de estas variables muestran suficiente distinción para ser estadísticamente significativas en la prueba de chi cuadrada. La anteposición de una preposición a la construcción es nuestro resultado más contundente estadísticamente. Si bien la presencia de una preposición antepuesta se ha considerado un indicador de gramaticalización, es posible que a la vez se está convirtiendo en un marcador de duratividad en esta construcción, pues la construcción se encuentra altamente gramaticalizada en ambos sentidos semánticos, pero el sentido de duración comprende una minoría de los datos con *hacer* (17%) (véase la tabla 8 arriba), convirtiéndola en la forma no canónica. Es común que una forma no canónica adquiera algún marcador para distinguirla de la forma canónica. Sin embargo, cabe resaltar que el proceso de adquisición del marcador preposicional de duratividad parece estar todavía en progreso en estas construcciones, pues la frecuencia de la preposición solo corresponde al 61% de las construcciones durativas y ocurre en ambas funciones temporales, si bien su frecuencia es sumamente baja en la función de localización temporal.

Tabla 22. Resultados de la prueba de chi-cuadrada en las dos funciones temporales de *hacer+TIEMPO*

Variable lingüística	Chi-cuadrada (χ^2)	Grados de libertad	Valor-p
Función sintáctica	7.80	1	0.0052
Posición de la construcción temporal	2.97	2	0.2267
Preposición antepuesta	102.32	1	<0.0001
Flexión TAM	0.10	1	0.7559
Posición de la frase temporal	0.10	1	0.7559

Por otro lado, la función sintáctica también salió estadísticamente significativo, si bien el valor-p es más alto en este caso. Este resultado nos indica que el mayor uso adverbial no nuclear de *hacer+TIEMPO* en la localización temporal es significativo. Si bien la mayoría de estas variables no muestran diferencias estadísticamente significativas según la función temporal de la construcción, llama la atención la estabilidad que hemos observado en la tendencia hacia mayor gramaticalización en la localización temporal frente a la duración. Esta tendencia podría indicar que la construcción con *hacer* está a punto de culminar su proceso de descategorización y aumento de cohesión estructural. Las ligeras diferencias que sí existen en la construcción consistentemente indican un grado levemente más alto de gramaticalización en la función de localización temporal, posiblemente representando rastros de un proceso anterior de mayor gramaticalización en esta función temporal.

4.1.1.2. Gramaticalización de *tener+TIEMPO* según la función temporal

La presente sección contrasta el grado de gramaticalización de la construcción con el verbo *tener* con función durativa y función de localización temporal. Debido a esto, se excluyen las siguientes variables por no mostrar variación en los datos de *tener+TIEMPO*: la posición de la construcción temporal respecto al suceso y la preposición antepuesta. *Tener+TIEMPO* no acepta posponerse al suceso ni permite una preposición inmediatamente antepuesta debido a la falta de comportamiento adverbial de esta construcción, ya que ambos rasgos reflejan un comportamiento altamente adverbial.

La construcción temporal con *tener* nunca presenta una función sintáctica en la que fungue como adjunto a una cláusula independiente, es decir, siempre conforma el núcleo de una cláusula. Sin

embargo, puede ser núcleo de una estructura monoclausal o biclausal. Los resultados ilustrados en la tabla 23, muestran una frecuencia mucho más alta de la estructura biclausal en la función de localización temporal que en la función de duración. Según Herce (2017b), la incorporación de una estructura biclausal es el primer cambio en la función sintáctica por el cual pasan las construcciones temporales en su trayectoria de cambio estructural.

Tabla 23. Función sintáctica de *tener+TIEMPO* según la función temporal

Función sintáctica	Duración	Localización
Monoclausal	89% (251)	57% (58)
Biclausal	11% (31)	43% (43)
No nuclear	0% (0)	0% (0)
Total	100% (282)	100% (101)

La tabla 24 muestra que *tener+TIEMPO* es aún más personal en la función durativa que en la localización temporal, pues el 88% de los datos muestran concordancia en la función durativa frente a tan solo 26% en la localización temporal. Por el contrario, se observa que la impersonalidad del verbo muestra la tendencia opuesta. En la función de localización temporal, ocurre una ligera mayoría de los datos: el 53%, tiene una estructura sintáctica impersonal. Cabe destacar que la frecuencia de datos ambiguos (*tiene veinte años que escribe novelas*) es mucho más alta en la localización temporal. Es probable que el hablante haya pretendido usar una estructura impersonal en estos casos, por lo que la frecuencia de la estructura impersonal en la localización temporal podría ser aún más alta.

Tabla 24. Concordancia del verbo *tener* con un sujeto sintáctico según la función temporal

Concordancia	Duración	Localización
Personal	88% (247)	26% (26)
Impersonal	9% (27)	53% (54)
Ambiguo	3% (8)	21% (21)
Total	100% (282)	100% (101)

Este hallazgo sugiere que en la función durativa el verbo *tener* mantiene más flexión personal, un rasgo verbal que refleja menos gramaticalización, mientras que en la localización temporal este

verbo está en proceso de perder la flexión personal, sugiriendo un grado mayor de gramaticalización. Sin embargo, podemos ver que este proceso aún le falta mucho por completarse, pues un cuarto de los datos mantiene una estructura personal. Este resultado refuerza la hipótesis de que la localización temporal podría ser un importante *locus* de cambio para la pérdida de concordancia.

En cuanto a la posición de la frase temporal en las distintas funciones semánticas, la tabla 25 ilustra que la frecuencia de la posición posverbal aumenta en la localización temporal, de 82% a 90%. Es decir, en la función de localización temporal, se admite menos flexibilidad en cuanto a la posición de la construcción temporal. Si bien no hay demasiada diferencia entre los resultados de duración y de localización, este hallazgo sugiere una cohesión estructural ligeramente mayor en la localización temporal que en la duración, lo que indica mayor gramaticalización de acuerdo con nuestra hipótesis.

Tabla 25. Posición de la frase temporal con respecto al verbo *tener* según la función temporal

Posición	Duración	Localización
Posverbal	82% (232)	90% (91)
Preverbal	18% (50)	10% (10)
Total	100% (282)	100% (101)

Incorporamos la flexión de TAM en nuestro análisis debido a la propuesta de que *hacer+TIEMPO* está perdiendo sus últimos rasgos verbales, incluyendo la flexión. En los resultados de la gramaticalización del total de construcciones temporales, no encontramos evidencia de que las construcciones con *llevar* o *tener* están sufriendo la misma pérdida. En el presente análisis de la gramaticalización de las distintas funciones temporales de *tener+ TIEMPO*, tampoco encontramos una frecuencia categórica del presente simple frente a otras conjugaciones verbales (tabla 26), lo cual sugiere que por el momento, esta construcción mantiene su comportamiento verbal.

Tabla 26. Flexión de TAM del verbo *tener* según la función temporal

Flexión	Duración	Localización
Presente simple	76% (214)	73% (74)
Otro	24% (68)	27% (27)

Total	100% (282)	100% (101)
--------------	------------	------------

Los resultados del presente apartado, parecen reflejar una tendencia similar a la que vimos en *hacer+TIEMPO*, pero más contundente. Como se observa en la tabla 27, tanto la función sintáctica como la concordancia resultaron altamente significativos estadísticamente, mientras que la posición de la frase temporal muestra la misma tendencia, si bien la diferencia solo fue de 8%. La única variable que no muestra esta tendencia es la flexión TAM, pero eso era de esperarse, ya que no hay indicios de que *tener+TIEMPO* haya llegado al grado de descategorización en el que empiece a perder su comportamiento verbal. Estos resultados revelan que la función de localización temporal consistentemente presenta más indicadores de gramaticalización que la función durativa en la construcción temporal con el verbo *tener*.

Tabla 27. Resultados de la prueba de chi-cuadrada en las dos funciones temporales de *tener+TIEMPO*

Variable lingüística	Chi-cuadrada (χ^2)	Grados de libertad	Valor-p
Función sintáctica	45.58	1	<0.0001
Concordancia	139.31	2	<0.0001
Flexión TAM	0.15	1	0.6975
Posición de la frase temporal	2.88	1	0.0895

El hecho de *tener+TIEMPO* muestra menos indicadores de gramaticalización, pero que los dos indicadores más importantes muestran tendencias tan contundentes en cuanto a la función que desempeñan podría deberse a que esta construcción se encuentra en una etapa inicial en su trayectoria de gramaticalización. Pareciera que en esta etapa inicial ocurren menos cambios, pero que estos cambios están altamente ligados con el valor temporal de la construcción, mientras que en una construcción altamente gramaticalizada como *hacer+TIEMPO*, el grado de gramaticalización en la función de la duratividad se ha acercado al de la gramaticalización de la función de localización temporal.

4.2. Resultados sociales

Si bien se puede inferir la presencia de cambio en las construcciones temporales al comparar el grado de gramaticalización de los datos actuales con el grado de gramaticalización reportado en datos históricos de trabajos previos, estas comparaciones no pueden confirmar un proceso de

cambio en progreso en las construcciones temporales en la actualidad. Es decir, no hay forma de saber si las construcciones temporales siguen cambiando en la actualidad solamente comparando datos diacrónicos con datos contemporáneos. Para revelar la presencia de cambio en progreso, debemos acudir un análisis de tiempo aparente, el cual solamente se puede llevar a cabo a través de datos sociales.

En nuestros análisis de tiempo aparente, examinamos el uso de las construcciones temporales según las variables sociales que codificamos. Es decir, examinamos la frecuencia con la cual diferentes grupos sociales usan cada una de las construcciones temporales. De las tres variables sociales que examinamos, la más importante para los análisis de tiempo aparente es la edad de los hablantes, ya que un patrón en el que aumenta la frecuencia de una variante cuanto más joven sea el hablante es un fuerte indicador de posible cambio. Suplementamos el análisis de tiempo aparente con datos del nivel educativo y el género de los hablantes, para determinar si un(os) grupo(s) muestra(n) más cambio que otro(s).

En estos análisis, se han excluido los datos de los entrevistadores para enfocarnos únicamente en los datos que contienen información social acerca de los hablantes. Esto nos deja con un total de 621 datos, como se aprecia en la tabla 28. Al igual que en los datos que incluyen los entrevistadores, *tener+TIEMPO* resulta ser la variante más frecuente, seguida por *hacer+TIEMPO*, conformando el 49% y el 43% de los datos respectivamente. Sin embargo, en esta muestra de datos, la frecuencia de *llevar+TIEMPO* es aún más baja frente a las otras construcciones, conformando tan solo el 9% del total de datos.

Tabla 28. Frecuencia de las construcciones temporales en los datos de los informantes del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México

Construcción temporal	Frecuencia
<i>hacer</i>	43% (264)
<i>tener</i>	49% (302)
<i>llevar</i>	9% (55)
TOTAL	100% (621)

En el análisis de las variables sociales, comenzamos con los datos del total de las construcciones temporales, sin importar su función semántica. Posteriormente, realizamos un análisis al interior

de cada una de las funciones temporales. En el análisis de las variables sociales, comenzamos con los datos del total de las construcciones temporales, sin importar su función semántica.

Posteriormente, realizamos un análisis al interior de cada una de las funciones temporales.

Muchos estudios sobre las construcciones temporales se enfocan únicamente en la forma de las construcciones, sin distinguir entre las distintas funciones que estas pueden desempeñar. Al comparar los resultados globales con los resultados de cada función por separado, podremos evaluar en qué medida la función temporal influye en los patrones de variación y gramaticalización, y así determinar la relevancia de incorporarla en estudios de este tipo.

A continuación, examinamos la elección de los hablantes de usar una u otra construcción temporal, primero sin considerar la función temporal, y posteriormente dentro de cada una de las funciones temporales. En cada apartado, comenzamos con una revisión de los porcentajes de uso de estas construcciones, seguido por un análisis estadístico de árbol de inferencia condicional, con el fin de revelar posibles interacciones y jerarquías en el uso de las construcciones temporales. Finalmente, llevamos a cabo un modelo de regresión logística para comprobar cuáles variables son estadísticamente significativas, además de la magnitud y dirección de los efectos que ocurren dentro de las distintas variables sociales.

4.2.1. Resultados sociales en el total de las construcciones temporales

Nuestro primer análisis de los resultados sociales incluye el total de las construcciones temporales, sin importar su función semántica. Es decir, se incluyen datos tanto con la función durativa como con la función de localización temporal. Estos resultados nos podrán decir si el total de construcciones con algún verbo en específico aparece más o menos en el habla de uno de los grupos demográficos examinados, revelando si algún grupo social favorece una construcción en particular.

El primer resultado que nos interesa es la edad de los hablantes. La tabla 29 muestra que los mayores muestran una preferencia por *tener+TIEMPO* seguido por *hacer+TIEMPO*, y que *llevar+TIEMPO* comprende una minoría minúscula de los datos producidos por este grupo etario. Los adultos y jóvenes, en cambio, muestran un uso bastante equilibrado entre *tener+TIEMPO* y *hacer+TIEMPO*, con la frecuencia de *hacer+TIEMPO* siendo ligeramente más alta que la frecuencia de *tener+TIEMPO*. La frecuencia de *llevar+TIEMPO*, en cambio, es bastante baja en cada uno de los

grupos etarios, alcanzando menos del 15% en el grupo con más uso de esta construcción: los jóvenes.

Tabla 29. Frecuencia de las construcciones temporales según la edad de los participantes

Construcción temporal	Mayor	Adulto	Joven
<i>Hacer</i>	39% (84)	47% (96)	44% (84)
<i>Llevar</i>	6% (12)	8% (16)	14% (27)
<i>Tener</i>	55% (118)	45% (93)	42% (80)
Total	100% (214)	100% (205)	100% (191)

En cuanto a tendencias, podemos ver que la frecuencia de *hacer*+TIEMPO aumenta en el habla de los adultos con respecto a los mayores, y luego baja ligeramente. *Llevar*+TIEMPO, si bien conforma una minoría de los datos de los tres grupos etarios, aumenta en frecuencia ligeramente entre más joven sea el grupo etario. *Tener*+TIEMPO muestra la tendencia opuesta: si bien conforma una proporción bastante alta de los datos de los tres grupos, su frecuencia disminuye ligeramente entre más joven sea el grupo etario. Sin embargo, estas tendencias son bastantes sutiles.

Los siguientes resultados corresponden al género de los hablantes. Como vemos en la tabla 30, esta variable muestra una tendencia bastante interesante, ya que los resultados de hombres y mujeres parecen estar invertidos. Mientras que los hombres usan el verbo *hacer* en más de la mitad de las construcciones y el verbo *tener* en ligeramente más de un tercio de las construcciones, para las mujeres es *tener*+TIEMPO el que conforma más de la mitad de los datos y *hacer*+TIEMPO el que conforma ligeramente más de un tercio. Donde no difieren los hablantes de ambos géneros es en su uso de *llevar*+TIEMPO, pues ambos muestran una frecuencia reducida de esta variante.

Tabla 30. Frecuencia de las construcciones temporales según el género de los participantes

Construcción temporal	Hombre	Mujer
<i>Hacer</i>	51% (149)	37% (115)
<i>Llevar</i>	11% (31)	8% (24)
<i>Tener</i>	39% (113)	55% (169)
Total	100% (293)	100% (308)

Respecto al nivel educativo de los hablantes, la tabla 31 ilustra diferencias bastante interesantes entre los diferentes grupos. El nivel educativo más bajo muestra una considerable preferencia por *tener*+TIEMPO por encima de las otras dos variantes. El nivel educativo medio, en cambio, muestra frecuencias similares de *hacer*+TIEMPO y *tener*+TIEMPO. Ambas variantes alcanzan casi la mitad de los datos de este grupo demográfico. A la vez, este es el grupo que muestra la frecuencia más baja de *llevar*+TIEMPO. El grupo alto, en cambio, muestra una frecuencia similar de datos de *hacer*+TIEMPO, pero no de *tener*+TIEMPO. En este grupo aumenta la frecuencia de *llevar*+TIEMPO y baja la frecuencia de *tener*+TIEMPO frente a los otros dos grupos.

Tabla 31. Frecuencia de las construcciones temporales según el nivel de educación de los participantes

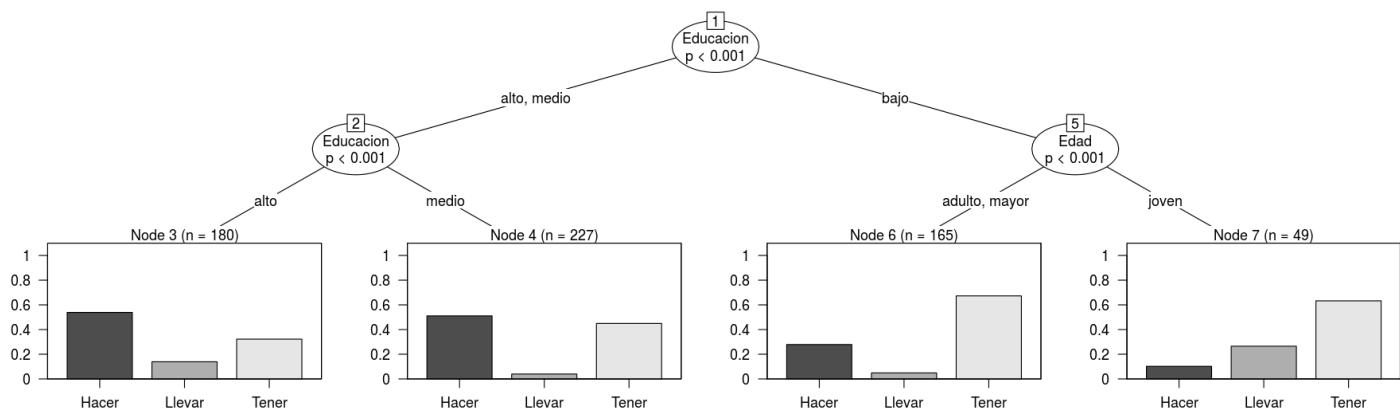
Construcción temporal	Bajo	Medio	Alto
<i>Hacer</i>	24% (51)	51% (116)	54% (97)
<i>Llevar</i>	10% (21)	4% (9)	14% (25)
<i>Tener</i>	66% (142)	45% (102)	32% (58)
Total	100% (214)	100% (227)	100% (180)

En estos datos de nivel educativo podemos ver algunas tendencias interesantes. Observamos que el nivel educativo bajo difiere mucho de los otros dos grupos en cuanto a su uso de *hacer*+TIEMPO. Este grupo solamente usa *hacer*+TIEMPO en un cuarto de las construcciones temporales, mientras que los grupos medio y alto lo usan en más de la mitad de estas construcciones. También observamos una tendencia escalonada en el uso de *tener*+TIEMPO, en la cual disminuye la frecuencia de *tener*+TIEMPO cuanto más alto sea el nivel de educación del hablante.

La gráfica 1 muestra los resultados del análisis de árbol de inferencia condicional, el cual identifica interacciones entre las diferentes variables sociales, revelando jerarquías de importancia en la elección de construcciones temporales. Aquí vemos que los niveles alto y medio de educación muestran tendencias muy similares de uso de las tres construcciones, si bien el nivel alto presenta un uso ligeramente más alto de *llevar*+TIEMPO y más bajo de *tener*+TIEMPO, frente al nivel medio. En el nivel bajo, existen tendencias distintas dentro de los diferentes grupos de edad. Los adultos y mayores muestran una sola tendencia, la cual fuertemente favorece *tener*+TIEMPO, fuertemente desfavorece el uso de *llevar*+TIEMPO, y muestra una frecuencia relativamente baja de

hacer+TIEMPO. Los jóvenes, en cambio, muestran otra tendencia. En este grupo, el uso de *tener+TIEMPO* sigue fuerte, pero en ligeramente menor medida que los adultos y mayores, pero las frecuencias de *hacer+TIEMPO* y *llevar+TIEMPO* parecen invertirse, de modo que la frecuencia de *llevar+TIEMPO* supera a la de *hacer+TIEMPO*. Los jóvenes de nivel educativo bajo son el único grupo en el análisis de árbol de inferencia condicional en el que la frecuencia de *llevar+TIEMPO* sobrepasa la frecuencia de otra variante.

Gráfica 1. Resultados del análisis de árbol de inferencia condicional del total de construcciones temporales



El último análisis que hicimos sobre el total de construcciones temporales fue una regresión logística multinomial. Este análisis sirve para determinar cuáles de las variables sociales resultaron estadísticamente significativas, la dirección de los efectos y la magnitud de los mismos. En la tabla 32, el valor-p nos dice cuáles variables resultaron estadísticamente significativas. Marcamos con negritas todos los valores-p que se consideran estadísticamente significativos por estar debajo de 0.05. Por otro lado, el coeficiente de regresión nos señala la dirección y magnitud de los efectos de la variable. Un número negativo desfavorece una construcción en comparación con otra (encontradas en la columna de variable dependiente), mientras que un número positivo favorece una construcción. Cuanto más distante de 0 se encuentra el coeficiente de regresión, mayor es la magnitud del efecto.

Tabla 32. Resultados del análisis de regresión logística multinomial del total de construcciones temporales

Variable independiente	Variable dependiente	Coeficiente de regresión	Error estándar	Estadístico t	Valor-p
Educación (ref. alta)	Bajo	Hacer/tener	-1.508888	0.235571	<0.0001
		Llevar/tener	-0.926937	0.341965	0.0067157
		Llevar/hacer	0.581951	0.349376	1.6657 0.0957760
	Medio	Hacer/tener	-0.374869	0.216420	-1.7321 0.0832497
		Llevar/tener	-1.599760	0.426403	-3.7518 0.0001756
		Llevar/hacer	-1.224891	0.415394	-2.9487 0.0031906
Género (ref. hombre)	Mujer	Hacer/tener	-0.491282	0.177718	-2.7644 0.0057030
		Llevar/tener	-0.407120	0.304019	-1.3391 0.1805292
		Llevar/hacer	0.084162	0.307031	0.2741 0.7839958
Edad (ref. adulto)	Joven	Hacer/tener	-0.035953	0.222510	-0.1616 0.8716381
		Llevar/tener	0.740913	0.357590	2.0720 0.0382692
		Llevar/hacer	0.776865	0.357701	2.1718 0.0298684
	Mayor	Hacer/tener	-0.230289	0.211960	-1.0865 0.2772700
		Llevar/tener	-0.445760	0.410123	-1.0869 0.2770833
		Llevar/hacer	-0.215471	0.416062	-0.5179 0.6045404

Los resultados del análisis de regresión logística multinomial revelan que, en el nivel bajo de educación, se desfavorece significativamente tanto *hacer+TIEMPO* como *llevar+TIEMPO* frente a *tener+TIEMPO*, por lo que podemos inferir que este grupo muestra una preferencia significativa por *tener+TIEMPO* frente a sus contrapartes. La diferencia entre *llevar+TIEMPO* y *hacer+TIEMPO* resulta insignificante en este grupo. En el nivel medio de educación, se desfavorece significativamente *llevar+TIEMPO* frente a tanto *tener+TIEMPO* como *hacer+TIEMPO*, por lo que podemos inferir una desfavorabilidad generalizada de esta construcción. En cuanto al género, podemos ver que las mujeres desfavorecen *hacer+TIEMPO* frente a *tener+TIEMPO* significativamente, sin embargo, las diferencias entre *llevar+TIEMPO* y sus contrapartes no resultaron significativos. Con respecto a la edad, los jóvenes favorecen *llevar+TIEMPO* frente a ambas de sus contrapartes, pero la diferencia entre *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* no resulta

significativo. Finalmente, los mayores no muestran ninguna tendencia estadísticamente significativa en nuestros datos.

En los porcentajes de esta sección, vimos algunas tendencias interesantes en el uso de las tres construcciones temporales según los diferentes grupos demográficos de los hablantes. Las construcciones con *llevar* y *tener* muestran ligeras tendencias escalonadas de aumento y disminución, respectivamente, cuanto más joven sean los hablantes. Las construcciones con *hacer* y *tener* muestran frecuencias invertidas según el género del hablante, siendo *hacer+TIEMPO* favorecido por los hombres y *tener+TIEMPO* favorecido por las mujeres. Finalmente, *tener+TIEMPO* muestra una frecuencia escalonada en el nivel de educación y *hacer+TIEMPO* es favorecido por los niveles medio y alto, pero desfavorecido por el nivel bajo.

La tabla 33. Resume las tendencias que se vieron en la regresión logística binomial. Aquí vemos que *tener+TIEMPO* es favorecido frente a *hacer+TIEMPO* en el habla del nivel bajo de educación y las mujeres, mientras que los hablantes de los niveles bajo y medio de educación favorecen *tener+TIEMPO* frente a *llevar+TIEMPO*. En cambio, *llevar+TIEMPO* es favorecido por los hablantes jóvenes frente a tanto *tener+TIEMPO* como *hacer+TIEMPO*. *Hacer+TIEMPO* solo es favorecido por el nivel medio de educación frente a *llevar+TIEMPO*.

Tabla 33. Variantes favorecidas y desfavorecidas por los diferentes grupos sociales

Variante favorecida	Variante desfavorecida	Variable social
<i>tener</i>	<i>hacer</i>	Educación baja, mujeres
<i>tener</i>	<i>llevar</i>	Educación baja y media
<i>llevar</i>	<i>tener/hacer</i>	Jóvenes
<i>hacer</i>	<i>llevar</i>	Educación media

En los resultados estadísticos del árbol de inferencia condicional, vimos que la educación es la única variable decisiva en el habla de los niveles alto y medio, pero que el nivel bajo muestra una tendencia distinta en el habla de los jóvenes que el de los adultos y mayores. Los niveles alto y medio de educación muestran una preferencia más alta por *hacer+TIEMPO*, seguido por *tener+TIEMPO* y finalmente *llevar+TIEMPO*. El nivel bajo de educación muestra una preferencia por *tener+TIEMPO*, pero en el habla de los adultos y mayores esta construcción es seguida por *hacer+TIEMPO*, mientras que en el habla de los jóvenes es seguida por *llevar+TIEMPO*.

4.2.2. Resultados sociales según la función semántica

En esta sección, separamos los datos de las construcciones temporales según la función semántica de la construcción temporal. Esta división se llevó a cabo con la finalidad de indagar en la importancia de la función semántica en las trayectorias de cambio. Pues un importante principio de la metodología de LVC es que distintas variantes alternan con una misma función lingüística. Además, esta división nos ayuda a poner a prueba la hipótesis de que la localización temporal surge de la duratividad, como han propuesto varios autores (Howe, 2011; Herce, 2017b). Si es correcta esta hipótesis, entonces deberíamos encontrar un patrón de aumento de la localización temporal en *tener+TIEMPO*, ya que, al ser la variante más innovadora, la incorporación de la función de localización temporal debería ser relativamente reciente en esta construcción.

En la construcción temporal con el verbo *hacer*, en cambio, es bien documentado que esta transición habrá ocurrido desde hace varios siglos. Por esta razón, es dudable que se vean indicios de cambio en la función temporal de *hacer+TIEMPO* en los datos de tiempo aparente. En contraste, existen varias señales de que *tener+TIEMPO* está apenas en la primera etapa del proceso de extensión semántica de duratividad hacia localización temporal. Como mostramos en apartados anteriores, la frecuencia de la función de localización aún es reducida, además de que esta construcción muestra menos indicadores de gramaticalización que *hacer+TIEMPO* y dicha gramaticalización se concentra mayormente en la misma función de localización temporal.

Por esta razón, esperamos encontrar un proceso de potencial cambio en la construcción temporal con el verbo *tener*, lo que reflejaría un incremento en la localización temporal. Es posible que también se vea una tendencia inversa en la función durativa, esto es, una pérdida de duratividad en esta construcción, pues en *hacer+TIEMPO* se ha visto una pérdida de duratividad tras la incorporación de la función localizadora, si bien no se sabe cuánto tiempo tardó en darse este cambio.

La tabla 34 presenta la frecuencia de las distintas construcciones temporales en los datos sin entrevistadores en cada una de las dos funciones temporales que se analizan a continuación. Al hacer la distinción entre la duración y la localización, vemos proporciones tremadamente diferentes de las distintas construcciones. Por ejemplo, mientras que *hacer+TIEMPO* conforma la minoría más pequeña de la función durativa, con apenas 12%, comprende la mayoría de la función

de localización con más de tres cuartos de estos datos, o el 76%. Lo opuesto ocurre con *tener*+TIEMPO. Esta construcción comprende la mayoría de los datos con función durativa, 71%, pero menos de un cuarto de los datos de localización, con 24%. *Llevar*+TIEMPO, en cambio, conforma una minoría ligeramente más grande que *hacer*+TIEMPO de los datos de función durativa, con el 18%, pero ni siquiera entra en la variación dentro de la localización temporal.

Tabla 34. Frecuencia de las funciones temporales en las construcciones temporales

Función temporal	Duración	Localización
<i>hacer</i>	12% (36)	76% (228)
<i>llevar</i>	18% (55)	0% (0)
<i>tener</i>	71% (221)	24% (73)
Total	100% (312)	100% (301)

En los siguientes apartados, se proporcionarán los resultados de las variables sociales en cada una de las funciones temporales. Primero, se presentarán los resultados sociales de solamente aquellos datos que contengan una función durativa, ya sean de *hacer*+TIEMPO, *llevar*+TIEMPO o *tener*+TIEMPO. Luego presentaremos los resultados sociales de aquellos datos que sirvan para localizar un suceso en el tiempo. En este caso, debido a que *llevar*+TIEMPO nunca desempeña la función de localización temporal, solo se incluyen los datos de *hacer*+TIEMPO y *tener*+TIEMPO.

4.1.1.3. Resultados sociales de la función durativa

En este apartado se realizan los mismos análisis de las mismas variables sociales, pero ahora solamente con aquellos datos de las construcciones temporales que desempeñan una función de duratividad temporal. Es decir, todas las construcciones incluidas en esta sección comunican la cantidad de tiempo que un experimento se mantiene en una situación durativa, sin importar el momento final de dicha situación. De esta forma, se trata de un fenómeno de variación lingüística, ya que distintas variantes comunican la misma clase de información referencial y pueden ocurrir en los mismos contextos lingüísticos. Por lo tanto, los hablantes tienen la elección de una u otra variante cuando pretenden comunicar una información sobre la medición del lapso de tiempo que un experimentante pasa en una situación.

La tabla 35 nos proporciona las frecuencias de las distintas construcciones durativas en el habla de las diferentes generaciones. Observamos que con esta función, *tener*+TIEMPO conforma una

mayoría de los datos de cada una de las tres generaciones, sin embargo, su predominio va disminuyendo en cada generación, de 80% en el habla de los mayores a solo 57% en el habla de los jóvenes. Por su parte, las frecuencias de las construcciones con *hacer* y *llover* son bastante parecidas en el habla de los mayores y los adultos, pero la frecuencia de *llover+TIEMPO* aumenta en el habla de los jóvenes.

Tabla 35. Frecuencia de las construcciones temporales en la función durativa según la edad de los participantes

Construcción temporal	Mayor	Adulto	Joven
<i>Hacer</i>	10% (12)	15% (15)	11% (9)
<i>Llover</i>	10% (12)	16% (16)	33% (27)
<i>Tener</i>	80% (97)	69% (70)	57% (47)
Total	100% (121)	100% (101)	100% (83)

Podemos ver que, en cuanto a la edad de los hablantes, las frecuencias de las construcciones con *llover* y *tener* muestran las mismas tendencias que lo que vimos en el total de las construcciones, pero en la función durativa estas tendencias son más contundentes. Es decir, al igual que en el total de construcciones, la frecuencia de *llover+TIEMPO* aumenta de forma escalonada, pero mientras que en el análisis global esta tendencia es ligera, en la función durativa el aumento es de más de 20%. Asimismo, la disminución escalonada de *tener+TIEMPO* visto en el total de construcciones temporales se repite en la función durativa, también con mayor contundencia, disminuyendo también más de 20%. La frecuencia de *hacer+TIEMPO*, a pesar de la frecuencia sumamente baja de esta construcción con función durativa, muestra un uso bastante estable entre las diferentes generaciones de hablantes.

La tabla 36 nos muestra las frecuencias de las diferentes construcciones durativas en el habla de los hombres y las mujeres. Aquí vemos unos resultados bastante diferentes que lo que vimos en el total de las construcciones. Mientras que en el análisis global los hombres favorecen *hacer+TIEMPO* y las mujeres favorecen *tener+TIEMPO*, en la función durativa vemos que ambos géneros muestran una preferencia por *tener+TIEMPO*, pero que esta preferencia es más fuerte en el habla de las mujeres. La similitud en los resultados de hombres y mujeres sugiere que el género

no es una diferencia verdaderamente importante en la elección de construcciones durativas en el español de México.

Tabla 36. Frecuencia de las construcciones temporales en la función durativa según el género de los participantes

Construcción temporal	Hombre	Mujer
<i>Hacer</i>	13% (18)	11% (18)
<i>Llevar</i>	15% (31)	14% (24)
<i>Tener</i>	66% (95)	75% (126)
Total	100% (144)	100% (168)

En la tabla 37 podemos observar las frecuencias de las construcciones con función durativa en el habla de los distintos niveles de educación. Aquí vemos que *tener+TIEMPO* es preferido por todos los niveles de educación, pero que esta preferencia es mucho más alta en los niveles bajo y medio que en el nivel alto. La segunda construcción más frecuente es *llevar+TIEMPO* en los niveles bajo y alto, pero *hacer+TIEMPO* en el nivel medio. El nivel alto, que contiene la frecuencia más baja de *tener+TIEMPO*, presenta frecuencias más altas tanto de *hacer+TIEMPO* como de *llevar+TIEMPO* que los otros dos niveles. Curiosamente, el nivel medio se parece al nivel bajo en su uso de *tener+TIEMPO*, pero se parece al nivel alto en su uso de *hacer+TIEMPO*. Los niveles alto y bajo no presentan frecuencias similares en ninguna de las tres construcciones.

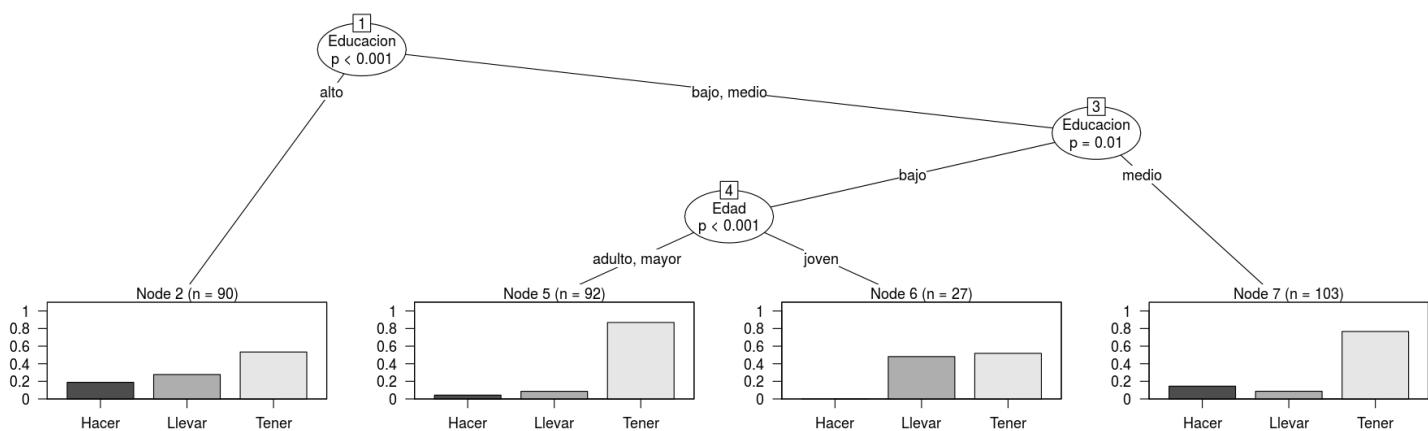
Tabla 37. Frecuencia de las construcciones temporales en la función durativa según el nivel de educación de los participantes

Construcción temporal	Bajo	Medio	Alto
<i>Hacer</i>	3% (4)	15% (15)	19% (17)
<i>Llevar</i>	18% (21)	9% (9)	28% (25)
<i>Tener</i>	79% (94)	77% (79)	53% (48)
Total	100% (119)	100% (103)	100% (90)

Los resultados del análisis de árbol de inferencia condicional que se ilustran en la gráfica 2 muestran resultados bastante diferentes en los diferentes niveles de educación. Si bien la estratificación por nivel educativo es consistente entre el análisis global y el análisis de

construcciones durativas, las tendencias difieren. En el análisis global, los niveles alto y medio se parecían bastante, mientras que en el análisis durativo muestran más diferencias. Ambos niveles muestran una preferencia por *tener+TIEMPO*, pero esa preferencia es mucho más grande en el nivel medio. Además, el nivel alto muestra una frecuencia mucho más alta de *llevar+TIEMPO*. Nuevamente, el comportamiento del nivel bajo depende de la edad y los adultos y mayores presentan el mismo patrón, sin embargo, en el análisis durativo la preferencia por *tener+TIEMPO* arrasa las otras dos construcciones temporales, resultado que no se vio en el análisis global. Finalmente, llama la atención que, en el habla de los jóvenes de nivel bajo, la frecuencia de *llevar+TIEMPO* casi alcanza a la de *tener+TIEMPO*, mientras que *hacer+TIEMPO* desaparece de la variación durativa.

Gráfica 2. Resultados del análisis de árbol de inferencia condicional de las construcciones durativas



En cuanto a la significancia estadística de los resultados de la presente sección, la Tabla 38 muestra que todos los resultados del nivel bajo de educación resultaron significativos. Aquí podemos ver que tanto *hacer+TIEMPO* como *llevar+TIEMPO* son desfavorecidos frente a *tener+TIEMPO*, pero que *llevar+TIEMPO* es favorecido sobre *hacer+TIEMPO*. Esto retrata una jerarquía de variantes, en la cual *tener+TIEMPO* es la forma preferida por este grupo, seguido por *llevar+TIEMPO*, mientras que *hacer+TIEMPO* es la forma más desfavorecida. En el habla del nivel medio, solamente el desfavorecimiento de *llevar+TIEMPO* frente a *tener+TIEMPO* resultó estadísticamente significativo. En el género del hablante, ninguna de las tendencias que se observaron resultaron estadísticamente significativas. En cuanto a la edad del hablante, dos de las tendencias en el habla de los jóvenes

resultaron estadísticamente significativas, pero ninguna tendencia en el habla de los mayores lo fue. Los jóvenes muestran una preferencia significativa por *llevar+TIEMPO* frente a ambas de sus contrapartes.

Tabla 38. Resultados del análisis de regresión logística multinomial de las construcciones durativas

Variable independiente		Variable dependiente	Coeficiente de regresión	Error estándar	Estadístico t	Valor-p
Educación (ref. alta)	Bajo	Hacer/tener	-2.079314	0.587486	-3.5393	0.0004011
		Llevar/tener	-0.775627	0.362888	-2.1374	0.0325677
		Llevar/hacer	1.303687	0.640470	2.0355	0.0417991
	Medio	Hacer/tener	-0.573517	0.406197	-1.4119	0.1579735
		Llevar/tener	-1.579974	0.449017	-3.5187	0.0004336
		Llevar/hacer	-1.006457	0.542589	-1.8549	0.0636081
Género (ref. hombre)	Mujer	Hacer/tener	-0.308424	0.374619	-0.8233	0.4103378
		Llevar/tener	-0.288145	0.326681	-0.8820	0.3777560
		Llevar/hacer	0.020279	0.449848	0.0451	0.0451
Edad (ref. adulto)	Joven	Hacer/tener	-0.053869	0.478824	-0.1125	0.9104249
		Llevar/tener	1.108510	0.388388	2.8541	0.0043155
		Llevar/hacer	1.162379	0.545814	2.1296	0.0332027
	Mayor	Hacer/tener	-0.314901	0.434139	-0.7253	0.4682404
		Llevar/tener	-0.414195	0.422536	-0.9803	0.3269573
		Llevar/hacer	-0.099295	0.558990	-0.1776	0.8590114

En el ámbito de la duración, vemos tendencias escalonadas en los porcentajes de uso de las construcciones con *llevar* y *tener* según la edad del hablante, con un incremento en la frecuencia de *llevar+TIEMPO* entre los hablantes más jóvenes y una disminución en la frecuencia de *tener+TIEMPO* en el habla del mismo grupo. Nuestros resultados estadísticos muestran que la preferencia por *llevar+TIEMPO* de parte de los hablantes jóvenes es estadísticamente significativa, y que es especialmente notoria en los jóvenes de nivel bajo de educación. En general, vemos tendencias más contundentes en el habla del nivel bajo, con una preferencia fuerte por *tener+TIEMPO* entre los adultos y mayores, y un incremento destacado de *llevar+TIEMPO* entre los jóvenes.

4.1.1.4. Resultados sociales de la función de localización temporal

Finalmente llegamos a los resultados de las variables sociales en las construcciones que sirven para localizar un evento en una línea temporal y medir la distancia temporal de ese evento a otro momento relevante. En este apartado, solamente mostramos resultados de *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*, debido a la falta de datos de *llover+TIEMPO* una función localizadora en nuestros datos.

En la tabla 39 vemos que en el habla de todas las generaciones *hacer+TIEMPO* predomina en la localización temporal. Sin embargo, podemos observar una ligera disminución escalonada de la preferencia por esta construcción, por lo que cuanto más joven es el grupo de hablantes, menos fuerte es la preferencia por *hacer+TIEMPO*. Como era de esperarse, *tener+TIEMPO* muestra la tendencia opuesta. Es decir, la frecuencia de *tener+TIEMPO* aumenta en la función de localización temporal cuanto más joven es el grupo de hablantes.

Tabla 39. Frecuencia de las construcciones temporales en la función de localización temporal según la edad de los participantes

Construcción temporal	Mayor	Adulto	Joven
<i>hacer</i>	81% (72)	78% (81)	71% (75)
<i>tener</i>	19% (17)	22% (23)	29% (30)
Total	100% (89)	100% (104)	100% (105)

La tabla 40 muestra una preferencia similar por *hacer+TIEMPO* en la función de localización temporal, compartida entre tanto los hombres como las mujeres. Esta preferencia es aún más fuerte en el habla de los hombres que en el habla de las mujeres. Por consiguiente, son las mujeres quienes más aceptan el uso de *tener+TIEMPO* con función localizadora.

Tabla 40. Frecuencia de las construcciones temporales en la función de localización temporal según el género de los participantes

Construcción temporal	Hombre	Mujer
<i>hacer</i>	80% (131)	71% (97)

<i>tener</i>	20% (33)	29% (40)
Total	100% (164)	100% (137)

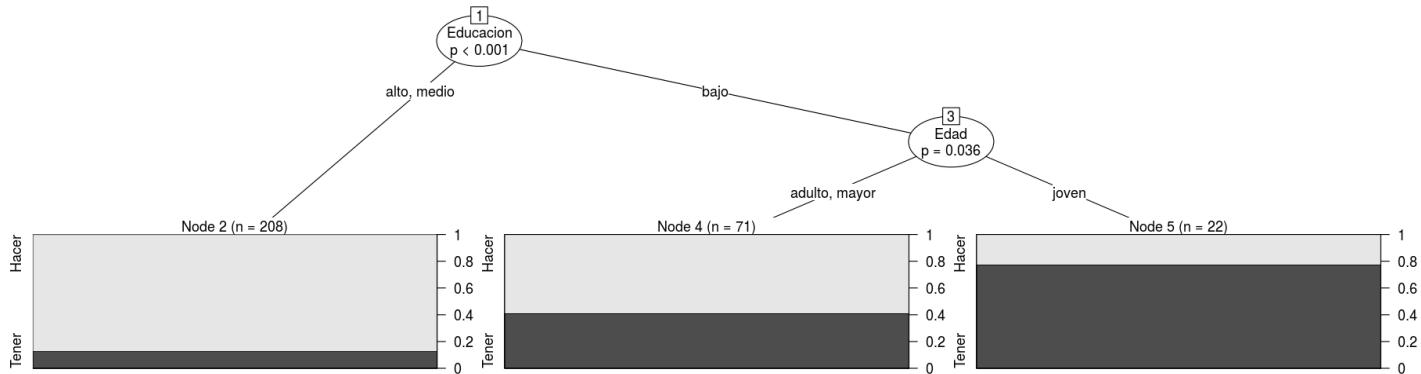
Finalmente, el nivel de educación muestra las tendencias más fuertes en la función de localización temporal, como se observa en la tabla 41. En este caso, al igual que las variables anteriores, los tres niveles educativos muestran una preferencia por *hacer+TIEMPO*. Sin embargo, la prominencia de esta preferencia varía considerablemente. Mientras que en los niveles medio y alto la predominancia de *hacer+TIEMPO* es bastante contundente, en el nivel bajo *hacer+TIEMPO* solamente supera a *tener+TIEMPO* por 2%, por lo que cada construcción corresponde a casi la mitad de los datos.

Tabla 41. Frecuencia de las construcciones temporales en la función de localización temporal según el nivel de educación de los participantes

Construcción temporal	Bajo	Medio	Alto
<i>hacer</i>	51% (47)	85% (101)	90% (80)
<i>tener</i>	49% (46)	15% (18)	10% (9)
Total	100% (93)	100% (119)	100% (89)

La gráfica 3 muestra las interacciones entre variables sociales en la localización temporal, y nuevamente vemos la misma tendencia que se vio en el total de construcciones y también en las construcciones durativas: la variable más relevante es el nivel de educación, pero dentro del nivel bajo se ve un efecto de la edad del hablante. En este caso, los niveles alto y medio se comportan igual. Ambos niveles educativos muestran un uso bastante alto de *hacer+TIEMPO* y un uso sumamente bajo de *tener+TIEMPO*. En cuanto al nivel bajo de educación, los adultos y mayores usan *hacer+TIEMPO* en ligeramente más de la mitad de los datos, con una frecuencia mucho más alta de *tener+TIEMPO* que la que se ve en los otros niveles de educación. Finalmente, la frecuencia de *tener+TIEMPO* aumenta considerablemente en el habla de los jóvenes de nivel bajo. En este grupo social, *tener+TIEMPO* conforma más de tres cuartos de los datos de construcciones con la función de localización temporal.

Gráfica 3. Resultados del análisis de árbol de inferencia condicional de las construcciones localizadoras



En el análisis de regresión logística multinomial de las construcciones con función de localización temporal, la única variable que salió estadísticamente significativa fue el nivel bajo de educación (tabla 42). En este caso, el valor de aplicación fue *tener+TIEMPO*, por lo que un coeficiente positivo favorece dicha variante. En el caso del nivel bajo de educación, vemos que, de manera muy significativa, este grupo social favorece por mucho el uso de *tener+TIEMPO*. Sin embargo, ninguna otra variable social resultó mostrar una tendencia estadísticamente significativa en este análisis.

Tabla 42. Resultados del análisis de regresión logística multinomial de las construcciones durativas

Variable independiente		Coeficiente de regresión	Error estándar	Estadístico t	Valor-p
Educación (ref. alta)	Baja	2.37885	0.43077	5.5224	<0.0001
	Media	0.46008	0.44010	1.0454	0.2958
Género (ref. hombre)	Mujer	0.33242	0.29967	1.1093	0.2673
Edad (ref. adulto)	Joven	0.63304	0.36076	1.7547	0.0793
	Mayor	-0.47841	0.38792	-1.2333	0.2175

En este apartado, hemos visto que *hacer+TIEMPO* predomina en todos los grupos demográficos analizados. Además, vimos que en la variable de edad se ve un ligero patrón escalonado en el cual los hablantes más jóvenes usan *tener+TIEMPO* con ligeramente más frecuencia. Nuestro análisis de árbol de inferencia condicional muestra que la tendencia de mayor uso de *tener+TIEMPO* es especialmente fuerte entre los jóvenes de nivel bajo de educación. En general, vemos que el nivel de educación muestra una frecuencia especialmente alta de la variante minoritaria, *tener+TIEMPO*, y que esta diferencia es estadísticamente significativa. Estos resultados sugieren un posible aumento de *tener+TIEMPO* con función de localización temporal en tiempo aparente en el habla

del nivel bajo de educación, lo cual contrasta de manera interesante con el resultado de aumento de *llevar+TIEMPO* con función durativa entre este mismo sector de hablantes.

5. GRAMATICALIZACIÓN Y CAMBIO EN LAS CONSTRUCCIONES TEMPORALES

La medición de la duración de un suceso y la medición del tiempo transcurrido tras un suceso son funciones semánticas actualmente dominadas por las construcciones verbales *hacer+TIEMPO*, *llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* en el español mexicano y muestran índices altos de variación y cambio a lo largo de la historia del español. Es decir, diacrónicamente han existido múltiples estrategias para comunicar esta información temporal, las cuales han pasado por diversos cambios tanto en su forma sintáctica como en su función semántica. Por esta razón, la medición temporal parece ser un dominio altamente cambiante, y por ende es de esperarse que las construcciones temporales que actualmente desempeñan estas funciones temporales puedan estar experimentando cambios.

En este capítulo, pretendemos proporcionar una visión amplia del estado de la gramaticalización y cambio en las construcciones temporales con los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* en el español de México. La gramaticalización es un fenómeno importante en muchos procesos de cambio lingüístico, lo que lo convierte en un indicador importante de cambio. En nuestro análisis, examinaremos primero el estado de gramaticalización de las construcciones temporales, ubicando nuestros hallazgos dentro de un continuo de gramaticalización y así determinando cuáles construcciones muestran un índice de mayor gramaticalización. Posteriormente, profundizaremos en el grado de gramaticalización de una misma construcción, separando su función durativa con su función de localización temporal, con el fin de determinar si la función temporal es un factor decisivo en el proceso de gramaticalización de estas construcciones. Con estos análisis, buscamos utilizar la gramaticalización como indicador del progreso de cambio de las construcciones, y establecer la relación que existe entre la localización temporal y los procesos de gramaticalización y cambio.

Habiendo revelado el grado de gramaticalización de las construcciones y la importancia de la función temporal en ese proceso, discutiremos la evidencia de un cambio en progreso en tiempo aparente dentro de nuestros resultados sociales. Aquí mostramos que el estado de la variación lingüística de las construcciones temporales no es estable, sino que muestra indicios de desarrollo activo en el español mexicano. Además, reforzaremos la importancia de la función temporal en el

proceso de cambio de las construcciones temporales, al exponer distintos patrones de cambio dentro de cada función temporal.

Una vez que hayamos determinado el grado de gramaticalización de las construcciones y la posibilidad de un cambio en progreso en su uso, contemplaremos nuestros propios hallazgos en relación con los hallazgos de otros autores con el objetivo de establecer una serie de pasos por los que habrán pasado las construcciones temporales en su proceso de cambio. A partir de esta información, propondremos que las tres construcciones objeto de estudio se encuentran en posiciones distintas dentro de una misma trayectoria de cambio. Plantearemos tres etapas distintas de cambio de dicha trayectoria, las cuales pueden constatarse en el comportamiento actual de las construcciones.

Finalmente, discutiremos el hecho de que nuestras tres variantes, a pesar de encontrarse en una misma trayectoria, presentan ritmos distintos de cambio, ya que el grado de gramaticalización y cambio de las construcciones no concuerda perfectamente con su edad. Analizaremos tres posibles causas por las cuales algunas construcciones parecen haber sufrido cambios más acelerados que otras, tomando en cuenta la carga semántica de las construcciones, además de su naturaleza semántica individual, y finalmente la posibilidad de un proceso de analogía entre construcciones con estructuras similares.

5.1. Gramaticalización en las construcciones temporales

El primer eje de nuestra discusión sobre los presentes resultados de construcciones temporales en el español mexicano busca establecer el estado de gramaticalización de las construcciones. A tal fin, conviene establecer primero el grado alcanzado por cada una de las construcciones, y posteriormente determinar la jerarquía relativa entre las tres construcciones. Esto nos servirá como un primer paso para revelar el estatus de cambio de estas construcciones. Además, examinamos el grado de gramaticalización de las construcciones temporales en la función durativa frente a la localización temporal, para exponer la importancia que tiene la función temporal en el proceso de cambio de estas construcciones.

Nuestros resultados sugieren una especie de continuo de gramaticalización en el cual *hacer+TIEMPO* presenta el mayor grado de gramaticalización, seguido por *tener+TIEMPO*, y finalmente *llevar+TIEMPO*, el cual presenta mucho menor gramaticalización que sus contrapartes. Por otra parte, descubrimos que el grado de gramaticalización no es homogéneo dentro de una

construcción, sino que varía según la función semántica de la misma. En ambas construcciones temporales, los datos que comunican una localización temporal se encuentran más gramaticalizadas que los que comunican una duración temporal, si bien la intensidad de esa diferencia varía bastante entre las dos variantes que presentan alternancia en la función.

5.1.1. *Grados de gramaticalización*

Nuestros hallazgos presentan variados indicadores de gramaticalización, y la frecuencia e intensidad de éstos muestran diferencias tanto entre las distintas construcciones como entre las funciones semánticas de una misma construcción. Los parámetros que elegimos para calcular el grado de gramaticalización de las construcciones se seleccionaron basado en diferentes criterios: por un lado, analizamos el grado de descategorización o pérdida de propiedades verbales de las construcciones, un proceso que se ha mostrado muy relevante en la trayectoria de cambio de *hacer+TIEMPO* (Herce, 2017a, 2017b; Howe, 2011; Ongay González, 2017); por otro lado, elegimos variables que revelan la cohesión estructural de las construcciones, ya que se ha revelado que las construcciones lingüísticas muestran una cohesión estructural más alta entre más gramaticalizadas estén.

5.1.1.1. Posición de *hacer+TIEMPO* en el continuo de gramaticalización

Como se ha venido mencionando, los presentes datos muestran grados altamente distintos de gramaticalización en las tres construcciones temporales bajo estudio. En cuanto a *hacer+TIEMPO*, la construcción que más ha sido estudiada en la literatura, nuestros resultados coinciden con muchos trabajos anteriores que muestran un comportamiento altamente gramaticalizado. De hecho, entre las tres construcciones que estudiamos, *hacer+TIEMPO* es, por mucho, la variante con mayor grado de gramaticalización. Para comenzar, *hacer+TIEMPO* es la única que muestra evidencia de un proceso de descategorización. Es decir, *hacer+TIEMPO* es la única construcción temporal de las estudiadas que parece estar perdiendo el comportamiento propio de un verbo. En el caso de *hacer+TIEMPO*, esta pérdida está dando lugar a un innovador comportamiento adverbial.

Algunas posibilidades que únicamente *hacer+TIEMPO* admite son evidencia de este cambio. Por ejemplo, esta construcción temporal puede aparecer junto con una cláusula sin la necesidad del nexo *que*, como vemos en (177a). *Tener+TIEMPO* y *llevar+TIEMPO*, en cambio, exigen el nexo *que* para combinarse con una cláusula, por lo que su yuxtaposición a un verbo flexionado resulta agramatical (177b). Esto se debe a su naturaleza verbal que impide que dos verbos flexionados

aparezcan en una misma cláusula. En cambio, un adverbio sí puede aparecer yuxtapuesto a un verbo dentro de la misma cláusula. Por esta razón, vemos que el comportamiento de *hacer+TIEMPO* en (177a) se acerca al comportamiento del adverbio *antier* en (178).

- (177) a. **hace poco** vino una amiga (ME-106-21H-00)
 b. ***tiene poco** vino una amiga
 c. ***llevamos poco** vino una amiga
- (178) **antier** vino una amiga

Esta incorporación de una función adverbial a la construcción temporal con *hacer* abre la posibilidad de la posposición de la construcción temporal al suceso (179a), pues se trata de la posición canónica del adverbio, como apreciamos en (180). La misma restricción que impide que dos verbos flexionados aparezcan en una misma cláusula ocasiona que ni *tener+TIEMPO* ni *llevar+TIEMPO* aceptan la posposición al suceso, como vemos en (179b-c).

- (179) a. acaba de regresar **hace una semana** (ME-214-21M-02)
 b. *acaba de regresar **tiene una semana**
 c. *acaba de regresar **llevamos una semana**
- (180) acaba de regresar **ayer**

Finalmente, esta variante es la única que admite una preposición inmediatamente antepuesta a la construcción temporal (181). Si bien no es la combinación más común, sugiere otro comportamiento adverbial, dado que las preposiciones pueden ocurrir antepuestas a los adverbios, sobre todo en el caso de los adverbios de tiempo y lugar, como se ilustra en (182). Sin embargo, los verbos rechazan la anteposición de una preposición. Por esta razón, *tener+TIEMPO* y *llevar+TIEMPO* no admiten la anteposición de una preposición, porque mantienen su comportamiento verbal, a diferencia de *hacer+TIEMPO*.

- (181) a. ¿*desde hace cuántos años* tiene gallos y gallinas? (ME-231-12H-02)
 b. ¿**desde tiene cuántos años* que tiene gallos y gallinas?
 c. **desde lleva cuántos años* teniendo gallos y gallinas?
- (182) a. Está enfermo *desde ayer*
 b. Manejó *desde allá hasta acá*

Otros indicadores de gramaticalización que analizamos no están restringidos a *hacer+TIEMPO*, es decir, también ocurren en las otras construcciones temporales. Sin embargo, su frecuencia es mucho más alta en esta construcción. Por ejemplo, tanto *hacer+TIEMPO* como *tener+TIEMPO* admiten una estructura impersonal, como se aprecia en (183), pero la frecuencia de esta estructura es mucho más alta en *hacer+TIEMPO* que en *tener+TIEMPO*. Mientras que *tener+TIEMPO* presenta la estructura impersonal en menos del 25% de sus ocurrencias, esta estructura es categórica en las ocurrencias de *hacer+TIEMPO*. La impersonalidad de un verbo parecería ser un prerequisito de la descategorización, además de ser un indicador de cohesión estructural, ya que la variabilidad de la construcción se disminuye.

- (183) a. **hace** muchísimo tiempo que ya no voy (ME-110-22M-00)
 b. no ahorita ya **tiene** años que no voy (ME-308-12M-07)

Otro indicador de gramaticalización que muestra una frecuencia mucho más alta en *hacer+TIEMPO*, es la posposición de la frase temporal. Si bien la posposición de la frase temporal al verbo es preferida en las tres construcciones temporales, *hacer+TIEMPO* muestra una incidencia casi categórica de este orden sintáctico, mientras que las otras dos construcciones aceptan la anteposición de la frase temporal al verbo con mayor frecuencia. En el caso de *llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*, la anteposición de la frase temporal suele ocurrir cuando se trata de un pronombre o determinante interrogativo dentro de una pregunta, como observamos en (184a-b). Sin embargo, llama la atención que en *hacer+TIEMPO*, la frase temporal se pospone al verbo casi categóricamente, incluso cuando se trata de una pregunta, como podemos ver en (184c). Solamente una de las veinticuatro apariciones de cuánto se da antepuesta al verbo *hacer* en esta construcción. Esta rigidez en el orden sugiere la fijación de una estructura invariable, llevando a una cohesión estructural especialmente alta, otro indicador de gramaticalización analizado en el presente análisis.

- (184) a. *¿cuánto tiempo llevas* aquí? (ME-303-11H-07)
 b. *¿cuántas horas tienes* aquí? (ME-221-33M-02)
 c. *¿hace cuántos años trabaja* aquí señor JJ (ME-231-12H-02)

Finalmente, *hacer+TIEMPO* también muestra un uso casi categórico de la conjugación en presente del indicativo (185a), por lo que las conjugaciones de pasado o futuro, como en (185b-c), son sumamente escasas en esta construcción, a diferencia de sus contrapartes, las cuales mantienen

una flexión temporal relativamente productiva, si bien también prefieren aparecer en presente del indicativo. El uso casi categórico de una misma conjugación verbal en la construcción temporal con *hacer* es otro indicador de descategorización, ya que implica la pérdida de flexión temporal, lo que acerca la construcción a una pérdida total de flexión verbal, siendo que ya ha perdido su flexión personal como hemos mencionado anteriormente. Además de indicar descategorización, este comportamiento lleva a un mayor grado de cohesión estructural, dado que la construcción pierde otro contexto de posible variabilidad.

- (185) a. **hace** como dos años andaban linchando a unos (ME-048-22H-99)
 b. yo tenía una manda pendiente para ir a San Juan de los Lagos desde **hacía**
 muchos años (ME-219-22M-02)
 c. **Hará** poco que se mudó

En total, nuestros resultados concuerdan con los hallazgos de investigaciones anteriores que habían mostrado que *hacer+TIEMPO* tiene un grado alto de gramaticalización (Herce, 2017a, 2017b; Howe, 2011; Ongay González, 2017), incluso cuando en el presente trabajo se añadieron algunos indicadores que no se habían incluido en otros trabajos. Estos resultados sostienen lo propuesto por otros autores, esto es, que el proceso de gramaticalización de *hacer+TIEMPO* lo está llevando al terreno de la descategorización, provocando la pérdida de los rasgos verbales originales y la consiguiente adquisición de rasgos adverbiales, además de la fijación de una estructura invariable.

5.1.1.2. Posición de *llevar+TIEMPO* en el continuo de gramaticalización

A diferencia de *hacer+TIEMPO*, la gramaticalización de *llevar+TIEMPO* no ha recibido demasiada atención en la literatura, si bien Yllera Fernández (1999) señala que no parece mostrar un grado muy alto de gramaticalización. En el único trabajo que mide la gramaticalización actual de esta construcción, Cabezas Zapata (2023) encontró un grado mucho menor que *hacer+TIEMPO* y ligeramente menor que *tener+TIEMPO*. Nuestros hallazgos refuerzan estas conclusiones. Consistentemente, en todos los indicadores de gramaticalización estudiados en el presente análisis, *llevar+TIEMPO* muestra los resultados más bajos de gramaticalización de las tres construcciones temporales.

En (186) podemos observar un uso prototípico de *llevar+TIEMPO*, donde el verbo concuerda en persona y número gramatical con el sujeto, y forma una estructura monoclausal con el verbo léxico, el cual no se flexiona. El uso casi categórico de la estructura personal y la estructura monoclausal

sugiere el mantenimiento del comportamiento totalmente verbal de *llevar*. Es decir, a diferencia de *hacer+TIEMPO*, los presentes hallazgos no muestran ninguna evidencia de la pérdida de rasgos verbales que indicaría un proceso de descategorización en el comportamiento de *llevar+TIEMPO*.

- (186) *usted lleva todo el día trabajando* (ME-298-13H-07)

Por otro lado, los distintos componentes de la construcción temporal con *llevar* muestran la menor fijación de todas las variantes bajo estudio, lo cual convierte a *llevar+TIEMPO* en la variante con mayor variabilidad en cuanto al orden y variabilidad de sus componentes. Esta variabilidad estructural de *llevar+TIEMPO* se manifiesta en varios diferentes rasgos de la construcción. Como ya hemos visto, *llevar+TIEMPO* muestra variabilidad en la flexión, tanto personal como temporal, del verbo. Además, como se mencionó en la sección anterior, esta construcción acepta la anteposición de la frase temporal, especialmente cuando se trata de un interrogativo dentro de una pregunta, como en (187).

- (187) *¿Cuánto tiempo llevas trabajando aquí?* (ME-057-21H-99)

Esta tendencia de anteponer el interrogativo al verbo se comparte entre *llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*, ya que ambas construcciones muestran una anteposición categórica cuando se trata del interrogativo *cuánto*. Sin embargo, en *llevar+TIEMPO*, a diferencia de *tener+TIEMPO*, la anteposición de la frase temporal no solo se restringe al interrogativo *cuánto*. Otras frases temporales también se encuentran antepuestas al verbo en el modo interrogativo (188) e incluso en modo indicativo (189).

- (188) *¿dieciocho años llevas aquí?* (ME-254-32H-05)

- (189) *como medio año yo creo que ya lleva ¿no?* (ME-229-33M-03)

Estos hallazgos revelan que *llevar+TIEMPO* presenta un grado bajo de gramaticalización en los datos de Ciudad de México, ya que no muestra evidencia de un proceso de descategorización y mantiene un alto grado de variabilidad estructural. Como es de esperarse dado su baja gramaticalización y nula descategorización, *llevar+TIEMPO* tampoco muestra ninguno de los rasgos adverbiales que se aprecian en el comportamiento de *hacer+TIEMPO*. Podemos concluir, entonces, que frente a *hacer+TIEMPO*, *llevar+TIEMPO* presenta un grado mucho más bajo de gramaticalización, sugiriendo un proceso incipiente de cambio.

5.1.1.3. Posición de *tener+TIEMPO* en el continuo de gramaticalización

De las tres construcciones temporales bajo estudio en el presente trabajo, *tener+TIEMPO* es la que ha recibido menor atención en la literatura. Hasta donde conocemos, el único trabajo que ha evaluado la gramaticalización de *tener+TIEMPO* es el de Cabezas Zapata (2023), quien encontró que esta construcción tiene un grado de gramaticalización muy similar a *llevar+TIEMPO*, si bien ligeramente más alto. En el presente análisis, consideramos que *hacer+TIEMPO* corresponde al extremo alto de gramaticalización y *llevar+TIEMPO* corresponde al extremo bajo de gramaticalización, mientras que ubicamos a *tener+TIEMPO* en el medio del continuo, entre las dos otras variantes.

Al igual que *llevar+TIEMPO*, *tener+TIEMPO* tampoco muestra un comportamiento adverbial, por lo que se encuentra alejado del extremo avanzado de gramaticalización dominado por *hacer+TIEMPO*. Por ejemplo, al igual que *llevar+TIEMPO* pero a diferencia de *hacer+TIEMPO*, *tener+TIEMPO* rechaza la yuxtaposición de la construcción temporal al suceso, como vimos en (177b), así como las preposiciones inmediatamente anteriores al verbo (181b) y la posposición de la construcción al suceso (179b).

Sin embargo, a diferencia de *llevar+TIEMPO*, *tener+TIEMPO* incorpora varios indicadores de gramaticalización en nuestros resultados de español mexicano, si bien no de descategorización propiamente. Por ejemplo, mientras que *llevar+TIEMPO* es monocausal en el 98% de los datos, *tener+TIEMPO* muestra una incidencia más alta de la estructura bicausal, una estructura que puede representar un puente entre la forma personal con función durativa y la forma impersonal con función de localización temporal (véase la sección 5.3.). En el caso de *tener+TIEMPO*, la estructura monocausal es la más frecuente (190), sin embargo, la estructura bicausal conforma una minoría bastante importante, con una quinta parte de los datos manifestando esta estructura (191), frente a solamente 2% de los datos de *llevar+TIEMPO*.

- (190) ¿y cuánto tiempo tienen ustedes aquí con la cocina? (ME-048-22H-99)
(191) ¿cuánto tiempo tienen que están casados? (ME-276-23M-06)

Además, la cohesión estructural de *tener+TIEMPO* también es más alta que la de *llevar+TIEMPO*, lo que constata otro indicador de mayor gramaticalización. Por ejemplo, *tener+TIEMPO* muestra mayor cohesión estructural entre el verbo y la frase temporal, ya que la frase temporal se pospone al verbo en el 82% de los datos de esta construcción, frente a solo el 70% de los datos de

llevar+TIEMPO. Como habíamos mencionado anteriormente, en ambas construcciones, la anteposición de la frase temporal está impulsada mayormente por el interrogativo *cuánto*. Sin embargo, en el caso de *tener+TIEMPO* esta es el único contexto en que la frase temporal se antepone al verbo, mientras que *llevar+TIEMPO* acepta otra frase temporal antepuestas.

Por otro lado, *tener+TIEMPO* presenta un comportamiento en su flexión que podría resultar en una alta cohesión estructural si sigue extendiéndose. Se trata de la flexión impersonal, la cual comprende el 22% de los datos. La flexión impersonal indica mayor gramaticalización porque involucra una pérdida de flexión gramatical, además de mayor cohesión estructural porque se reduce la variabilidad del verbo. Además, *tener+TIEMPO* difiere de ambas de sus contrapartes en este aspecto, tanto de *llevar+TIEMPO* como de *hacer+TIEMPO*, ya que es la única construcción que muestra variación en la concordancia del verbo con un sujeto sintáctico. Mientras que *llevar+TIEMPO* únicamente presenta una estructura personal en nuestros datos, y *hacer+TIEMPO* únicamente muestra una estructura impersonal, *tener+TIEMPO* acepta ambas posibilidades, como podemos apreciar en (192).

- (192) a. **tiene** poco de que de casado (ME-301-11H-07)
 b. ¿cuánto **tiene** que te casaste? (ME-285-11M-07)

Estos indicadores de gramaticalización acercan a *tener+TIEMPO* hacia el comportamiento de *hacer+TIEMPO*, alejándolo del comportamiento de *llevar+TIEMPO*, pues *hacer+TIEMPO* presenta una alta cohesión estructural, con una posposición casi categórica de la frase temporal, menor variabilidad en su flexión, y una mayor incidencia de la estructura biclausal. Otro aspecto que acerca a *tener+TIEMPO* hacia el comportamiento de *hacer+TIEMPO* es la función semántica de la construcción. *Hacer+TIEMPO* presenta variación en la función semántica, usándose para comunicar tanto una duración de tiempo como una localización temporal, pero favoreciendo la localización temporal. *Llevar+TIEMPO*, en cambio, únicamente puede comunicar una duración temporal. *Tener+TIEMPO*, a diferencia de *llevar+TIEMPO*, sí incorpora la localización temporal en sus funciones semánticas (193), pero, a diferencia de *hacer+TIEMPO*, esta función corresponde a una minoría de sus ocurrencias y la construcción favorece la función durativa (194).

- (193) ahorita ya **tiene** como medio año que *empezó* a vivir con nosotros (ME-271-21H-06)
 (194) él ya **tiene** allá *viviendo* como veinticinco años (ME-220-33M-02)

Cabe destacar que la extensión semántica hacia la localización temporal no se puede considerar un indicador de grammaticalización en sí, ya que no existe una clara relación entre la extensión semántica y la grammaticalización. Sin embargo, representa otra similitud entre *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*, además de que sí observamos una interesante correlación entre los indicadores de grammaticalización y la presencia de la extensión semántica hacia la localización temporal, la cual exploraremos a más detalle en la sección 5.1.2.

En resumen, nuestros datos del habla de la Ciudad de México muestran interesantes indicadores de grammaticalización en el comportamiento de *tener+TIEMPO* que no habían sido documentados anteriormente (Cabezas Zapata, 2023). Revelamos que, en el dialecto mexicano, *tener+TIEMPO* muestra una significativa minoría de datos con una estructura biclausal y/o impersonal. Además, una importante minoría de los datos también contiene la función de localización temporal. Todas estas características de la construcción alejan su comportamiento del de *llevar+TIEMPO* y lo acercan al de *hacer+TIEMPO*, si bien no muestra evidencia de descategorización y comportamiento adverbial, la cual sí se encuentra en la construcción con *hacer*.

5.1.1.4. Continuo de grammaticalización de las construcciones temporales

Al contrastar los grados de grammaticalización de las tres construcciones temporales, se revela un claro continuo entre las variantes. *Hacer+TIEMPO* y *llevar+TIEMPO* representan los dos extremos del continuo, de modo que *llevar+TIEMPO* se ubica en el extremo correspondiente al menor grado de grammaticalización y *hacer+TIEMPO* se ubica en el extremo correspondiente al mayor grado de grammaticalización. Hemos ubicado a *llevar+TIEMPO* en el extremo de menor grammaticalización debido a que mantiene mucha flexibilidad estructural y el comportamiento típico de un verbo. Por otro lado, ubicamos a *hacer+TIEMPO* en el extremo de mayor grammaticalización dado que muestra suma cohesión estructural, además de la pérdida de rasgos verbales.

Observamos que *hacer+TIEMPO* ha perdido o está en vías de perder i) los rasgos verbales de la concordancia entre el verbo y un sujeto sintáctico, ii) la estructura clausal, y iii) la flexión temporal. En la medida en que pierde rasgos verbales, parece estar incorporando en su lugar un comportamiento altamente adverbial. En línea con el comportamiento de un adverbio, *hacer+TIEMPO* puede aparecer yuxtapuesto al evento, su posición en la oración es flexible, y finalmente, puede ocurrir inmediatamente posterior a una preposición.

Por otro lado, en el parámetro de cohesión estructural, *hacer+TIEMPO* nuevamente muestra un alto grado de gramaticalización, ya que la pérdida de flexión personal y verbal ha llevado a la fijación de una sola forma verbal, *hace*, además de que el orden de los elementos se ha vuelto rígida, apareciendo la frase temporal tras el verbo en casi todos los datos. A diferencia de las otras construcciones que ocasionalmente aceptan una frase temporal antepuesta al verbo, sobre todo cuando se trata del interrogativo *cuánto*, *hacer+TIEMPO* evita este orden de constituyentes casi categóricamente, por lo que exige un orden fijo.

A diferencia de *hacer+TIEMPO*, *llevar+TIEMPO*, además de no mostrar ningún comportamiento adverbial, mantiene una estructura bastante flexible, así como todos los rasgos verbales que *hacer+TIEMPO* ha perdido. *Llevar+TIEMPO* muestra flexibilidad en cuanto a la persona y tiempo del verbo, y también en cuanto a la posición de la frase temporal, la cual si bien prefiere la posición pospuesta al verbo, también puede ocurrir antepuesta al verbo, sobre todo cuando se trata del interrogativo *cuánto*. Además, el comportamiento de *llevar+TIEMPO* sigue siendo completamente clausal, siendo el verbo el núcleo de una monoclausual.

Considerando, como hemos propuesto, que *hacer+TIEMPO* corresponde al extremo de mayor gramaticalización y *llevar+TIEMPO* corresponde al extremo de menor gramaticalización, *tener+TIEMPO* habrá que colocarse en el centro del continuo, en medio de las otras dos variantes. Al igual que *llevar+TIEMPO*, esta construcción temporal no muestra ningún comportamiento adverbial. Sin embargo, sí muestra una pérdida de concordancia entre el verbo y el sujeto, llevando a un uso impersonal en algunos casos. Además, tiene una estructura ligeramente más rígida que *llevar+TIEMPO* debido a que muestra una preferencia más fuerte por la posposición de la frase temporal. Por último, en esta construcción ha ocurrido una ruptura de la estructural monoclausual llevando a una minoría importante de estructuras biclausales. Todos estos cambios acercan su comportamiento al de *hacer+TIEMPO* y lo alejan al de *llevar+TIEMPO*, si bien no llega al extremo de *hacer+TIEMPO* de incorporar comportamiento adverbial.

Debido a que Cabezas Zapata (2023) encontró distintos grados de gramaticalización de las construcciones temporales, habíamos hipotetizado que nuestros datos del español mexicano reflejarían diferencias similares. Estas diferencias sí se cumplieron, sin embargo, llama la atención que nuestros márgenes son mayores a los encontrados por Cabezas Zapata (2023). Mientras que Cabezas Zapata (2023) encuentra una diferencia importante entre *hacer+TIEMPO* y las otras dos

variantes, solamente menciona una ligera diferencia entre *tener*+TIEMPO y *llevar*+TIEMPO. En cambio, los presentes hallazgos muestran una diferencia más grande entre estas últimas variantes, ubicando a *tener*+TIEMPO ligeramente más cerca de *hacer*+TIEMPO y más lejos de *llevar*+TIEMPO, es decir, más cerca del centro del continuo.

Esta diferencia entre los hallazgos de Cabezas Zapata (2023) y los nuestros probablemente se explica por la distinta fuente de los datos. Mientras que los datos de Cabezas Zapata (2023) originan de una variedad de dialectos del español, nuestros datos originan únicamente del español mexicano. La incorporación de datos de diversos dialectos puede influir en los resultados de gramaticalización, ya que no todos los dialectos muestran los mismos usos de *tener*+TIEMPO. Por ejemplo, no hemos encontrado evidencia de que todos los dialectos contengan un uso impersonal de esta variante, ni la función de localización temporal, ni una incidencia alta de biclausalidad. Además, *tener*+TIEMPO está totalmente ausente de algunos dialectos, como es el caso del español nativo de España. Por estas razones, es de esperarse que datos únicamente mexicanos de *tener*+TIEMPO tendrían un comportamiento distinto con mayor gramaticalización, frente a una muestra más heterogéneo que incluye datos de dialectos en los que o no existe esta construcción temporal, o su comportamiento se encuentra más limitado.

5.1.2. Gramaticalización según la función

Con frecuencia, una misma forma lingüística llega a desempeñar funciones distintas pero relacionadas en la lengua. En muchos de estos casos, se suele analizar la construcción sin distinguir entre las diferentes funciones que desempeña. Es cierto que este método sirve para revelar patrones generales compartidas entre todas las funciones de la misma construcción, sin embargo, las distintas funciones de una misma construcción no necesariamente muestran exactamente el mismo comportamiento. Por esta razón, en los casos en los que una construcción desempeña distintas funciones, examinar por separado dichas funciones puede revelar diferencias importantes en el comportamiento interno de la construcción.

Al igual que trabajos anteriores como el de Cabezas Zapata (2023), nuestro análisis inicial del grado de gramaticalización de las construcciones temporales no distingue entre las diferentes funciones temporales que desempeñan estas construcciones. Sin embargo, hay motivos para pensar que el comportamiento de las construcciones puede ser distinta al desempeñar diferentes funciones. Howe (2011) ha sugerido que podría haber mayor gramaticalización en la localización

temporal que en la función durativa. Para poner a prueba esta hipótesis, sepáramos los datos de *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* que desempeñan la función durativa y los que desempeñan la función de localización, y comparamos el grado de gramaticalización de ambos.

Aun cuando las dos construcciones comparten la alternancia entre la función durativa y la localización temporal, cada una muestra frecuencias distintas de cada función. *Hacer+TIEMPO* presenta una incidencia mucho más alta de la función localizadora, la cual conforma el 82% de los datos de esta construcción frente a solo el 21% de los datos de *tener+TIEMPO*. En cambio, *tener+TIEMPO* muestra una fuerte preferencia por la duratividad, la cual no comparte *hacer+TIEMPO*. Esta función comprende el 79% de los datos de *tener+TIEMPO* pero tan solo el 18% de los datos de *hacer+TIEMPO*. A pesar de esta diferencia de frecuencia de las funciones semánticas en las dos construcciones temporales, se observan algunas similitudes en cuanto a las tendencias de gramaticalización dentro de cada función en ambas variantes.

En el caso de *hacer+TIEMPO*, esta construcción muestra un grado alto de gramaticalización en ambas funciones semánticas que desempeña, sin embargo, los niveles son consistentemente marginalmente más altos en la localización temporal que en la duratividad. Por ejemplo, en la localización temporal *hacer+TIEMPO* muestra una mayor frecuencia de la función adverbial y una menor frecuencia de la función clausal, sugiriendo mayor comportamiento adverbial en esta función semántica. Este no es el único rasgo de *hacer+TIEMPO* que muestra mayor comportamiento adverbial en la localización temporal. También la construcción funge de adjunto con mayor frecuencia cuando desempeña la función localizadora. En cuanto a la cohesión estructural y pérdida de rasgos verbales, *hacer+TIEMPO* nuevamente muestra mayor gramaticalización en la localización temporal. Esta función muestra menor flexión TAM y una mayor posposición de la frase temporal.

Cabe destacar que en nuestra prueba de chi cuadrada la diferencia en el grado de gramaticalización entre las dos funciones semánticas de *hacer+TIEMPO* no resultó estadísticamente significativa en la mayoría de las variables analizadas. Solamente la función sintáctica y la preposición antepuesta fueron estadísticamente significativas. Los demás indicadores de gramaticalización mostraron diferencias de solo uno a cuatro por ciento entre las dos funciones temporales. Sin embargo, a pesar de que sean mínimas las diferencias, es notable la consistencia de los resultados. Cada uno de cinco indicadores mostraron la misma tendencia de mayor gramaticalización en la localización

temporal frente a la duratividad, con la excepción de la preposición antepuesta, la cual, si bien sí puede ser un indicador de gramaticalización, parece estarse convirtiendo más bien en un marcador de duratividad.

En lo que refiere a la construcción temporal con *tener*, de los cuatro indicadores de gramaticalización que presentan variación, dos muestran una magnitud de diferencia bastante significativa entre la función durativa y la localización según nuestra prueba de chi cuadrada. Estas diferencias siguen la misma tendencia de presentar un mayor grado de gramaticalización en la localización temporal que vimos con los resultados de *hacer+TIEMPO*. Al igual que su contraparte, los datos de localización temporal de *tener+TIEMPO* muestran un grado más alto de gramaticalización que los durativos de la misma construcción, a pesar de que la localización comprenda la minoría de datos de esta construcción.

Es en la localización temporal donde encontramos una mayor incidencia de la pérdida de concordancia verbal, o sea, una mayor incidencia de la estructura impersonal. Este indicador de gramaticalización es el que muestra mayor distinción entre las dos funciones semánticas, con una diferencia de 44%, la cual salió altamente estadísticamente significativa en nuestra prueba de chi cuadrada. También es en la localización temporal donde la construcción muestra una mayor frecuencia de la estructura biclausal, otro indicador de gramaticalización que resultó altamente significativo. Finalmente, la frase temporal también se encuentra pospuesta al verbo con mayor frecuencia en la localización temporal que en la función durativa, si bien esta diferencia no resultó ser estadísticamente significativo en nuestros datos.

Los datos de ambas construcciones muestran una misma tendencia, la de mayor gramaticalización en la localización temporal que en la duratividad. En otras palabras, la función semántica de localización temporal, ya sea con *hacer+TIEMPO* o con *tener+TIEMPO*, muestra un grado superior de gramaticalización que la función durativa cuando la contrastamos con los datos de una misma construcción. La mayor diferencia que se observa entre las dos construcciones en este análisis es, entonces, la magnitud de diferencia entre la gramaticalización de la localización y la gramaticalización de la duración, no la tendencia. Pues ambas construcciones muestran una misma tendencia.

El contraste en la magnitud de diferencia en el grado de gramaticalización de la localización y la duratividad entre *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* podría deberse a las distintas etapas de cambio

en las que se encuentran las dos construcciones temporales. Si suponemos, como ha propuesta Howe (2011), que la localización temporal es un *locus* de cambio, entonces es probable que los cambios se aceleran en esta función, mientras que se extienden más lentamente a la función de la duración. Una vez que una construcción haya alcanzado un grado alto de gramaticalización, es probable que sus indicadores de gramaticalización también se hayan extendido hacia la función durativa, ocasionando que el grado de gramaticalización de esta función se acerque hacia el de la localización temporal. Por ende, pueden mostrar frecuencias muy parecidas de los indicadores de gramaticalización en ambas funciones semánticas. Este es el caso de *hacer+TIEMPO*, construcción en la cual se muestran frecuencias similares entre la gramaticalización de la función durativa y la localización temporal. Sin embargo, la ligera superioridad de gramaticalización en la localización temporal podría ser un vestigio de que esta función semántica haya sido un *locus* de cambio en las primeras etapas de cambio de la construcción.

En el caso de *tener+TIEMPO*, proponemos que esta construcción se encuentra en una etapa más temprana de cambio, por lo que el grado de gramaticalización aun muestra fuertes diferencias entre la función durativa y la localización temporal. Pues el mayor grado de gramaticalización que se observa en la localización temporal aún no ha alcanzado la función durativa, dejando una distinción más amplia entre la gramaticalización de estas dos funciones.

5.2. Indicadores de cambio en tiempo aparente en las construcciones temporales

La presencia de gramaticalización en las construcciones temporales sugiere que están atravesando un proceso de cambio lingüístico. Cuando varias variantes que comunican la misma información referencial atraviesan un proceso de cambio lingüístico, puede ocurrir que la frecuencia de una(s) aumenta frente a otra(s), resultando en el eventual predominio de una(s) y la desaparición de otra(s). Sin embargo, la gramaticalización en sí no es suficiente para establecer cuán avanzado es el proceso de cambio de cada variante. Una métrica frecuente para determinar el relativo progreso de cada variante es el análisis de la frecuencia en tiempo aparente, el cual sirve para revelar posibles aumentos y disminuciones de nuestras variantes. El análisis de tiempo aparente exhibe el aumento o disminución en la frecuencia de una construcción de una generación a otra, sugiriendo posibles trayectorias de cambio en el uso de las variantes estudiadas. Es decir, si las generaciones más jóvenes usan cada vez más una variante, entonces podemos suponer que es probable que la frecuencia de esa variante en la comunidad está aumentando con el tiempo. En cambio, si las

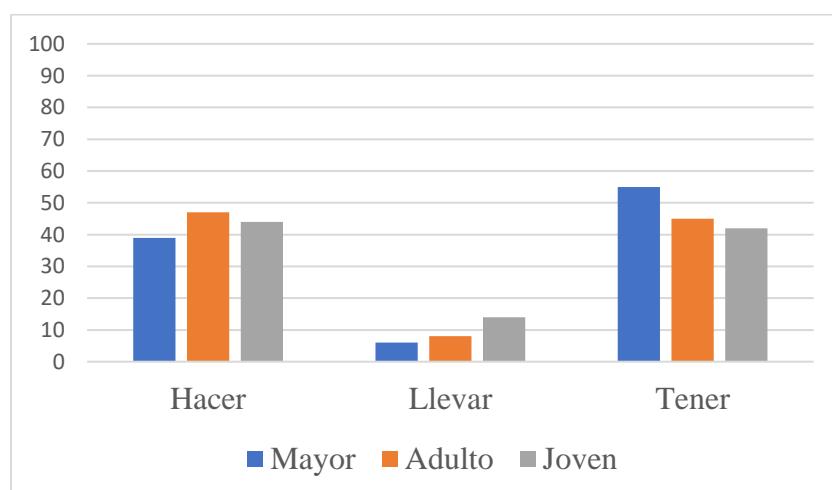
generaciones más jóvenes usan cada vez menos una variante, es posible que la frecuencia de esa variante está disminuyendo, y dentro de varias generaciones podría caer en desuso.

En las siguientes secciones examinaremos primero la frecuencia en tiempo aparente de las construcciones temporales sin distinguir entre las dos funciones semánticas que desempeñan. Esto nos revelará patrones generales de cambio que pueden estar ocurriendo en estas construcciones. Posteriormente, examinaremos la frecuencia en tiempo aparente de las construcciones separando las que desempeñan una función durativa y las que comunican una localización temporal, con el fin de descubrir posibles ganancias o pérdidas en cada una de estas funciones temporales al interior de las construcciones temporales.

5.2.1. *Cambios en la frecuencia total de las construcciones temporales*

El primer análisis de tiempo aparente que hicimos fue sobre la frecuencia total de las construcciones temporales, sin tomar en cuenta la función semántica de éstas. En la gráfica 4, podemos ver que *tener+TIEMPO* muestra una clara disminución en frecuencia de una generación a otra. Es decir, los mayores son los que más usan esta variante, pero su frecuencia disminuye considerablemente entre los adultos, y vuelve a disminuir aún más entre los jóvenes. A pesar de presentar la frecuencia más baja en el habla de las tres generaciones, *llevar+TIEMPO* también muestra una tendencia clara de cambio, si bien en la dirección opuesta que *tener+TIEMPO*. En el caso de *llevar+TIEMPO*, los mayores la usan muy poco, pero su frecuencia aumenta entre los adultos, y vuelve a aumentar entre los hablantes más jóvenes.

Gráfica 4. Frecuencia de las construcciones temporales según la edad de los participantes



A diferencia de *tener+TIEMPO* y *llevar+TIEMPO*, que muestran claras direcciones de cambio de frecuencia, *hacer+TIEMPO* difiere de sus contrapartes, ya que no presenta un patrón consistente. La frecuencia de *hacer+TIEMPO* aumenta de la generación de los hablantes mayores a la generación de los hablantes adultos, pero luego vuelve a disminuir en el habla de los jóvenes.

En general, estos datos sugieren que la frecuencia de *llevar+TIEMPO* en tiempo aparente, si bien es la más baja de las construcciones en todas las generaciones, es la única que muestra un patrón de aumento, por lo que podría estar ganando frecuencia con el tiempo. La frecuencia de *tener+TIEMPO* comienza siendo la más alta en la generación de los mayores, pero su frecuencia en tiempo aparente muestra un patrón de disminución, por lo que podría estar perdiendo frecuencia a través del tiempo. Finalmente, la trayectoria de *hacer+TIEMPO* es impredecible, ya que su frecuencia aumenta inicialmente y luego baja.

Nuestros resultados de regresión logística multinomial muestran que la preferencia de *llevar+TIEMPO* por encima de *tener+TIEMPO* y *hacer+TIEMPO* es significativa en el habla de los jóvenes, mientras que los hablantes de nivel medio de educación desfavorecen esta misma variante, y los hablantes de nivel bajo favorecen *tener+TIEMPO* frente a ambas de sus contrapartes.

No obstante las tendencias que se aprecian en esta sección, cabe destacar que este análisis colapsa construcciones que se usan en contextos totalmente distintos para comunicar distinta información, dado que no se ha tomado en cuenta la función temporal de las construcciones. Mientras que esta técnica se ha hecho en la mayoría de los trabajos anteriores, puede que un patrón que parece contundente corresponda a tendencias totalmente distintas en diferentes funciones temporales o, por otro lado, un patrón que parece inconcluso corresponda a tendencias claras en distintas funciones.

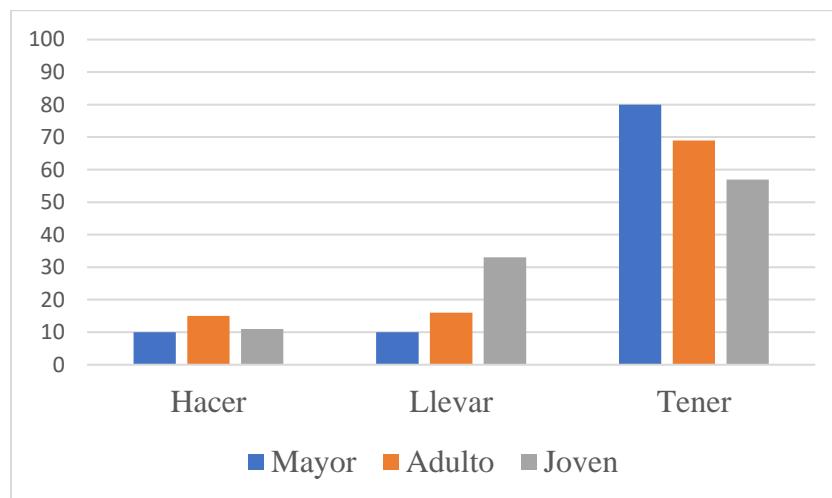
5.2.2. *Ganancias y pérdidas en duratividad y localización temporal*

Mientras que el primer análisis de la frecuencia, en el cual no se distinguen las distintas funciones semánticas de las construcciones, revela patrones generales en las construcciones temporales, no nos puede revelar ningún cambio en cuanto a la función semántica de estas construcciones. Si bien una construcción podría estar ganando o perdiendo frecuencia en una función, afectando la frecuencia total de la construcción, en otra función podría mostrar una tendencia distinta que, por conformar una minoría de los datos, no se refleja en la frecuencia total de la construcción, o resulta

en un patrón inconcluso. Por esta razón, nos ha resultado conveniente examinar también la frecuencia de las construcciones dentro de cada función temporal.

En la gráfica 5, podemos ver que el aumento en frecuencia de *llevar+TIEMPO* se mantiene cuando analizamos solamente aquellos datos durativos de las construcciones temporales. Este resultado era de esperarse, ya que *llevar+TIEMPO* siempre es durativo, así que no hay datos de otra función que pudieran hacer ruido. Sin embargo, la magnitud de esta tendencia cambia cuando analizamos únicamente los datos durativos, debido a que la estamos comparando con una cantidad menor de datos de otras construcciones. Mientras que en el total de construcciones la proporción de datos que corresponden a *llevar+TIEMPO* va de 6% a 14% entre la generación mayor y la menor, un aumento de menos de 10%, dentro de las construcciones con función durativa, la frecuencia de *llevar+TIEMPO* aumenta de 10% a 33%, un aumento de más del 20%. Esto sugiere una importante ganancia de terreno en el ámbito de la duratividad. La regresión logística confirma que la preferencia por *llevar+TIEMPO* entre los hablantes jóvenes es estadísticamente significativa.

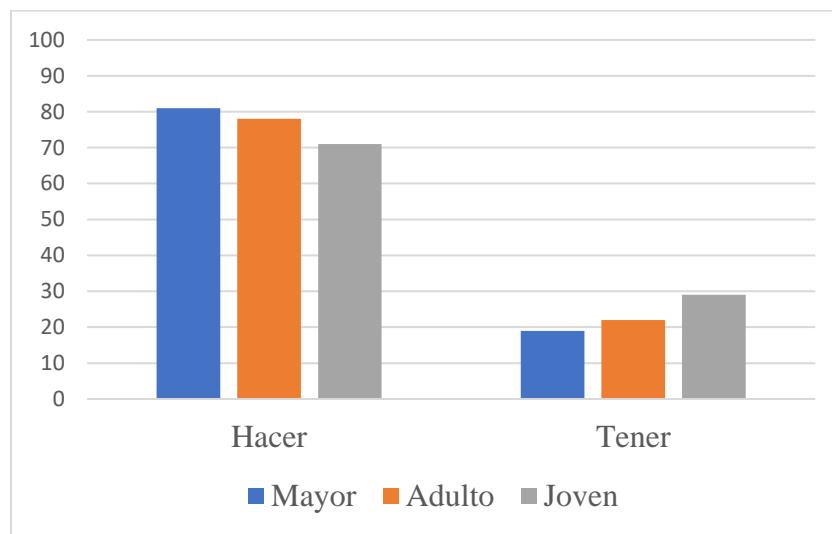
Gráfica 5. Frecuencia de las construcciones temporales en la función durativa según la edad de los participantes



Vemos una relación similar entre los datos totales de *tener+TIEMPO* y los datos únicamente durativos de esta construcción. Una disminución de menos de 15% en el total de construcciones temporales, de 55% a 42% se convierte en un cambio de 80% a uno de 57% dentro de la función durativa, o sea de 23%. Esto indica que la disminución en la frecuencia de *tener+TIEMPO* en el total de construcciones ha de deberse mayormente a su disminución en el ámbito de la duratividad.

En contraste, dentro de las construcciones con función de localización temporal, observamos una tendencia opuesta, como se aprecia en la gráfica 6. La frecuencia de *tener+TIEMPO* no se disminuye, sino aumenta 10%, desde solo 19% de los datos de los hablantes mayores a casi un tercio, 29%, de los datos de los hablantes jóvenes. Sin embargo, la diferencia generacional en la frecuencia de *tener+TIEMPO* no fue estadísticamente significativa en el análisis de regresión, puesto que solamente el nivel de educación salió significativo.

Gráfica 6. Frecuencia de las construcciones temporales en la función de localización temporal según la edad de los participantes

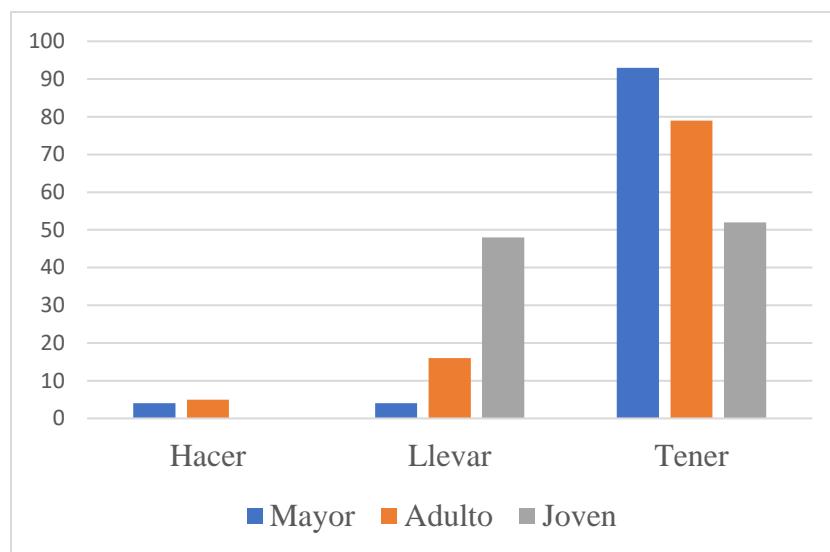


Estos resultados parecen sugerir que *tener+TIEMPO* podría estar experimentando una pérdida en su función durativa, pero a la vez un ligero aumento en la función de localización temporal. Sin embargo, es notable que cada uno de los análisis de árbol de inferencia condicional muestre que la variable más importante es el nivel de educación, no la edad de los hablantes. Curiosamente, la edad solo se vuelve significativa dentro del nivel bajo de educación. La importancia de la edad dentro del nivel educativo bajo fue consistente en cada uno de los árboles de inferencia condicional que se realizaron. Este resultado sugiere que los cambios más fuertes en tiempo aparente podrían estar ocurriendo dentro de un solo nivel educativo.

La gráfica 7 muestra los resultados de tiempo aparente dentro del nivel bajo de educación. Aquí podemos ver que el aumento escalonado de *llevar+TIEMPO* y la disminución escalonada de *tener+TIEMPO* son aún más contundentes en este grupo social que en el total de datos durativos. *Llevar+TIEMPO* pasa de conformar menos del 5% de los datos durativos en el habla de los mayores

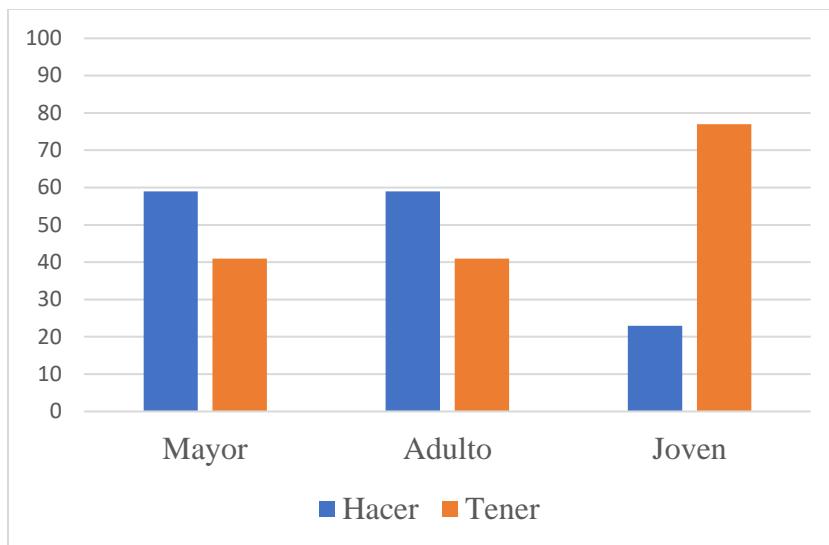
a casi el 50% en el habla de los jóvenes, mientras que *tener+TIEMPO* pasa de conformar más del 90% de estos datos a apenas el 50%. Esto sugiere que el sector de hablantes de bajo nivel educativo podría estar liderando estos dos cambios lingüísticos.

Gráfica 7. Frecuencia de las construcciones temporales en la función durativa dentro del nivel bajo de educación según la edad de los participantes



La gráfica 8 muestra una tendencia muy marcada, si bien no escalonada, en el uso de las construcciones con función de localización temporal. Aquí vemos que los mayores y adultos muestran exactamente el mismo comportamiento, prefiriendo *hacer+TIEMPO* en un 59% de los casos, frente a 41% de *tener+TIEMPO*. Sin embargo, estas frecuencias cambian drásticamente en el habla de los jóvenes. En este grupo de hablantes, predomina *tener+TIEMPO* por mucho, conformando más de tres cuartos de los datos, mientras que la frecuencia de *hacer+TIEMPO* cae hasta tan solo el 23%.

Gráfica 8. Frecuencia de las construcciones temporales en la localización temporal dentro del nivel bajo de educación según la edad de los participantes



El hecho de que el patrón que se aprecia en el habla de los hablantes de nivel bajo de educación no sea escalonado disminuye la probabilidad de que sea evidencia de un cambio en progreso, si bien no la anulan. Existen varias posibles razones de este resultado. Una posibilidad es que sea producto de la baja cantidad de datos, al separar únicamente los datos de una función temporal y un nivel de educación. Otra posibilidad es que por alguna razón los hablantes pasan por una etapa en su juventud en la que usan con mayor frecuencia *tener+TIEMPO*, y con la edad dejan de usar esta variante y adoptan con mayor frecuencia el uso de *hacer+TIEMPO*. Sin embargo, no podemos descartar la posibilidad de que el aumento de *tener+TIEMPO* es un cambio que apenas inició en la generación más joven de hablantes de la Ciudad de México.

Para comprobar la hipótesis de que el aumento en la localización de *tener+TIEMPO* refleje el inicio de un cambio en tiempo aparente, se necesitaría realizar un análisis con datos más recientes. Siendo que los datos analizados en el presente proyecto son de principios del siglo XXI, los hablantes que fueron jóvenes en la recolección de datos para este corpus serían en su mayoría adultos hoy en día, por lo que se podría comprobar si disminuyeron su uso de *tener+TIEMPO* con el tiempo o, por lo contrario, si hoy en día los jóvenes de nivel bajo de educación han aumentado aún más su frecuencia de uso de *tener+TIEMPO* con función de localización temporal.

Sea cual sea la motivación del aumento brusco en frecuencia de *tener+TIEMPO* dentro de la función de localización temporal, los resultados de la presente sección confirman un aumento escalonado de *llevar+TIEMPO* y disminución escalonada de *tener+TIEMPO* dentro de la función durativa. Esta tendencia es aún más contundente cuando consideramos únicamente las construcciones que

contienen una función durativa, y parece especialmente contundente dentro del habla de nivel educativo bajo, sugiriendo que este grupo podría estar lidereando este cambio. Si es que la frecuencia de uso de *tener+TIEMPO* efectivamente refleja el inicio de un cambio lingüístico, *tener+TIEMPO* podría estar sufriendo una ganancia de localización entre los hablantes de nivel bajo frente a su pérdida de duratividad.

Hacer+TIEMPO, por su parte, parece mantenerse bastante estable frente a las otras dos variantes, tanto en la función durativa como en la localización temporal, a pesar de conformar una minoría de la función durativa y una mayoría de la localización temporal. La única excepción que hemos identificado es en el habla de los jóvenes de nivel bajo de educación, quienes prefieren *tener+TIEMPO* por encima de *hacer+TIEMPO* en la localización temporal.

Estos resultados confirman la importancia de separar las distintas funciones de una forma al analizar cambios en su frecuencia. Mientras que *tener+TIEMPO* muestra una disminución en su frecuencia en la duratividad, en la localización temporal su frecuencia es bastante estable, incluso aumentando en el habla de jóvenes de nivel bajo de educación. Por lo tanto, no podemos asumir que las tendencias que se observan en el total de construcciones se mantendrán igual en todas las funciones semánticas.

5.3. Propuesta de trayectoria de cambio de las construcciones temporales

A pesar de construirse a partir de distintos verbos y haber surgido en distintos siglos, las construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener* muestran similitudes llamativas en cuanto a sus trayectorias de cambio. Se ha propuesto que tanto *hacer+TIEMPO* como *llevar+TIEMPO* surgieron del reanálisis de la combinación de dos elementos: el verbo, con sentido léxico pleno y estructura personal, y una frase temporal. También se ha propuesto que ambas construcciones comenzaron adoptando una función temporal durativa en un inicio. En el caso de *hacer*, esta función durativa dio paso a una función de localización temporal, la función semántica más frecuente de la construcción en la actualidad.

Si bien la trayectoria histórica de *tener+TIEMPO* ha recibido menos atención, la similitud de esta construcción con *llevar+TIEMPO* en algunos rasgos y con *hacer+TIEMPO* en otros rasgos sugiere que la construcción con *tener* podría estar pasando por una trayectoria similar a las otras dos. La finalidad de la presente sección es plantear una trayectoria comprensiva de cambio que abarque todos los cambios por los que una construcción temporal con función durativa o localizadora

debería pasar. Tomamos en cuenta tanto los hallazgos y propuestas de varias investigaciones previas, como nuestros propios hallazgos, para proponer una trayectoria que da cuenta de los cambios pasados y presentes de los cuales existe evidencia en las tres construcciones temporales objeto de estudio.

5.3.1. *Una misma trayectoria: llevar y hacer*

En la actualidad, las construcciones temporales con *hacer* y *llevar* muestran diferencias significativas, desde estructuras sintácticas totalmente distintas, hasta diferentes funciones semánticas, pues la función más frecuente de *hacer+TIEMPO*, la localización temporal, ni siquiera se atestigua en *llevar+TIEMPO*. Los puntos de traslape de las dos construcciones son limitados: sintácticamente, ambas pueden ser biclausales, pero esta estructura es sumamente infrecuente en las dos construcciones; semánticamente, ambas construcciones pueden ser durativas, pero esta función comprende una minoría de los datos de *hacer+TIEMPO*.

A pesar de las notables diferencias entre las dos construcciones temporales, en este trabajo proponemos que ambas construcciones se encuentran en una misma trayectoria de cambio. Atribuimos las actuales diferencias entre las construcciones no a trayectorias distintas de cambio, sino a diferentes fases de una misma trayectoria. En particular, argumentaremos que *llevar+TIEMPO* corresponde a una fase inicial de cambio de una construcción temporal, mientras que *hacer+TIEMPO* refleja una fase mucho más avanzada de cambio.

Si bien faltan datos diacrónicos para iluminar la trayectoria inicial de *hacer+TIEMPO*, las propuestas que se han hecho sobre los inicios de esta construcción acercan su comportamiento temprano al comportamiento de *llevar+TIEMPO* en la actualidad. Por ejemplo, se ha propuesto que, en sus primeras combinaciones con una medición de tiempo, el verbo *hacer* debió ser personal, concordándose con una frase temporal (Herce 2017b, Hernández Pérez 2014, Howe & Ranson, 2010). Si bien *llevar+TIEMPO* no concuerda con una frase temporal, sí mantiene concordancia con un sujeto sintáctico, en este caso un sujeto que corresponde al rol semántico de experimentante. Así, podemos ver que el comportamiento actual de *llevar+TIEMPO* se acerca al comportamiento temprano de *hacer+TIEMPO*, presentando ambas construcciones una estructura personal.

Por otro lado, Howe & Ranson (2010) y Herce (2017b) proponen que los primeros usos temporales de *hacer* debieron transmitir un sentido durativo, integrando la localización temporal más tarde. Si esta propuesta es correcta, entonces nuevamente *llevar+TIEMPO* se acerca al comportamiento

temprano de *hacer+TIEMPO*, ya que la construcción temporal con *llevar* sigue siendo restringido a expresar solamente un sentido durativo.

Tomando en cuenta las propuestas sobre la trayectoria inicial de *hacer+TIEMPO*, consideramos que es probable que, en su inicio, esta construcción pudo haberse parecido a la estructura y función actual de *llevar+TIEMPO*. Por esta razón, consideramos que ambas construcciones podrían encontrarse en una misma trayectoria de cambio, por lo que el comportamiento de *llevar+TIEMPO* reflejaría una fase temprana de dicha trayectoria. De la misma manera, al mostrar un grado mucho más alto de cambio, consideramos que el comportamiento de *hacer+TIEMPO* debe corresponder a una fase avanzada de cambio de una construcción temporal.

5.3.1.1. La fase avanzada de cambio: trayectoria de *hacer*

Cómo hemos venido mencionando, *hacer+TIEMPO* muestra indicios de un alto grado de gramaticalización, lo cual probablemente refleja una etapa avanzada de cambio. Ubicamos esta etapa de cambio en una trayectoria de cambio compartida entre las tres construcciones temporales sujeto de estudio. El comportamiento sintáctico que observamos de *hacer+TIEMPO* en esta etapa es bastante rígido e invariable. El verbo no muestra ninguna evidencia de concordancia personal entre el verbo y un sujeto semántico, la frase temporal se fija en posición posverbal, y también se pierde la flexión temporal en el verbo.

En adición a este comportamiento invariable ya consolidado, en su uso actual *hacer+TIEMPO* está en proceso de restringir su variabilidad aún más. Hay evidencia de que en esta construcción se está fijando el presente de indicativo, *hace*, como única forma permitida (Howe, 2011; Ongay González, 2017). Algunos hablantes incluso optan por reestructurar la oración por completo en lugar de flexionar el verbo *hacer* (Ongay González, 2017), o utilizar otra construcción temporal cuando quieren expresar flexiones no presentes (Brownshire & De la Mora, 2022).

La pérdida de flexión personal y temporal presente en *hacer+TIEMPO* ha llevado a un proceso de descategorización del verbo *hacer*. Pareciera que esta construcción temporal se encuentra en una etapa avanzada de cambio en la cual comienza a presentar un comportamiento altamente adverbial. Evidencia de esto es la frecuente yuxtaposición de *hacer+TIEMPO* al suceso sin la necesidad de un nexo para vincular los dos elementos, además de la flexibilidad posicional de *hacer+TIEMPO* con respecto al suceso, y la posibilidad de que la construcción temporal aparezca tras una preposición.

Todo esto indica que, en etapas avanzadas de cambio, una construcción verbal de referencia temporal puede llegar a desprenderse de sus propiedades verbales, resultando en la pérdida de su categorización de verbo y la incorporación de comportamiento adverbial. En el plano de la semántica de las construcciones temporales, la etapa avanzada de cambio engendra una fuerte preferencia por la localización temporal por encima de la duratividad.

Un proceso similar de pérdida de rasgos verbales y subsecuente descategorización se ha constatado en las formas lingüísticas que comunican una localización temporal en otras lenguas. Por ejemplo, *ago* del inglés venía originalmente del verbo *agan* pero perdió su comportamiento verbal (Bourdin, 2011; Kurzon, 2008), así como *fa* del italiano venía del verbo *fare* (Franco, 2012). En ambas lenguas indoeuropeas, el lexema que se usa para localizar un suceso en una línea temporal ocurre pospuesto a la frase temporal (Kurzon, 2008; Hagège, 2010).

Debido a que *hacer+TIEMPO* es la construcción que ha recibido más análisis, esta etapa avanzada de cambio es la mejor registrada de todas. Sin embargo, el origen de la construcción verbal de referencia temporal con el verbo *hacer* sigue siendo mayormente desconocida, quizás porque apareció en el latín vulgar, antes de que se consolidara el español como una lengua independiente, o quizás porque sufrió varios cambios puntuales antes de entrar a la lengua escrita.

5.3.1.2. La fase inicial de cambio: trayectoria de *llevar*

Si bien resulta imposible revelar con certeza las fases iniciales de *hacer+TIEMPO*, proponemos que el comportamiento de *llevar+TIEMPO* puede arrojar luz a la etapa inicial por la que pasa una construcción verbal de referencia temporal. Es decir, el comportamiento que se observa en *llevar+TIEMPO* corresponde al comportamiento de una construcción que recientemente ha entrado al ámbito de la temporalidad y aún no llega a gramaticalizarse en gran medida, ni ha sufrido ninguna extensión semántica más allá de la duratividad.

Es innegable que un verbo debe pasar por algunos cambios para acabar en una construcción temporal. Por ejemplo, debe sufrir algún grado de desemantización, además de la combinación obligatoria con elementos recurrentes específicos. Una vez que ocurren estos cambios, el comportamiento que observamos en la primera etapa de consolidación como construcción temporal se puede explicar por el grado sumamente bajo de gramaticalización de la construcción. En el caso de *llevar+TIEMPO*, el verbo aún muestra la mayoría de las propiedades sintácticas de verbo. Por ejemplo, a diferencia de *hacer+TIEMPO*, *llevar+TIEMPO* presenta amplia flexión de

persona gramatical y de tiempo verbal. La única restricción que sufre es el rechazo del modo perfectivo. Sin embargo, esta tendencia parece ser producto de la función durativa que desempeña, en lugar de una pérdida de comportamiento verbal.

Además de mantener su flexión verbal, *llevar+TIEMPO* también es monoclausal en casi todas sus instancias, es decir, el suceso cuya duración se mide es introducido dentro de la misma cláusula que la construcción temporal. Esto significa que, en la etapa inicial de cambio de las construcciones temporales, no ocurre ninguna ruptura entre la construcción temporal y el suceso, y los dos elementos siguen conformando una sola unidad.

En lo que refiere a la semántica de las construcciones temporales en la etapa inicial de cambio, observamos una restricción mediante la cual solamente se acepta que *llevar+TIEMPO* comunique una duración de tiempo, pues no hay ninguna evidencia, ni en los presentes datos ni en la literatura previa de esta construcción, de que pueda expresar una localización temporal. Esta restricción ocasiona que *llevar+TIEMPO* siempre mida la duración de una situación, sin importar que sea una situación que se desarrolla en el presente, el pasado o el futuro. Dicho de otra forma, podemos decir que *llevar+TIEMPO* siempre hace referencia a un suceso cuyo desarrollo se observa desde adentro y no especifica una culminación de dicho suceso.

Si bien en las etapas iniciales de cambio, los elementos de una construcción verbal de referencia temporal ya deben haber sufrido algunos cambios para convertirse de una secuencia de palabras independientes a una construcción, nuestro análisis de esta fase de cambio no revela mayores indicadores de grammaticalización o cambio más allá de la construccionalización original. Por ejemplo, basado en estos hallazgos, proponemos que en la etapa inicial de cambio las construcciones verbales de referencia temporal aún mantienen sus propiedades verbales y muestran un grado muy bajo de grammaticalización. Además, en estas primeras fases de cambio, la construcción parece aceptar únicamente el sentido durativo, por lo que postulamos que el sentido de localización temporal debe incorporarse a las construcciones temporales en una etapa posterior de cambio.

5.3.1.3. La fase intermedia de cambio

Si consideramos, como hemos propuesto, que *llevar+TIEMPO* corresponde a una fase inicial de cambio en las construcciones temporales y *hacer+TIEMPO* corresponde a una fase avanzada de cambio, la duda que inevitablemente surge es cómo se desarrolla la fase intermedia de cambio que

une el inicio de la trayectoria, representado por *llevar+TIEMPO*, con sus etapas avanzadas, representadas por *hacer+TIEMPO*. Es decir, ¿cómo ocurre que una construcción temporal llega a perder su concordancia de persona gramatical y pasa de ser personal a impersonal? ¿Cómo ocurre que llega a incorporar la función de localizar un suceso en una línea temporal, siendo que inicialmente solo mide la duración del evento? ¿Cómo se dan los cambios estructurales que lo llevan de ser monoclausal a fungir de adjunto?

La fase intermedia de cambio es especialmente esencial para entender la trayectoria completa de cambio de las construcciones temporales, ya que contiene cambios sintácticos y semánticos que modifican la naturaleza de la construcción. Sin embargo, hasta ahora ha sido imposible darle forma a esta etapa, ya que no existían datos de una construcción que estuviera en medio del proceso. Autores previos han estado limitado a conjeturar sobre cómo *hacer+TIEMPO* habrá incorporado dichos cambios ante la falta datos diacrónicos que deslumbren la fase intermedia de cambio. Claro está que tampoco se puede hacer más que especular sobre cómo *llevar+TIEMPO* potencialmente llegaría a incorporar dichos cambios en un futuro, siendo que aún no han comenzado.

Sin embargo, nos encontramos en una situación única, ya que en el español mexicano una tercera construcción verbal de referencia temporal parece encontrarse dentro de la fase intermedia de cambio. Se trata, por supuesto, de la construcción temporal con el verbo *tener*. Esta construcción justamente está experimentando aquellos cambios sintácticos y semánticos que la podrían llevar a trasladarse desde la fase inicial, con una forma y función similares a las de *llevar+TIEMPO*, hacia una fase más avanzada, con una forma y función parecidas a las de *hacer+TIEMPO*. En la actualidad, *tener+TIEMPO* prefiere una forma y función similares a las de *llevar+TIEMPO*. Sin embargo, en algunos contextos, sobrepasa a su contraparte menos gramaticalizada para incorporar algunas cualidades y comportamientos similares a *hacer+TIEMPO*, sugiriendo el inicio de importantes cambios sintácticos y semánticos.

5.3.2. *Trayectoria propuesta de tener+TIEMPO*

Como hemos mencionado, consideramos que *tener+TIEMPO* podría ser el eslabón faltante que termina de revelar la trayectoria completa de cambio de las construcciones temporales. Es decir, el comportamiento de *tener+TIEMPO* nos ayudará a descubrir la manera en que una construcción verbal puede pasar de una fase inicial de referencia temporal hacia una fase más avanzada de cambio. Ya hemos descrito las diferencias entre *llevar+TIEMPO* y *hacer+TIEMPO*; ahora, a través

de la importante aportación de *tener+TIEMPO*, procederemos a describir cómo pudieron haberse dado estos cambios.

En la tabla 43, resumimos tres de las diferencias más importantes entre las construcciones temporales con *llevar* y *hacer*, además de los cambios que deben sufrir para pasar de la fase inicial a la fase avanzada. Por ejemplo, una de las diferencias más grandes entre *llevar+TIEMPO* y *hacer+TIEMPO* es el hecho de que la primera muestra una estructura personal, mientras que la segunda es totalmente impersonal. Para pasar de ser personal a impersonal, una construcción temporal debe perder la concordancia personal entre el verbo y el sujeto. De la misma manera, para pasar de ser monoclausal a fungir como adjunto adverbial, la estructura de una construcción temporal primero debe expandir para admitir una estructura biclausal. Finalmente, para pasar de expresar una función durativa a expresar una localización temporal, una construcción temporal debe sufrir una extensión semántica.

Tabla 43. Cambios sufridos por las construcciones temporales entre la fase inicial y la fase avanzada

Fase inicial: <i>llevar</i>	Cambio intermedio	Fase avanzada: <i>hacer</i>
Estructura personal	Pérdida de concordancia	Estructura final
Estructura monoclausal	Expansión clausal	Estructura adjuntival
Función durativa	Extensión semántica	Localización temporal

Todos los cambios necesarios para pasar de la estructura y función de *llevar+TIEMPO* a la estructura y función de *hacer+TIEMPO* parecen estar en proceso en la construcción temporal con *tener*. Por esta razón, consideramos que *tener+TIEMPO* puede encontrarse en la fase intermedia de cambio de una construcción temporal. A continuación, describiremos nuestras propuestas sobre cómo se podrían estar dando estos cambios en la actualidad en esta construcción, lo que ayudará a revelar cómo puede suceder que una construcción temporal se vaya gramaticalizando, perdiendo concordancia y monoclausaldad y a la vez adquiriendo una nueva función semántica.

5.3.2.1. Expansión biclausal

El primer cambio del que nos ocuparemos en esta sección es la expansión clausal que lleva a una construcción temporal a desprenderse de su estructura meramente monoclausal e incorporar una estructura biclausal en su lugar. Esta expansión clausal no parece ser la única por la que han pasado las construcciones temporales tras entrar en el ámbito de la temporalidad. Herce (2017) propone

que *llevar+TIEMPO* habrá pasado por una expansión clausal al consolidarse como construcción temporal, una propuesta sostenida por los hallazgos diacrónicos de Torres Soler (en prensa).

Según Herce (2017) y Torres Soler (en prensa), en un inicio el verbo *llevar*, junto con una frase temporal, se combinaba en algunos contextos con la preposición *de* y un sustantivo eventivo, como observamos en (195). En algún momento, la frase preposicional se dejó de percibir como modificador de la frase temporal y se reanalizó como un modificador del verbo *llevar*. Este reanálisis habrá licenciado una expansión clausal mediante la cual la construcción temporal empezara a integrar nuevas estructuras sintácticas, como un verbo en infinitivo (196a), otras frases preposicionales (196b), o incluso un verbo en gerundio (196c).

- (195) llevamos dos meses **de viaje**
- (196) a. llevamos dos meses **de viajar**
 - b. llevamos dos meses **en este barco**
 - c. llevamos dos meses **viajando**

En este trabajo, hemos argumentado que, para llegar a presentar la misma variabilidad estructural que *llevar+TIEMPO*, *tener+TIEMPO* también debió haber experimentado una expansión clausal similar a la que experimentó *llevar+TIEMPO*. Pues todas las estructuras presentes en *llevar+TIEMPO* también se atestiguan en *tener+TIEMPO* (Brownshire, 2021), como podemos apreciar en (197).

- (197) a. tenemos dos meses **de viaje**
 - b. tenemos dos meses **de viajar**
 - c. tenemos dos meses **en este barco**
 - d. tenemos dos meses **viajando**

En un inicio, las primeras estructuras incorporadas en estas construcciones temporales siempre tenían una frase preposicional que modificaba al verbo dentro de la misma cláusula, como vimos en (197a-c). Posteriormente, se incorporó un verbo léxico en gerundio, el cual forma una relación interdependiente semántica y sintácticamente con el verbo temporal dentro de la misma cláusula (197d). Si bien la expansión clausal inicial que habrán sufrido tanto *llevar+TIEMPO* como *tener+TIEMPO* expandió la cantidad de posibles estructuras de la construcción, todas esas estructuras siguieron siendo monoclausales.

Mientras las únicas formas aceptables eran monoclausales en los primeros siglos de existencia de las construcciones temporales (Torres Soler, en prensa), nuestros propios datos revelan que en la actualidad tanto *llevar*+TIEMPO como *tener*+TIEMPO aceptan la estructura biclausal. Sin embargo, esta estructura es sumamente escasa en *llevar*+TIEMPO pero bastante frecuente en *tener*+TIEMPO. Es decir, con frecuencia *tener*+TIEMPO conforma una cláusula subordinante y el suceso aparece en una cláusula subordinante, como se aprecia en (198).

- (198) tienen ya tengo tiempo **que no me viene** (ME-293-13M-07)

Proponemos que, para llegar a esta estructura, la construcción debió sufrir una segunda expansión clausal, mediante la cual se incorporó una cláusula subordinada dentro de las posibles estructuras del evento. Es decir, entre las posibles estructuras que puede presentar el elemento que codifica el suceso, se incorporó la cláusula subordinada, además de las frases preposicionales, gerundios, etc.

Si bien este cambio pudiera parecer nada más que una extensión de la primera expansión clausal, consideramos que se trata de una segunda expansión, distinta a la primera. Esto se debe a que la cláusula subordinada no comprende solamente una opción más entre varias posibles estructuras dentro de la misma cláusula. La incorporación de la estructura biclausal rompe la unión entre la construcción temporal y el suceso, mandando el suceso a otra cláusula.

Esta segunda expansión clausal, que llamamos una expansión biclausal, tiene varias repercusiones. Por ejemplo, a diferencia de la estructura monoclausal en la cual el verbo léxico nunca se flexiona, en esta nueva estructura biclausal el verbo léxico se flexiona tanto en persona gramatical como en tiempo verbal. Debido a esto, en las construcciones biclausales la concordancia entre un verbo y un sujeto ocurre dos veces, una vez en la cláusula subordinante y una vez en la cláusula subordinada. Esto difiere a la estructura monoclausal en la que el verbo temporal es el único elemento que codifica la persona gramatical del experimentante.

En la trayectoria de cambio de la cual nos ocupamos en el presente trabajo, la expansión biclausal es un puente hacia otros importantes cambios posteriores, tanto sintácticos como semánticos. Sin esta ruptura entre la construcción temporal y el suceso es imposible que la construcción pueda volverse impersonal, extenderse hacia la localización, e incluso, como en el caso de *hacer*+TIEMPO, empezar a presentar comportamiento adverbial.

Ninguno de los cambios posteriores puede darse mientras el verbo léxico siga ocurriendo dentro de la misma cláusula que el verbo temporal. Esto se debe a que, en una estructura monocausal, el verbo léxico depende del verbo flexionado para aportar cierta información gramatical como la persona gramatical y el aspecto verbal. Sin embargo, una vez que ocurre la ruptura que manda el verbo léxico a una cláusula subordinada, este verbo comienza a aportar su propia información gramatical, abriendo la posibilidad de aportar rasgos descoordinados del verbo temporal.

La desconcordancia entre la información gramatical de los dos verbos es lo que licencia los posteriores cambios como la impersonalidad y la localización temporal. En la impersonalidad, el verbo léxico concuerda con el experimentante pero el verbo temporal no, llevando a desconcordancia en la conjugación de persona gramatical de los dos verbos, mientras que en la localización temporal, los dos verbos muestran conjugaciones temporales distintas. Ninguna de estas desconcordancias sería posible en una estructura monocausal. Viendo esto, la única conclusión coherente es que la expansión biclausal necesariamente debe ser el primer cambio que ocurre en una construcción temporal para que posteriormente pueda seguirse gramaticalizando e incorporando nuevos rasgos sintácticos y semánticos.

Nuestros resultados corroboran la suposición de que la biclausaldad es un prerrequisito para la localización, pues en nuestros datos la estructura monocausal siempre es durativa, pero la estructura biclausal muestra alternancia entre la función durativa y la localización temporal. Mientras que esta estructura conforma casi un quinto de nuestros datos de *tener+TIEMPO* en el español de México, Cabezas Zapata (2023) solo encuentra una frecuencia importante de esta estructura en tres dialectos: México, República Dominicana y Venezuela. Esto sugiere una baja probabilidad de que en la mayoría de los dialectos americanos hayan surgido otros cambios dependientes de la biclausaldad, como la extensión semántica y la impersonalidad.

5.3.2.2. Extensión semántica y pérdida de restricciones

Aunque todas las construcciones temporales bajo estudio sirven para medir el tiempo, el lapso de tiempo que miden no siempre es el mismo. A veces lo que se mide es la duración de un suceso, mientras que otras veces se mide el tiempo transcurrido después de un suceso, localizando un suceso en una línea temporal. Varios autores han propuesto que las dos funciones temporales no surgieron simultáneamente, sino que la función durativa se desarrolló antes que la localización temporal. Además, la mayoría de los estudios que abordan la construcción *tener+TIEMPO* hacen

referencia únicamente a la función durativa, lo que sugiere que la duratividad es la función de base de esta construcción y que la función de localización temporal podría ser poco frecuente o incluso inexistente en muchos dialectos del español.

Si es que la función durativa surge antes que la localización temporal en las construcciones de medición temporal, entonces la incorporación de la localización temporal probablemente proviene de una extensión semántica. Ocurre extensión semántica cuando uno o más rasgos semánticos de una forma lingüística se perfilan a tal grado que se trasladan hacia otro dominio, generando un nuevo concepto o función relacionado de manera metafórica, metonímica o contextual con la semántica original. Este fenómeno puede observarse tanto en una pieza léxica como en una construcción y constituye un mecanismo fundamental en el cambio semántico.

Para que una construcción adquiera una nueva función semántica a través de una extensión semántica, es necesario que exista alguna relación entre la nueva función y la semántica original de la construcción. En el caso de las construcciones temporales, la duratividad y la localización temporal comparten la característica de medir el tiempo y relacionar esa medición de tiempo con un suceso o situación. Sin embargo, cada función semántica perfila diferente aspecto del suceso y ubica el suceso en distinto punto de la medición temporal. Las construcciones durativas perfilan el desarrollo interno del suceso, y ubican el suceso a lo largo de la medición de tiempo. En (199), podemos ver que la actividad de llamar a una ambulancia se extiende a lo largo de los veinte minutos, de modo que se perfila su desarrollo interno.

- (199) tiene veinte minutos que este **estamos llamando a una ambulancia** y no llega (ME-137-32M-01)

La localización temporal, en cambio, observa el suceso desde una perspectiva más externa y ubica el suceso en el punto inicial de la medición de tiempo. Cuando la duratividad se extiende hacia la localización, entonces, la frase temporal deja de medir la duración del suceso y comienza a medir el tiempo transcurrido desde la finalización del suceso. Esta extensión “requires a metonymic shift from the interval of time denoted by the structure to the individual point in time established by the left boundary of the interval” (Howe & Ranson, 2010: 203). Como consecuencia de este cambio de perspectiva, *tener+TIEMPO* deja de perfilar el desarrollo del suceso, y empieza a perfilar su fin. En (200), observamos que la medición de tiempo, doce años, hace referencia al tiempo que

transcurre después del final del evento de compra. Es decir, no se mide la duración de la compra, sino el tiempo transcurrido desde que haya tenido lugar.

- (200) la casa tiene como doce años que **la compraron** (ME-295-12M-07)

Esta clase de extensión semántica debe ocurrir en primera instancia dentro de un contexto puente donde dos interpretaciones distintas son posibles. Una construcción temporal que en un principio se habría producido con la intención de retratar una escena durativa, se reanaliza con una función de localización temporal. Es decir, la ambigüedad que existe en el contexto puente lleva a que el interlocutor interprete un sentido innovador, expandiendo sus parámetros del tipo de información que puede comunicar la construcción. Luego, el mismo interlocutor emplea en su propia habla el sentido innovador que haya interpretado, concretando el cambio y compartiéndolo con otros hablantes.

En el caso de la extensión semántica de *tener+TIEMPO* hacia la localización temporal, consideramos que oraciones como (201) comprenden el contexto puente en el que concurren dos posibles interpretaciones, una durativa y una de localización. Para comprobar que efectivamente sean aceptables las dos interpretaciones, podemos agregar información que induce una u otra interpretación. Por ejemplo, se induce una interpretación durativa si agregamos alguna información adicional que especifica que la situación seguía ocurriendo a lo largo de la medición de tiempo, como *y ya estaba harto de trabajar ahí*. Por otro lado, se induce la interpretación de localización temporal al agregar información que puntualiza la finalización anterior de la situación, como por ejemplo *por última vez*.

- (201) tenía dos meses que **había trabajado** en esa obra

El contexto puente contiene ciertas características necesarias para que se puedan dar las dos interpretaciones temporales. En primer lugar, el verbo *tener* debe estar flexionado en pretérito imperfecto para que el verbo léxico pueda darse en pluscuamperfecto. Es justamente la conjugación de pluscuamperfecto del verbo léxico lo que permite las dos interpretaciones temporales. El pluscuamperfecto ofrece una interpretación durativa debido a que “mantiene las propiedades aspectuales del imperfecto, [y] admite la llamada interpretación cíclica, iterativa o habitual” (Real Academia del Español, 2010: 452). Sin embargo, esta misma conjugación también puede brindar una interpretación de localización temporal, debido a que también “es un tiempo

pasado aspectualmente perfectivo” que “designa una situación anterior al momento de habla además de concluida” (Real Academia del Español, 2010: 451). En otras palabras, una forma de pluscuamperfecto como *había trabajado* permite tanto un sentido imperfectivo como un sentido perfectivo.

El último requisito del contexto puente es que el verbo léxico sea atélico. La atelicidad del verbo abre la posibilidad de una interpretación durativa, debido a su inherente duración de tiempo. Un verbo léxico télico, en cambio, obliga una lectura de localización temporal, porque la telicidad no contiene una duración inherente. La falta de ambigüedad entre la duratividad y la localización temporal impide que este contexto dé lugar a dos interpretaciones distintas, por lo que no puede ser un contexto puente. Por ejemplo, en (202), a pesar de cumplir con las características flexionales del verbo *tener* (pretérito imperfecto) y el verbo léxico (pluscuamperfecto), la interpretación durativa se encuentra cancelada por la telicidad del verbo renunciar.

- (202) tenía dos meses que había **renunciado**

Visto el contexto puente que hemos descrito, podemos conjeturar que *tener+TIEMPO* habrá sufrido primero una expansión biclausal, seguido por un reanálisis semántico. Este reanálisis semántico habrá ocurrido en las construcciones biclausales con referencia pasada, en las cuales el verbo léxico fuera atélico y se encontrara flexionado en el pluscuamperfecto. En este contexto, la frase temporal se habría reanalizado como una medición del tiempo transcurrido tras la finalización del suceso, en lugar de la medición de la duración del suceso mismo. De esta forma, la construcción pasaría de perfilar el desarrollo interno del suceso a localizar el suceso en una línea temporal, cambiando de una construcción durativa a una localización temporal.

Una vez que habría ocurrido este reanálisis en el contexto puente, la nueva función semántica podría extenderse hacia contextos donde una interpretación durativa fuera imposible. Los datos de nuestra investigación muestran mucha evidencia de contextos inequívocamente localizadores, como observamos en (203). En este caso, la flexión perfectiva y la telicidad del verbo imposibilitan una interpretación durativa.

- (203) tiene tres semanas que me **dejó** mi esposa

La naturaleza semántica de la duratividad exige un evento atélico con flexión imperfectiva, por lo que todas las construcciones durativas con estructura biclausal contienen un verbo léxico con estas

características, como observamos en (204). Para que la nueva función de localización temporal pueda extenderse hacia todos los contextos en los que se mide el tiempo transcurrido tras un suceso, *tener+TIEMPO* debe comenzar a aceptar eventos télicos y flexiones perfectivas. En (205) se ilustra cómo *tener+TIEMPO* con función de localización temporal acepta eventos télicos y atélicos, así como flexiones perfectivas e imperfectivas. Este cambio representa la pérdida de restricciones que antes constreñían la semántica y morfosintaxis del verbo léxico.

- (204) ¿cuánto tiempo tienen que **están** casados? (ME-048-22H-99)
- (205) a. ¿tienen cinco años que fue que se **fueron**? (ME-227-33M-03)
 b. tiene rato que lo **pensaba** hacer

A causa de la expansión en la flexión del verbo léxico, la función de localización temporal rompe la simetría de TAM que existe en las estructuras biclausales con función durativa. En las construcciones biclausales durativas, el TAM de los dos verbos debe ser perfectamente simétrico. Por ejemplo, si el verbo tener se conjuga en presente, el verbo léxico también debe conjugarse en presente y viceversa, como observamos en (206a). De la misma manera, si el verbo *tener* se conjuga en pretérito imperfecto, el verbo léxico también se conjugará igual y viceversa, como se aprecia en (206b). En la localización temporal, en cambio, esta simetría se rompe, como se observa en (206c).

- (206) a. **tienen** media hora que **cantan**
 b. **tenían** media hora que **cantaban**
 c. **tienen** media hora que **cantaron**

Como podemos observar en estos ejemplos, la extensión semántica de duratividad a localización temporal requiere la flexión de dos verbos, porque requiere una ruptura morfosintáctica entre el verbo *tener* y el verbo léxico, la cual no puede ocurrir en una estructura monoclausal en la que el verbo léxico depende del verbo *tener* para aportar la flexión TAM. Esto implica que la extensión semántica necesariamente debe ocurrir después de que *tener+TIEMPO* haya incorporado la cláusula subordinada entre sus posibles estructuras y que ésta alcance cierta frecuencia en el discurso.

En resumen, para que pueda haber una función de localización temporal, *tener+TIEMPO*, dentro de una estructura biclausal, deja de medir la duración de un evento y comienza a localizar el suceso al inicio de la medición de tiempo. El reanálisis de la función durativa que habrá llevado al

surgimiento de la función de localización temporal habría ocurrido cuando el verbo *tener* estaba en pretérito imperfecto con un verbo léxico atélico en pluscuamperfecto. Al hacer esto, pierde las restricciones de atelicidad e imperfectividad, además de la simetría de TAM entre los dos verbos flexionados, licenciando la incorporación de un evento télico y la flexión perfectiva del verbo. Por lo tanto, podemos observar que la extensión semántica involucra importantes cambios en la morfosintaxis y la semántica por igual, a diferencia de la expansión biclausal anterior, que solamente afecta la morfosintaxis de la construcción.

5.3.2.3. Reanálisis como impersonal

Uno de los aspectos más únicos de *tener+TIEMPO* es que esta construcción es la única que muestra alternancia en la concordancia entre el verbo y un sujeto sintáctico en nuestros datos. Mientras que *hacer+TIEMPO* categóricamente rechaza la concordancia, *llevar+TIEMPO* categóricamente la exige, por lo que ninguna de las dos construcciones muestra alternancia en esta variable. En cambio, *tener+TIEMPO* acepta ambas estructuras, conjugándose el verbo *tener* en ocasiones en concordancia con la persona gramatical de un sujeto sintáctico, como se aprecia en (207a), y otras veces en tercera persona del singular independientemente de la referencia del experimentante, como vemos en (207b).

- (207) a. yo **tengo** años que no agarro un libro (ME-309-13H-07)
 b. **tiene** como un año que no hago nada (ME-247-32M-05)

Siendo que en su sentido léxico *tener* mantiene total concordancia con un sujeto sintáctico, podemos asumir que la estructura impersonal es la forma más innovadora de esta construcción. Al igual que vimos con la extensión semántica, para que *tener+TIEMPO* pase de ser personal a ser impersonal, también debe haber un contexto puente con dos posibles interpretaciones, lo cual lleva a un reanálisis de la estructura original, en este caso, la personal. Consideramos que el contexto en el que pudo haber ocurrido el reanálisis de la construcción como impersonal es cuando la persona gramatical del experimentante es tercera persona del singular, como se ilustra en (208).

- (208) mi hermano trabaja en una farmacia. **Tiene** un año que **trabaja** ahí

Es justo en este contexto en el que existen dos posibles interpretaciones. En la interpretación original, ambos verbos se conjugan en tercera persona del singular debido a que la referencia del experimentante es tercera persona del singular, y es mera casualidad que la flexión del verbo *tener*

coincide con la flexión impersonal de tercera persona del singular. En la interpretación innovadora, el verbo *tener* está conjugado en tercera persona del singular justamente porque es un verbo impersonal. En esta interpretación, el hecho de que la flexión de *tener* coincide con la del verbo léxico es casualidad, ya que solamente el verbo léxico está codificando la referencia del experimentante. Es decir, en la interpretación innovadora, la motivación de la flexión de tercera persona del singular es distinta para cada verbo. En el caso de *tener*, la flexión se debe a la naturaleza impersonal del verbo, mientras que en el caso del verbo léxico, la misma flexión está motivada por la codificación del experimentante.

Siendo posibles las dos interpretaciones en este contexto, es probable que este sea el contexto en el que se haya reanalizado al verbo *tener* como impersonal. Una vez que una construcción se reanalice con otra interpretación, este nuevo sentido se puede empezar a generalizar, usándose en contextos donde ya no existen ambigüedad, como observamos en (209). En este caso, la referencia del experimentante ya no es tercera persona del singular, por lo que la única interpretación de la flexión de *tener* es la impersonalidad del verbo. Aquí podemos observar que únicamente el verbo léxico codifica la referencia del experimentante, y existe una discrepancia en cuanto a la flexión personal del verbo *tener* y la del verbo léxico, por lo que una interpretación personal de *tener* es imposible.

- (209) yo trabajo en una farmacia. **Tiene** un año que **trabajo** ahí

Nuevamente, los cambios de *tener+TIEMPO* llevan la construcción a romper la simetría entre el verbo *tener* y el verbo léxico. Mientras que la estructura personal exige simetría entre ambos en cuanto a la flexión de persona gramatical, debido a que codifican el mismo referente, como apreciamos en (210), la estructura impersonal permite asimetría, como vimos en (209). Por lo tanto, la incorporación de la estructura impersonal constituye la pérdida de otra restricción morfosintáctica en la simetría del verbo *tener* con el verbo léxico.

- (210) yo trabajo en una farmacia. **Tengo** un año que **trabajo** ahí

Podemos suponer que el reanálisis del verbo *tener* como impersonal en la construcción temporal debió haber ocurrido después de la expansión biclausal de la construcción, ya que requiere la presencia de dos verbos flexionados dentro de la construcción. En la medida en que una construcción temporal está restringida a una estructura monoclausal, no puede ocurrir un reanálisis

impersonal, ya que en esta estructura el verbo *tener* es el único elemento que codifica el experimentante, como vemos en (211). En (212), podemos ver que, si el verbo *tener* se flexionara de forma impersonal en una estructura monoclausal, la construcción se quedaría sin codificar la referencia del experimentante, volviéndose incoherente.

- (211) yo trabajo en una farmacia. **Tengo** un año trabajando ahí.
(212) yo trabajo en una farmacia. **Tiene** un año trabajando ahí.

En la estructura biclausal, en cambio, el sujeto se codifica dos veces, una vez en cada cláusula. En las construcciones biclausales personales, entonces, la simetría en la persona gramatical de cada verbo flexionado incluso puede sonar un poco repetitivo, dado que dos verbos reiteran la misma información uno tras otro. Además, no altera la comprensibilidad de la oración para nada desprenderse de la flexión personal del verbo subordinante, ya que la referencia al experimentante sigue codificándose dentro del verbo léxico.

Si bien es coherente asumir que la expansión biclausal debió ocurrir antes del reanálisis impersonal del verbo *tener*, es mucho más difícil determinar el orden de la extensión semántica frente al reanálisis. En nuestros datos de *tener+TIEMPO*, existe una alta correlación entre la función semántica de localización y la función sintáctica impersonal. El 53% de los 101 datos de *tener+TIEMPO* que desempeñan la función de localización temporal son inequívocamente impersonales. Si juntamos a esto el otro 21% cuya concordancia es ambigua, nos da un total de 74% de las construcciones localizadoras que son potencialmente impersonales. Si volteamos a ver todas las construcciones impersonales, vemos una incidencia similar de localización temporal: el 65% de las 83 construcciones impersonales indudablemente presentan la función localizadora, más otro 6% de datos cuya función semántica es ambigua, y esto nos da un total de 70% de localización temporal dentro de todas las construcciones impersonales.

Por el otro lado, estos datos nos revelan que ni todas las construcciones de localización temporal son impersonales, ni todas las construcciones impersonales codifican una localización temporal. Por estas razones, resulta casi imposible determinar cuál cambio habrá ocurrido primero, si la extensión semántica hacia la localización temporal o el reanálisis del verbo *tener* como impersonal. Sin embargo, podemos decir con certeza que ambos cambios debieron haber ocurrido después de la expansión biclausal, porque ambos dependen de la presencia de dos verbos flexionados.

Según lo que hemos propuesto aquí, una vez que la estructura biclausal de *tener+TIEMPO* haya alcanzado cierta frecuencia en el habla, el verbo *tener* se habrá reanalizado como impersonal cuando se conjugaba en tercera persona del singular. La expansión de dicho reanálisis habrá llevado a la pérdida de la restricción de simetría en la flexión de persona gramatical de los dos verbos, resultando en flexiones asimétricas entre los dos.

5.3.3. *Trayectoria compartida de las construcciones temporales*

En las secciones anteriores, hemos propuesto que las construcciones verbales de referencia temporal comparten una misma trayectoria de cambio. Es decir, pasan por los mismos cambios a lo largo del tiempo. Esto no quiere decir que no puede haber diferencias en las trayectorias individuales de diferentes construcciones, sino que las similitudes que comparten las trayectorias superan sus diferencias.

Puede parecer sorprendente que tres construcciones que se hayan desarrollado en distintas épocas y con distintos verbos, y que muestren tantas diferencias en la actualidad, comparten semejanzas en sus trayectorias de cambio. Sin embargo, la trayectoria compartida que aquí proponemos podría explicarse por las similitudes que existen en las fuentes léxicas de las tres construcciones. Una similitud importante entre las tres construcciones es que, en su origen, se elaboran a partir de la unión entre un verbo y una frase temporal.

Mientras que, como vimos en el capítulo dos, en la historia del español han existido diferentes estrategias de distinta índole para expresar las funciones durativa y localizadora bajo estudio, no todas han sido construcciones verbales. Sin embargo, hoy en día, todas las construcciones que perduran sí lo son. Siendo construcciones verbales de referencia temporal, deben pasar por procesos muy similares en sus trayectorias de cambio, como la pérdida de algunas restricciones sintácticas y propiedades verbales, así como la extensión semántica hacia la localización temporal, y un consiguiente proceso de gramaticalización.

En la trayectoria que proponemos, nacen las construcciones temporales cuando un verbo léxico comienza a adquirir un sentido durativo en ciertos contextos y luego sufre una expansión clausal que lo lleva a combinar con cada vez más variedad de elementos. Esta expansión clausal llega a su culmino cuando incorpora una cláusula subordinada, convirtiendo la construcción en biclausal. Una vez que la construcción incorpore una estructura biclausal, comienza una etapa de transformación en este contexto. La estructura biclausal experimenta una extensión semántica

hacia la función de localización temporal y empieza a perder la concordancia del verbo con un sujeto, resultando en una estructura impersonal.

Finalmente, en las etapas avanzadas de esta trayectoria, una construcción temporal puede llegar a desprenderse de su estructura clausal, ocurriendo yuxtapuesto a un evento e incorporando comportamiento adverbial. Sin embargo, *hacer+TIEMPO* es la única de las construcciones temporales actuales que haya llegado a esta etapa, y según Herce (2017b), la forma yuxtapuesta de la construcción pudo haber surgido dentro de una estructura poco frecuente en la actualidad. Por lo tanto, no queda claro si nuestras otras variantes con *tener* y *llevar* contarían con el contexto necesario para llegar a esta estructura sintáctica y función adverbial¹¹.

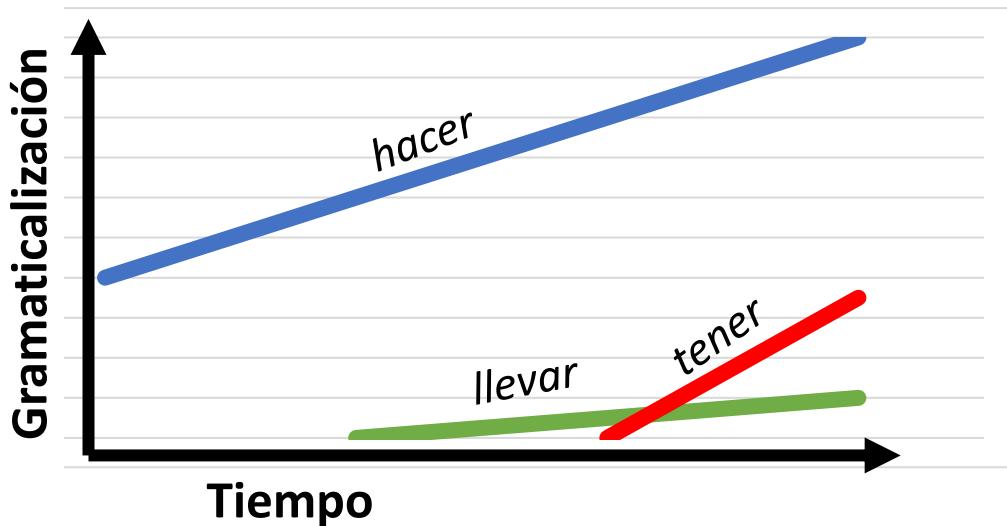
5.4. Ritmo de cambio de las construcciones temporales

Una cosa que llama la atención al comparar las trayectorias de las tres construcciones temporales, es el hecho de que *tener+TIEMPO* se encuentra mucho más gramaticalizada que *llevar+TIEMPO*, siendo que originó después de su contraparte. La figura 4 ilustra conceptualmente la distancia temporal entre la consolidación inicial de cada construcción temporal y su grado actual de gramaticalización. Hemos mencionado que *hacer+TIEMPO* fue la primera construcción en surgir, consolidándose como construcción temporal durativa desde el siglo XVIII. Luego habrá seguido *llevar+TIEMPO*, la cual parece haber surgido en el siglo XIX (Torres Soler, en prensa). Finalmente, la evidencia histórica que tenemos de *tener+TIEMPO* sitúa su surgimiento en el siglo XX¹². A pesar de ser la última construcción temporal en emergir en el español, nuestros hallazgos revelan que *tener+TIEMPO* se encuentra mucho más gramaticalizada que *llevar+TIEMPO*. Incluso algunos de sus rasgos acercan su comportamiento al de *hacer+TIEMPO*, mientras que *llevar+TIEMPO* mantiene un comportamiento muy poco gramaticalizado, a pesar de haber surgido un siglo antes.

Figura 4. Ritmo de gramaticalización de las construcciones temporales

¹¹ Cabe mencionar que, en el portugués brasileño, el verbo *ter* (equivalente a *tener*) también se ha extendido a la función de localización temporal, pero a diferencia del español muestra un uso bastante adverbial, pudiéndose posponer al suceso sin necesidad de un nexo (Moia & Alves, 2004).

¹² Como se mencionó en la sección 2.2.4, se determinó la procedencia de *tener+TIEMPO* basado en una revisión del CORDE.



Mientras que el comportamiento de *tener+TIEMPO* es notable por su acelerado ritmo de cambio, *llevar+TIEMPO* es notable por su ritmo de cambio sumamente lento. A pesar de ya llevar más de dos siglos de existencia en el español, *llevar+TIEMPO* no muestra muchos indicadores de gramaticalización. No encontramos evidencia de que haya incorporado la cláusula subordinada en una medida importante, por lo menos no en el español mexicano, ni una forma impersonal ni tampoco la función de localización temporal, cambios que ya han ocurrido en las otras dos construcciones temporales.

Para explicar estas diferencias en cuanto al ritmo de cambio de las construcciones temporales, recurriremos a las tres distintas naturalezas semánticas de los verbos al centro de las construcciones temporales. Contrastaremos el peso semántico original de cada construcción, así como la forma específica en que el sentido semántico original influye en el cambio de las construcciones. Además, describiremos la influencia que parece tener *hacer+TIEMPO* sobre el proceso de cambio de *tener+TIEMPO*.

5.4.1. Rol del peso semántico en la predisposición al cambio

Como se discutió en el primer capítulo, un factor que puede incidir en el ritmo de gramaticalización de una construcción es el peso semántico de sus elementos, entendido como la concentración de rasgos semánticos nucleares. De manera general, los elementos léxicos con significados más amplios tienden a tener un peso semántico reducido, lo que los hace más proclives a la desemantización y, por ende, los procesos de gramaticalización en general. Por el contrario, los significados más específicos presentan una mayor densidad de rasgos semánticos nucleares, lo

cual podría ralentizar su desemantización y posterior avance hacia funciones gramaticalizadas. Además, el peso semántico alto favorece la persistencia de ciertos matices semánticos incluso en etapas avanzadas de cambio, ya que son más los rasgos semánticos que necesitan perderse.

En el caso de las construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener*, existe una disparidad importante en el peso semántico de una construcción frente a las otras dos. En la tabla 44 ilustramos los rasgos semánticos nucleares de los tres verbos al centro de las tres construcciones temporales. Podemos observar que, mientras que *hacer* y *tener* tienen significados muy amplios, evidenciado por el hecho de que solamente contienen un rasgo semántico nuclear, *llevar* tiene tres rasgos semánticos nucleares, lo cual corresponde a un significado mucho más especializado.

Tabla 44. Rasgos semánticos nucleares de los verbos *hacer*, *llevar* y *tener*

<i>HACER TENER LLEVAR</i>			
Realización	+	-	+/-
Posesión	-	+	+/-
Movimiento	-	-	+
Dirección	-	-	+
Causatividad	-	-	+

El verbo *hacer* es el verbo por excelencia de realización en el español. Tiene un solo rasgo semántico nuclear, por lo que su significado es sumamente amplio. Este peso semántico bajo explica su frecuente desemantización en distintos contextos. Por ejemplo, *hacer* funge de verbo ligero en múltiples construcciones, como apreciamos en (213). En el caso de *tener*, vemos la misma tendencia. De nuevo, encontramos un verbo que contiene un solo rasgo semántico nuclear y, por tanto, tiene un significado muy amplio: el de posesión. Además, al igual que *hacer*, *tener* muestra una frecuencia elevada de desemantización en distintos contextos, incluido su uso como verbo ligero (214).

- (213) a. Hacer una pregunta → (preguntar)

- b. Hacer una llamada → (llamar)
 - c. Hacer un comentario → (comentar)
 - d. Hacer un esfuerzo → (esforzarse)
- (214) a. Tener miedo → (temer)
- b. Tener interés → (interesarse)
 - c. Tener lugar → (ocurrir)
 - d. Tener razón → (estar en lo correcto)

Llevar, en cambio, es un verbo de movimiento, pero no es el verbo por excelencia de movimiento (mover). También es un verbo de cambio de lugar, pero no es el verbo por excelencia de cambio de lugar (*ir*). Pues *llevar* junta tres distintos rasgos semánticos: combina el movimiento con dirección, y encima causatividad, ya que este verbo exige que una entidad cause el desplazamiento de otra. Esto resulta en un significado mucho más especializado que el significado de *hacer* o *tener*. Se trata de un verbo suficientemente general como para poder desemantizarse, como se evidencia en su aparición en construcciones con verbo ligero como los de (215), pero cuya aparición en contextos de desemantización es mucho menos frecuente y más limitada.

- (215) a. Llevar ventaja → (aventajar)
- b. Llevar la cuenta → (calcular)
 - c. Llevar un registro → (registrar)

Esta diferencia en el peso semántico de las tres construcciones podría incidir en el ritmo de cambio de las mismas. Estas construcciones parecen cumplir el patrón esperado de menor gramaticalización cuanto mayor sea el peso semántico y mayor gramaticalización cuanto menor sea peso semántico. Los dos verbos que tienen un menor peso semántico, *hacer* y *tener*, muestran índices más altos de gramaticalización en sus construcciones temporales, mientras que el verbo con mayor peso semántico, *llevar*, muestra un índice más bajo y, al parecer, un proceso más lento de gramaticalización en su correspondiente construcción temporal.

Esto podría deberse al hecho de que el verbo *llevar* en la construcción temporal, al tener una mayor cantidad de rasgos semánticos nucleares que perder, tarda más en desprenderse de dichos rasgos, obstaculizando el proceso de gramaticalización. En cambio, los verbos *hacer* y *tener*, al tener una menor cantidad de rasgos semánticos nucleares que perder, han podido desprenderse de su contenido semántico con facilidad, llevando a un proceso acelerado de gramaticalización.

5.4.2. Rol de la naturaleza semántica de llevar

Otro factor que puede incidir en el ritmo de cambio de las construcciones temporales, más que la cantidad absoluta de rasgos semánticos nucleares, es la naturaleza de estos mismos. Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) hipotetizan que “the actual meaning of the construction that enters into grammaticalization uniquely determines the path that grammaticalization follows and, consequently, the resulting grammatical meanings”. En el caso de *llevar+TIEMPO*, la naturaleza semántica del verbo *llevar* parece restringir la propensión de su correspondiente construcción temporal a progresar por las etapas de gramaticalización y cambio que identificamos en la sección 5.3.

Un importante cambio que hemos identificado en la trayectoria de las construcciones temporales es la extensión semántica hacia la localización temporal. Durante este cambio, una construcción que hasta ese momento siempre había sido durativa empieza a aceptar un sentido de localización temporal en su estructura biclausal, perdiendo las restricciones de TAM y aspecto léxico en la cláusula subordinada. Llama la atención que, a pesar de no ser la construcción más innovadora, *llevar+TIEMPO* es la única de las tres construcciones temporales que ha resistido esta extensión semántica en el español de México. Si bien podemos suponer que su mayor peso semántico ha ralentizado su proceso de cambio, puede ser que su naturaleza semántica también haya incidido en su resistencia a la extensión semántica hacia la localización temporal.

Como verbo de movimiento, *llevar* contiene una fuerte naturaleza atélica, y por tanto durativa. Pues mientras que se puede hacer algo instantáneamente, o tener algo por un periodo fugaz, el cambio de lugar inherente en *llevar* muchas veces pone de perfil una duración mayor de tiempo. Evidencia de la importancia de la duratividad de *llevar* es el hecho de que este rasgo se mantiene en muchos contextos en los que el verbo se encuentra desemantizado. Por ejemplo, como verbo ligero, *llevar* denota “acciones o actividades en proceso [...] o bien estados que se están dando” (Sanromán Vilas, 2012: 548). Podemos observar, por ejemplo, que *llevar ventaja* perfila el desarrollo de la escena, mientras que *tener ventaja* observa la escena en su totalidad. Además, mientras que *llevar ventaja* necesariamente debe extenderse durante algún tiempo, *tener ventaja* puede ser momentáneo. De la misma manera, mientras que se puede *hacer la cuenta* prontamente en una sola ocasión, *llevar la cuenta* “implica calcular los gastos reales a medida que van teniendo lugar” (Sanromán Vilas, 2012: 546).

Consideramos que este fuerte aspecto durativo de *llover* podría ocasionar que la construcción temporal con este verbo resista extenderse hacia la localización temporal. El cambio de duratividad hacia localización temporal implica perder la inherente duración temporal y aceptar eventos télicos que pueden ocurrir momentáneamente. Por lo tanto, sería de esperarse que un verbo cuya naturaleza perfila la duración de tiempo resistiría perder el rasgo de la duratividad.

5.4.3. *Rol de la analogía en la predisposición al cambio*

Si bien la semántica de los verbos al centro de las construcciones temporales parece ser un factor clave en su respectiva predisposición al cambio, no puede ignorarse la similitud sintáctica entre *tener+TIEMPO* y *hacer+TIEMPO* en el uso más gramaticalizado de la primera. En (216) podemos apreciar que, en algunos contextos, la única diferencia entre las dos construcciones es el verbo. Ambas construcciones contienen una frase temporal pospuesta al verbo, además de una cláusula subordinada con un evento télico en pretérito. Ambas construcciones también comunican la misma información a través de un verbo impersonal, conjugado siempre en tercera persona del singular.

- (216) a. **tiene** mucho que no voy (ME-050-13M-99)
 b. **hace** mucho que no voy (ME-219-22M-02)

Este tipo de similitud entre diferentes unidades lingüísticas puede llevar a un proceso de analogía, mediante la cual una unidad asimila algún rasgo de otra(s) (Anttila, 2003; Geeraerts, 1997; Tagliamonte, 2011). Esto parece ocurrir gracias a la naturaleza cognitiva del ser humano, pues muchos autores desde las ciencias de la cognición (Gentner et al., 2001) hasta la lingüística (Anttila, 2003; Tagliamonte, 2011) han reconocido la importancia de la analogía en todo tipo de cognición humana. Esta habilidad analógica se extiende hacia el lenguaje, ya que “language structure and language use are also predominantly analogical” (Anttila, 2003: 439). En esta misma línea, Bush (2001) afirma que los humanos tenemos “an aptitude that allows us to [...] predict one stimulus given another stimulus situated in that same shared context.”

Dentro de la lingüística, el estudio de los procesos analógicos se ha centrado mayormente en la nivelación de unidades lingüísticas que comparten una misma función, pero distinta forma. En este contexto, una de las formas se generaliza a contextos que tienen la misma función, pero donde tradicionalmente se usaba otra forma, especialmente si esta otra fuera marcada o irregular. Este es el caso del verbo *be* del inglés, conjugado en el pasado. En varios dialectos actuales, ha ocurrido un proceso de analogía mediante el cual la forma *was* ha comenzado aparecer en otras personas

gramaticales, en los cuales tradicionalmente se usa la forma *were* (Tagliamonte, 2011), esto gracias a la coincidencia en función de las dos formas.

La mayoría de los ejemplos de cambio por analogía describen un proceso de extensión mediante el cual la coincidencia en función lleva a un cambio en la forma. Sin embargo, es posible que ocurra lo opuesto, es decir, que una coincidencia en la forma lleve a un cambio en la función (Antilla, 2003; Geeraerts, 1997). Es posible, entonces, que la similitud formal entre *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*, ejemplificado en (216), haya acelerado el proceso de extensión semántica hacia la función de localización temporal, en el caso de *tener+TIEMPO*.

Existe evidencia histórica de que ésta no sería la primera vez que un cambio por analogía, resultado de una similitud estructural, habría afectado a dos construcciones verbales de referencia temporal, pues pudo haber ocurrido lo mismo entre *hacer+TIEMPO* y *haber+TIEMPO*. Herce (2017b) encontró cambios paralelos entre *hacer+TIEMPO* y *haber+TIEMPO* a lo largo de varios siglos, sugiriendo una influencia importante entre las dos construcciones temporales. Es decir, parece que haya habido algún grado de influencia mutua entre las dos construcciones, probablemente debido a su similitud estructural.

En el presente trabajo, proponemos que está ocurriendo lo mismo con las construcciones *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*. Una vez que *tener+TIEMPO* se desprendió de la estructura meramente monoclausal, aumentó su similitud estructural con *hacer+TIEMPO*, lo cual pudo haber acelerado los procesos de extensión semántica y reanálisis como impersonal, debido a una analogía con su contraparte. Además, estos cambios podrían poner en marcha un ciclo vicioso, en el que la analogía produce mayor similitud, lo cual produce aún más analogía.

5.5. Consideraciones finales

En este capítulo, hemos tratado de dar una perspectiva comprensiva y detallada de la trayectoria de grammaticalización y cambio por la cual han estado pasando las construcciones temporales en el español de México. Los resultados permiten observar que en la actualidad estas construcciones muestran distintos grados de grammaticalización, de modo que se aprecia un continuo de grammaticalización desde *llevar+TIEMPO* como la menos grammaticalizada hasta *hacer+TIEMPO* como la mayor grammaticalizada, por mucho. También en nuestros resultados sociales se aprecian patrones escalonados en el habla de diferentes generaciones, revelando un aumento en la

frecuencia de *lleva*+TIEMPO dentro de la función durativa y un ligero aumento en la frecuencia de *tener*+TIEMPO dentro de la localización temporal.

Un análisis crítico tanto de nuestros hallazgos como de la literatura previa sobre las construcciones temporales nos ha permitido crear una propuesta de trayectoria compartida entre las tres construcciones, en la cual *lleva*+TIEMPO corresponde a la etapa inicial de cambio, *tener*+TIEMPO corresponde a la etapa intermedia, y *hacer*+TIEMPO corresponde a la etapa más avanzada. Además, hemos ilustrado, a través del comportamiento de *tener*+TIEMPO, la forma en la que una construcción temporal puede pasar de una etapa inicial a una etapa avanzada de cambio, mediante los procesos de expansión biclausal, extensión semántica hacia la localización temporal y reanálisis como impersonal.

Finalmente, se analizaron los distintos ritmos de cambio de las tres construcciones temporales, con énfasis en las razones por las que *tener*+TIEMPO parece haberse gramaticalizado en mayor medida y con mayor velocidad que *lleva*+TIEMPO, a pesar de ser la construcción más innovadora de las tres. Hemos explicado esta diferencia basándonos en el mayor peso semántico de *lleva*+TIEMPO frente a *hacer*+TIEMPO y *tener*+TIEMPO, la persistencia de la naturaleza durativa del verbo *lleva*, y una posible analogía entre *tener*+TIEMPO y *hacer*+TIEMPO.

Cabe destacar que el presente trabajo no es un estudio diacrónico, por lo que nuestras interpretaciones son meras propuestas. Estas propuestas se basan en un análisis sincrónico, centrado en un solo dialecto, el de la Ciudad de México, y en una muestra de datos relativamente acotada, que se recolectaron a principios del siglo XXI. Estas limitaciones imponen ciertas restricciones a la generalización de los resultados. Puede deberse a estas limitaciones que algunos de nuestros resultados no sean del todo contundentes, como es el caso del cotejo de gramaticalización de la función de localización en la construcción *hacer*+TIEMPO, o la trayectoria de cambio en tiempo aparente de *tener*+TIEMPO con la misma función.

Por otro lado, nuestra propuesta de los cambios actuales que está sufriendo *tener*+TIEMPO también sufre de limitaciones. Por ejemplo, es imposible determinar con precisión cuando iniciaron estos cambios, ni el orden de los mismos. Existe la posibilidad de que la construcción biclausal, la forma impersonal y/o la localización temporal sean realidades antiguas de la construcción en lugar de innovadoras. Finalmente, aunque proporcionamos una propuesta de las motivaciones de los

cambios que se observan en las tres construcciones, no es posible identificar con certeza una causa concreta.

El presente trabajo ha mostrado la importancia de distinguir entre diferentes funciones semánticas de las construcciones en vías de gramaticalización y ha planteado varias propuestas sobre las trayectorias de cambio de las construcciones temporales en particular. Sin embargo, la naturaleza de los datos impone ciertas limitaciones que se podrían remediar en futuras investigaciones. Un estudio histórico de las etapas iniciales de *tener*+TIEMPO serviría para comprobar cuáles funciones y estructuras son originales en esta construcción, y determinar cuándo exactamente habrá surgido. Asimismo, un estudio histórico diacrónico de los indicadores de gramaticalización de *hacer*+TIEMPO podría confirmar si en un principio había un mayor grado de gramaticalización en la función de localización temporal, antes de que la función durativa se le emparejara, como hemos propuesto aquí.

Dado que los datos de la presente investigación son de hace dos décadas, un estudio de tiempo aparente con datos actuales de la variación entre *hacer*+TIEMPO y *tener*+TIEMPO con función de localización podría revelar si efectivamente la frecuencia de *tener*+TIEMPO ha seguido aumentando entre los jóvenes. Por otro lado, un estudio pragmático con metodología más experimental podría indagar en la importancia de la duratividad en *llevar*+TIEMPO. Una metodología neurolingüística también podría ser útil para confirmar la importancia de la analogía en el uso de *tener*+TIEMPO. Por último, también hacen falta estudios sobre el comportamiento de las funciones temporales y las construcciones que las desempeñan en otros dialectos del español.

6. CONCLUSIONES

La presente tesis doctoral se ha dado a la tarea de examinar el estado de gramaticalización y cambio de las construcciones verbales de referencia temporal elaboradas a partir de los verbos *hacer*, *llevar* y *tener* en el español de México. Como se ha detallado a lo largo del análisis, dos de estas construcciones, *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO*, presentan alternancia entre dos funciones semánticas, una durativa y otra de localización temporal, lo que sugiere una posible extensión semántica por la que *llevar+TIEMPO* no parece haber pasado. Partimos de 874 datos del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México, con el fin de averiguar el impacto de la extensión semántica en la trayectoria de cambio de estas construcciones.

En el presente capítulo, comenzaremos recapitulando los principales hallazgos de esta tesis, puntuizando la manera en que nuestros análisis cumplen los objetivos de los que partimos en un principio. Luego sintetizaremos la trayectoria de cambio que representa la propuesta central de este trabajo. Posteriormente detallaremos las aportaciones específicas de nuestro estudio al conocimiento general de las construcciones temporales, seguido por las aportaciones teóricas y, por último, propondremos futuras líneas de investigación que podrían expandir aún más el conocimiento de las construcciones temporales en el español.

6.1. Hallazgos principales

Ante la situación de variación entre tres construcciones verbales que abarca dos funciones temporales distintas, nos habíamos planteado tres objetivos de investigación. Primero, nos propusimos comparar el grado de gramaticalización del total de construcciones temporales con *hacer*, *llevar* y *tener* en el español de México. Nuestros análisis estadísticos revelaron que las diferencias entre los indicadores de gramaticalización de estas construcciones son estadísticamente significativas, siendo *hacer+TIEMPO* la construcción más gramaticalizada, seguido por *tener+TIEMPO* y finalmente *llevar+TIEMPO*, lo que confirma nuestra hipótesis de un continuo de gramaticalización entre las tres construcciones.

Además de la gramaticalización en el total de datos de las tres construcciones, pretendimos comparar también el grado total de gramaticalización de *hacer+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* en cada una de las dos funciones temporales. Nuestros análisis estadísticos revelaron que ambas construcciones muestran una distinción significativa en la estructura sintáctica según la función temporal, y que además *tener+TIEMPO* muestra una distinción significativa en la concordancia del

verbo según la función. Cada una de estas distinciones correspondía a mayor gramaticalización en la localización temporal, lo que parcialmente confirma nuestra hipótesis de que esta función mostraría más gramaticalización. Sin embargo, los demás indicadores de gramaticalización, si bien muestran la misma tendencia de mayor gramaticalización en la localización temporal, no resultaron significativos, por lo que no podemos confirmar con contundencia este patrón.

Nuestro último objetivo fue realizar un análisis de tiempo aparente sobre los datos sociales de los hablantes, con el fin de examinar las preferencias que muestran diferentes grupos por cada una de las construcciones temporales e interpretar su posible relación con un cambio lingüístico en curso. Descubrimos que la frecuencia de *tener*+TIEMPO muestra evidencia de disminución mientras que la frecuencia de *llevar*+TIEMPO muestra evidencia de aumento, pero que este patrón solo se mantenía en la función durativa, no en la localización temporal. En la localización temporal, *tener*+TIEMPO muestra un ligero aumento escalonado, mas este patrón no resultó ser estadísticamente significativo.

A partir de esta información, hemos propuesto una trayectoria unificada de cambio, en la cual cada construcción representa una distinta fase. Como muchos autores, identificamos un alto grado de gramaticalización de *hacer*+TIEMPO, lo que atribuimos a una etapa avanzada de cambio, además de escasa gramaticalización de *llevar*+TIEMPO que atribuimos a una etapa muy inicial de cambio. Sin embargo, a diferencia de otros autores, colocamos a *tener*+TIEMPO en el centro de la trayectoria, en una etapa de transición de menor a mayor gramaticalización. Nuestro análisis enfatiza la importancia de esta etapa intermedia de cambio, exponiendo tres diferentes cambios por los que *tener*+TIEMPO parece estar pasando y explicando cada uno.

Finalmente, hemos reflexionado sobre las posibles explicaciones de por qué *tener*+TIEMPO ha incorporado la función de localización temporal mientras que *llevar*+TIEMPO sigue siendo únicamente durativo. Destacamos la importancia de la semántica inicial de los tres verbos, así como un posible proceso de analogía entre dos de las construcciones: *hacer*+TIEMPO y *tener*+TIEMPO.

6.2. Trayectoria de las construcciones temporales

Desde los inicios del español, hay evidencia de variación en la función de medición del tiempo. A lo largo de los siglos, nuevas formas han ido entrando a la vez que formas antiguas han ido cayendo en desuso. La primera construcción de referencia temporal formada con un núcleo verbal de la que

tenemos conocimiento se elaboraba con el verbo *haber*. A partir del siglo XVIII *hacer+TIEMPO* entró al escenario para competir con *haber+TIEMPO*. Estas dos construcciones mantuvieron una alta similitud estructural y funcional durante varios siglos, pasando por los mismos cambios al mismo tiempo y en la misma proporción, hasta que al fin *hacer+TIEMPO* acabara desplazando a *haber+TIEMPO*. Justo antes de la desaparición de *haber+TIEMPO*, en el siglo XIX entró una tercera construcción temporal al escenario: *llevar+TIEMPO*. Un siglo después, ya habiendo desaparecido *haber+TIEMPO* del habla cotidiana, entró otra construcción en el español americano, estableciendo nuevamente un escenario de variación entre tres construcciones. Esta vez, se trataba de una construcción temporal elaborada a partir del verbo *tener*. Por lo tanto, a partir del siglo XX, ha existido variación entre *hacer+TIEMPO*, *llevar+TIEMPO* y *tener+TIEMPO* en el español de varios dialectos de América.

Estudios recientes de *hacer+TIEMPO* han mostrado que en la actualidad, esta construcción se ha gramaticalizado hasta el punto de alcanzar un grado importante de descategorización. La flexión del verbo *hacer* se ha perdido hasta quedarse fijado el presente de indicativo en tercera persona del singular, *hace*, como única forma relevante. Además, este verbo ha incorporado bastante comportamiento que viola las posibilidades de un verbo, pero que resulta consistente con el comportamiento de un adverbio. Por ejemplo, *hacer* ya no conforma el núcleo de una cláusula, sino aparece yuxtapuesta a un verbo léxico flexionado, por lo que puede aparecer tanto antes como después de dicho verbo. También acepta la anteposición inmediata de una preposición. En cuanto a la función semántica de esta construcción, muestra una fuerte preferencia por la localización temporal.

En el presente trabajo, hemos propuesto que el continuo de gramaticalización que actualmente se aprecia en las construcciones temporales en el español de México corresponde a tres distintas etapas en una misma trayectoria de cambio de las construcciones temporales. Al inicio de la trayectoria, la construcción temporal con el verbo *llevar* representa la etapa de cambio incipiente. En esta etapa, la única evidencia de gramaticalización del verbo con valor temporal es su desemantización inicial, por lo que sigue mostrando comportamiento verbal totalmente pleno. Concuerda con un sujeto, de aquí que su estructura es personal, presenta libre flexión de TAM, y conforma el núcleo de una monocláusula. Además, en esta etapa, aún no existe una extensión

semántica hacia la localización temporal, por lo que la construcción se encuentra restringida a la función durativa.

La construcción *tener+TIEMPO*, a pesar de ser un americanismo innovador en el escenario de la variación temporal, ha sobrepasado el grado de gramaticalización de *llevar+TIEMPO*, para entrar a la etapa intermedia de cambio. Esta etapa representa una transición importante mediante la cual se comienzan a incorporar algunos rasgos que serán el puente hacia la etapa avanzada de cambio. En primera instancia, aumenta de manera importante la frecuencia de la estructura biclausal. Este cambio licencia los otros cambios por los que la construcción comienza a pasar. El comportamiento verbal comienza a restringirse ligeramente, incorporando por primera vez una estructura impersonal, si bien su frecuencia no es categórica aún. Finalmente, la construcción empieza a aceptar una función de localización temporal. Todos estos cambios acercan el comportamiento de *tener+TIEMPO* hacia el de *hacer+TIEMPO*.

Finalmente, *hacer+TIEMPO* representa la etapa avanzada de cambio de una construcción temporal. En esta etapa, la presencia de rasgos verbales en *hacer* es residual, con una frecuencia extremadamente baja, permaneciendo solo como vestigios del pasado de esta construcción. La gran mayoría de su uso se desvincula del comportamiento verbal antiguo e incorpora en su lugar un comportamiento adverbial. Además, la cohesión estructural de esta construcción se dispara, por lo que se vuelve sumamente inflexible en el orden y estructura de sus elementos.

6.3. Aportaciones al conocimiento de las construcciones temporales

En lo que refiere al conocimiento de las construcciones verbales de referencia temporal en el español, nuestros análisis sirven para revelar importantes realidades del estado actual de estas construcciones en un dialecto importante, el mexicano, así como proporcionar mayor información sobre sus trayectorias diacrónicas de cambio. En primer lugar, hemos mostrado que una función semántica que ha presentado un panorama constante de variación y cambio a lo largo de la historia del español, la medición de tiempo, sigue experimentando bastante variación e importantes cambios en el país hispanohablante más grande del mundo.

La inclusión de la construcción temporal con el verbo *tener* en nuestro análisis es bastante importante, ya que esta construcción es la menos estudiada de las tres hasta la fecha. Nuestros datos aportan una valiosa perspectiva del comportamiento de esta construcción en uno de los dialectos en los que aparece. Además, nuestra investigación arroja nueva luz sobre la manera en

que evoluciona la variación entre las construcciones temporales cuando entra una nueva variante que compite tanto en la función durativa como en la localización temporal.

En lo que refiere a la gramaticalización de las construcciones temporales, un tema que ha recibido bastante atención, nuestros análisis revelan importantes diferencias en el estado de gramaticalización de cada una de las construcciones. Por ejemplo, mostramos que *llevar*+TIEMPO suele contener una estructura monoclausal y *hacer*+TIEMPO no suele representar el núcleo de una cláusula, mientras que *tener*+TIEMPO es la construcción que más incorpora la estructura biclausal. Asimismo, descubrimos que las tres construcciones presentan diferencias importantes en la concordancia del verbo con un sujeto, siendo *llevar*+TIEMPO categóricamente personal y *hacer*+TIEMPO categóricamente impersonal. Ambas construcciones difieren a su vez de *tener*+TIEMPO que presenta alternancia entre ambas estructuras. Finalmente, nuestros datos señalan que *hacer*+TIEMPO es la única construcción que muestra evidencia de un proceso de descategorización.

Al establecer la función semántica de las construcciones como variable dependiente en algunos de nuestros análisis, mostramos que estas funciones inciden tanto en los respectivos grados de gramaticalización de las construcciones como en sus patrones de cambio en progreso. Esta distinción permitió observar que una misma construcción puede comportarse de manera diferente según la función que desempeñe, lo que recalca la importancia de distinguir entre las dos funciones en los análisis de estas construcciones, pues ignorar esta diferenciación podría llevar a interpretaciones imprecisas.

Las propuestas cualitativas que hemos hecho sobre la fase intermedia de cambio de una construcción temporal sirven para llenar el hueco de conocimiento que existía en torno a esta transición de menor a mayor gramaticalización. Ha habido mucha especulación sobre cómo habría sido la evolución por la que habrían pasado construcciones temporales como *haber*+TIEMPO y *hacer*+TIEMPO, pero faltaban estudios empíricos de una construcción que estuviera en medio de esa transición para poder indagar en la manera en que podría desarrollarse. Nuestros datos de la construcción con el verbo *tener* nos permitieron proponer una posible trayectoria que diera cuenta de los pasos específicos por los que pasaría una construcción temporal, y la importancia de la extensión semántica en este camino. La trayectoria que planteamos refuerza las afirmaciones de investigadores anteriores que habían propuesto que el origen de las construcciones temporales

habrá sido una estructura personal y monoclausal y que la función durativa debió ser anterior a la localización temporal.

A pesar de proporcionar una pléthora de aportaciones relevantes, nuestras interpretaciones y propuestas sufren varias limitaciones que impiden su generalización. Debido a que los cambios en progreso solo pueden confirmarse con un estudio diacrónico, nuestros resultados no confirman las etapas y cambios que proponemos, sino únicamente plantear su posible ocurrencia. Además, la muestra analizada corresponde a un conjunto de datos relativamente acotado, recolectado hace dos décadas, lo cual limita su representatividad respecto de la realidad actual de este dialecto.

6.4. Implicaciones teóricas

A pesar de las limitaciones que sufre esta investigación, nuestros análisis y propuestas tienen implicaciones importantes para los casos de gramaticalización y cambio que involucren una extensión semántica de una función hacia otra similar pero distinta. En algunas disciplinas, como los estudios de sintaxis, las subfunciones de una misma construcción muchas veces se colapsan. Hemos demostrado la importancia de discriminar entre diferentes subfunciones semánticas que no necesariamente ‘dicen lo mismo’ dentro de una misma función general, y de mantener separados los datos de una misma construcción cuando esta cumple distintas subfunciones semánticas, ya que nuestros resultados muestran que cada función puede presentar comportamiento distinto, tanto en sus indicadores de gramaticalización como en sus patrones de cambio.

Por otro lado, existen disciplinas como el LVC (*Language Variation and Change*) en los que se elige una sola función y no se suelen considerar otras funciones relacionadas, con el fin de cerciorarse de que todos los datos comuniquen la misma información y puedan ocurrir en los mismos contextos. Hemos revelado que diferentes subfunciones que no necesariamente comunican la misma información pueden influir mutuamente en sus respectivos usos. Por ejemplo, hemos propuesto que una pérdida de duratividad en *tener+TIEMPO* podría estar motivado, o por lo menos acompañado, por un aumento en la función de localización temporal. Por lo tanto, sería útil sí mantener distintas las funciones pero a la vez comparar el comportamiento de funciones relacionadas.

Finalmente, hemos expuesto el hecho de que construcciones funcionalmente equivalentes pueden experimentar distintas velocidades de cambio. Al analizar este fenómeno, hemos mostrado la

importancia en el ritmo de cambio tanto de la semántica original de los elementos léxicos al centro de estas construcciones, como de los procesos de analogía entre diferentes construcciones.

6.5. Futuras líneas de investigación

A la luz de estos hallazgos, futuras investigaciones de las construcciones temporales deberían integrar la función semántica como una pieza central del análisis, no un aspecto secundario. Sería deseable que próximos estudios continúen explorando las construcciones temporales en el español de México y cualquier otro dialecto en el que se halle una función de localización temporal en la construcción con el verbo *tener*, para que se documente el importante cambio por el que parece estar pasando esta construcción. Adicionalmente, esperamos que también se estudien las construcciones temporales en otros dialectos del español que tengan otros patrones de variación distintas a los mexicanos, para contrastar las diferentes estrategias que pueden desarrollarse para desempeñar las mismas funciones temporales, así como revelar la diferencia de un fenómeno de variación que no desarrolla una tercera variante que pueda competir tanto con *lleva+r+TIEMPO* como con *hacer+r+TIEMPO*. Como se discutió en el capítulo anterior, diversas líneas metodológicas, como estudios históricos o experimentales, pueden ayudar a profundizar en los aspectos que esta investigación no pudo abordar plenamente.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Aitchison, J. (2003). Psycholinguistic perspectives on language change. *The handbook of historical linguistics*, 736-743.
- Anttila, R. (2003). Analogy: The warp and woof of cognition. *The handbook of historical linguistics*, 423-440.
- Bailey, C. J. N. (1973). Variation and Linguistic Theory. *Center for Applied Linguistics*.
- Bailey, G. (2004). Real and apparent time. *The handbook of language variation and change*, 312-332.
- Bailey, G., Wikle, T., Tillary, J., & Sand, L. (1991). The apparent time construct. *Language variation and change*, 3(3), 241-264.
- Biber, D., Johansson, S., Leech, G., Conrad, S., & Finegan, E. (1999). *Longman Grammar of Spoken and Written English*. Pearson Education Limited.
- Bourdin, P. (2011). 'Ten years ago' and 'ten years since': competition and standardization in Early Modern English. *GAGL: Groninger Arbeiten zur germanistischen Linguistik*, (53.2), 45-70.
- Brewer, W. B. (1987). New and old information in Spanish sentences containing *hace+(TIME)*. *Hispania*, 70(4), 895-899.
- Brownshire, K. (2021). *Variación en las construcciones temporales con los verbos llevar y tener en el español de México* (tesis de maestría). México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Brownshire, K. & De la Mora, J. (2022) “«Hace como... tendrá medio año». Análisis de las construcciones temporales impersonales con los verbos hacer y tener en el español de México”. *Semas*, 3, núm. 5, 7-27.
- Brownshire, K. & De la Mora, J. (en prensa). Evidence of semantic persistence in two temporal constructions containing the verbs ‘llevar’ and ‘tener’ in Mexican Spanish [Manuscrito enviado para publicación].
- Bush, N. (2001). Frequency effects and word-boundary palatalization in English. In *Frequency and the emergence of linguistic structure* (pp. 255-280). John Benjamins Publishing Company.

- Butragueño, P. M., & Lastra, Y. (2011). *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Bybee, J. L. (2011). Usage-based theory and grammaticalization. *The Oxford Handbook of Grammaticalization*, 69-78.
- Bybee, J. L., & Pagliuca, W. (1985). Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meaning. *Historical semantics, historical word formation*, 59, 67-71.
- Bybee, J. L., Perkins, R. D., & Pagliuca, W. (1994). *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world* (Vol. 196). Chicago: University of Chicago Press.
- Cabezas Zapata, J. (2023). *¿Se puede medir la gramaticalización? El caso de las anclas temporales en español*. (tesis de doctorado). The University of Georgia.
- Cameron, R. (2011). Aging, age, and sociolinguistics. *The handbook of Hispanic sociolinguistics*, 205-229.
- Camus Bergareche, B. (2004). Perífrasis verbales y expresión del aspecto en español. In *El pretérito imperfecto* (pp. 511-573).
- Carey, K. (1994). *Pragmatics, subjectivity and the grammaticalization of the English perfect*. (tesis de doctorado). University of California, San Diego.
- Chambers, J. K. (2013). Patterns of variation including change. *The handbook of language variation and change*, 297-324.
- Correia Saavedra, D. (2021). *Measurements of Grammaticalization: Developing a Quantitative Index for the Study of Grammatical Change*. De Gruyter.
- Coupland, N. (2007). *Style: Language Variation and Identity*. Cambridge University Press.
- Cukor-Avila, P., & Bailey, G. (2013). Real time and apparent time. *The handbook of language variation and change*, 237-262.
- D'Arcy, A. (2013). Variation and change. *The Oxford Handbook of Sociolinguistics*, 484-502.
- Del Barrio De la Rosa, F (2016). De haber a tener. La difusión de tener como verbo de posesión en la historia del español: contextos y focos. *En torno a 'haber'*. p. 239-280.

- Demonte, V., & Fernández-Soriano, O. (2007). *La periferia izquierda oracional y los complementantes del español*. na.
- Devos, M., & Van der Wal, J. (Eds.). (2014). '*COME*' and '*GO*' off the Beaten Grammaticalization Path (Vol. 272). Walter de Gruyter.
- Diewald, G. (2002). A model for relevant types of contexts in grammaticalization. In *New reflections on grammaticalization* (pp. 103-120). John Benjamins Publishing Company.
- Dixon, R. M. (2010). *Where have all the adjectives gone?: And other essays in semantics and syntax* (Vol. 107). Walter de Gruyter.
- Fernández de Castro López-Patiño, F. C. (1999). *Las perífrasis verbales en el español actual*. Editorial Gredos.
- Fernández-Soriano, O., & Rigau, G. (2009). On certain light verbs in Spanish: The case of temporal tener and llevar. *Syntax*, 12(2), 135-157.
- Franco, L. (2012). Movement triggers and the etiology of grammaticalization: The case of Italian postposition *fa*. *Sintagma: revista de lingüística*: 24, 2012, 65-83.
- Fries, C. C. (1925). The periphrastic future with shall and will in Modern English. *PMLA*, 40(4), 963-1024.
- Garachana Camarero, M. (1997). Acerca de los condicionamientos cognitivos y lingüísticos de la sustitución de 'aver' por 'tener'. *Verba: Anuario galego de filología*, (24), 203-235.
- Garachana Camarero, M., & Hernández, A. (2017). La reestructuración del sistema perifrástico en el español decimonónico. El caso de haber de/tener de+ infinitivo, haber que/tener que+ infinitivo. *Herencia e innovación en el español del siglo XIX*, 127.
- García Fernández, L. (2000). *La gramática de los complementos adverbiales temporales*. Madrid: Visor Libros.
- García Gallarín, C. (2002). Usos de haber y tener en textos medievales y clásicos. *Iberoromania* 55, 1- 29.
- García Fernández, L., & Camus Bergareche, B. (2011). En torno a la historia de desde hace. *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales desde la perspectiva de la lingüística histórica. (Monografías; 10)*, 125-150.

- García Pérez, R. (2007). *¿Qué hacíamos y qué hacemos?: el verbo hacer en la historia del español*. España: Instituto Historia de la Lengua del Cilengua.
- Geeraerts, D. (1997). *Diachronic prototype semantics: A contribution to historical lexicology*. Oxford University Press.
- Gentner, D., Holyoak, K. J., & Kokinov, B. N. (Eds.). (2001). *The analogical mind: Perspectives from cognitive science*. MIT press.
- Gordon, M. J. (2013). Investigating chain shifts and mergers. *The handbook of language variation and change*, 203-219.
- Hagège, C. (2010). *Adpositions*. OUP Oxford.
- Haspelmath, M. (1997). *From Space to Time: Temporal Adverbials in the World's Languages*. München.
- Heine, B. (1993). *Auxiliaries: Cognitive forces and grammaticalization*. Oxford University Press.
- Heine, B. (2002). On the role of context in grammaticalization. *New Reflections on Grammaticalization*, 83-101.
- Heine, B. (2003). Grammaticalization. *The handbook of historical linguistics*, 575-602.
- Heine, B., & Kuteva, T. (2004). *World lexicon of grammaticalization*. Cambridge University Press.
- Heine, B., & Narrog, H. (Eds.). (2010). *The Oxford handbook of linguistic analysis*. Oxford University Press.
- Herce, B. (2017a). Spanish time constructions with hacer: gradient judgments and corpus data to solve a syntactic conundrum. *Belgian Journal of Linguistics*, 31(1), 272-298.
- Herce, B. (2017b). The diachrony of Spanish haber/hacer+ time: A quantitative corpus-based approach to grammaticalization. *Journal of Historical Linguistics*, 7(3), 276-321.
- Herce, B. (2017). Past–future asymmetries in time adverbials and adpositions: A crosslinguistic and diachronic perspective. *Linguistic Typology*, 21(1), 101-142.
- Hernández Díaz, A. (2007). De la posesión a la existencia en el español medieval. *Medievalia*, (39), 31-39.

- Hernández Pérez, H. (2014). *La consolidación de hacer como impersonal temporal*. (tesis de pregrado). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hickey, R. (2000). Salience, stigma and standard. *The development of standard English, 1300(1800)*, 57-72.
- Hopper, P. J. (1991). On some principles of grammaticalization. *Approaches to grammaticalization*, 1, 17-35.
- Hopper, P.J. and Traugott, E.C. (2003) *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press
- Howe, C. (2011). Structural autonomy in grammaticalization: Leveling and retention with Spanish hacer+ time. *Probus*, 23(2), 247-282.
- Howe, C., & Ranson, D. L. (2010). The evolution of clausal temporal modifiers in Spanish and French. *Romance Philology*, 64(2), 197-207.
- Jackendoff, R. S. (1990). *Semantic structures* (Vol. 18). MIT press.
- Janda, R. D. & Joseph, B. D. (2003). On language, change, and language change—or, of history, linguistics, and historical linguistics. *The Handbook of Historical Linguistics* (pp. 3–180). Oxford: Blackwell.
- Kiesling, S. F. (2013). Constructing identity. *The handbook of language variation and change*, 448-468.
- Kirkam, S. & Moore, E. (2013). Adolescence. *The handbook of language variation and change*, 277-296.
- Klein, W. (2009). The expression of time. *Mouton de Gruyter*.
- Kurzon, D. (2008). “Ago” and its grammatical status in English and other languages. *TYPOLOGICAL STUDIES IN LANGUAGE*, 74, 209.
- Labov, W. (1969). A Study of Non-Standard English. Washington: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1999). *Principles of Linguistic Change. Volume 1: Internal Factors*. Blackwell
- Labov, W. (2001). *Principles of Linguistic Change. Volume 2: Social Factors*. Blackwell.

Leal Carretero, Fernando (1992) *¿Qué es leer y escribir desde un punto de vista lingüístico?* Tiempos de Ciencia 29, octubre-diciembre, 32-46.

Lehmann, C. (1978). On measuring semantic complexity. A contribution to a rapprochement of semantics and statistical linguistics. *Georgetown University papers on languages and linguistics*, 14, 83-120.

Lehmann, C. (2015). *Thoughts on grammaticalization* (p. 214). Language Science Press.

Lorenz, G. (2002). Really worthwhile or not really significant? A corpus-based approach to the delexicalization and grammaticalization of intensifiers in Modern English. In *New reflections on grammaticalization* (pp. 143-161). John Benjamins Publishing Company.

Martínez-Atienza, M. (2012). *Temporalidad, aspectualidad y modo de acción: la combinación entre formas verbales y complementos temporales en español y su contraste con otras lenguas*. Lincom Europa.

Markič, J. (1990). Sobre las perífrasis verbales en español. *Lingüística*, 30(1), 169-206.

Martínez, H. (1996). *Construcciones temporales* (Vol. 32). Arco Libros.

Móia, T., & Alves, A. T. (2004). Differences between European and Brazilian Portuguese in the use of temporal adverbials. *Journal of Portuguese linguistics*, 3(1).

Moreno Fernández, F. (2006). Información básica sobre el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América-PRESEA (1996-2010). *Revista Española de Lingüística*, 36(1), 379-384.

Nenonen, M., Mulli, J., Nikolaev, A., & Penttilä, E. (2017). How light can a light verb be? Predication patterns in V + NP constructions in English, Finnish, German and Russian. In Luodonpää-Manni, M., & Viimaranta, J. (Eds.), *Empirical Approaches to Cognitive Linguistics: Analyzing Real-Life Data* (pp. 75-106) Cambridge Scholars Publishing.

Ongay González, F. (2017). Gramaticalización del verbo hacer en expresiones del tipo Hace mucho tiempo. *Signos Lingüísticos*, 13(25).

Ongay González, F. (2019). *Expresiones temporales de base nominal*. (tesis de maestría). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ongay González, F. (2023). *A raising account of llevar + time in Spanish*. University of Calgary.

- Pérez Toral, M (1985). Usos impersonales del verbo "hacer". *Contextos*, (6), 97-114.
- Poplack, S. (2001). Variability, frequency, and productivity in the irrealis domain of French. *Typological studies in language*, 45, 405-430.
- Poplack, S. (2011). Grammaticalization and linguistic variation. *The Oxford handbook of grammaticalization*, 209-224.
- Poplack, S., & Tagliamonte, S. (1999). The grammaticalization of going to in (African American) English. *Language Variation and Change*, 11(3), 315-342.
- Pulgram, E. (1978). *Latin-Romance habere: double function and lexical split*.
- Real Academia Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa Calpe.
- Real Academia Española (2014). «hacer». En *Diccionario de la lengua española* (23 ed.). Consultado en <http://www.rae.es/> (noviembre, 2024)
- Resnick, D. P. (1983). *Literacy in Historical Perspective*. Superintendent of Documents, US Government Printing Office, Washington, DC 20402.
- Rigau, G. (2001). Temporal existential constructions in Romance. *Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science Series 4*, 307-334.
- Samper Padilla, J. A. (2011). Sociophonological variation and change in Spain. *The handbook of Hispanic sociolinguistics*, 98-120.
- Sankoff, G. (2006). Age: Apparent time and real time. *Encyclopedia of Language & Linguistics*, 110-116.
- Sankoff, G. (2018). Language change across the lifespan. *Annual Review of Linguistics*, 4(1), 297-316.
- Sanromán Vilas, B. (2012). La representación de las relaciones espaciales en la descripción de los verbos de apoyo. *Meaning, Texts and other Exciting Things: A Festschrift to Commemorate the 8th Anniversary of Professor Igor Alexandrovic Mel'čuk*. Moscú: Jazyki Slavjanskoy Kultury, 538-553.
- Schaden, G. (2005, August). Different kinds of since-adverbials. *Proceedings of the ESSLLI Workshop on Formal Semantics and Cross-Linguistic Data* (pp. 88-97).

- Schneider, E. W. (2013). Investigating historical variation and change in written documents. *The handbook of language variation and change*, 57-82.
- Schwenter, S. A. (1994). The grammaticalization of an anterior in progress: Evidence from a peninsular Spanish dialect. *Studies in Language. International Journal sponsored by the Foundation "Foundations of Language"*, 18(1), 71-111.
- Schwenter, S. A. (2011). Variationist approaches to Spanish morphosyntax: Internal and external factors. *The handbook of Hispanic sociolinguistics*, 121-147.
- Sedano, M. (2000). Perífrasis de gerundio en el español hablado de Caracas. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (32), 35-53.
- Sweetser, E. E. (1988, October). Grammaticalization and semantic bleaching. In *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* (pp. 389-405).
- Szmrecsanyi, B. (2003). Be going to versus will/shall: Does syntax matter? *Journal of English Linguistics*, 31(4), 295-323.
- Tagliamonte, S. A. (2011). *Variationist sociolinguistics: Change, observation, interpretation*. John Wiley & Sons.
- Tagliamonte, S. A. (2013). Comparative sociolinguistics. *The handbook of language variation and change*, 128-156.
- Tagliamonte, S. A., & D'arcy, A. (2009). Peaks beyond phonology: Adolescence, incrementation, and language change. *Language*, 85(1), 58-108.
- Thompson, S. A., & Hopper, P. J. (2001). Transitivity, clause structure, and argument structure: Evidence from conversation. *Frequency and the emergence of linguistic structure* (pp. 27-60). John Benjamins Publishing Company.
- Torres Cacoullos, R. (2011). Variation and grammaticalization. *The handbook of Hispanic sociolinguistics*, 148-167.
- Torres Cacoullos, R., & Walker, J. A. (2009). On the persistence of grammar in discourse formulas: a variationist study of that. *Linguistics*, 47(1).
- Torres Soler (en prensa). Possession, elapsed time and continuative aspect: the grammaticalization of *llevar* + gerund in Spanish [Manuscrito enviado para publicación]

- Torroja de Bone, N. (1998). Los verbos hacer y tener en expresiones temporales. *Español actual: Revista de español vivo*, (69), 104-105.
- Traugott, E. C. (1990). From less to more situated in language: the unidirectionality of semantic change. In *Papers from the 5th international conference on English historical linguistics*. John Benjamins.
- Traugott, E. C. (2003). Constructions in grammaticalization. *The handbook of historical linguistics*, 624-647.
- Traugott, E. C., & Trousdale, G. (2013). *Constructionalization and constructional changes* (Vol. 6). OUP Oxford.
- Tuten, D. N., & Tejedo-Herrero, F. (2011). The relationship between historical linguistics and sociolinguistics. *The handbook of Hispanic sociolinguistics*, 283-302.
- Walker, J. A. (2010). *Variation in linguistic systems*. New York, NY: Routledge.
- Weinreich, U., Labov, W., & Herzog, M. (1968). *Empirical foundations for a theory of language change* (Vol. 58). Austin: University of Texas Press.
- Wekker, H. C. (1976). *The expression of future time in contemporary British English: an investigation into the syntax and semantics of five verbal constructions expressing futurity* (Doctoral dissertation, Amsterdam: Noord-Hollandsche Uitgeversmaatschappij).
- Yllera Fernández, A. (1999). Las perifrasis verbales de gerundio y participio. In *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 3391-3442). Espasa Calpe.